

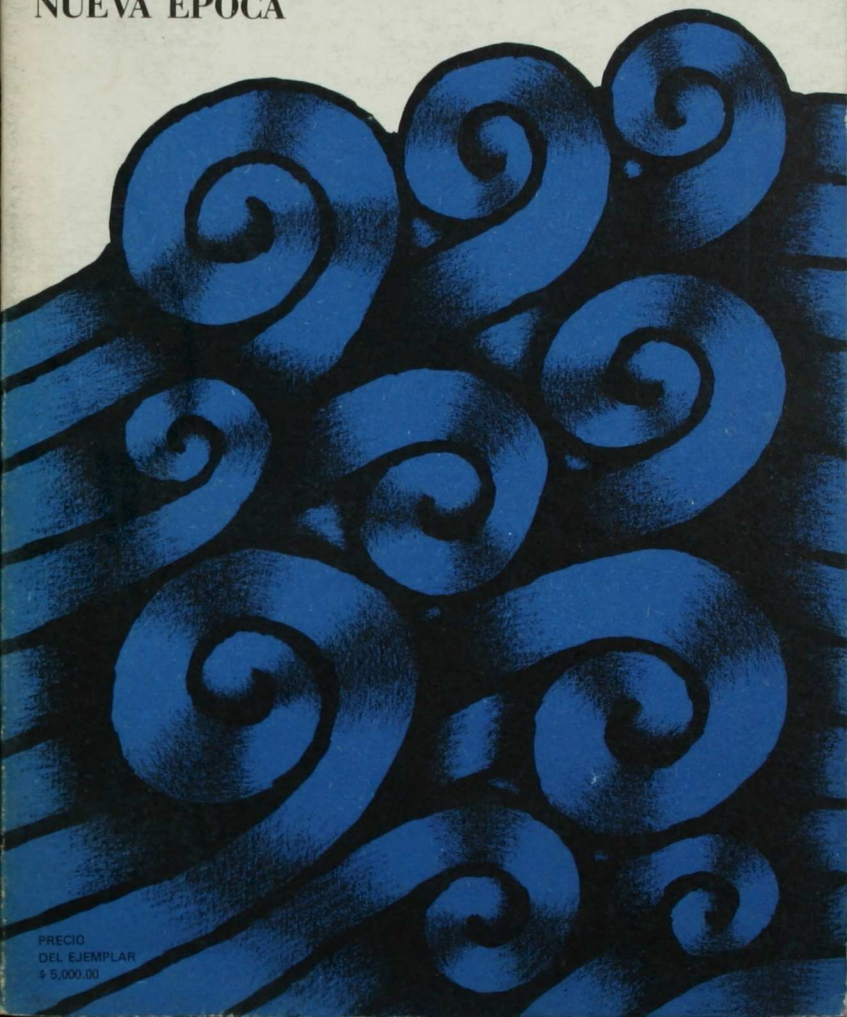
---

# CUADERNOS AMERICANOS

---

# 15

NUEVA ÉPOCA



PRECIO  
DEL EJEMPLAR  
\$ 5,000.00

CUADERNOS AMERICANOS  
NUEVA EPOCA

FUNDADOR: JESUS SILVA HERZOG

DIRECTOR: LEOPOLDO ZEA

REDACCION: LILIANA WEINBERG

*COMITE TECNICO:* Arturo Azuela, Fernando Benítez, Héctor Fix Zamudio, Pablo González Casanova, Marcos Kaplan, Miguel León-Portilla, Jesús Silva-Herzog Flores, Diego Valadés, Ramón Xirau, Leopoldo Zea.

*CONSEJO INTERNACIONAL:* Antonio Cándido, Brasil; Rodrigo Carazo, Costa Rica; Federico Ehlers, Pacto Andino; Roberto Fernández Retamar, Cuba; Enrique Fierro, Uruguay; Laura Furcic, Video-concepto; Domingo Miliari, Venezuela; Francisco Miró Quesada, Perú; Otto Morales Benítez, Colombia; Germánico Salgado, Ecuador; Samuel Silva-Gotay, Puerto Rico; Gregorio Weinberg, Argentina.

Giuseppe Bellini, Italia; Grazyna Grudzinska, Polonia; Tzvi Medin, Israel; Hiroshi Matsushita, Japón; Sergo Mikoyan, Unión Soviética; Charles Minguet, Francia; Magnus Mörner, Suecia; Richard Morse, Estados Unidos; Amy Oliver, SILAT; Guadalupe Ruiz-Giménez, España; Hanns-Albert Steger, Alemania.

*CONSEJO EDITORIAL:* Sergio Bagú, Horacio Cerutti, Ignacio Díaz Ruiz, Elsa Cecilia Frost, Francesca Gargallo, Jorge Alberto Manrique, Edgar Montiel, Valquiria Wey.

DIFUSION Y ADMINISTRACION: Gisela Olvera Mejía

*CONSEJO DE APOYO:* *Coordinador:* Juan Manuel de la Serna, Margarita Vera.

*Asuntos Administrativos:* Julio César Méndez Hernández.

Edición al cuidado de Porfirio Loera y Chávez

Redacción y administración:  
P.B. Torre I de Humanidades  
Ciudad Universitaria  
04510 México, D. F.  
Apartado Postal 965  
México 1, D. F.  
Tel. 550-57-45  
Tel. (Fax) 548-96-62

No nos hacemos responsables de los ejemplares de  
la revista *Cuadernos Americanos* extraviados  
en tránsito a su destino.

CUADERNOS AMERICANOS  
NUEVA EPOCA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

*CUADERNOS  
AMERICANOS*

NUEVA EPOCA

AÑO III

VOL. 3

**15**

MAYO-JUNIO 1989



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

MEXICO 1989

NUEVA EPOCA

1989

AÑO III. NUMERO 15, Mayo-Junio/1989

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista  
sin indicar su procedencia.

Las ideas contenidas en los artículos son  
responsabilidad de sus autores.

No se devuelven originales. No nos hacemos responsables  
de trabajos no solicitados ni nos comprometemos a  
mantener correspondencia sobre los mismos.

Autorización de la Dirección General de Correos:

Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2

Autorización de la Dirección Gral. de Derecho de Autor No. 1686

Certificado de licitud de contenido No. 1194

Certificado de licitud de título No. 1941.

ISSN 0185-156X

## CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA EPOCA

Número 15

Mayo-Junio de 1989

Vol. 3

### INDICE

	<i>Pág.</i>
ASCENSIÓN HERNÁNDEZ DE LEÓN PORTILLA. La Universidad Nacional y la España peregrina . . . . .	9
CHARLES MINGUET. Influencias, imitaciones, concordancias y factores especificativos en el diálogo cultural entre Francia (o Europa) y América Latina . . . . .	26
ALFREDO PÉREZ SÁNCHEZ. Crisis internacional de endeudamiento y papel del mercado monetario mundial: Callejón sin salida . . . . .	32
VALQUIRIA WEY. Propuesta para un estudio de la posible literatura indigenista brasileña . . . . .	56

### FRONTERA E IDENTIDAD

OSCAR R. MARTI. Entre la espada y la pared: los trabajadores inmigrantes indocumentados en los Estados Unidos . . . . .	67
MARÍA TERESA GUTIÉRREZ-HACES. La relación México-Estados Unidos: Crisis interna y reajustes externos . . . . .	92
MANUEL LIZCANO. Los hispanos en Estados Unidos el drama de Puerto Rico: El Espejo Roto . . . . .	114
ANDRAI INOTAI. Las áreas fronterizas en el proceso de integración de América Latina . . . . .	137

### FEDERICO GARCIA LORCA

JESÚS CAMBRE MARIÑO. El sacrificio de Federico García Lorca en la guerra civil española . . . . .	153
REI BERROA. Poesía y pintura: la doble manifestación de símbolo y metáfora en la imaginación lorquiana . . . . .	169

## MEMORIAL DE AMERICA LATINA

	Pág.
El sueño de la integración . . . . .	202
LEOPOLDO ZEA. Deuda externa, desarrollo e integración latinoamericana . . . . .	210
Palabras de Leopoldo Zea en la entrega del Memorial de América Latina en São Paulo, Brasil . . . . .	218
RESEÑAS	
<i>Bolívar, Europa, en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía</i> , por Gustavo Vargas Martínez . . . . .	223
<i>Nuestra América (Nossa América)</i> , por María Teresa Bosque Lastra . . . . .	225
LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS . . . . .	227

LA UNIVERSIDAD NACIONAL  
Y LA ESPAÑA PEREGRINA

Por Ascensión HERNÁNDEZ DE LEÓN PORTILLA  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS,  
UNAM

CUANDO EN 1939 la Universidad Nacional Autónoma de México abrió sus puertas a los intelectuales españoles del exilio y los incorporó a su claustro de profesores e investigadores hizo suya una presencia muy significativa de la ciencia y el humanismo españoles del siglo xx. Desde entonces hasta ahora han transcurrido cincuenta años; un período corto si miramos el pasado; largo si atendemos a la historia de nuestro siglo. En sí mismos estos años constituyen un lapso de tiempo lo suficientemente completo para poder mirar la vida de aquellos hombres y comprender sus afanes y preocupaciones en España, para valorar sus intereses y meditaciones en México.

El tema es de tal interés que son muchos los trabajos en torno a él y muchas las aportaciones que en ellos se guardan. Pero vale la pena recordar que los hechos históricos importantes necesitan ser interpretados una y otra vez y, que en cada reinterpretación, encontraremos una faceta nueva, un nuevo matiz que nos ayudará a completar y enriquecer su significado.

Las siguientes páginas son un intento de reinterpretar la vida y el quehacer de estos españoles agrupados en generaciones, recordarlos una vez más, calibrar su labor en la Universidad Nacional, valorar su contribución a la vida universitaria y analizar el legado que han dejado para la historia contemporánea de España y de México.

*El concepto de generación como  
categoría historiográfica*

ENTRE las muchas formas de computar el tiempo histórico nos interesa recordar aquella que toma como medida del acontecer la vida del hombre. Abundan las culturas en las cuales la vida de un personaje destacado ha sido aceptada como elemento de periodiza-

ción, de acercamiento a los hechos, de conservación de la memoria de los pueblos.

Más cerca de nosotros, varios pensadores del siglo pasado se preocuparon por destacar la importancia que para la historia tiene el estudio de un grupo de hombres coetáneos, de una "generación", a menudo unidos por "una manera de sentir y comprender la vida por un estado de ánimo colectivo".<sup>1</sup> Entre otros podríamos citar los nombres de Auguste Comte y Wilhelm Dilthey. En nuestro siglo el estudio de las generaciones ha sido abordado por historiadores, literatos y sociólogos como François Mentré, Eduard Spranger y Karl Mannheim. Pero debemos a José Ortega y Gasset el haber logrado penetrar en la esencia de esta materia con método riguroso y sistemático. En *El tema de nuestro tiempo* y *En torno a Galileo* profundiza en el concepto de generación como categoría histórica. Delimita el papel de las generaciones en la vida individual y colectiva, destaca su significación social, su componente mayoritario y su minoría creadora. Especifica sus rasgos históricos, su espíritu de continuidad o de ruptura, su relación con la generación anterior y posterior, su vocación, su ritmo histórico. Estas y otras meditaciones, producto de la reflexión y de la sensibilidad de Ortega, hacen del tema una fuente inagotable de inspiración para todos aquellos que se preocupan por el estudio del transcurrir del hombre dentro de un tiempo, podríamos decir intrahistórico, entendiendo esta palabra como Unamuno la pensó.

Se articula este trabajo sobre el concepto de generación porque en él se trata de presentar la obra de hombres concretos, integrados en varios grupos que, delimitados por un tiempo, compartieron una sensibilidad y una actitud ante la vida. Tal enfoque ayuda además a inquirir en las relaciones que se pueden establecer entre las generaciones y las colectividades que las sustentan, porque, en el fondo, cada generación es una colectividad pequeña en la cual se siente la presencia de lo individual. Cabe pensar que a esto se refería Ortega cuando decía que "cada generación es un compromiso dinámico entre masa e individuo".<sup>2</sup>

A lo largo de estas páginas, intentaré mostrar la naturaleza y el significado de cuatro generaciones de universitarios españoles en la Universidad Nacional. Señalar cómo cada una de ellas enriqueció su propio presente con la herencia de la generación anterior y con

<sup>1</sup> François Mentré, *Les generations sociales*, citado por Julián Marías, *El método histórico de las generaciones*, 4a. ed., Madrid, Revista de Occidente, 1967, p. 115.

<sup>2</sup> José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, en *Obras Completas*, Madrid, 1946-1947, v. III, p. 147.

sus aportaciones y en qué medida supieron comunicarse con las mayorías, absorbiendo su pensamiento y comunicándoles el propio. En una palabra, cómo lograron recoger y agrandar el legado histórico que recibieron, confiriéndole un significado para la vida de España y de México.

*Los universitarios españoles, hombres de varias generaciones*

¿QUIÉNES eran estos hombres a los que la UNAM abrió las puertas de sus aulas? Una respuesta sencilla sería dada por cualquier mexicano medianamente informado: eran una parte de los recién desembarcados en Veracruz, los llamados refugiados, a quienes Cárdenas y sus colaboradores habían invitado a rehacer sus vidas en México. Si ahondamos un poco más, pronto descubriremos que formaban parte de todo un mundo intelectual que ante los acontecimientos europeos se desplazaba al continente americano para poder seguir pensando en libertad.

Los recién llegados no eran unos emigrantes como tantos otros a lo largo de la historia. Más bien constituían un grupo singular por la calidad de sus miembros. "Nunca en la Historia de España se había producido un éxodo de tales proporciones ni de tal naturaleza",<sup>3</sup> ha escrito Vicente Llorens, protagonista y a la vez historiador del exilio español de 1930. Desde diversas posturas ideológicas, esos intelectuales compartían el espíritu del movimiento regeneracionista que se gestó en la segunda mitad del siglo XIX y que ha sido uno de los motores de la vida española de nuestra centuria. Difícil es aquí entrar en la génesis de este movimiento pero sí podemos fijar un primer momento en que afloró con fuerza en las mentes de un grupo famoso, el que se conoce como generación del 98. "El desastre" golpeó la conciencia española, conmovió la memoria del pasado, hizo saltar un sentimiento de angustia hacia el futuro. Los hombres de esa generación encaminaron sus tareas, desde una postura crítica, a elaborar un programa que propiciara un cambio integral de la sociedad española, que llevara a una regeneración de muchas de las estructuras del país, envejecidas, inoperantes. A México llegaron algunos miembros destacados de esta generación como Ignacio Bolívar, Odón de Buen y Rafael Altamira. Los tres laboraron en la Universidad Nacional y vivieron una etapa mexicana, la última de su vida, rica en creatividad.

<sup>3</sup> Vicente Llorens, "La emigración republicana", en *El exilio español de 1939*, Madrid, Taurus, 1976, v. I, p. 99.

La generación siguiente es la que se conoce como la "de 1914". Sus miembros, formados en la atmósfera de sus maestros del 98, cuando llegaron a México, ya eran dueños de experiencia y madurez. Habían realizado una función rectora en la vida española y, en la UNAM, desempeñaron un relevante papel como maestros, investigadores y formadores del espíritu universitario.

Fueron también los mentores de la siguiente generación, la que despuntó al comenzar la década de los años treinta, que conocemos como "generación de 1931". Como sus maestros, estos jóvenes heredaron la preocupación regeneracionista y participaron activamente en los acontecimientos del período republicano. Su quehacer en México será objeto de estudio en las páginas siguientes.

Por último, antes de pasar a describir cada una de estas generaciones, hay que recordar la presencia de los muy jóvenes, los que terminaron su formación en la propia UNAM. Constituyen una cuarta generación conocida como hispano-mexicana. Conservan la preocupación por el exilio y son el último eslabón de esta cadena de generaciones. Entre todas ellas existió una convergencia de ideales y de búsquedas, y esto favoreció una continuidad histórica. En especial las tres primeras moldearon el pensamiento español de la primera mitad del siglo XX. No es extraño que a este brillante período de la historia española se le haya llamado "Edad de plata".<sup>4</sup>

Una pléyade de estos hombres dejó su país y encontró acomodo en la Universidad Nacional, su nueva *alma mater*. Tal suceso, que era un episodio importante dentro del exilio español de 1939, fue a la vez un hecho histórico relevante en la cultura contemporánea de México, de España y del mundo de habla española. Veamos cómo eran estos hombres, su pensar y actuar, su significado en el contexto de nuestro siglo.

#### *La generación de 1914: acercamiento a su personalidad histórica*

Muy pocos fueron, como es obvio, los que, de la generación del 98 llegaron a México en la diáspora del exilio. Ya recordamos a los principales, el biólogo Bolívar, el historiador Altamira y el oceanógrafo De Buen. Fueron ellos el eslabón que en México mantuvo la relación de su generación con la de 1914.

Miembros destacados de ésta, impulsados por el entonces joven profesor de metafísica de la Universidad de Madrid, José Ortega y

<sup>4</sup> Tal es el título del libro que sobre este tema publicó en 1975 José Carlos Mainer.

Gasset, dieron vida en 1913 a una peculiar agrupación, la "Liga de Educación Política", cuya meta era la de ejercer una función rectora en la vida española. Un año después, estimulada por el famoso discurso de Ortega, *Vieja y nueva política*, tal agrupación se consolidó y este hecho ha servido para que los historiadores lo tomen como epónimo de una generación.<sup>5</sup> A la Liga o a su espíritu se alieron muchos que con el paso del tiempo serían figuras destacadas, estrellas de primera magnitud como Manuel Azaña, Gregorio Marañón, Américo Castro, José Moreno Villa y Enrique Díez Canedo.

Estos y otros miembros igualmente brillantes habían tenido la fortuna de crecer en la atmósfera creada por sus maestros del 98. Herederos directos de Joaquín Costa y Antonio Machado, conciencias sociales de su generación, de Miguel de Unamuno, conciencia política, y de Rafael Altamira, conciencia americanista, vivieron una actitud receptiva a los grandes cambios, verdaderamente revolucionarios, con que se despertaba el siglo XX. Para decirlo con Ortega, eran hombres "a la altura de su tiempo".

En este rico trasfondo histórico podemos vislumbrar dos grandes intereses comunes a todos ellos, uno de índole académica y otro de índole social. En lo que toca al primero, vivieron intensamente el espíritu universitario. Fueron también los fundadores de los primeros centros de investigación, constituidos alrededor de la Junta para Ampliación de Estudios. Universidad y Junta hicieron posible un enriquecimiento de la vida académica y cultural de España. Juan Marichal nos ilustra este hecho al definir a la generación de 1914 como "la primera plenamente universitaria, preocupada por hacer precisión en los diferentes campos del saber, que se halla a la altura de los tiempos de la civilización occidental".<sup>6</sup> Fue también la primera generación española muchos de cuyos miembros pudieron gozar de becas para estudiar en el extranjero, y de esta manera enriquecer su visión del mundo con otras lenguas y culturas.

En el mismo grado que la preocupación académica desarrollaron una conciencia política, una sensibilidad social. Esto les permitió un diálogo y un compromiso con la sociedad española. Dos publicaciones impulsaron este diálogo, ambas fundadas por Ortega: el semanario *España*, en 1915 y el periódico *El Sol*, en 1917. En estos años vivieron los acontecimientos europeos, que tanto afectaron a Rusia, Alemania y Hungría.

<sup>5</sup> Concretamente es Lorenzo Luzuriaga quien acuñó el término en un artículo aparecido en 1947 en la revista argentina *Realidad*. Juan Marichal, José Luis Abellán y Manuel Tuñón de Lara se han ocupado de ella en varias de sus obras.

<sup>6</sup> Juan Marichal, "La generación de intelectuales y la política", en *Revista de Occidente* (Madrid) 140 (1974), p. 170.



Su compromiso social se agrandó al ser proclamada la dictadura de Primo de Rivera. De nuevo Ortega saca a luz una publicación pro libertad de pensamiento, la *Revista de Occidente*, en 1923. Mientras tanto Unamuno, desde el exilio, encabeza una oposición admirada y compartida por muchos. Cada día es más reconocida la obra de los hombres de 1914 por una mayoría que comparte su pensar y actuar. Es el momento en que Azaña logra conjugar la ideología de los miembros de su generación con las inquietudes de una mayoría de la población liberal española y crea un nuevo partido, Izquierda Republicana. El partido de Azaña pronto desempeñó un papel vertebral en la vida política española y, junto con el Socialista, fue el artífice de cambios verdaderamente revolucionarios en la historia del siglo XX español. En síntesis, los hombres de 1914, como pocas veces en la historia, lograron incorporar "el hecho social a la tarea cultural",<sup>7</sup> en frase de Manuel Tuñón de Lara.

Por desgracia, poco duró esta función rectora, este momento de esplendor de los hombres de que venimos hablando. La mayoría de ellos, en plena madurez, tomó el camino del exilio, vencidos en la guerra civil de 1936. Después de una vida de lucha y de un triunfo intenso, se abría una etapa incierta, difícil, amarga, desgarradora para algunos. Tuvieron que dejar el Viejo Mundo y adaptarse al Nuevo, que a la larga, como veremos, llegaría a ser su nueva y generosa patria.

En realidad, esta circunstancia histórica no fue exclusiva de los pensadores españoles. Sus coetáneos europeos también la vivieron: Albert Einstein, Niels Bohr, Werner Jaeger, Martin Buber, Gabriel Marcel, Ernst Cassirer, Walter Gropius, Bela Bartok, Arturo Toscanini, son unos cuantos nombres de toda una generación marcada por dos guerras mundiales y por un período de entreguerras desolador, de terribles dictaduras, sufrimientos y frustraciones. Miembros también de la generación de 1914, tuvieron que elegir el exilio para poder seguir pensando en libertad. De ellos se ha dicho que fueron "caminantes entre dos mundos, uno muerto, otro sin poder nacer".<sup>8</sup> Hoy podemos calibrar cómo la vida de estos hombres, su espíritu de rebeldía, de lucha, su exilio, su fortaleza, en fin, ante las dificultades de la historia, modelaron en buena parte nuestro tiempo.

Concretamente en México, en la Universidad Nacional, rehizo su vida un grupo muy significativo de profesores españoles de la generación de 1914, como después se verá. Con ellos vinieron sus

<sup>7</sup> Manuel Tuñón de Lara, *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Madrid, Tecnos, 1984, p. 160.

<sup>8</sup> Robert Wohl, *The Generation of 1914*, Harvard University Press, 1979, p. 203.

discípulos, los que hoy consideramos miembros de la generación de 1931, plena también de significación histórica. Acerquémonos a ella.

*La generación de 1931:  
algunos de sus rasgos*

Es precisamente en esta fecha, 1931, cuando los nacidos muy a fines del siglo pasado y muy a principios del presente entran de lleno en la vida política y cultural española. He aquí el porqué del nombre de esta generación, que Juan Marichal y Manuel Tuñón de Lara prefieren al de "generación de 1936" propuesto por Homero Serís. Dentro de ella tiene personalidad el grupo que tradicionalmente conocemos como "generación de 1927".

Eran todos ellos herederos del pensamiento de las dos generaciones anteriores. Con ellas compartían la necesidad de preguntar al pasado, el espíritu crítico hacia el presente, la preocupación hacia el futuro y desde luego la fe en los postulados regeneracionistas. Uno de sus miembros, Pedro Laín Entralgo, pondera la "confianza de esta generación en la continuidad de la empresa educativa y reformativa iniciada por sus abuelos y sus padres históricos".<sup>9</sup>

Compartían también un espíritu universitario adquirido en centros de estudios españoles y extranjeros, y consolidado en los institutos de investigación de la Junta. Su grado de especialización, conocimiento de lenguas, de culturas, su capacidad académica, hizo posible que muchos de ellos figuraran como pensadores destacados en las humanidades y las ciencias contemporáneas. Como a sus maestros, también a ellos la guerra los marcó para siempre. Este triste acontecimiento fue el eje que cambió sus vidas, el suceso que marcó su visión del mundo. Un estudioso de esta generación, José Luis Abellán, al analizar la personalidad de Laín Entralgo, afirma que "el peso de la guerra civil fue el elemento cualitativo que marca su destino y su vocación de modo definitivo e irrevocable",<sup>10</sup> afirmación que bien puede aplicarse a otros muchos. Los que salieron al exilio perdieron todo: su tierra, su gente, su oportunidad histórica; se vieron agobiados por una terrible sensación de "vacío", como decía José Medina Echavarría. Pero los que se quedaron, pasada la euforia del triunfo, fueron cayendo en un sentimiento de derrota. Se sintieron sin maestros, sin hermanos, sin su otra mitad. En cierto modo cul-

<sup>9</sup> Pedro Laín Entralgo, "Los del 27", en *El País* (Madrid), 27 de noviembre de 1985.

<sup>10</sup> José Luis Abellán, "Laín filósofo de la cultura española", en *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), 446-447 (1987), p. 421.

pables, necesitados de "descargar la conciencia", inmersos en pecado, en un "tormento interno".<sup>11</sup> A la larga casi todos se han sentido vencidos y a través de este sentimiento se han acercado a sus compatriotas del exilio, se han hermanado de nuevo con ellos; al final, el tiempo los ha unido en la experiencia histórica común que la guerra trágicamente separó.

Rasgo digno de ser destacado fue su incipiente americanismo. Si no todos, al menos muchos de ellos concebían la cultura española como una realidad que sobrepasaba ampliamente las fronteras de España. Sabían que las lenguas delimitan los ámbitos culturales, y que la española tiene detrás de sí el respaldo de un continente. Eran conscientes de que en nuestro mundo moderno "el eje de la historia gravita más y más hacia el hemisferio occidental",<sup>12</sup> como le gustaba decir a Rafael Altamira. En esto tampoco surgieron de la nada. Si miramos atrás observaremos que fueron los eruditos del siglo XIX los que, una vez superado el trauma de la Independencia, crearon las bases para un reencuentro con América: Amador de los Ríos, Marcos Jiménez de la Espada, Francisco Pi y Margall, y, un poco después dos importantes americanistas del 98, Valle Inclán y Altamira. Más entrado nuestro siglo encontramos a los maestros de 1914 —Ortega, Díez Canedo, Menéndez Pidal— en contacto con la realidad americana, dialogando con sus colegas del Nuevo Mundo, Rubén Darío, Alfonso Reyes, Carlos Pereyra, Enrique González Martínez y Martín Luis Guzmán.

El americanismo del grupo de 1931 se consolidó durante la década de 1930, cuando varias repúblicas americanas, en especial México, incrementaron sus relaciones con España. La simpatía recíproca desembocó en un apoyo total de México a la República española y, más aún, se transformó en una empresa de rescate de los vencidos españoles.

La postura de México influyó en la actitud de los miembros de la generación de 1931, menos pesimistas que sus maestros, sobre todo de aquellos que vieron la derrota como "una negación de todos sus designios y sueños", en frase de Marichal.<sup>13</sup> Cabe pensar que la

<sup>11</sup> Estos sentimientos se pueden ver en Dionisio Ridruejo, "Los vencedores de ayer nos sentimos vencidos hoy", en *Bohemia* (La Habana), 31 de marzo de 1957, p. 68. También en Pedro Laín Entralgo, *Descargo de conciencia*, Barcelona, Barral Editores, 1976 y José Luis Aranguren, "Characteristics of the Thought of the Spanish Generation of 1936", en *Spanish Writers of 1936*, London, Tamesis Books, 1973.

<sup>12</sup> Rafael Altamira, *La buelta de España en América*, Madrid, Reus, 1924, p. 30.

<sup>13</sup> Juan Marichal, "Los intelectuales y la guerra", en *El País* (Madrid), 15 de junio de 1986.

juventud del grupo y su sensibilidad americanista aligeraron el reto a vencer en 1939. Pudieron ellos conservar el valor para dar la batalla final, "la de ganar el exilio",<sup>14</sup> como decía José Puche. Restablecieron la continuidad histórica en un espacio nuevo, aunque en un tiempo común con sus hermanos que habían quedado en España. Pudieron seguir siendo quienes eran y a la vez crear en y para otra sociedad. En fin, mostraron a las generaciones futuras lo que es posible lograr cuando se cuenta con valores tales como la fortaleza y el humanismo y con una sociedad que, como la mexicana, los recibió en sus más prestigiados centros de cultura.

*La Universidad Nacional:  
su momento de esplendor*

EN México, una vez aquietada la violencia en el campo de las armas, una pléyade de hombres, comprometidos con los postulados revolucionarios, se entusiasma con la idea de llevarlos a la práctica. A través del pensamiento pretendían ellos crear una atmósfera adecuada que permitiera los cambios necesarios para lograr la modernización, la regeneración de las estructuras del país. Los hombres de quienes venimos hablando son los que aquí se se conocen con el nombre de "generación de 1915" o "epirrevolucionaria". Hacia 1920 empezaron a desempeñar funciones importantes, comenzaron a cumplir un papel rector en la vida del país. El historiador Luis González, que los ha estudiado con profundidad, afirma que fueron ellos los que pusieron orden en el desbarajuste revolucionario y sentaron los cimientos del "milagro mexicano".<sup>15</sup>

Formados en un ambiente universitario, los miembros de ella se entregaron con ahínco a una tarea de búsqueda y de creación, desde diversas perspectivas ideológicas. Fueron muchos los que se preocuparon por ahondar en el ser de México, en perfilar la mexicanidad desde diversos campos del saber. Como ejemplo podríamos recordar a José Vasconcelos, Samuel Ramos y Antonio Caso, que lo hicieron desde la filosofía; a Manuel Gamio y Alfonso Caso, desde la antropología; Daniel Cosío Villegas y Jesús Silva Herzog desde la historia; Mariano Azuela y Martín Luis Guzmán a través de la creación literaria; los tres grandes muralistas desde la pintura. No menos brillantes fueron los que buscaron el enriquecimiento del saber mexicano acercándose a otras formas de pensamiento como el

<sup>14</sup> Editorial del semanario *Boletín al Servicio de la Emigración Española* (México), 22 de agosto de 1939.

<sup>15</sup> Luis González, *La ronda de las generaciones*, México, 1984, p. 106.

helenista Alfonso Reyes y los que integraron el famoso grupo de "Los Contemporáneos". Destacados también fueron los que, inmersos en el estudio de las ciencias, hicieron posible el actual desarrollo científico del país. Entre otros cabe recordar a Ignacio Chávez, Manuel Martínez Báez, Isaac Ochoterena, Fernando Orozco, Arturo Rosenbluth y Manuel Sandoval Vallarta.

Con la perspectiva del tiempo, podemos afirmar que fue ésta una generación rica en búsquedas y fecunda en logros. Poseedora de una conciencia mexicanista y de gran apertura a las corrientes innovadoras de las humanidades y las ciencias, constituye uno de los pilares del México actual.

Sin duda, es en este marco de pensamiento donde la Universidad Nacional comienza a afianzar y consolidar su vida académica y a perfilarse como el centro de estudios más importante del país. Creada en 1910 por Justo Sierra, logra su estatuto de autonomía en 1929, y entra a la nueva década fortalecida y en vías de expansión. Aunque no es el momento de historiar este proceso, me permitiré enumerar los centros que surgieron entre 1934 y 1945, en orden cronológico: Facultad de Ciencias, Escuela Nacional de Economía, Instituto de Investigaciones Estéticas, Instituto de Física, Instituto de Derecho Comparado, Centro de Estudios Filosóficos, Instituto de Química, Laboratorio de Estudios Médicos y Biológicos, Instituto de Matemáticas e Instituto de Investigaciones Históricas.

Los españoles no pudieron llegar en mejor momento, en una coyuntura con una doble circunstancia a su favor: por una parte el encuentro con colegas con los que les unían intereses académicos y sociales; por otra, una vida universitaria en plena expansión. Esta doble circunstancia hizo posible una integración profunda no sólo en las tareas propias del profesorado sino también en funciones de otra índole. Prueba de ello fue el hecho de que los recién llegados fueran invitados a ser cofundadores de los nuevos centros —facultades e institutos— así como de seminarios, cursos de posgrado y revistas especializadas. En resumen, un recibimiento singular que sólo puede ser explicado por la actitud receptiva y generosa de la Universidad Nacional. Nadie mejor que Gaos para testimoniarlo:

Con una generosidad y una perspicacia émulas entre sí... con un patriotismo ejemplar por la clarividencia y la altura de sus miras, en vez de recelar del prestigio de aquella España que estimaban, pensaron, más bien, con complacencia, en la apropiación de él por su país.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> José Gaos, "La adaptación de un español a la sociedad hispanoamericana", en *Revista de Occidente*, mayo de 1966, p. 172.

Tal recibimiento fue premisa fundamental para que una parte de la España Peregrina se integrara plenamente en la Universidad. En su atmósfera acogedora muchos españoles pudieron desterrar el sentimiento de "vacío" que todo exilio conlleva y descubrir una nueva *alma mater* que los conquistó e integró en la mexicanidad.

#### *Pensamiento hispano y mexicanidad*

EN las aulas universitarias fueron acogidos no sólo los maestros, entre los cuales se contaban seis exrectores de universidades españolas,<sup>17</sup> sino también los jóvenes que empezaban a publicar en la década de los años treinta y aún los más jóvenes, que terminaron en México sus carreras. Tal actitud fue también correspondida, como nos lo recuerda Daniel Cosío Villegas al decir que "los españoles supieron acercarse a los maestros mexicanos consagrados y entenderse perfectamente con ellos".<sup>18</sup> Esta comprensión facilitó la profunda participación de los profesores españoles en la vida académica de México, lo que a la larga significó un "vigoroso injerto",<sup>19</sup> como lo ha definido Héctor Fix Zamudio.

Pero, más allá de una acogida sin cortapisas, la Universidad les dio también la posibilidad de preservar sus ideales, su humanismo hispánico. Gozaron de total libertad para cultivar sus intereses académicos, para seguir ligados a un pasado que les proporcionaba una conciencia firme y valerosa y preservaron la preocupación por el exilio en función de un futuro esperanzador.

Al mismo tiempo, la convivencia con sus colegas mexicanos fue la puerta de entrada a un mundo nuevo, la realidad mexicana. Pausadamente se les hizo presente otra conciencia, profundamente atractiva y enriquecedora al mismo tiempo. Consciente o inconscientemente comenzó para ellos un proceso de interacción entre valores hispánicos y mexicanidad que fue fundamental para que se sintieran "empatriados", "transerrados", como decía Gaos.

El testimonio de Eduardo García Máynez, director de la Facultad de Filosofía en 1940, nos ilustrará este fecundo proceso:

Quiero subrayar el papel que desempeñó en esas empresas, lo mismo que en las actividades docentes y en el cultivo y difusión de las ideas

<sup>17</sup> Eran ellos Pedro Bosch Gimpera, Blas Cabrera, José Gaos, José Giral, José Puche y Jaime Serra Hunter.

<sup>18</sup> Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, México, Joaquín Mortiz, 1976, p. 75.

<sup>19</sup> Héctor Fix Zamudio, "El Derecho", en *Las Humanidades en México* (UNAM), 1978, p. 309.

filosóficas, el grupo de los maestros españoles. Lo que entonces se hizo, difícilmente habría podido lograrse sin su ayuda. Aquellos años fueron un momento feliz de nuestra facultad, pues los azares de la historia hicieron que entre sus profesores figuraran, junto a los más notables entre los mexicanos, varios de los mejores de las universidades de Madrid y Barcelona. . . Recuerdo que en aquella época me reunía casi todos los días, para forjar nuevos y más ambiciosos proyectos, con dos de mis colaboradores más entusiastas: el fino y sentencioso García Bacca, con su no perdido aire ascético y sacerdotal, y el eufórico, locuaz y siempre optimista Roura Parella. Fue entonces cuando descubrí, como Cándido el de Voltaire, que lo mejor de la vida es el trabajo, cuando el trabajo puede interpretarse como respuesta a un llamamiento que sale de los hondones del espíritu.<sup>20</sup>

Esta cita de García Máynez constituye un testimonio de inigualable valor. En verdad fue en el campo de la filosofía donde este proceso de interacción tuvo uno de sus más altos logros. No voy a adentrarme aquí en el tema de la influencia del pensamiento de Ortega y Gasset en la "forja de una conciencia americana", que ha sido magistralmente expuesto por José Luis Abellán y Leopoldo Zea. Solamente recordaré los nombres de algunos como José María Gallejos Rocafull, Juan Roura Parella, Jaime Serra Hunter y Ramón Xirau, maestros de la generación de 1914, y los de Eugenio Imaz, Juan David García Bacca y Eduardo Nicol, de la generación siguiente, la del propio Gaos. Uno más, Adolfo Sánchez Vázquez, el más joven del grupo. Las palabras y los escritos de todos ellos son reflexiones innovadoras, fruto de su propio pensar y del diálogo con sus colegas mexicanos, Samuel Ramos, Antonio Caso y Francisco Larroyo.

La Universidad acogió también a un grupo de historiadores, algunos de los cuales laboraban en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, donde tuvieron una gran presencia dos mexicanos, Alfonso Reyes y Silvio Zavala, acogidos por el entonces director, Ramón Méndez Pidal. Además de Altamira, anteriormente citado, vale la pena recordar a Juan de la Encina, Pedro Urbano González de la Calle, Agustín Millares Carlo y Pedro Bosch Gimpera, maestros del 14, también a sus hijos de generación, Ramón Iglesia, José Ignacio Mantecón, José Miranda, Wenceslao Roces, Juan Comas, y el más joven, Juan Antonio Ortega y Medina, formado en México. La acogida de colegas mexicanos tales como Pablo Martínez del Río, Rafael

<sup>20</sup> Eduardo García Máynez, "Breve historia del Centro de Estudios Filosóficos", en *Dianoia, Anuario de Filosofía* (México, UNAM), 12 (1966), pp. 240 y 243.

García Granados, Justino Fernández, Francisco de la Maza y Alfonso Caso les alivió el peso del exilio, les facilitó su quehacer académico.

Dentro de este micromundo de humanistas que se aposentó en nuestra Universidad hubo varios juristas prestigiados. Casi todos ellos eran hijos del patriarca del derecho español, Eduardo de Hinojosa, y admiradores de Ortega y Gasset. Podemos recordar en este campo a los viejos maestros Constancio Bernaldo de Quirós, Manuel Pedrosa, Mariano Ruiz Funes y Felipe Sánchez Román. Otros, más jóvenes, alcanzaron aquí la plenitud de su desarrollo: Luis Recaséns Siches, Niceto Alcalá Zamora y Castillo, el sociólogo José Medina Echavarría y los abogados-economistas Manuel Sánchez Sarto, Javier Márquez, Ramón Ramírez Gómez y Antonio Sacristán Colás.

Capítulo importante dentro de la España Peregrina es el de los literatos de la generación de 1927. Tipifican ellos el sentir de los jóvenes que bebieron la vena poética de los creadores del 98 —Unamuno, Machado, Juan Ramón— y que supieron cultivar la capacidad creadora de su propia generación, de la cual Federico García Lorca pronto fue el símbolo.

La vida universitaria contó con la presencia de muchos de ellos: Manuel Altolaguirre, Max Aub, Luis Cernuda, Juan José Domenchina, Pedro Garfias, Juan Gil Albert, Juan Rejano, Emilio Prados. También con la de algunos de sus maestros, León Felipe, Enrique Díez Canedo y José Moreno Villa. En la Universidad crearon un micromundo poético, único dentro del exilio español. Ese micromundo se completó con las creaciones artísticas de gentes como Félix Candela, Rodolfo Halffter y Antonio Rodríguez Luna y con la ayuda de mexicanos tales como Octavio Paz, Xavier Villaurrutia y Carlos Chávez.

Al aquilatar el pensamiento español contemporáneo, José Luis Abellán destaca el "alto clima"<sup>21</sup> que en el cultivo de la ciencia se había logrado en España en las primeras décadas de nuestro siglo. Y en verdad los científicos españoles constituían parte esencial del renacer cultural español. La vida de estos científicos estuvo estimulada por tres figuras pioneras de la investigación: Santiago Ramón y Cajal, Ignacio Bolívar y Odón de Buen y del Cos.

La Universidad Nacional acogió a estos dos últimos, Bolívar y De Buen, viejos maestros del 98, verdaderos patriarcas de la ciencia española. Como en el caso de Altamira, ambos estaban más allá de la victoria de uno u otro bando; al elegir el exilio, mostraron a sus colegas hasta dónde es posible llegar en la porfía por la libertad.

<sup>21</sup> José Luis Abellán, *De la guerra civil al exilio republicano*, Madrid, Mezquita, 1983, p. 64.

Los dos vivieron sus últimos años acogidos con calor por sus colegas mexicanos, Ignacio González Guzmán e Isaac Ochoterena.

También sus discípulos, entonces jóvenes, rehicieron sus vidas en la Universidad, consagrados al estudio de la naturaleza mexicana: Cándido Bolívar, Federico Bonet, Enrique Rioja, Faustino Miranda y Bibiano Osorio y Tafall.

Un grupo de investigadores, agrupados alrededor del Instituto Nacional de Física y Química, gozaba de prestigio internacional por sus aportaciones en el campo del magnetismo, peso atómico y química orgánica. La UNAM recibió a varios de ellos: Blas Cabrera, Antonio Madinaveitia, Pedro Carrasco y José Giral, y a los entonces jóvenes, Francisco Giral y Juan de Oyarzábal. Manuel Sandoval Vallarta y Fernando Orozco fueron, como otros mexicanos, anfitriones generosos.

En muchas ocasiones se ha puesto de relieve el número y la calidad de los médicos que se asilaron en México. Este hecho responde a una realidad, el ambiente médico español que se fue creando bajo la estimulante figura de Ramón y Cajal. Dos ilustres mexicanos, Ignacio Chávez y Manuel Martínez Báez, conocían esta realidad y no dudaron en atraer a varios jóvenes, formados con Pío del Río Ortega y Juan Negrín, discípulos directos del gran Cajal. Cuatro de ellos han hecho escuela en la Universidad: Isaac Costero, José Puche, Dionisio Nieto y Rafael Méndez. Otro más, Germán Somolinos, es digno de mencionarse por sus aportaciones en el estudio de la historia de la medicina, española y mexicana.

Pocas son las figuras que aquí se han recordado, pero podemos tomarlas como ejemplos valiosos para comprender cómo estos exiliados lograron hacer fructificar, con su vida y con su obra, la España Peregrina que llevaron en su espíritu. Queden estas páginas sólo como un esbozo, como unas líneas de un cuadro impresionista en el que se han querido plasmar las figuras de algunos miembros de las generaciones de 1914 y 1931. Pero en la Universidad hay una generación más que vale la pena recordar, la de los jóvenes de 1950, ahora ya maestros reconocidos.

*La última generación del exilio:  
la "generación hispano-mexicana"*

EN este micromundo de la España Peregrina, los que llegaron adolescentes hoy son maestros reconocidos, dueños de una presencia relevante, de marcada personalidad. Atrayente sería un estudio detallado del grupo, a través del cual se nos revelaría no sólo su capaci-

dad académica sino también su condición existencial, marcada por una raíz bifurcada, doble herencia, doble identidad.

Esta identidad doble acaso sea el rasgo más sobresaliente. Quizá por ello Francisco de la Maza la llamó generación *nepanla*, "en medio", y uno de sus miembros, Luis Rius, la denominó "fronteriza". También se les conoce como la "generación de 1950", ya que hacia aquel año empezaron a enseñar y a publicar. En realidad, varios de estos apelativos definen, ante todo, una circunstancia vital, la doble identidad española y mexicana.

Si intentáramos desdoblarse esta identidad, encontraríamos en cada uno de ellos dos condiciones: una la heredada, la histórica, comprometida con un pasado que es parte esencial de su ser. En sus hogares, en sus colegios, en sus círculos sociales, vivieron una atmósfera donde se conjugaban valores y actitudes siempre en torno a una conciencia hispánica. "Peregrinos desde niños", nos dice Arturo Souto, "la guerra está en el fondo de su memoria. La guerra y el exilio ocuparon con densidad abrumadora los primeros y más sensibles años de esta generación".<sup>22</sup> Es una herencia que los acerca a un espacio y tiempo españoles, y los liga a sus mentores de las generaciones anteriores.

Pero, junto a esta condición heredada, poseen otra adquirida, que integra su otra mitad y que es tan sustancial como la primera. Inmersos en el trasfondo histórico hispánico, viven y participan en un presente mexicano que han sabido asimilar. Su quehacer está a este lado del Atlántico y son hijos de la Universidad Nacional. Formados en su espíritu, participan de las inquietudes y logros de esta casa de estudios y comparten los sentimientos e intereses de sus colegas mexicanos, con los cuales forman un todo. Son el eslabón final de una cadena que se desprendió de España y que se anudó para siempre a México.

Algunos son doblemente eslabones por formación académica y por familia. Es el caso de Ramón Xirau, Carlos Bosch García, José Ignacio Bolívar, Carlos Imaz y Néstor de Buen. Hay muchos más: Francisco Perelló, Francisco Tomás Pons, Juan Antonio Tonda, matemáticos; Juan Benito Artigas, arquitecto; las hermanas Rius, Pilar y Magdalena, químicas; Augusto Fernández Guardiola y los hermanos Guarner, Vicente y Enrique, médicos; Santiago Genovés y José Luis Lorenzo, antropólogos; Carlos Sáenz de la Calzada, geógrafo; Emilio García Riera, historiador del cine; Francisco Moreno Capdevilla y Vicente Rojo, pintores; Aurora Arnáiz, jurista. Junto a ellos un grupo de literatos con marcada personalidad: Mercedes Díaz Roig,

<sup>22</sup> Arturo Souto Alabarce, "Sobre una generación de poetas hispanoamericanos", en *Diálogos* (México), 17 (1981), pp. 4 y 7.

Horacio López Suárez, Angelina Muñiz, Federico Patán, José Pascual Buxó, Francisca Perujo, Luis Rius y César Rodríguez Chicharro. Por su circunstancia vital y por su formación universitaria mexicana podríamos también incluir a Carlos Blanco Aguinaga, Pedro Carrasco Pizana, Manuel Durán y Juan Marichal.

Muchos de ellos entraron en el mundo literario, con "pie callado, con humildad que parece íntima soledad", como dice Arturo Souto, protagonista y espectador de este grupo. Resalta también Souto la "tendencia reflexiva y melancólica, el tono severo, equilibrado, intimista, con recuerdos dolorosos muchos de ellos".<sup>23</sup>

Doble raíz, doble respuesta. De una parte personalidad enriquecida de españolidad y mexicanidad. Pero también la nostalgia de un tiempo y espacio españoles que nunca llegaron a poseer en plenitud. En algunos de ellos, este sentimiento aparece como algo que desborda sus propias vidas. Veámoslo en una estrofa de Luis Rius:

Siempre he sido pasado; así me muero  
no recordando ser sino haber sido  
sino tampoco haber sido antes primero.<sup>24</sup>

No está dicho todo sobre esta generación que, por otra parte, está en plena madurez. De su nostalgia, de su doble conciencia que por ser doble está enriquecida, mucho podemos esperar.

#### *Consideraciones finales*

AL evocar el papel de estos universitarios españoles salta a la vista, en primera instancia, el profundo significado que la Universidad Nacional tuvo en sus vidas. Fue ella el nuevo espacio donde se reanudaron sus tareas, y alcanzó continuidad el renacer cultural que tiñó el siglo xx español. Si además de este esplendor universitario pensamos en el auge de otros centros de estudio y de las casas editoriales que surgieron en la ciudad de México, diremos, con Arturo Souto, que hubo "un desplazamiento de la cultura a este lado del Atlántico".

El "vigoroso injerto", de que nos habla Fix Zamudio, el "momento feliz" según García Máynez, nos hacen pensar en un encuentro de comprensión y de enriquecimiento entre las corrientes de pensamiento de México y de España. El espíritu de colaboración entre mexicanos y españoles propició el acercamiento de sus propias concien-

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>24</sup> Luis Rius, "Soneto", en *Diálogos* 17, (1981), p. 3.

cias y el descubrimiento de una conciencia común digna de ser estudiada y aprovechada. Hubo un conocimiento del otro y también de sí mismo a través del otro. Este logro quedará como algo trascendente dentro de los procesos históricos encaminados a la comprensión y al diálogo de hombres y culturas.

Las aportaciones de todos ellos en el campo de las humanidades y las ciencias son ya legado en la historia de México y de España. Al estudiar el pensamiento español contemporáneo siempre habrá que tener en cuenta el quehacer de estos hombres de la España Peregrina y pensar que ellos son la otra rama del renacer español, separada por la guerra, pero a la postre inseparable de la mitad que se quedó en España. Con el tiempo ambas ramas se miraron, dialogaron y se reconocieron como parte de un mismo tronco y de una misma raíz.

Con el paso de los años vemos a esta España Peregrina como una semilla al viento que arraigó y fructificó en tierras lejanas. En ella iban muchas de las mentes brillantes que habían hecho posible el renacer cultural español. La Universidad Nacional les dio posada y cupo a ella la satisfacción de ser su nueva *alma mater*. El legado de estos universitarios españoles y el de sus colegas exiliados de otros países de Europa es parte esencial de nuestro presente. Como personas y como grupo tuvieron la fortaleza para enfrentarse a los acontecimientos y fueron factor decisivo en el restablecimiento de la libertad y el humanismo.

## INFLUENCIAS, IMITACIONES, CONCORDANCIAS Y FACTORES ESPECIFICATIVOS EN EL DIALOGO CULTURAL ENTRE FRANCIA (O EUROPA) Y AMERICA LATINA

Por Charles MINGUET  
UNIVERSIDAD DE PARÍS, NANTERRE

PRESENTARÉ SOLAMENTE una serie de reflexiones, acompañadas por unos ejemplos sobre el fenómeno literario latinoamericano en relación con el diálogo cultural entre América Latina y Europa después de la Independencia. Es notable, sin embargo, el carácter peculiar de tal literatura bajo la Colonia, ya que el número de géneros literarios, comparado con los de Europa, era bastante reducido. Se cuentan entre unos 30 000 a 35 000 libros impresos en los siglos coloniales en la América hispanohablante; la mayor parte de esas obras se dedican a la literatura de tema religioso, de cualquier categoría (sermones, vidas de santos, diccionarios de las lenguas indígenas, o catecismos para la evangelización de los indios, etcétera), ciencias naturales, medicina, poesía religiosa o profana. Se nota la ausencia casi total del género novelesco. Conocemos las causas de tal ausencia, ya que los reglamentos y decretos de la Corona prohibían, desde el comienzo de la colonización, escribir, imprimir y difundir novelas en América. El teatro, con excepción del religioso, está apenas representado. La literatura periodística existe, pero desde hace poco, es decir, a partir del último tercio del siglo XVIII. Citaré solamente el *Mercurio Peruano*, fundado en 1780 en el Perú por la Sociedad de Amigos del País de Lima, y las gacetas de literatura de México.

Este aspecto parcial, con lagunas, de la producción literaria, no tiene que perderse de vista cuando se estudia esa literatura después de la Independencia. Se asiste entonces a un fraccionamiento del Imperio español en unas quince entidades nacionales o estatales, a una fragmentación correlativa de la producción literaria. En la primera mitad del siglo XIX, más que de grandes corrientes, de escuelas

o de géneros, se puede hablar más bien de grandes personalidades o de autores aislados: Fernández de Lizardi en México, Sarmiento en Argentina, Andrés Bello en Venezuela y en Chile, etcétera.

El aislamiento de esos autores, añadido al destierro en que tuvieron que vivir la mayor parte de ellos, (Bello y Sarmiento en Chile, Martí, en los Estados Unidos, otros muchos que debieron residir en Europa, incluso en nuestro siglo, como Asturias, García Márquez, Sábato, Cortázar, etcétera, son dos importantes características específicas que hay que considerar atentamente.

Las condiciones particulares de existencia, los desplazamientos voluntarios o forzados han contribuido sin duda a enriquecer de manera considerable las experiencias de cada autor que ha recibido varias influencias. Las orientaciones literarias, la ideología, la propia escritura han sido modificadas por esas circunstancias biográficas.

Aislamiento, luego desplazamientos y viajes y nuevos contactos, pero también, naturalmente, influencias recibidas gracias a la lectura de libros procedentes de Europa, todos esos elementos permiten la creación de obras sumamente originales. Daré unos ejemplos:

Para comenzar, una de las primeras creaciones de la literatura mexicana, *El Periquillo Sarmiento*, de Fernández de Lizardi (1816), clasificada como novela, considerada como modelo y arquetipo, también como fuente temática, ideológica y política de la literatura posterior, y sobre todo de la llamada literatura social y realista. La obra, de hecho, ofrece caracteres totalmente nuevos, imprevistos y atípicos, de tal manera que le aplicamos el título de novela por no encontrar otro término. Porque en realidad no es una novela propiamente dicha, en el sentido en que nosotros lo entendemos en Europa. Además, se la clasifica como una novela picaresca, primero, por el título: *El Periquillo Sarmiento*, que recuerda el de la primera novela picaresca española, *El Lazarillo de Tormes*. Es la relación, en primera persona, de un héroe, o más bien de un antihéroe, que cuenta sus recuerdos bajo la forma de una confesión, que cuenta cómo y por qué erró su vida. Por el ejemplo o la ejemplaridad de su vida fallida, el autor pretende enseñar a los demás, y en este caso, a sus hijos, cómo no tiene uno que vivir. La soledad y el abandono del héroe explican en gran parte su mala conducta y los desastres que lo siguen. El héroe es un nómada social, conoce la cárcel por los robos que hace para sobrevivir. La relación de sus delitos, de sus errores, tiene un propósito moralizador. Las aventuras, a menudo burlescas, permiten al autor pintar una serie de retratos de personajes típicos de la sociedad de ese tiempo, que pertenecen a todos los sectores: negociantes, abogados, jueces, funcionarios deshonestos, sacerdotes malos, ricos malhechores, nobles en decadencia, etcétera. La inten-

ción es evidente. Se trata de presentar al lector una visión crítica de una sociedad donde todos roban y todos mienten. El relato de las peripecias va acompañado de una serie de consideraciones morales o moralizantes, que representan la norma sociocultural. En una estructura de tipo lineal se describen, en tono gracioso, cómico, a veces burlesco, las bribonadas que pueden ser una estafa, un robo, una mentira, y luego el castigo y, en fin, la moraleja. Es la técnica de la novela picaresca tradicional. Por eso se clasifica a menudo a *El Periquillo* como novela picaresca.

Pero, en realidad, tal "novela" no es puramente picaresca, ya que se pueden encontrar en ella también largos párrafos donde se percibe claramente el eco de los tratados de moral del siglo XVIII, que se vinculan con lo que se llamaba entonces la religión ilustrada (Abbé Blanchard), y especialmente francesa. En el pensamiento económico tal como aparece en la novela, hallamos un análisis muy pertinente del poder económico como fuente del poder político, de la potencia abusiva del dinero; por lo que toca a los problemas de la educación, hallamos una influencia evidente del *Emile* de Rousseau; desde el punto de vista literario, el autor condena la literatura novelesca y las novelas en general, consideradas como elementos corruptores de la juventud!

Este muy breve resumen basta para persuadirnos de que esa obra reúne tantos elementos heterogéneos, que su construcción se hizo con eclecticismo, por lo que podemos considerarla, desde el punto de vista literario, como un monstruo. Calificativo expresado aquí sin connotación despectiva alguna.

Este libro es picaresco por ciertos aspectos del personaje y de su nomadismo, y por gran parte de sus anécdotas. Es costumbrista, es decir, ofrece cuadros de costumbres muy expresivos y fuertes de la vida en México de aquellos tiempos, y hace la descripción de tipos característicos de la calle: barberos, escribanos, aguadores, artesanos, etcétera. Es social cuando descubre las relaciones reales entre la riqueza y el poder, los abusos de los pudientes, las desigualdades de fortuna, etcétera. Es cristiano por la moral que enseña. Es rousseauniano en cuanto a los problemas de educación. Es mexicano, porque nos pasea por las calles de México, por las casas, en un decorado identificable, y fuera de la capital. Es mexicano también por su lenguaje. Es monstruoso por la desproporción entre sus diversas partes, la primera, que consta de 311 páginas en la edición de Porrúa, por ejemplo (1968) y la segunda, de 100 páginas, y cada parte cuenta con 15 capítulos. Se ha explicado ya tal desproporción por las condiciones particulares en las que este libro fue publicado, por entregas, en un periódico.

El resultado es la creación de un tipo original de "novela", una obra inclasificable según los criterios literarios europeos, y que se puede considerar como el esbozo de lo que será más tarde la novela latinoamericana. Por el título, anuncia sin duda una filiación picaresca procedente de España; el autor habla como un perico, que parece que no hace más que repetir lo que oye o, mejor dicho, que sería capaz solamente de repetir o volver a decir cosas venidas de España; pero aquel Perico o Periquillo es *sarniento*, lo que significa que se aísla, o que uno tiene que aislarlo, separarlo, que no es como los demás, no es semejante; está contagiado de otros elementos extraños o nuevos, que son propios del suelo en que nació, es decir México, y no ya de la vieja España. Así, el propio título afirma una identidad, una homología y sobre todo una diferencia.

Podemos pues caracterizar esta obra como una producción literaria mestizada varias veces, por la mezcla y la concordancia de una corriente literaria española del Siglo de Oro, de la ideología francesa y europea racionalista cristiana del siglo XVIII, y de una veta popular mexicana contemporánea. El libro es pues una especie híbrida en el sentido botánico de la palabra.

Escogeré otro ejemplo, que pone de relieve no tanto un fenómeno de mestizaje literario como un desfase cronológico notable: la publicación, en Colombia, de una obra romántica, *María*, de Jorge Isaacs, en 1867, donde se hallan huellas evidentes de Bernardin de Saint Pierre, Chateaubriand y Lamartine, con un desfase de setenta años para el primero y de unos treinta años para el último, resurgimiento de una sensibilidad y de una óptica que, en Europa, se habían agotado ya poco más o menos hacia 1850.

El desfase cronológico es un fenómeno muy notable en la producción literaria latinoamericana, sobre todo en el siglo XIX. Este desfase depende de varios factores muy difíciles de ponderar. Se circunscribe primero a lo que se llama las influencias venidas de Europa. Estas pueden ser espontáneas, accidentales, voluntarias o sugeridas, o traducir sencillamente concordancias fortuitas. Por lo que toca por ejemplo a las influencias ideológicas o culturales, Humboldt ha podido notar, en el curso de su viaje por América, un desfase de cincuenta años entre la publicación de obras científicas en Europa y su difusión en América. Además, hay que observar que esa difusión dependía de factores geográficos particulares. En ciertas regiones, las que tenían una fachada atlántica abierta al comercio europeo, los libros penetraban más rápidamente que en cualquier otro lugar menos asequible.

En la época de la Independencia, el primer país que sacude el yugo colonial español es Venezuela. Los primeros movimientos es-



tallan en esa zona, mientras que el país está totalmente desprovisto de prensas. Y, sin embargo, los primeros periódicos que se publican a partir de 1808-1810 en Venezuela muestran ampliamente que los hombres que en ellos se expresan poseen una cultura política muy amplia, formada por la lectura y el conocimiento de la literatura filosófica y política europea del siglo XVIII. Venezuela había recibido, gracias a su situación geográfica privilegiada, todas las ideas europeas a través de los libros importados clandestinamente por los "navíos de la Ilustración".

El desfase, por tanto, puede medirse en ciertos puntos bien determinados, pero no en todos; depende de factores muy difíciles de establecer.

Escogeré otro ejemplo tomado de un autor más próximo a nosotros y cuya obra se relaciona con lo que se ha llamado el *boom* de la nueva novela. Me refiero a Miguel Ángel Asturias. He tenido recientemente la oportunidad de examinar de nuevo las estructuras narrativas de *El Señor Presidente*, que se considera en general una novela "política" (Jean Franco), porque trata del problema de la dictadura en América Central. Tal clasificación insiste solamente en un aspecto evidente, sin tener en cuenta las novedades de escritura y de estructura de la novela, que Asturias empezó a escribir en 1922 y que casi había terminado en 1932 (en París), publicada apenas en 1946. Es decir que en los momentos significativos de su elaboración, el concepto de nueva novela todavía no se había extendido en los círculos literarios de la época. Yo he demostrado que tanto en el tratamiento del tiempo, que deja de ser lineal a partir de la tercera parte de la novela, como en el tratamiento del héroe, que casi desaparece, *El Señor Presidente* presenta ya todos los caracteres formales de lo que será mucho más tarde la nueva novela. En fin, he subrayado, en el tono general de la novela de Asturias, un carácter que no había sido notado por la crítica tradicional: quiero hablar del expresionismo.

La violencia de los sentimientos (odio o amor), de las situaciones (horror de la dictadura), de la propia escritura de Asturias, recuerda de manera muy parentoria y evidente las características del expresionismo alemán. Todavía no sé si Asturias, durante su estancia en Francia, conoció esa forma, sobre todo en el dominio pictórico. Pero la identidad entre el expresionismo asturiano y el alemán me parece evidente. Si quisiéramos representar plásticamente, bajo la forma de cuadros, las escenas principales de la novela, encontraríamos su expresión más acabada en Max Beckmann, por ejemplo, *La casa de los muertos* o *Bodegón con cráneos*, donde se expresa el aspecto mórbido y fascinante de la muerte, o en el pintor preexpresionista

Kubin que, en *Los juegos de la guerra*, representa lápidas sepulcrales que se extienden al infinito ocupando todo el espacio, o el cuadro que representa al hombre víctima de fuerzas superiores que lo aplastan, asesinado por un monstruo o inmolado por una deidad pagana. La traducción plástica de *El Señor Presidente* se halla curiosamente en esos cuadros expresionistas de la escuela alemana.

Nos encontramos en este caso frente a una concordancia no explicada entre dos mundos aparentemente muy diferentes y sin embargo muy vecinos en la expresión: ¿Será útil recordar el expresionismo pictórico de los frescos de Rivera o de Orozco en México?

En este ejemplo no hay desfase sino casi simultaneidad de la manifestación cultural con, además, un enriquecimiento, del que no puedo decir si es fortuito o inspirado, que procede, en este caso, de la cultura germánica.

Los dos ejemplos que he desarrollado en este breve trabajo deben convencernos de que nos espera una inmensa labor de reflexión y de reconsideración de los esquemas tradicionales que nos presentan muy a menudo las historias de la literatura latinoamericana tales como se escriben a veces; el problema de las influencias, concordancias e imitaciones es mucho más complejo de lo que nos dicen los críticos. La literatura latinoamericana ya no puede ser considerada como una simple reproducción de los esquemas culturales europeos, incluso en sus primeros balbucesos. Es un fenómeno cultural específico, multinacional, multicultural y completamente original, aun cuando se puedan rastrear en sus manifestaciones huellas extranjeras.

Es el trabajo de reconsideración y de reestructuración que nos espera, si queremos verdaderamente comprender mejor la nueva cultura que se desarrolla en el Nuevo Mundo neolatino.

## CRISIS INTERNACIONAL DE ENDEUDAMIENTO Y PAPEL DEL MERCADO MONETARIO MUNDIAL: CALLEJON SIN SALIDA

Por *Alfredo PÉREZ SÁNCHEZ*  
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO VIGO

### 1. Introducción

ENTRE 1973 y 1982 sobre todo se puede observar una enorme transferencia de capital monetario a los países en desarrollo. Celso Furtado, conocido economista latinoamericano, ha caracterizado a dicho proceso de endeudamiento durante los últimos años como el nacimiento de una "nueva dependencia".<sup>1</sup> Es decir, a la dependencia de las importaciones de medios de producción y de tecnología desde los países industriales se añade la dependencia respecto del capital monetario extranjero. Lo nuevo en dicha relación radica en la forma en que aparece la dependencia. Uno de sus aspectos esenciales es que el endeudamiento externo no ha contribuido abiertamente al desarrollo económico de dichos países. Esta afirmación está contrastada por datos publicados por el Fondo Monetario Internacional. En el período comprendido entre 1962 y 1972, cuando los países en desarrollo no tenían acceso al crédito de los bancos transnacionales y su endeudamiento externo ascendía a unos 100 mil millones de dólares, el grupo de los países en desarrollo no productores de petróleo mostraba una tasa anual de crecimiento del Producto Social Bruto del 6.4%.<sup>2</sup> Sin embargo, entre 1973 y 1982 sus deudas externas ascendieron a 650 mil millones de dólares, sin que se produjera un incremento en las tasas de crecimiento del PSB, que descendió en promedio al 4.7%.

A partir de 1982, con el comienzo de la crisis internacional de endeudamiento, el producto social descendió abruptamente en algu-

<sup>1</sup> Celso Furtado, *A nova dependencia. Dívida externa e monetarismo*, Río de Janeiro, 1982.

<sup>2</sup> International Monetary Fund, *External Debt in Perspective*, Washington, febrero de 1983. IMF Survey del 4 de febrero de 1985.

nos países de América Latina. Y mientras muchos de ellos registraban ingentes deudas externas su capacidad de pago no se vio ampliada básicamente.

Los pagos de los intereses de la deuda externa de los países en desarrollo, realizados originariamente mediante nuevos créditos, hicieron crecer el volumen del exigible de los acreedores extranjeros en tal medida que el pago de dichas deudas mediante la correspondiente transferencia de capital originaría una situación comparable a la expoliación colonial. Los cocientes técnicos del servicio de la deuda, que expresan la relación entre las amortizaciones más los pagos de intereses en relación con las exportaciones, fueron creados en la década pasada con la finalidad de determinar la capacidad de pago de los países deudores. De ahí que éstos describan, por otro lado, importantes relaciones de dependencia de los países deudores respecto de las naciones concesionarias de los créditos.

CUADRO 1

### DEUDA EXTERNA DE LOS PAISES EN DESARROLLO (en miles de millones de dólares)

Años	<i>Todos los países en desarrollo</i>	<i>Países en desarrollo no productores de petróleo Total de la deuda</i>	<i>Respecto de la banca</i>
1977	328	288	97
1978	396	343	120
1979	469	404	155
1980	559	485	194
1981	651	572	234
1982	741	650	244
1983	782	686	256
1984	827	729	330
1985	863	765	—

FUENTES: IMF, *World Economic Outlook*, septiembre de 1984, p. 68.  
BIZ, *Jahresberichte* (diversos anuarios, 1984, p. 136).  
BIZ, *International Banking Developments*, abril de 1985.

El hecho de que el proceso internacional de endeudamiento de los países del Tercer Mundo haya tenido que desembocar en una crisis no se explica ni depende solamente, como veremos más adelante, de la magnitud de las deudas externas o del volumen absoluto de las obligaciones de pago anuales contraídas. Ambos indicadores, deuda externa total y servicio anual de la deuda (amortización anual más intereses), se desarrollaron durante muchos años en tal forma

que no pudieron prever ni la inmediata incapacidad de pago de los países deudores ni su ilimitada capacidad para endeudarse. De ahí que los análisis concretos de "índices de endeudamiento" o los intentos de un reconocimiento anticipado de situaciones deudoras críticas no condujeran nunca a resultados fundados, sólidos. Muchas comprobaciones o pruebas fueron realizadas en tal forma que no pareciera ningún obstáculo frente a la futura obtención de créditos por países fuertemente endeudados, por lo que faltaba la base para hablar de una inminente crisis de endeudamiento.

La crisis fue provocada por el concurso de múltiples factores. En primer lugar, contribuyó a ella el fracaso del proceso de reestructuración económica de los países deudores, de forma que no sólo no fue superada la dependencia de los créditos extranjeros sino que se contribuyó a agudizarla todavía más. En segundo lugar, a partir de 1982 ya no era posible seguir financiando los déficits de la balanza comercial de estos países, que habían alcanzado cifras astronómicas. En tercer lugar, las transferencias de capital al extranjero requeridas para compensar la deuda externa y los pagos de los intereses ya no se podían financiar con nuevos créditos. En cuarto lugar, las clases dominantes transfirieron al extranjero una parte no despreciable de su riqueza en forma de fuga de capitales. Todos estos factores conjugados llevaron a muchos países en desarrollo a una incapacidad para hacer frente a sus deudas externas, originando en algunos de ellos la crisis económica más fuerte del siglo.

Los límites del endeudamiento no se pudieron determinar anticipadamente con exactitud. Por ello se concluyó de manera errónea que por principio no existían tales límites. Repetidamente se afirmaba que los Estados no pueden declararse en quiebra, su continua aceptación de créditos no hubiera tenido límite alguno en el supuesto de que sus políticas económicas se hubieran ajustado a las exigencias del mercado. Por ello nunca se consideró seriamente la posibilidad de una crisis global de endeudamiento. Incluso cuando más de cuarenta naciones habían llegado a la situación de insolvencia, en el FMI y otras instituciones se habló sólo de problemas de endeudamiento de algunos países.

En las líneas siguientes trataré de analizar el proceso de endeudamiento de los países del Tercer Mundo, su volumen y las relaciones que existen con el nacimiento de una nueva clase de dependencia de dichos países. Como resultado se constata que el endeudamiento internacional del Tercer Mundo, debido a los crecientes pagos de intereses a comienzos de los años 80, se ha convertido en un proceso con dinámica propia, que tiende a autorreproducirse. Es decir, el endeudamiento crece porque cada vez hay que pagar más in-

tereses y viceversa. De esta forma, lo que para los países deudores significa volver a caer en una especie de esclavitud, para los países acreedores tiene el significado de haberse convertido en perceptores de rentas procedentes de los países menos ricos.

Con respecto a la cuestión de las ingentes sumas de la deuda externa de dichos países abordaré la cuestión de los límites del endeudamiento. En dicho contexto resaltamos las relaciones contradictorias entre la posición rentista de los países industriales y la deudora de los países en desarrollo. Durante mucho tiempo los intereses se pagaron mediante nuevos créditos, el dinero pasaba de una cuenta bancaria a otra en las naciones concesionarias de créditos. Pero las crecientes sumas del servicio de la deuda condujeron a los países deudores a un callejón sin salida. Finalmente, las relaciones crediticias tuvieron que ser modificadas mediante la refinanciación de las deudas sobre nuevas bases. En todo esto trataré de discernir si solamente se da una revisión temporal de las *bases negociables* de las relaciones crediticias o si se puede considerar que, después de un tiempo de transición, se alcanzará el restablecimiento de una *normal capacidad* de pago de los países en desarrollo.

Para responder de manera coherente a esta cuestión analizaré brevemente la diferencia, establecida por instituciones financieras internacionales, entre una *crisis de liquidez* y una *crisis de insolvencia* de los países deudores. En este sentido constataré que la cuestión decisiva para estos países es la carencia de capital, en general, y especialmente, de capital monetario. Mientras estos países no dispongan de éste no estarán en situación de amortizar sus deudas y los pagos de intereses sólo pueden ser cubiertos mediante nuevas deudas o bien mediante la destrucción de capital del proceso de acumulación interno; es decir, mediante una drástica reducción de su crecimiento económico. Lo que nos llevará a la conclusión de que son irreconciliables, por principio, el mantenimiento de las actuales relaciones monetarias del mercado mundial con los países deudores y la prosecución de sus proyectos de industrialización en el marco de las tendencias definitivas de la división internacional del trabajo. En ciertos círculos se tiende a mantener la postura de que no existe contradicción entre el endeudamiento y la industrialización orientada "hacia afuera". Estas esperanzas infundadas se estrellan contra el hecho empíricamente contrastado de que tanto la industrialización "hacia afuera" como "hacia adentro", hasta la fecha, han originado en los países más endeudados estructuras económicas deficientes e inarticuladas, que no han sido capaces de superar la dependencia del sector industrial respecto de crecientes y persistentes importaciones de los países industriales. Solamente se logrará una auténtica reducción

de las relaciones de dependencia respecto del mercado monetario mundial cuando se intenten vías alternativas a través de modelos de desarrollo social económicamente independientes y sustentados en las necesidades y posibilidades internas.

## 2. Dimensiones de la deuda externa de los países en desarrollo

YA A principios de la década de los años setenta muchos países del Tercer Mundo se encontraban en una situación de latente incapacidad de pago. Considerando la acumulación de las deudas y el drástico empeoramiento de las situaciones de pago el Secretariado de la UNCTAD contaba ya entonces con reconversiones de las deudas para más de ochenta países.<sup>3</sup> Por eso, en numerosas investigaciones se hacía referencia en forma apremiante a la necesidad de suscribir nuevos acuerdos internacionales para la superación institucional de estos problemas de la deuda y para suprimir los obstáculos al desarrollo vinculados a ella.<sup>4</sup>

Para ayudar a los países deudores se produjo una enorme expansión de las relaciones crediticias internacionales privadas. Se transfirieron enormes sumas de capital monetario de las zonas bancarias libres a los países en desarrollo. Naturalmente, los créditos públicos de instituciones financieras nacionales o internacionales —Banco Mundial, FMI— experimentaron un fuerte impulso, pero la participación principal de los créditos concedidos a los países en desarrollo recayó sobre los bancos internacionales. Muchos países con deudas relativamente altas financiaron los crecientes déficits de la balanza comercial y el servicio de sus deudas cada vez más elevado mediante la aceptación de créditos en las zonas bancarias libres.

Aunque no existe una representación conjunta del desarrollo global de la deuda de todos los países en desarrollo desde 1973, se puede alcanzar una visión de la misma recogiendo datos de diversas fuentes. Según informes del FMI<sup>5</sup> en 1972 la deuda externa a mediano y largo plazo de 94 países alcanzaba la suma de 91.1 mil millones de dólares. Entre estos países se encontraban 87 naciones

<sup>3</sup> IMF, *Survey* del 27 de julio de 1973.

<sup>4</sup> Charles Prout, "Finances for Developing Countries", en Andrew Shonfield, ed., *International Economic Relations of the Western World 1959-1970*, London, 1976.

<sup>5</sup> Bahrand Nowzad y Richard Williams, *External Indebtness of Developing Countries*, (Occasional Paper, 3), IMF, Washington, 1981, p. 35.

no productoras de petróleo con una deuda total en 1972 de 75.9 mil millones de dólares. Aunque estas cifras no sean directamente comparables con las del Cuadro 1, se puede constatar un notable crecimiento del endeudamiento desde 1972. Pues desde aproximadamente 100 mil millones de dólares en 1972 dicha deuda se triplicó hacia finales de 1977, alcanzando los 328 o 288 mil millones, según los países comprendidos. A finales de 1983 la deuda ascendía a 782 mil millones para incrementarse nuevamente en 1984 en 45 mil millones, pese a la crisis de endeudamiento plenamente extendida para dichas fechas. Las deudas de los países en desarrollo no productores de petróleo entre los que, según la distribución del FMI, también se encuentran países exportadores de petróleo como Ecuador, Gabón, México y Perú, crecieron de 130 mil millones de dólares en 1973 a 729 mil millones en 1984; es decir, en más de cinco veces. Las deudas de este grupo de países frente a los bancos, que en 1973 ascendían a 32 mil millones, alcanzaron a finales de 1983 los 246 mil millones de dólares. "Este aumento corresponde casi a dos veces el crecimiento del PSB de estos países y a más de dos veces la expansión de sus exportaciones durante el mismo período. Por lo que, durante dicho período, la deuda externa de estos países respecto a los bancos pasó del 60% al 130% de sus exportaciones".<sup>6</sup>

CUADRO 2

Depósitos y aceptación de créditos por los países en desarrollo, sin incluir los de la OPEP, en los bancos privados internacionales, en millones de dólares.

Años	1973	1977	1978	1980	1982
Depósitos (bruto)	27.5	60.7	75.3	91.6	101.0
Créditos (bruto)	32.0	97.2	119.6	193.8	246.9
Endeudamiento	4.5	36.5	44.3	102.3	145.9

FUENTE: BIZ, *Jahresberichte*, 1983, p. 134.

De hecho, los datos aquí indicados no explican totalmente la creciente importancia de los bancos para la financiación del déficit de los países en desarrollo. Hasta 1972 estos países eran acreedores netos de los bancos transnacionales, ya que sus depósitos superaban a sus obligaciones crediticias. Una parte importante de las reservas

<sup>6</sup> Bank für Internationale Zahlungsausgleich, *Jahresberichte*, 1983, p. 133.

monetarias de dichos países se mantenía en los bancos privados. A partir de 1973 se comienza a modificar dicha situación. Los créditos crecen ahora más rápidamente que los depósitos, de forma que en 1973 se originó una deuda neta de 4.5 mil millones de dólares, que hasta 1982 se elevó hasta los 145 mil millones.

Así pues, el aumento de la deuda externa del Tercer Mundo se concentra sobre todo en los bancos internacionales. Pero las cifras globales del endeudamiento del Tercer Mundo enmascaran importantes diferencias regionales y una fuerte concentración de los créditos. Cerca de dos terceras partes de toda la deuda externa del Tercer Mundo recae sobre diez países. Todavía más fuerte es la concentración de los créditos bancarios: de los 247 mil millones de dólares, suma total de los créditos bancarios a los países en desarrollo, a finales de 1982 se distribuían 196 mil millones, es decir, el 80% entre las naciones siguientes: México, Brasil, Argentina, Corea del Sur, Filipinas y Chile. (Compárese los datos del Cuadro 3).

CUADRO 3

DEUDA EXTERNA DE ALGUNOS PAISES EN DESARROLLO  
(en miles de millones de dólares)

País	Deuda externa total		Deuda con los bancos		Deudas con los bancos de EE. UU. (en % de las deudas bancarias 1982)
	1982	1984	1982	1984	
México	87.1	94.9	62.8	72.8	37.7
Brasil	85.3	102.0	60.5	75.7	37.4
Argentina	41.7	45.0	25.6	25.9	34.0
Chile	18.0	20.0	11.6	13.6	53.4
Venezuela	35.6	35.0	27.5	26.2	40.8
Corea-Sur	37.3	44.0	23.2	30.8	43.5
Filipinas	25.5	26.5	12.5	13.6	42.1
Indonesia	24.8	32.0	9.9	14.2	—
Nigeria	13.8	19.0	8.5	8.1	—

FUENTES: IMF, *International Capital Markets*, 1982, cuadro 7;  
BIZ, *International Banking Developments*, abril de 1985,  
*Participación de los EE. UU.*: Volker 1983, cuadro 3.  
*World Financial Markets* (diversos anuarios).

Estas cifras confirman la concepción de que el problema de la deuda de los países en desarrollo es, en su mayor parte, un problema latinoamericano. Tanto la dimensión relativa del endeudamiento

como su concentración en los bancos privados impulsaron a estos países al centro de la crisis de endeudamiento, que se convirtió en actualidad a partir de 1982, primero, con la incapacidad de pago de Argentina, a la que se unieron posteriormente los de México, Brasil, Chile y muchos otros países. Pero también algunas naciones de otros continentes como Corea del Sur, Indonesia, Filipinas, Nigeria, etcétera, recibieron elevadas sumas de créditos de los bancos internacionales hasta la aparición de la crisis en 1982. De tal forma que en los años siguientes también tropezaron con enormes dificultades para la renovación y ampliación de los créditos, desembocando en una situación semejante a la de los países latinoamericanos.

3. Impacto de los precios del petróleo y de las tasas de interés y dinámica propia del proceso de endeudamiento

UN BREVE análisis de la evolución de la balanza de pagos de los países en desarrollo no productores de petróleo —según la distribución del FMI— más endeudados, muestra que entre 1973 y 1983 el déficit de la balanza por cuenta corriente creció de modo alarmante. A la vista de dicha situación, Jacques de Larosière, uno de los prominentes directores del FMI, sacaba la conclusión, a finales de 1984, que la aceptación de créditos de este grupo de países en el extranjero en condiciones comerciales no podía "prolongarse eternamente".<sup>7</sup> Otras destacadas autoridades del FMI no advirtieron este alarmante desarrollo hasta que se produjo la crisis de endeudamiento en 1982. Según declaraciones de Nowzard, director del FMI, hasta dicha fecha "prácticamente todos los profesionales confiaban en que los países en desarrollo, en cuanto grupo, podrían soportar en el futuro al menos un creciente endeudamiento externo".<sup>8</sup>

El Cuadro 4 muestra cómo entre 1973 y 1981 el déficit de la balanza por cuenta corriente de dichos países aumentó de 11.5 mil millones de dólares a 109 mil millones. A partir de 1982 entraron en vigor las medidas de ajuste vinculadas a la crisis crediticia internacional. El déficit de la balanza comercial disminuyó entre 1981 y 1983 de 83.4 mil millones de dólares a 29.4 mil millones, debido

<sup>7</sup> Jacques de Larosière, "Stability and Sustainable Growth Need Co-ordinated Worldwide Effort and Liberal Trading Environment, en *IMF Survey* del 26 de marzo de 1984.

<sup>8</sup> Bahrard Nowzard, "Verschuldung von Entwicklungsländern: einige Probleme der 80er Jahre" en *Finanzierung und Entwicklung*, marzo de 1982, p. 14.

## BALANZA POR CUENTA CORRIENTE DE LOS PAISES EN DESARROLLO NO PRODUCTORES DE PETRÓLEO

(en miles de millones de dólares)

Años	1973	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
Balanza comercial	-10.5	-25.6	-37.1	-52.7	-75.8	-83.4	-53.3	-29.4	-21.0
Pago de intereses (netos)	—	-11.5	-14.7	-20.8	-29.9	-45.6	-56.2	-56.7	-60.7
Servicios y transferencia privadas	—	6.7	9.5	11.4	18.0	19.9	27.3	29.6	31.7
Balanza por cuenta corriente	-11.5	-30.4	-42.3	-62.0	-87.7	-109.1	-82.2	-56.4	-50.0

FUENTES: FMI, *World Economic Outlook*, Washington (diversas ediciones).

sobre todo a la drástica reducción de las importaciones. Considerando que las transferencias privadas permanecieron constantes en estos años y correspondieron al déficit de la balanza comercial en 1983, el total del déficit por cuenta corriente en 1983 fue originado por los pagos de intereses. Sin embargo, hasta 1981 los déficits de la balanza comercial representaban la parte principal del endeudamiento. Durante la década de los años setenta, a pesar de los créditos extranjeros, no se logró alcanzar una mejora esencial de la estructura de la balanza comercial.

Desde el primer impacto de los precios del petróleo de 1973-1974 era usual atribuir el elevado déficit de la balanza comercial y la deuda externa vinculada a ésta en los países en desarrollo no productores de petróleo a los denominados "factores externos". Así por ejemplo, el Secretariado de la UNCTAD en su informe a la VI Conferencia de Belgrado constató que "los actuales déficits de los países en desarrollo eran principalmente una consecuencia del empeoramiento de las condiciones externas".<sup>9</sup> Las razones de este empeoramiento radican en el desarrollo desfavorable de los *terms of trade* y en el permanente incremento de los precios de las importaciones. Además, recientemente el alza de las tasas de interés se ha convertido en un importante factor de influencia de la balanza de pagos.<sup>10</sup>

Según esta explicación, el creciente endeudamiento de los países en desarrollo fue una consecuencia de factores externos tales como las subidas de los precios del petróleo, la inflación mundial, la recesión económica mundial y el incremento de los tipos de interés en los mercados internacionales de crédito. Basándose en esta interpretación se puede identificar en la balanza comercial una partida o grupo de mercancías a la que, durante los años setenta, se atribuye una decisiva importancia en los déficits comerciales: los combustibles y en especial, las importaciones de petróleo.<sup>11</sup>

En un análisis de la OCDE, en julio de 1980, se intentó fundamentar dicha interpretación al atribuir los déficits de los países importadores de petróleo exclusivamente a las elevadas importaciones de dicho producto. Según datos de la OCDE, entre 1973 y 1979, las importaciones de este grupo de países crecieron de 8 mil millones

<sup>9</sup> UNCTAD (United Nations Conference on Trade and Development, International Financial and Monetary Issues), Doc. TD/275, 1983, p. 25.

<sup>10</sup> Sidney Dell, Lawrence Roger, *The Balance of Payments Adjustment Process in Developing Countries*, New York, 1980, p. 91; Reinhold Hariger, "The Development of International Debt" en *Aussenwirtschaft* (Zürich), 22, 1978.

<sup>11</sup> Paul Hallwood, "Oil Price and the Third World" en *Quarterly Review* (National Westminster Bank), noviembre de 1980.

de dólares a 51 mil millones, es decir en 43 mil millones. Dicho déficit es casi idéntico al de la balanza por cuenta corriente que pasó de 7.8 a 49 mil millones de dólares.<sup>12</sup> Sin embargo, este cálculo adolece de un error de método fundamental. Durante este período no sólo aumentaron las importaciones de este grupo de países, sino también las exportaciones. Por ello, me parece inadmisibles el atribuir los crecientes déficits solamente al aumento de las importaciones. Además, analíticamente no es totalmente correcto centrar el análisis en un producto importado, pues en el mencionado período se registra un déficit en el comercio exterior no solamente con materiales combustibles sino también con productos industriales. Así, según datos del GATT, entre 1973 y 1979 el déficit en el comercio de combustibles creció de 4 000 millones de dólares a 21 000 millones, mientras que para los productos industriales se observa un crecimiento de 27 000 millones a 71 000 millones de dólares; es decir, más de tres veces el valor del registrado en el comercio de los productos del petróleo.<sup>13</sup>

Precisamente este aumento de las exportaciones constituye una característica del desarrollo económico de muchos países del Tercer Mundo durante la década de los años setenta. Las exportaciones se elevaron no sólo por encima del crecimiento medio histórico, sino incluso comparativamente al crecimiento real del PSB. Hecho que es fiel reflejo del creciente grado de integración de estos países en el mercado mundial que fortaleció, por otro lado, el acelerado crecimiento de la deuda externa.

Los datos del Cuadro 5 muestran también con qué celeridad aumentaron las importaciones durante el período considerado. Estas crecieron más rápidamente que las exportaciones, de forma que el déficit de la balanza aumentó. Incluso en el período a partir de 1979, en el que se registra un descenso del PSB, se observa un crecimiento del déficit. Sólo a partir de 1981 cuando ya no fue posible seguir cubriendo en el extranjero la necesidad de financiación, se observa una caída en el volumen absoluto del déficit. Con ello, se podría dar por cerrado un período sin que se cumplieran las expectativas de una mejora estructural de la base productiva de estos países, lo que hubiera significado una disminución de la dependencia de las importaciones.

<sup>12</sup> OECD (Organization for Economic Co-operation and Development), *Economic Outlook*, julio de 1980, p. 132.

<sup>13</sup> GATT, *International Trade, 1979/1980*; Alexander Schubert, "Die Auswirkungen der Ölpreis- und Zinssteigerungen auf die Entwicklungsländer, en Udo Simonis, ed., *Entwicklungsländer in der Finanzkrise: Probleme und Perspektive*, Berlin, 1983.

CUADRO 5  
CRECIMIENTO REAL DEL PSB, EXPORTACIONES E  
IMPORTACIONES DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO NO  
PRODUCTORES DE PETRÓLEO

(en miles de millones de dólares y en porcentajes)

	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
<b>Exportaciones</b>							
Crecimiento real del PSB	5,6	6,3	5,0	4,8	2,8	1,5	1,6
Valor	172,1	198,6	254,6	321,4	338,4	322,4	331,7
Cambio respecto del año anterior	19,4	15,4	28,2	26,2	5,3	-4,7	2,9
Volumen; cambio respecto del año anterior	4,1	10,0	8,0	9,0	7,8	1,7	5,3
<b>Importaciones</b>							
Valor	197,6	235,6	307,2	397,1	412,8	375,6	361,1
Cambio respecto del año anterior	15,6	19,3	30,4	29,3	6,2	-10,9	-3,9
Volumen; cambio respecto del año anterior	7,7	8,6	10,7	6,8	3,1	-8,3	-0,6

FUENTE: FMI, *World Economic Outlook*, Washington, 1984, Gp. 180 y 189.

Tampoco se cumplieron las esperanzas abrigadas por las teorías modernizantes, que siguiendo un desarrollo orientado hacia afuera, hacia el mercado mundial, pretendieran llegar a la reproducción de la dinámica de las naciones industriales y a la formación de una estructura económica con un proceso de desarrollo autosustentado. Según dicha concepción no sólo era normal sino plenamente responsable el que los países en desarrollo se endeudaran para fomentar su "bienestar". Pero, en la medida en que, como consecuencia de la agudización de las relaciones de dependencia, se observó un enorme crecimiento tanto de los déficits de la balanza comercial como de los pagos por intereses, se registró un aumento en el precio que estos países tenían que pagar por el supuesto crecimiento del "bienestar". Así, el proceso de endeudamiento en lugar de finalizar en un *take off* económico, desembocó en la crisis económica más aguda que los países en desarrollo han experimentado en el siglo xx.

4. *Límites del endeudamiento:  
El servicio de la deuda como  
principal limitación del endeudamiento*

LA CRISIS del dólar y las medidas adoptadas en los Estados Unidos para asegurar las funciones de la moneda, permitieron un crecimiento abrupto de las tasas de interés en la zona bancaria libre a partir de 1980. Desde entonces muchos países en desarrollo tenían que hacer frente a pagos de intereses que representaban hasta el 50% de sus exportaciones totales. A partir de 1982 los pagos por intereses alcanzaron el nivel de los déficits de las balanzas comerciales en este grupo de países. Con un valor de 63.7 mil millones de dólares estos pagos alcanzaron temporalmente, en 1984, la cifra más elevada, superando en casi tres veces el déficit comercial, cuyo valor era de -21.0 mil millones de dólares.

Entre 1977 y 1983 el volumen absoluto tanto del déficit de la balanza comercial como de los pagos por intereses cobró dimensiones fantásticas. El grupo de países considerado arrojaba un déficit acumulado de la balanza comercial de 357 000 millones de dólares, mientras que sus obligaciones por intereses ascendían a 235 000 millones de dólares. Dichas sumas fueron financiadas en su mayoría por los bancos internacionales, de forma que definitivamente, a partir de 1980, el proceso de endeudamiento desarrolla su propia dinámica perdiendo progresivamente su relación con la acumulación real de los países deudores. De esta manera, los pagos de los inte-

reses de estas naciones se han convertido en elementos impulsores de la acumulación de capital monetario en las naciones acreedoras.<sup>14</sup>

Representantes de las más diversas teorías económicas comparían la opinión, excesivamente optimista, de que se podría evitar una crisis internacional de endeudamiento o que nunca se producirían problemas económicos graves. Haciendo referencia a los países de la OECD, Willkens describe la situación en los términos siguientes:

El estado de la deuda de los países en desarrollo se ha elevado fuertemente. La OECD estima que para finales de 1981 su valor equivaldrá a 525 mil millones de dólares, lo que representaría un incremento del 15% respecto de 1980. Dicha expansión es considerada por la OECD como poco preocupante, ya que también el producto social nominal de estos países ha crecido a un ritmo parecido. Además, la OECD resalta que la mayor parte de la deuda se concentra en pocos países: sólo Brasil y México suman en la actualidad, según datos de la OECD, 100 000 millones de dólares, lo que equivale a casi la quinta parte de la deuda total de los países en desarrollo. El hecho de que se afronten grandes riesgos en pocos países puede ser un factor tranquilizante para los acreedores y las experiencias con diversas acciones de reconversión de las deudas durante los últimos años pueden facilitar, seguramente la futura superación de la necesidad de créditos.<sup>15</sup>

La concentración de los créditos en unos pocos países no se manifiesta como un elemento estabilizador, sino más bien como elemento impulsor de la crisis. Seis meses después de la publicación de aquella tranquilizadora apreciación de la enorme deuda exterior, muchos países en desarrollo se declaraban en suspensión de pagos, al no poder hacer frente a sus deudas, destacándose, entre otros, Argentina, Brasil, México y Chile, como principales países deudores.

Los tradicionales cálculos del servicio de la deuda no han despertado signo alarmante alguno sobre el empeoramiento de la situación de pago. Según datos del Cuadro 6, hasta 1980 el cociente del servicio de la deuda, índice utilizado para determinar el servicio de la deuda, permanecía en su nivel "histórico" por debajo del 20%. Solamente en 1981 dicho cociente creció al 21%, pasando en 1982 al 24.3% para retroceder ligeramente, debido a la reconversión de la deuda externa negociada a raíz de la crisis de 1982. Es decir, el co-

<sup>14</sup> Compárese el Informe de Fidel Castro en la VII Conferencia de países no-alineados, en la que hace referencia expresa a este "paradójico mecanismo de la propia reproducción del endeudamiento externo". Fidel Castro, *Die ökonomische und soziale Krise in der Welt*, Dresden, 1983, p. 85.

<sup>15</sup> Herbert Willkens, "Wirtschaftsaussichten der Dritten Welt 1982" en *DIW-Wochenbericht*, 51-52 (1981), p. 609.



## SERVICIO DE LA DEUDA A CORTO Y LARGO PLAZO DE LOS PAISES EN DESARROLLO

(en miles de millones de dólares y en porcentajes)

Años	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984
<i>Todos los países en desarrollo</i>								
Volumen del servicio de la deuda	40.3	54.5	71.2	87.9	113.7	124.0	114.6	122.6
—Pago de intereses	15.1	21.4	31.5	46.6	63.9	71.6	67.4	75.0
—Amortización de la deuda	25.2	33.2	39.7	41.3	49.7	52.4	47.3	47.6
Cociente del servicio de la deuda	15.3	18.0	17.9	17.1	21.0	24.3	22.5	21.9
—Cociente del pago de intereses	5.7	7.1	7.9	9.1	11.8	14.1	13.2	13.4
—Cociente de la amortización	9.6	11.0	10.0	8.0	9.2	10.3	9.3	8.5
<i>Países en desarrollo no productores de petróleo</i>								
Volumen del servicio de la deuda	32.8	47.5	61.0	73.4	97.2	107.7	96.6	103.4
—Pago de intereses	12.7	18.1	25.9	39.0	54.7	63.0	59.2	63.7
—Amortización de la deuda	20.2	29.4	35.1	34.3	42.5	44.6	37.4	39.7
Cociente del servicio de la deuda	14.8	18.1	18.1	17.2	21.3	24.5	21.6	21.1
—Cociente del pago de intereses	5.7	6.9	7.7	9.1	12.0	14.3	13.2	13.0
—Cociente de la amortización	9.1	11.2	10.4	8.0	9.3	10.2	8.4	8.1

FUENTE: FMI, *World Economic Outlook*, Washington, 1984, p. 2.

ciente registró valores relativamente bajos, aunque entre 1977 y 1982, en sólo cinco años, el volumen absoluto del servicio de la deuda de este grupo de países se triplicó, pasando de 40.3 mil millones a 124.0 mil millones de dólares.

Detrás de estas cifras se oculta una diferenciación regional muy profunda: pues mientras que el cociente del servicio de la deuda de los países de Asia registró un aumento entre 1977 y 1982 del 7.9% al 11.5%, el mismo índice para los países latinoamericanos se incrementó durante dicho período del 28.2% al 54.1%.<sup>16</sup> Es decir, pese al enorme crecimiento anual de las exportaciones de los países latinoamericanos en dicho período, éstos tendrían que emplear al menos teóricamente una creciente participación de los ingresos de dichas exportaciones para el servicio de la deuda. Considerando los crecientes déficits de la balanza comercial, la situación se caracterizó porque el volumen total de la financiación extranjera tuvo que aumentar tanto absolutamente como relativamente con respecto a las exportaciones, incluso cuando el cociente del servicio de la deuda permaneció relativamente constante.

La creciente necesidad de financiación en el extranjero originó en los principales países deudores dificultades adicionales en la refinanciación de los pagos vencidos, obligándoles a recurrir a créditos a corto plazo. A pesar de la elevada liquidez internacional los países deudores no lograron cubrir sus necesidades de financiación con créditos a largo plazo. Esto que constituye una prueba de que los bancos se habían vuelto más prudentes y no querían aceptar compromisos a largo plazo con estos países.

La aceptación de créditos a corto plazo empeoró considerablemente la estructura de los períodos de vencimiento del servicio de la deuda. Así, por ejemplo, en México se incrementó la participación de las deudas a corto plazo en 1982 al 50% de la deuda total, mientras que en numerosos países en desarrollo se hallaba entre el 30 y el 40%. En muchos de estos países, entre los que se destacan Argentina, Brasil y Chile, se llegó en 1982 a una concentración de las obligaciones de pago a corto plazo.<sup>17</sup>

En agosto de 1982 J. Calverly, experto económico del Banco AMEX en Londres, publicó un informe sobre el servicio de la deuda de algunos países en desarrollo que refleja con toda claridad la dramática situación de los mismos.<sup>18</sup> Dos meses más tarde el Morgan

<sup>16</sup> IMF, *World Economic Outlook*, 1984, p. 210.<sup>17</sup> BIZ, *Jahresberichte*, 1983, p. 140.<sup>18</sup> John Calverly, "How the Cash Flow Crisis Floored the LDC's" en *Euromoney*, agosto de 1982, p. 23.

Guaranty Trust (MGT) publicó datos muy parecidos: en 1983 cinco países muy endeudados registraban un cociente del servicio de la deuda de más del 100%, y en los cinco países siguientes dicho índice registraba el valor del 50%. En detalle (las cifras entre paréntesis representan los pagos de intereses como participación porcentual de las exportaciones), en Argentina 179% (44), México 129% (39), Brasil 122% (45), Chile 116% (40), Ecuador 122% (30), Venezuela 95% (14), Colombia 94% (25), Perú 122% (21), Filipinas 91% (18).<sup>19</sup>

Como ya hemos visto, debido a los crecientes déficits de la balanza comercial, a los aumentos de los pagos de intereses y a las sumas de las deudas a amortizar, los países deudores habían refinanciado durante muchos años el servicio de la deuda mediante la aceptación de nuevos créditos. A comienzos de la década de los años setenta la participación de los nuevos créditos empleados en la cobertura del servicio de la deuda era relativamente pequeña. En 1977 el banquero holandés Van den Adel estimaba que los países en desarrollo solamente empleaban el 27% de los nuevos créditos para la refinanciación de su deuda.<sup>20</sup> Según Herman J. Abs en 1980 dicha participación ascendía al 50%.<sup>21</sup>

Según estimaciones del Secretariado de la UNCTAD, la relación entre el servicio de la deuda y los nuevos créditos brutos se elevó considerablemente, ya que pasó del 52% valor medio entre 1976 y 1978 al 68% en 1979, para alcanzar un valor medio del 82% entre 1980 y 1982.<sup>22</sup> Según este estudio la situación sería mucho más crítica que la reflejada por las estimaciones de Van den Adel y de Abs. Considerando que en 1981 el déficit de la balanza por cuenta corriente de los países en desarrollo no productores de petróleo ascendía a 100 000 millones de dólares y las amortizaciones a 42 500 millones, dichos países tenían que adquirir nuevos créditos por valor de más de 100 000 millones de dólares, incluso contemplando las inversiones directas del extranjero, suma que en 1982 se incrementó todavía más.

La prolongación del proceso de endeudamiento en estas condiciones presuponia que las naciones industriales abrieran sus

<sup>19</sup> MGT (Morgan Guaranty Trust), *World Financial Markets*, octubre de 1982.

<sup>20</sup> M. van den Adel, "Activity moves from the long on the short end" en *Euronomy*, noviembre de 1977, p. 91.

<sup>21</sup> Abs, J. Herman, "Länderrisiken in internationalen Kreditgeschäft" en *Die Bank* 12, 1981, p. 588.

<sup>22</sup> UNCTAD, *United Nations Conference on Trade and Development, International Financial and Monetary Issues*. Doc. T.D./275, 1983, p. 45.

mercados a los productos de los países deudores y además se retiraron de la zona bancaria libre como demandantes de créditos, para hacer posible un descenso de las tasas de interés. Pero a comienzos de 1981 la economía mundial experimentó su más larga y profunda recesión desde 1945. El comercio mundial descendió notablemente. Las exportaciones de los países deudores descendieron aun a pesar de las masivas devaluaciones de sus monedas. Simultáneamente crecían los déficits presupuestarios y de la balanza comercial de los Estados Unidos. Por ello, los esfuerzos estabilizadores de los Estados Unidos ejercieron su influencia sobre el mercado monetario mundial en favor de las funciones del dólar: el capital monetario mundialmente acumulado fluyó hacia los Estados Unidos, mientras que los bancos estadounidenses, tras una última desesperada expansión de su volumen crediticio internacional, limitaron finalmente el espacio crediticio para los países deudores del Tercer Mundo. Con ello, se llegó a una especie de crisis crediticia clásica, con ciertas modificaciones.

##### 5. Situación en 1982. ¿Falta de liquidez o insolvencia a largo plazo?

DESPUÉS de que numerosos países en desarrollo, uno tras otro, se vieron en la situación de no poder hacer frente a los pagos vencidos de sus acreedores extranjeros, se planteó la cuestión de si se trataba de una incapacidad de pago temporal o más bien de una incapacidad insuperable a largo plazo. Junto a dicha cuestión se abordó el problema de si la situación requería de negociaciones globales entre las naciones acreedoras y sus deudores o solamente bastaría que cada país deudor intentara dominar la crisis mediante los correspondientes programas de ajuste.

En general, al principio predominó la opinión tanto en los países industriales y en los bancos transnacionales como en los países deudores de que se trataba de problemas que se debían resolver caso por caso. Las diferencias entre los distintos países deudores eran demasiado grandes, de forma que no se podía hablar de una crisis global de endeudamiento que tuviera las mismas causas y exigiera las mismas medidas. Además, en círculos oficiales la situación fue descrita casi unánimemente como "una crisis de liquidez".

La respuesta de las instituciones oficiales coincidió con la opinión de la inmensa mayoría de los banqueros y científicos: para ellos, la crisis de endeudamiento surgida en 1982 se puede definir como una "crisis de liquidez". En este sentido el Secretariado de

la UNCTAD declaró: "El empeoramiento de la situación de liquidez de los deudores de los países en desarrollo experimentó una agudización a través de una profunda crisis de liquidez de uno de los principales países deudores de América Latina (México) en el tercer cuatrimestre de 1982".<sup>23</sup> En forma muy similar argumentaba Jacques de Larosière: Los problemas de la deuda de los países del Tercer Mundo no admiten una solución generalizada. No se puede hablar de una crisis global de endeudamiento del Tercer Mundo que se pueda atribuir a factores comunes. Ciertamente, todos los países deudores han cometido el mismo error en su política económica al confiar demasiado en los créditos extranjeros en su política de desarrollo. Además, se vieron afectados en conjunto por los aumentos de los precios del petróleo, por las crecientes tasas de interés y por las consecuencias de la recesión económica mundial. Sin embargo, junto a países muy pobres, cuyas deudas probablemente no podrán pagar, existen otros países cuya economía está sana aunque atraviesan dificultades de liquidez. Por ello, concluye, no existe una receta general para la superación de la situación surgida.<sup>24</sup>

Así pues, no se estableció ningún tipo de relación entre la crisis de endeudamiento y las tendencias de desarrollo del mercado monetario mundial. Por el contrario, se consideró que la crisis era el resultado de una serie de relaciones bilaterales desajustadas entre los países deudores y los bancos acreedores, concesionarios de los créditos. La estrecha relación existente entre los cambios globales, que apareció repentinamente en la plataforma negociadora en las zonas bancarias libres como consecuencia de las elevadas tasas de interés en los Estados Unidos, de los cambios experimentados en el papel desempeñado por el sistema bancario de los Estados Unidos y de la recesión económica de los países industriales, fue ignorada por completo. En respuesta a la cuestión de dónde debían obtener el capital monetario necesario para pagar el servicio de la deuda de los países deudores, se hizo mención de la inminente recuperación económica mundial y, con ello, del aumento de las exportaciones y de los ingresos de dichos países.

Pero, ¿qué papel especial cumplió en todo esto el desarrollo en las zonas bancarias libres? Carlos Langoni, presidente del Banco Central de Brasil en aquel tiempo, interpretó la situación en forma completamente distinta a de Larosière, al considerarla como un rotundo fracaso del mercado internacional crediticio. Así, a finales de 1983

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>24</sup> Jacques de Larosière, "The IMF and the Developing Countries: Remarks at the University of Neuchatel, 3 de marzo de 1983", en IMF, *External Debt in Perspective*, 1983.

declaraba: "el punto central del problema lo constituye el hecho de que nos enfrentamos a un ejemplo clásico de un fracaso del mercado".<sup>25</sup> Pues, según Langoni, no existió razón alguna para que las autoridades bancarias, que pocos meses antes estaban dispuestas a conceder a Brasil enormes sumas de créditos, repentinamente descubrieran un riesgo imposible de afrontar. Pues Brasil había puesto en marcha un conjunto de medidas políticoeconómicas de ajuste al desarrollo del mercado mundial, que justificaban, según los criterios vigentes, la aceptación automática de créditos. Pero dichas medidas no hubieran podido impedir que el mercado se siguiera contrayendo.

Ambas argumentaciones —de un lado la de de Larosière y del otro la de Langoni— muestran que en el caso de una crisis crediticia se repitió una discusión histórica sobradamente conocida, la cuestión sobre la escasez de medios de pagos o la escasez de capital. Langoni, de conformidad con los análisis oficiales, hablaba de escasez de capital monetario extranjero, pero, al contrario que aquellos, hizo responsable de ello al mercado internacional crediticio y no a los países deudores. En este contexto argumentaba: "No puede aplicarse el principio de *no intervención* en el mercado, cuando no existe mercado. Se tendrá que ejercer una presión desde fuera para hacer frenar la salida de recursos, si dicha fuga no se puede frenar mediante medidas de ajuste de los países deudores".<sup>26</sup> De Larosière, por el contrario, habla de escasez de medios de pago que no ha sido causada por el propio mercado crediticio, sino por las tendencias de desarrollo en el mercado real mundial, que afectan directamente al mercado monetario mundial.

Hasta 1981 el mercado monetario mundial proporcionó a muchos países en desarrollo grandes cantidades de capital monetario. Estos recursos financieros fueron empleados, por un lado, como medios de compra, lo que se tradujo en un aumento considerable del volumen de las importaciones de estos países y, por otro lado, se utilizaron como medios de pago para hacer frente a los intereses y amortización de la deuda externa de dichos países. Pero a finales de 1981 casi la totalidad de los nuevos créditos tuvieron que ser empleados solamente para hacer frente a las obligaciones, traducándose así cualquier retraso o reducción de la cuantía de los créditos en una disminución directa de la capacidad de pago de los países deudores. En resumen ¿es la causa de la crisis crediticia la falta de capital monetario o, por el contrario, lo es la deficiencia de medios de pago?

<sup>25</sup> Carlos Langoni, "The Way Out of Country Debt Crisis", en *Euro-money*, octubre de 1983, p. 20.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 20.

En conformidad con Marx,<sup>27</sup> que afrontó un problema parecido, se podría decir que una diferenciación de esta clase constituye "simple charlatanería", pues el hecho que llevó a los países deudores a esta situación fue la carencia de capital extranjero para ser empleado como medio de pago. Durante más de 10 años fueron los bancos transnacionales los que pusieron a disposición de estos países el capital monetario necesario. Pero, como recientemente "las bases negociadoras" de estas ingentes transferencias de capital habían sido alimentadas por la instrumentalización de la hegemonía monetaria estadounidense en exclusiva ventaja nacional y en favor de los propietarios de capital de las naciones industriales, los bancos tuvieron que decidirse por una reducción de los créditos a los países en desarrollo. De ahí que la crisis internacional de crédito siguiera los ejemplos históricos de otras crisis de crédito, con las correspondientes modificaciones. En otras palabras, "la crisis de liquidez" tenía que llevar a "una crisis de solvencia" porque los países deudores fueron apartados tanto de los medios de pago necesarios como de los imprescindibles flujos de capital.

A pesar de la abstracta diferenciación entre "falta de liquidez" e "insolvencia" de los países deudores, "la dirección y control internacionales de la crisis" que siguió a la aparición de aquella se basó en las dos columnas siguientes: por un lado, se concedió a los países deudores créditos a corto plazo por parte de las instituciones multinacionales transnacionales, como el FMI, el BIZ o el Tesoro Público de los Estados Unidos, para que pudieran hacer frente al pago de las amortizaciones e intereses de la deuda. Por otro lado, mediante largas y duras negociaciones se intentó mantener la fuga de capital a niveles mínimos. Y finalmente, muchos gobiernos de los países deudores se comprometieron a realizar un profundo reajuste recesivo que redujera la necesidad de medios de pago extranjeros y permitiera a estos países incluso exportar capital.

A partir de 1983 el superávit de la balanza comercial de los principales países deudores de América Latina, debido a una reducción de las importaciones del 50% con respecto a 1981, era lo suficientemente alto como para poder financiar cerca de dos terceras partes de los pagos totales de intereses. Pero, para poder seguir haciendo frente a sus deudas muchos de estos países tuvieron que continuar endeudándose, incluso a pesar de las crecientes exportaciones de capital. Ahora ya no tenían falta de capital, pero su escasez de capital se vio agudizada pues se habían convertido en exportadores de capital. Contemplada la situación desde afuera parece que la dirección de la crisis había conducido y controlado magistralmente la

<sup>27</sup> Karl Marx, *Das Kapital*, Tomo III, en MEW, Berlín, 1977, p. 532.

situación. Sin embargo, en el fondo los países afectados por las medidas de reajuste para soportar la crisis se convirtieron en más insolventes que antes y además pagaron el alto precio de reducir sus tasas de acumulación interna y sus tasas de crecimiento.

## 6. Conclusiones

LAS CONSIDERACIONES anteriores nos permiten extraer las siguientes conclusiones:

— La crisis de acumulación en el Tercer Mundo que llevó a muchos países en desarrollo durante los años sesenta y comienzo de la década de los setenta a una nueva formulación de la estrategia de desarrollo y que condujo a una creciente transnacionalización de la forma de producción capitalista en el campo productivo, no pudo superar las limitaciones internas de estos países, pese a la enorme expansión de las relaciones de crédito, debido a la posición dependiente con relación al mercado mundial asumida por ellos. Manifestación concreta de todo ello son los aumentos absolutos de los déficits de la balanza comercial de dichos países, pese a los enormes éxitos registrados en las exportaciones.

— Ante la incapacidad del sistema de acumulación transnacional para mejorar decisivamente la posición de los países del Tercer Mundo en el mercado mundial se impuso necesariamente una crisis internacional de endeudamiento. De ahí que mientras las necesidades financieras crecen permanentemente, la confiabilidad crediticia de los países deudores sufre una erosión todavía más aguda y permanente, lo que pone de manifiesto lo irreconciliable del sistema hegemónico de los Estados Unidos y la solución a la crisis de endeudamiento de los países deudores.

— La incapacidad de las actuales estructuras económicas mundiales, subordinadas a la influencia hegemónica de los Estados Unidos, para garantizar las funciones monetarias del dólar sin tener que recurrir a una masiva importación de capital, que fue ocasionada por las elevadas tasas de interés, ha puesto de manifiesto con toda claridad las contradicciones del actual modelo de acumulación transnacional. En los principales países deudores la acumulación productiva se ha derrumbado desde comienzos de los años ochenta, como sucedió en la crisis económica mundial de 1931. Desocupación masiva y miseria son las características sociales directas. La base industrial construida durante los diez o veinte años pasados se va destruyendo lentamente. Además, como lo demuestran los análisis de casos concretos de endeudamiento —casos de Argentina, Brasil, Chile y

México—, el creciente retiro de capital del proceso de acumulación interno para hacer frente a los pagos de intereses de la deuda externa hace imposible el mantenimiento del volumen de inversiones requerido. Y, en consecuencia, la remanente estructura industrial será tecnológicamente obsoleta y ya no resultará competitiva a escala internacional.

— La crisis de endeudamiento originó una especie de esclavitud de las deudas de los países pobres con respecto a los ricos. De estas relaciones de dependencia no existe salida alguna dentro de las formas actuales de las prácticas monetarias hegemónicas de los Estados Unidos. El sistema crediticio internacional no se encuentra en situación de financiar simultáneamente los elevados déficits como consecuencia de la dependencia de estos países respecto del mercado mundial y los gigantescos pagos de intereses de la deuda externa de ellos, ya que los enormes déficits de la balanza comercial de los Estados Unidos no son armonizables con las necesidades financieras de los países deudores del Tercer Mundo. La paradoja decisiva en este desarrollo consiste en que tampoco se puede frenar la situación deteriorada de los países en desarrollo, en caso de que se restrinja la necesidad de créditos de los Estados Unidos a raíz de una reducción de los elevados déficits de la balanza por cuenta corriente. Un supuesto para la reducción de estos déficits sería un descenso radical del déficit comercial de los Estados Unidos. Es decir, por un lado, un aumento de las exportaciones —también en el Tercer Mundo—; por otro lado, una reducción de las importaciones. Ambas tendencias conducirían probablemente de nuevo a un fuerte empeoramiento de la estructura de la balanza comercial de los países en desarrollo. Por ello, es de temer que las tendencias depresivas de la economía mundial permanezcan durante un largo período de tiempo. Hecho que tenderá a provocar en el Tercer Mundo una agudización mayor de la concentración de los ingresos y una mayor polarización de amplios sectores de la población.

— La crisis internacional de endeudamiento es solamente una manifestación parcial de un proceso de crisis de la economía mundial. Por un lado, ésta es el resultado de una crisis crediticia parcial que ha llevado a que una parte esencial de los demandantes de créditos fueran discriminados en dicho mercado. Dichas tendencias, limitadas al Tercer Mundo, podrían generalizarse si otros participantes en el mercado —por ejemplo los bancos estadounidenses— se vieran afectados por el desarrollo del mercado mundial de tal forma que perdieran credibilidad, llegándose así a una crisis financiera general. Por otro lado, el proceso de acumulación transnacional de las metrópolis capitalistas sufre enormes deficiencias. En

muchos campos se dan indicadores de estas tendencias: así la decreciente tendencia a invertir, el elevado número de empresas en quiebra, las crecientes medidas proteccionistas, la ascendente tasa de desempleo y la carrera competitiva entre los Estados Unidos, Japón y Europa. Finalmente, todo ello muestra que el desarrollo de la economía mundial no se ve en peligro porque estén amenazados de quiebra los bancos. Por el contrario, la relación causal es exactamente inversa, ya que el sistema transnacional de acumulación y la posición hegemónica de los Estados Unidos en el mercado mundial, que han desembocado en una crisis, son los factores determinantes de la amenaza que se cierne sobre el sistema bancario. Pero estas tendencias se han visto compensadas parcialmente mediante la intervención del Estado. Pues, por un lado, los países deudores han percibido suficientes créditos para pagar los intereses de sus deudas y otros, como Brasil y México, pagaron éstos mediante superávits en la balanza comercial, realizando así esfuerzos gigantescos.

— En resumen, a través de la crisis de endeudamiento del Tercer Mundo se han puesto de manifiesto una serie de tendencias de desarrollo de la economía mundial cuya explicación y razón de ser se deben buscar, utilizando el concepto empleado por Ziebur, en un largo y persistente proceso de "crecientes relaciones estructurales deformadas".<sup>28</sup>

<sup>28</sup> Gilbert Ziebur, *Weltwirtschaft und Weltpolitik 1922/24-1931*, Frankfurt, 1984.

## PROPUESTA PARA UN ESTUDIO DE LA POSIBLE LITERATURA INDIGENISTA BRASILEÑA

Por Valquiria WEY  
CCYDEL, UNAM

EN 1874, José de Alencar publica su última novela indianista, *Ubirajara*. Desde entonces el indio, personaje literario y símbolo de la literatura nacional, se esfuma casi completamente como personaje, como tema, como preocupación de la literatura brasileña. Sin embargo, con el tiempo, las remotas agrupaciones indígenas del siglo XIX se vuelven cada vez más presentes a medida que avanza el siglo XX. La obra de Rondon, un prominente y sabio indigenista, algunas obras descriptivas como *A amazonia misteriosa*, de Gastão Cruls, *Terras sem sombra* de Willy Aureli, recuerdan eventualmente a una sociedad resistente a la asimilación de grupos minoritarios la presencia indígena. Muy pocas obras literarias del siglo XX denotan esa presencia, por lo menos hasta los años sesenta. En 1959, el *Manuscrito holandês* de Cavalcanti Proença, por ejemplo, fue una obra de poca divulgación, que se ubica en el medio mestizo de la Amazonia y que en grado mucho menor reproduce el discurso paródico de *Macunaima*. Esta última obra, de 1928, una de las más importantes de la literatura brasileña, tiene como personaje central a un indio que en el transcurso del relato se transforma en blanco. La intención del autor, Mario de Andrade, no se centraba en lo indígena sino en la construcción de una fábula "pan-folklorica", como la llama Haroldo de Campos, que nos da la primera interpretación de la cultura brasileña en su heterogeneidad.

Alrededor de los años cincuenta surge un escritor prolífico y desconcertante, José Mauro de Vasconcelos, con experiencia en el trabajo indigenista y que irremediamente, obra tras obra, diluye su conocimiento y simpatía por la causa indigenista en fórmulas literarias de éxito bastante fáciles que nos presentan visiones más o menos endulzadas del rigor de la selva.

En 1956, João Guimarães Rosa publica *Gran Sertón: Veredas*. Simultáneamente a la elaboración de la novela escribe un cuento, mo-

dulo experimental de la fórmula narrativa del *Gran Sertón*, que mantiene inédito hasta 1967, y cuyos originales corrige innumerables veces. Este cuento, "Mi tío el iauareté", es, tal vez, el único relato donde la tensión intercultural entre el mundo de los blancos y el de los indios alcanza la grandeza de los mejores relatos indigenistas hispanoamericanos.

Sin embargo, la reinclusión del indio como protagonista simbólico o real de la contradictoria realidad brasileña, la plena conciencia de lo que su marginación y masacre representan en términos históricos, sólo se da en plenitud a partir de los años sesenta, con la aparición no de algunos casos aislados, sino de una secuencia *Quarupí, Maíra, A Expedição Montaigne, A Utopia Selvagem*, de Antonio Callado y Darcy Ribeiro.

Cuando intentamos explicarnos la escasez de obras dedicadas al tema indígena en la literatura brasileña en la primera mitad del siglo, lo que salta a la vista es una explicación correlativa a las circunstancias históricas que diferencian los rasgos de la conquista y colonización entre el Brasil y las zonas andina y mexicana, donde las altas culturas permiten la fusión en el mestizaje inherente a un contacto prolongado, cualesquiera sean las circunstancias de opresión e injusticia que lo acompañan. Es bien conocido el hecho de que en el Brasil la resistencia cultural del indio al trabajo servil provoca, desde el siglo XVI, el inmenso tráfico negrero. Por lo tanto el negro sustituye en la sociedad colonial brasileña al indio sojuzgado. La pluralidad de nuestra cultura se construye sobre la incorporación de los esclavos africanos a la sociedad colonial. Como los indios andinos o mexicanos, el negro no participa jamás en los procesos poco significativos, de sus reivindicaciones. Ni el discurso abolicionista le pertenece, como lo explica Florestan Fernandes.<sup>1</sup> La abolición, lucha política de los blancos, lo condena en el futuro al olvido y a la marginación en una sociedad que se moderniza. Entre su incapacidad para formalizar las demandas de sus derechos básicos, consecuencia de siglos de opresión y trabajo esclavo, y de una sociedad de castas que intenta encubrir el prejuicio racial convirtiéndola en un problema de rezago económico, el negro, dice Florestan Fernandes, aun en ciudades de evolución *sui generis*, como São Paulo no logra incorporarse al nuevo modelo de sociedad competitiva.

Pensamos, como propuesta inicial, que ante el nuevo desafío de las poblaciones indígenas a las que ni el inmenso territorio podría esconder para siempre, la sociedad brasileña, representada por sus instituciones, encarnada en los grandes intereses económicos, reac-

<sup>1</sup> Florestan Fernandes, "Relaciones de raza en Brasil: realidad y mito", en *Brasil: hoy*, México, Siglo XXI, 1970, pp. 123-153.

ción en la única forma que conoce de enfrentar un grupo étnico, racial, diferente, y que además, al contrario del negro, compite, amparándose en un irrefutable derecho natural, por la tierra que codicia. El racismo y el paternalismo no son suficientes para callar su presencia y entonces se lo extermina cuando ya no se lo puede ignorar. Aceptar una comunidad que valora el trabajo en forma distinta y que desdeña la acumulación de riquezas parece imposible para nuestras sociedades modernas.

Aunque Darcy Ribeiro nos llame la atención sobre la aportación indigenista a la cultura nacional, el contacto con el indio es muchísimo más escaso que con el negro, que se asimila a la masa de nuestra población. De manera que no existe una sensibilización sobre el problema del indio hasta que una escuela antropológica de gran nivel, que políticamente se identifica —como en el Perú de Arguedas y Mariátegui—, con el socialismo, se compenetra del problema. El caso de Darcy Ribeiro lo ejemplifica todo. La experiencia indigenista rebasa la riqueza de su observación y de su rigor científico y entonces nuestro socorrido género literario, la novela, se transforma, una vez más, en el instrumento favorito de interpretación de la realidad.

El punto de partida inevitable para hablar de un supuesto indigenismo en la literatura brasileña actual tendrá que ser la vecina experiencia del indigenismo hispanoamericano. Antonio Cornejo Polar<sup>2</sup> ha establecido, a mi entender, un marco teórico de extrema lucidez, referencia insustituible para el estudio de la literatura indigenista.

La reciente literatura indigenista brasileña responde en forma desigual a las condiciones que para su existencia en el Perú encuentra el citado autor. Tanto en el relato ya mencionado de Guimarães Rosa, como en *Quarup* y *Mãra*, el indigenismo sí se comprende como la movilización de los atributos de una cultura para dar razón de otra distinta. La consecuencia directa e inmediata de este rasgo fundamental sería la duplicidad referencial de esta escritura, que responde a dos culturas y a dos órdenes de cosas, y el hecho de que el destinatario de la literatura indigenista no sea el indio sino la sociedad que presta su lenguaje y sus recursos para la recepción. El problema se origina en el comienzo de la época colonial y se manifiesta por primera vez en la crónica.

Todo esto que da razón de la heterogeneidad cultural en la escritura no se agota en el indigenismo y marca, como también lo

<sup>2</sup> Antonio Cornejo Polar, "Le litterature eterogenee. Riflessioni sul loro doppio statuto socioculturale", en *Storia di una iniquità*, Génova, Tilgher, 1981, p. 62.

señala Cornejo Polar, nuestra más novedosa e innovadora corriente novelística latinoamericana. A esta altura del razonamiento considero importante no olvidar las teorizaciones de Mijail Bajtín sobre la modalidad dialógica de la novela, que explicaría esta capacidad del género para desarrollarse, en determinadas circunstancias, a partir de una tensión intercultural o intersocial y donde el discurso novelístico tiene la posibilidad de romper con la tradición a la que responde.

El posible indigenismo brasileño presenta en forma debilitada, digamos, las condiciones que propone Cornejo Polar en *La novela indigenista*, esto es, que exista una diferenciación real entre el universo indígena y el universo desde el cual el indigenismo es producido y que se dé una conciencia aguda de esa diferenciación. En segundo lugar, que esa misma diferenciación sea social y cultural. La diferenciación entre ambos universos, que es también social y cultural, es claro. Pienso, sin embargo, que el elemento de diferenciación radica en las causas mismas que relegan el tema del indio en la primera mitad de nuestro siglo en forma tan determinante y que resulta en una novela indigenista tardía. No puedo dejar de considerar que la recepción de la novela indigenista alcanzó un horizonte de expectativas muy amplio porque el indígena y el mestizo forman la base misma de la composición racial y social de Perú y México.

La cuestión indígena en Brasil se plantea en otros términos. En primer lugar, el carácter mismo de las culturas indígenas hace difícil aceptar como viable o deseable la integración violenta o gradual a la sociedad brasileña; eso ha significado su extinción. Las consecuencias funestas de las políticas misioneras o estatales de protección hablan a gritos de un tipo distinto de problema.

En Guimarães, en Callado, en Ribeiro, por más íntimamente que se lo conozca, el mundo indígena es un mundo cerrado, sin tránsito, sin ritos de pasaje hacia una sociedad mestiza y blanca. El mestizaje significa la destribilización, *nepanila*, como le llama Miguel León Portilla.<sup>3</sup> La opción es por la utopía salvaje, amenazada, en extinción, o por la sociedad moderna. La novela indigenista andina o mexicana, a pesar de la sensación de desgarramiento que nos provoca, describe la formación dolorosa pero inevitable de pueblos, de una nación. La reciente novela indigenista brasileña nos habla de una agonía y de una imposibilidad.

Hay aún algunas cuestiones literarias que quisiera plantear. La primera, todavía tras la pista de Cornejo Polar, ahora en "Las literaturas heterogéneas" se refiere a las cuestiones del concepto de literatura nacional desde el punto de vista del relato heterogéneo.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Antonio Cândido, *Formação da Literatura Brasileira. Momentos decisivos*, 2a. ed., São Paulo, Livraria Martins, 1959, p. 85.

La comprensión unitaria de la literatura latinoamericana, dice, debe erigirse en torno a conceptos más amplios y plausibles de verificación en la realidad, como es el caso de las literaturas regionales, para las cuales el término 'nacional' es muy estrecho. El indigenismo, como todos aquellos temas que ponen de manifiesto la tensión cultural de nuestros pueblos, sería el reducto último donde reside la más particular y la más universal de nuestras experiencias.

La segunda cuestión es una inquietud que despertó en mí la lectura de una opinión de Antonio Cândido sobre el poeta indiano brasileño del siglo pasado, Gonçalves Dias. Dice en el segundo volumen de *A Formação da Literatura Brasileira*, que respecto de la función estética de lo pintoresco y lo exótico, vemos cuánto carece de sentido el conocido alegato de que el valor de un escritor indiano es proporcional a su comprensión de la vida indígena. Dado un recurso ideológico y estético elaborado en el seno de un grupo europeizado, el indianismo, lejos de desmerecerse por la imprecisión etnográfica, vale justamente por el carácter convencional, por la posibilidad de enriquecer procesos literarios europeos con un temario e imágenes exóticas, incorporadas de este modo a nuestra sensibilidad.<sup>5</sup>

El héroe del indianismo del siglo XIX es un héroe tradicional, idealizado, que transfiere al cuño americano rasgos del héroe medievalista, mezcla de lirismo y heroicidad, "reducción del indio a los patrones de la caballería", según Antonio Cândido.<sup>6</sup> Es el perfil americano del héroe romántico. El protagonista del indigenismo contemporáneo, colectiva o individualmente, responde en forma directa a una serie de características definidas más científicamente pero también con mayor rigor social, y forma parte de la galería de símbolos de la conciencia del fracaso de nuestros proyectos políticos y sociales como naciones independientes.

Pero en uno o en otro caso, hay que tener presente la observación de Cândido. La novela indigenista latinoamericana, la hispánica o ahora la brasileña, corresponden a los nuevos valores de nuestro canon literario, única expresión globalizadora de nuestra realidad, y es en ese nivel, en el poético y literario, que alcanza a conmovernos.

¿Por qué razón el indigenismo brasileño es tan tardío y tan escaso frente a una tradición romántica indiano tan rica? ¿Será la sustitución, en el plano del interés social, de la figura del

<sup>4</sup> Antonio Cornejo Polar, *op. cit.*

<sup>5</sup> Haroldo de Campos, "Iratema: una arqueografía de vanguardia", en *Suplemento Cultural da Folha da Tarde. Jornal da Tarde, Caderno de Programas e Leituras*, 2 de enero de 1982, p. 3.

<sup>6</sup> Antonio Cândido, *op. cit.*, p. 85.

esclavo, del negro? ¿Tal vez por nuestra realidad regional y subregional que hace posible una novela tan rica como la de Graciliano Ramos? ¿Será la pérdida gradual de una sociedad, opresora pero también indiferente, de la capacidad de hablar de sí misma?

La literatura indigenista brasileña reciente lleva la marca del reconocimiento amargo del fracaso estruendoso de un proyecto de nación que tenía como meta, siempre postergada, unas idílicas sociedades mestizas. Tiene pues la cara de la agonía, lleva la prisa del testimonio antes de la definitiva extinción, como *Maira*, o se inscribe dentro de un sentimiento parecido a una regresión en busca de un paraíso terrenal que se concibe fuera del mito occidental y como aceptación de un modo distinto de vida a partir de la investigación antropológica moderna. Este es el caso de *A Utopia Selva-gem*.

Si en literatura lo dicho se entiende frente a lo no dicho, comprendemos esta ausencia de noventa años como el desdecir de otro texto: el discurso indiano. Las preguntas ¿qué dice el indiano que esta ausencia ignora? y ¿cuál es la respuesta de esta corriente neoindigenista al indianismo?, constituyen en este momento mi preocupación. Intento esta vez encontrar las respuestas en el ámbito de los problemas que plantea la misma serie literaria, segura de que la naturaleza de esta secuencia particular de la literatura brasileña así lo exige. Si como dice Jaus la literatura se lee a sí misma, retoma o antagoniza con la tradición anterior, existe la posibilidad de comprender el largo silencio y la irrupción tardía de la novela indigenista dentro de un largo proceso que si en un extremo inaugura en el otro clausura un proyecto de nación.

El programa romántico para una literatura nacional incluye dos aspectos: un tema y una lengua propias que constituirían, juntas, la tan buscada expresión nacional. Tanto Gonçalves Dias como José de Alencar, los máximos exponentes del indianismo brasileño, exploraron la posibilidad, audaz, de juntar el tema del indio, un lenguaje impregnado de cadencias indianizantes y léxico tupí-guaraní. No quiero dejar de mencionar que este intento proporciona a la literatura romántica brasileña sus momentos cumbres y al quehacer literario latinoamericano una de sus primeras experiencias sobre los espacios abiertos a la originalidad, resultado de un forcejeo entre tema y forma que nos rinde, hoy en día, los frutos de esa voluntad de crear una literatura propia, llámese neobarroco, real maravilloso o como se quiera.

La idea romántica de buscar en el pasado los orígenes, lo primigenio, sale al encuentro de las expectativas de esta generación de escritores. Haroldo de Campos define este impulso como una arque-



grafía, donde el retroceso se da en aquel lugar propicio, porque es menos resistente desde el punto de vista ideológico a la tradición europea, que no desciende de Itala, que ha tenido que inventar a Ossian, como una raza semiprimitiva, especie de indios.

Aunque de modo estricto los americanos no formulamos el programa indianista, esta alternativa, como tema fundador de una literatura nacional, se presenta como mucho más atractivo que establecer, por ejemplo, una línea de continuidad con la novela de Balzac sobre la desilusión de la sociedad burguesa, tema que para el Brasil de entonces resultaba, por lo menos, hiperbólico.

¿Cuál es la proposición concreta del indianismo decimonónico? Aparentemente la sociedad y la cultura mestizas; en realidad, un mestizaje simbólico, idealizado, tal vez sin contacto físico entre las razas, como el representado al final de *O Guarani*, cuando la pareja formada por la joven blanca y el apuesto guerrero se alejan en el horizonte sobre el penacho de una palmera que las corrientes tumultuosas arrastran lejos de nuestros ojos y sin darnos ningún adelanto sobre cómo acaba tan famoso romance. O cuando este contacto se da, como en *Iracema*, que llega a procrear un mestizo, la solución se abre hacia una sociedad blanca que críe adecuadamente tan trágico infante; o la mestiza Marabá de Gonçalves Dias, que por serlo espera inútilmente la llegada del amante; o más trágico aún el héroe de *I-Luca-Pirama*, que por renunciar a una ley de la tribu acaba siendo maldecido por su propio padre.

¿Qué desdice el largo silencio de casi noventa años? En primer lugar el decaimiento del indianismo como tema romántico se da cuando la lucha abolicionista alcanza su auge. Los liberales construyen un discurso político abolicionista que concentra sobre el negro, el otro elemento de nuestra pluralidad racial, el interés nacional. Por su propia situación servil, el negro, en permanente contacto con la sociedad brasileña, tiene mayor capacidad de sensibilizarla que el indio, recluso en lugares remotos, reacio al contacto con el blanco.

Obviamente la visión y las interpretaciones del Brasil ganan una complejidad que rebasa con mucho el nacionalismo indianista. La pluralidad racial es vista primero como la responsable de nuestras debilidades, luego ensalzada hasta alcanzar la simple aceptación objetiva del hecho y definir nuestra identidad como múltiple y el nacionalismo como una categoría muy por debajo de lo nacional. El discurso indianista se pierde en la generalización necesaria que determina una visión a distancia y pasa a formar parte de la conciencia amena del retraso, en las palabras de Cándido.

Tal vez hacia 1952 João Guimarães Rosa comienza en forma pa-

ralea a los primeros esbozos de lo que será después el *Gran Sertón: Veredas*, un cuento, ya mencionado, donde ensaya la peculiar estructura narrativa de la novela. El cuento se transforma gradualmente, y a lo largo de los años durante los cuales lo mantiene guardado y en constante revisión, en el primer y más importante relato indigenista de que se tenga noticia en el Brasil. Escrito con perfecto conocimiento de las complejidades de la estructura familiar tribal, de su organización religiosa, el cuento trabaja el sincretismo en el plano del personaje-narrador: un mestizo sucesivamente destribilizado y marginado de la sociedad blanca, que intenta el imposible retorno de lo cocido a lo crudo. Un cuento de licantrópia en que el protagonista se transforma en el jaguar, animal totémico del que ha sido cazador y bajo esa advocación vengador de los vicios de los blancos. El relato logra dar la mejor versión alegórica del mestizaje sin la compasión indigenista. Pero la experimentación de la forma narrativa, de por sí tan compleja, de "Mi tío el iauarete" no le fue suficiente a Guimarães y probando ser el lector más agudo del indianismo en este siglo, construyó una lengua híbrida, la del personaje-narrador, que no es una mezcla, que no indianiza, sino que compone un dialecto a partir de un portugués hablado en el campo y las significativas reminiscencias tupí-guaraníes del personaje. Haroldo de Campos dijo alguna vez que se trataba, con contadas excepciones, de la lengua del jaguar. Ni una sola desinencia, ni una sola interjección gutural o palatal está desprovista de un significado bien articulado en la secuencia del relato. ¿La clave de la decodificación? Sin duda el *Diccionario* de Montoya, pero, y sobre todo, el *Diccionario de la lengua tupí*, de Antonio Gonçalves Dias.

Una tradición que se encuentra a sí misma, una broma secreta dentro de una literatura que creímos nueva y de pasado reciente.

Hasta aquí el diálogo con el indianismo.

Guimarães, en ese *tour-de-force* monumental que es "Mi tío el iauareté", a partir de un procedimiento que le señala la tradición romántica brasileña logra fijar el mundo agónico del indio en la convención poética de un habla mixta, comprensible sólo en la medida en que el lector intente traspasar la barrera lingüística, obligándose a un movimiento contrario al que establece el discurso indigenista. La lengua, pues, la lengua literaria y poética del iauareté se convierte en el último reducto de su sabiduría, de su noción de justicia, de sus hábitos, de su inmenso conocimiento sobre la naturaleza, de la libertad personal en la que vive y se concibe a sí mismo. La fábula y la tradición poética recuperan para siempre este mundo en la medida en que el lector mismo está obligado a transformarse en el iauareté.

Callado y Ribeiro, mientras escriben sobre el indio y su relación sin salida con el mundo civilizado representado por los misioneros, los servicios de protección, los que lucran con él y lo exterminan violentamente, escriben en realidad sobre toda la sociedad brasileña y su incapacidad para realizarse en plenitud. Para sobrevivir en la injusticia hay que inmolar la utopía.

## *Frontera e Identidad*

ENTRE LA ESPADA Y LA PARED:  
LOS TRABAJADORES INMIGRANTES  
INDOCUMENTADOS EN LOS  
ESTADOS UNIDOS<sup>1</sup>

Por Oscar R. MARTI  
UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA,  
LOS ANGELES

Give me your tired, your poor,  
Your teeming masses yearning to be free. . .

Emma Lazarus

EN LOS Estados Unidos, la presencia de trabajadores que han entrado ilegalmente al país es un problema político para liberales y conservadores.<sup>2</sup> Las cosas se complican al no existir consenso

<sup>1</sup> Agradezco el apoyo del doctor Leopoldo Zea, director del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, y del Programa Fulbright para terminar este ensayo. Un esfuerzo preliminar fue presentado ante el Chicano Studies Research Center Faculty Colloquium, Universidad de California, Los Angeles. Me han resultado muy útiles los comentarios de los profesores Reinaldo Flores Macías, Juan Gómez-Quiñones y Warren S. Quinn. Los errores son, desde luego, míos.

<sup>2</sup> Lo caracterizó como político porque las soluciones requieren consenso y legislación. "El problema más antiguo —el asunto secular de la migración ilegal— es el más insoluble, no sólo porque las opiniones están profundamente divididas en los dos lados de la frontera, sino también porque las "soluciones" exigirían que uno de los países o ambos corrieran enormes riesgos políticos" (Alan Riding, *Vecinos distantes: Un retrato de los mexicanos*, México, Joaquín Mortiz, 1985, p. 391). Para regular el paso de inmigrantes, se han tomado varias medidas políticas, entre ellas el programa de braceros de 1942, la Operación Wetback y la ley Simpson-Rodino. Para una buena evaluación de los esfuerzos para formular una política coherente desde principios de siglo véase Gerald López, "Undocumented Mexican Migration: In Search of a Just Immigration Law and Policy". *UCLA Law Review* 28 (1981), pp. 615-714. Para una breve historia política de las inmigraciones a los Estados Unidos, véase W. S. Bernard, "A History of U.S. Immigration Policy", en R. Esterlin *et al.*, *Immigration*, Cambridge,

respecto de las causas, el volumen<sup>3</sup> o los efectos de la inmigración y ni siquiera de cuál es el problema,<sup>4</sup> lo que resulta en propuestas ineficaces. Un análisis filosófico<sup>5</sup> revela, además, contradicciones

Harvard University Press, 1982, pp. 75-105; para una evaluación de la política exterior de inmigración latinoamericana, véase Michael S. Teitelbaum, *Latin Migration North*, New York, Council of Foreign Relations, 1985.

<sup>3</sup> Varios factores metodológicos y psicológicos ponen en duda muchas conjeturas sobre el número de inmigrantes ilegales. La población en cuestión es difícil de identificar. Además, las estadísticas frecuentemente reflejan los prejuicios de los investigadores; mientras mayor es la oposición a la inmigración, más se exagera el número. Véase Manuel García y Griego, "La polémica sobre el volumen de la emigración a Estados Unidos", en *Indocumentados: mitos y realidades*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1979, pp. 209-226 y Upenda Nath Mishra, "Experts Dispute Number of Mexican Illegal Workers in US", en *Mexico City News*, 24 de agosto de 1987, p. 6. Las estimaciones fluctúan entre 0.5 y 12 millones de indocumentados, aunque el censo de 1980 los ha limitado a una cifra entre 2.5 y 5 millones, la mayoría (55%) mexicanos, concentrados en estados grandes como California (50%) y Texas (9%). Véase "Out of the Shadows", en *Time* 129 (1987), pp. 22-25. Véase también Patricia Morales, *Indocumentados mexicanos*, México, Grijalbo, 1982, p. 192.

<sup>4</sup> Para uno de los muchos aspectos del debate véase Walter Fogel, "Twentieth Century Mexican Migration to the United States", en B. R. Chiswick, ed., *The Gateway: U.S. Immigration: Issues and Policies*, Washington, American Enterprise Institute for Public Policy, 1982, pp. 193-221, y la discusión en pp. 239-246. Para el trasfondo histórico, véase Juan Gómez-Quiriones, *Mexican Workers North of the Rio Bravo*, Los Angeles, UCLA Chicano Studies Research Center, 1980; del mismo autor, "Mexican Immigration to the United States, 1848-1980: An Overview", en Eugene García et al., *Chicano Studies: A Multidisciplinary Approach*, New York, Teachers College Press, 1984. Dos antologías útiles son Antonio Ríos-Bustamante, ed., *Mexican Immigrant Workers in the U.S.*, Los Angeles, UCLA Chicano Studies Research Center Publications, 1981 y Carlos Vázquez y Manuel García y Griego, eds., *México-U. S. Relations: Conflict and Convergence*, Los Angeles, UCLA Chicano Studies Research Center Publications, 1983, part IV.

<sup>5</sup> La literatura filosófica sobre los indocumentados y la inmigración es bastante limitada y se concentra principalmente en problemas de legitimidad política. Véase T. King, "Immigration from Developing Countries: Some Philosophical Issues", en *Ethics* 93 (1983), pp. 525-536; Judith Lichtenberg, "Mexican Migration and U. S. Policy: A Guide for the Perplexed" y James W. Nickel, "Human Rights and the Rights of Aliens", en P. G. Brown y H. Shue, *The Border that Joins: Mexican Migrants and U. S. Responsibility*, Totowa, Rowman & Littlefield, 1983. La presencia de extranjeros en un Estado ha creado un interés mayor en la literatura clásica; por ejemplo, Platón, *La República*, 470-471, y *Las Leyes*; Aristóteles, *Política*, III, 1; Thomas Hobbes, *Leviathan*, 21; John Locke, *Ensayo sobre el gobierno civil*, VIII, 122.

entre las leyes fiscales y las de inmigración,<sup>6</sup> que obligan a los indocumentados a entrar en relaciones contractuales sin beneficio y al mismo tiempo los amenaza con penas legales excesivas: los pone entre la espada y la pared. En este ensayo discutiré el conflicto jurisdiccional entre instituciones gubernamentales norteamericanas y sus consecuencias para los trabajadores que emigran de nuestra América a la que no lo es.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Michael S. Teitelbaum, "Right vs. Right: Immigration and Refugee Policy in the United States", en *Foreign Affairs* 59 (1980). Consciente de la existencia de conflictos y basándose en el principio de que un sistema que encierra fines antagónicos no contribuye al bienestar de los ciudadanos y que leyes contradictorias no son justas, el Congreso norteamericano aprobó en 1986 dos grandes legislaciones para reformar las estructuras fiscales e inmigratorias, la "Immigration Reform and Control Act of 1986", y la "Tax Reform Act of 1986".

Las provisiones de la Immigration Act, mejor conocida como la Simpson-Rodino, incluyen: 1) la oportunidad de obtener residencia permanente a quienes puedan demostrar que han vivido y trabajado en los Estados Unidos desde 1981; 2) multas sustanciales a patrones que empleen deliberadamente a indocumentados. Cf. *Guía para los inmigrantes hispanoamericanos en los E. U. A.*, México, EDAMEX, 1987. Se ha criticado la ley como injusta, ya que a) no es fácil probar la estadia precisamente porque los indocumentados evitan tener lo que constituiría pruebas (recibos, cuentas de cheques, de teléfono, etcétera), pues la posesión de estos documentos era antes de 1986 evidencia de una estancia ilegal en el país; b) las penas por emplear a indocumentados estimulan a los patrones a discriminar a hispanos o a extranjeros en general; c) la amnistía al indocumentado no cubre al resto de la familia; d) se teme que la información obtenida de los aspirantes se pueda usar para deportarlos a ellos o a sus familias si no se les otorga la residencia. Para ver los problemas en la práctica, Cf. Marita Hernández, "Church Survey Raises Estimate of Amnesty Seekers Facing Separation", en *Los Angeles Times*, 17 de diciembre de 1987, p. 30.

La ley de Reforma Fiscal incluye 1) una escala de impuestos de dos niveles: un 15% en los primeros 17 850 dólares de ingreso neto (29 750 dólares si se es casado) y un 28% del resto; 2) la eliminación de muchas deducciones de costos incurridos al ganar ingresos. A pesar de que se lo ha elogiado mucho como política de reducción de impuestos, es en realidad un programa para incrementar la eficiencia del sistema de recaudación y resulta en un aumento real de impuestos para grupos como maestros o autores, y para la clase media.

<sup>7</sup> Adopto una postura utilitarista (muy provechosa en el análisis de la política social), que afirma que el valor moral de una acción o de una institución depende de su utilidad social, de cuánto beneficio hace a toda sociedad. "La doctrina que acepta como base de la moral la utilidad o el principio de la mayor felicidad, sostiene que las acciones son lícitas en la medida en que tienden a promover la felicidad e ilícitas en la medida en que tienden a promover lo contrario de la felicidad. . . tal norma no es la mayor felicidad del agente sino la mayor cantidad total de felicidad" de la sociedad, escribió John Stuart Mill, *Utilitarianism*, II. Véase también John Rawls, *Teoría de la justicia*, trad. de María Dolores González, México, FCE, 1979, pp. 28-40.

### 1. El escenario

UN ELEMENTO importante del panorama económico norteamericano es el flujo de personas que cruzan la frontera en busca de trabajo. Son parte de un fenómeno cíclico aparentemente inevitable, causado por presiones económicas en ambos países. Emigran a los Estados Unidos porque necesitan trabajo y porque se necesita su labor, y son atraídos por las ventajas económicas y el nivel de vida. El número de personas que pueden entrar legalmente (la cuota de trabajadores temporales o residentes) es limitado, pero la accesibilidad de la frontera incita a muchos otros a cruzar ilegalmente. Puede que vayan como turistas y se queden a trabajar, que sus permisos de trabajo hayan expirado, o que hayan entrado clandestinamente. Las estadísticas los perfilan como relativamente jóvenes, aunque muchos tengan experiencia y satisfagan los requisitos para obtener buenos trabajos y ser productivos.<sup>8</sup> Pero la entrada ilegal empuja a la mayoría a ocupaciones marginales y mal remuneradas (trabajadores domésticos, lavaplatos o trabajadores agrícolas).

Para controlar el flujo, el servicio de inmigración de los Estados Unidos (el Immigration and Naturalization Service, también conocido como el INS o "la migra"), ha redoblado su vigilancia de la frontera, y el Congreso ha impuesto duras penas legales, incluyendo multas, encarcelamiento y la eventual deportación. Todo con resultados mixtos.

A estos trabajadores se los ha denominado erróneamente "inmigrantes ilegales" por violar las leyes de inmigración norteamericana. Muchos de ellos no integran la fuerza laboral (esposas, padres, o hijos de trabajadores inmigrantes indocumentados). Tampoco es correcto el término "trabajadores indocumentados", ya que hay trabajadores de este tipo que no son inmigrantes, legales o ilegales (quienes carecen de licencia para ejercer una profesión, o menores de edad que trabajan sin permiso). Más adecuado es hablar de "trabajadores inmigrantes indocumentados", la traducción literal

<sup>8</sup> Consejo de Asesores Económicos de los Estados Unidos, "Los Efectos Económicos de la Inmigración", en *Economía Nacional* 91 (1987), pp. 23-27; Morales, *Indocumentados*, pp. 176, 209-211. El impacto de esta inmigración en California se discute en D. L. Williams, *Some Political and Economic Aspects of Mexican Immigration into the United States Since 1941: With Particular Reference to this Immigration into the State of California*, tesis doctoral, Universidad de California, Los Angeles, 1950; y más recientemente, T. Muller, *The Fourth Wave: California's Newest Immigrants*, Washington, The Urban Institute Press, 1984, pp. ix *passim* y pp. 9-11, para un perfil social de los inmigrantes en California.

de *illegal alien workers*, concepto indicativo de la unión lógica de las dos clases.<sup>9</sup>

Otro elemento importante de este panorama económico es que los impuestos son inevitables. Toda transacción económica acarrea alguna exacción —de ingreso, de venta, de lujo. Autorizados por cuerpos legislativos federales, estatales, y municipales, estos impuestos son recaudados por agencias como el Internal Revenue Service del gobierno federal (IRS o Hacienda), y por los departamentos fiscales de los estados y de las municipalidades.

El sistema de recaudación fiscal norteamericano presupone tres principios fundamentales: el social, el económico y el político.<sup>10</sup> El principio *social* de obligaciones y derechos contractuales sostiene que al establecerse un contrato entre dos partes, una tiene el derecho a que se cumpla y la otra el deber de cumplir con las obligaciones generales.<sup>11</sup> El principio de compensación equitativa, corolario *económico* del primero, insiste en que toda transacción económica es un contrato donde el pago da derecho a recibir y crea la obligación de procurar lo acordado. El *político* sostiene que un gobierno representativo tiene derecho a tasar a sus ciudadanos, y que todo ciudadano tiene la obligación de contribuir al mantenimiento de aquél. El principio político está sujeto a varias restricciones, entre ellas que los impuestos se pueden usar sólo para costear los servicios que el gobierno rinde (no para enriquecer partes privadas); que Hacienda debe rendir cuentas al pueblo (que el gobierno no debe tener secretos fiscales);<sup>12</sup> y que Hacienda debe respetar las

<sup>9</sup> En este ensayo usaré este concepto, y el más breve *indocumentados*, para referirme a los trabajadores indocumentados mexicanos que han entrado ilegalmente a los Estados Unidos. Mis conclusiones se pueden extender sin dificultad a otros grupos de inmigrantes.

<sup>10</sup> La fuente original de estos principios es Adam Smith, *The Wealth of Nations* (1776) Hay edición española, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, ed. por Edwin Cannan, trad. y est. prel. de Gabriel Franco, México, FCE, 1958, 2, ii, pp. 726-728. También Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, *El Federalista*, trad. y pról. de Gustavo R. Velasco, México, FCE, 1943, xii, pp. 47-50.

<sup>11</sup> Deberes y derechos son conceptos correlativos: Que "A tiene una obligación o deber hacia B" es decir lo mismo que "B tiene un derecho sobre A". Para un análisis del concepto véase S. I. Benn y R. S. Peters, *Principles of Political Thought*, New York, Free Press, 1959, pp. 101-120.

<sup>12</sup> La expresión norteamericana "¿a dónde van nuestros impuestos?" demuestra una convicción populista de que administradores y burócratas tienen que rendir cuenta de sus actos a la ciudadanía: "Los ciudadanos tienen el derecho a ser escuchados y los oficiales el deber de escuchar", J. E. Anderson, *Public Policy-Making*, New York, Holt, Rinehart & Winston, 1979, p. 45; C. Lindbloom, *The Policy-Making Process*, Englewood

normas e instituciones jerárquicamente superiores.<sup>13</sup> Estas restricciones se cumplen estrictamente, pues violarlas haría del impuesto un tributo (algo inaceptable para el pueblo norteamericano),<sup>14</sup> y cualquier desviación tiende a tener repercusiones en sectores tan diversos como la prensa, el Congreso, la ciudadanía y las cortes.<sup>15</sup>

De estos principios y restricciones se pueden derivar dos conclusiones importantes: a) que pagar impuestos es equivalente a entrar en una relación contractual obligatoria con el gobierno; b) que correlativamente a esta obligación, el causante adquiere derecho a hacer uso de los servicios gubernamentales que le corresponden. En otras palabras, que si el Estado demanda una porción predeterminada de los ingresos de una persona para costear su operación, el Estado está obligado a rendir al causante los servicios que suministra, (protección física y legal, educación, jubilación, beneficio social o de desempleo, y todo lo que se pague con los impuestos).<sup>16</sup>

Cliffs, Prentice Hall, 1980, p. 44. Esta actitud se debe a presiones internas (revisiones legales, interpretaciones de la ley, referendos públicos en estados como California, y por último el voto) y externas (ideología, opinión pública, cabildos, etcétera) que obligan al servidor público a ser responsable ante el pueblo.

<sup>13</sup> Normas como la Constitución y las legislaciones del Congreso; instituciones como el Government Accounting Office, el Department of the Treasury, las cortes de impuestos o las cortes administrativas del Internal Revenue Service.

<sup>14</sup> En el sistema político norteamericano la palabra "tributo" tiene una connotación negativa pues significa pagos obligatorios y subyugación sin derivar beneficios. Sus raíces históricas están en el principio de la Revolución Norteamericana, en particular, en el grito de 1765 ante el impuesto del congreso de la Stamp Act: "No habrá impuesto sin representación". Cf. J. P. Meyer *Trayectoria del Pensamiento Político*, trad. de V. Herretero, México, FCE, 1941, p. 265. Al fundarse la república, el poder tributario recayó en los estados de la unión salvo durante la Guerra Civil (1861-1865) cuando fue asumido brevemente por el gobierno federal. En 1909, la 16a. Enmienda a la Constitución otorgó este poder al gobierno federal: "El Congreso tendrá facultades para establecer y recaudar impuestos sobre ingresos, sea cual fuese su fuente, sin prorratearlos entre los diferentes Estados y sin atender a ningún censo o recuento".

<sup>15</sup> En las últimas décadas, la violación de estas restricciones ha forzado la renuncia del vicepresidente Spiro Agnew, el 10 de octubre de 1973; el caso Watergate y la subsecuente renuncia del presidente Richard Nixon, el 9 de agosto de 1974; la investigación del caso Irán-contra, en 1987; el encauzamiento del gobernador del estado de Arizona, en febrero de 1988, y del representante del estado de Nueva York, Mario Biaggi, en marzo de 1988.

<sup>16</sup> Qué servicios debe prestar un Estado, es una idea relativa a la concepción de lo que debe ser ese Estado. Por ejemplo, Aristóteles, *Política* 1328a, 21-8b 14; Grotio, *De Jure Belli ac Pacis* II, 5; Suárez, *Selecciones de De Defensio Fidei*, sección 535-569; Hobbes, *Leviathan* XVII; Smith, *Riqueza*, V,

En los Estados Unidos, los servicios que suministran los gobiernos federales, estatales y locales son tan comunes y frecuentes que es fácil darlos por supuestos; se tiende, además, a pasar por alto que pagar impuestos es un deber que otorga derechos al causante y, por último, se olvida que los trabajadores inmigrantes indocumentados pagan impuestos.<sup>17</sup>

Afirmar que los indocumentados contribuyen fiscalmente provoca preguntas empíricas como ¿qué tipo de impuesto pagan?<sup>18</sup> y normativas como ¿qué derechos acarrea tal pago?<sup>19</sup> Daré algunas respuestas a cuestiones empíricas por medio de un examen de la

1, pp. 614-718; Comte, *Système de politique positive*, 1:1-44; Marx, "Prefacio", *Crítica de la economía política*; Hamilton, *El federalista*, XXXVII, XXXVIII y XXXIX, pp. 152-169; y para una opinión a nivel estatal, D. K. Whitehurst, "California's Taxes Are Too Low; Blame the Notion That Government Serves 'the Other Guy'", *Los Angeles Times*, 27 de abril de 1983.

<sup>17</sup> El argumento tradicional a favor de los derechos para los indocumentados se ha basado en los derechos humanos. Véase Luis Díaz Müller, *América Latina. Relaciones internacionales y derechos humanos*, México, FCE, 1976, pp. 51-55. Si algunos sostienen (Nickel, *op. cit.*, pp. 34-35, 37) que todo derecho se gana por contrato social, por ser humanos, o por la presencia en un territorio, prefiero afirmar aquí que se ganan al pagar impuestos. Jagdish N. Cagwati establece un paralelo con el derecho al voto en su ensayo sobre la India, "Taxation and International Migration: Recent Policy Issues", en Chiswick, *op. cit.*, pp. 86-103.

<sup>18</sup> ¿Cuánto se paga en cada categoría? y ¿cuánto se recauda con estos impuestos? son preguntas que merecen un examen fiscal serio que quizás resuelva el problema de si los indocumentados abusan o contribuyen a la sociedad. Véase W. Cornelius, *Mexican Migration to the United States: Causes, Consequences, and U. S. Responses*, Boston, Massachusetts Institute of Technology Center for International Studies, MIT Press, 1978, pp. 89-90; Patricia Morales, *op. cit.*, pp. 206-208.

<sup>19</sup> Y hasta si debo pagar impuestos: "Si se pone al Estado en el dilema de meter a la cárcel a todos los hombres íntegros o renunciar a la guerra y la esclavitud, el Estado no vacilaría en lo que debe preferir. Si un millar de ciudadanos se negasen a pagar sus impuestos este año, eso no sería una medida violenta y brutal, como lo será el pagar ese tributo a fin de que el Estado pueda seguir cometiendo violencia y derramando sangre inocente. Esa es en realidad la definición de una revolución pacífica, si es que existe tal fenómeno", Henry David Thoreau, *Desobediencia civil*, trad. de E. Montenegro, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1970, p. 51. El mismo Thoreau pasó tiempo en prisión por rehusar pagar impuestos que él consideraba iban a financiar una guerra injusta —la guerra con México, en 1847. "Recuerdan la guerra declarada contra México, obra de un puñado de individuos que emplearon el gobierno como su instrumento, pues en los comienzos del conflicto el pueblo no hubiese aprobado la agresión", *Ibid.*, p. 20. Este punto se volvió a poner sobre la mesa en 1968 durante la guerra con Viet Nam.

estructura fiscal (sección 2), y a las normativas con análisis legales (sección 3) y morales (sección 4).

## 2. La Espada o el sistema fiscal

Todo participante en la economía norteamericana contribuye al gobierno federal, estatal, municipal, al seguro social y al de desempleo. Esta contribución toma la forma de impuestos sobre la renta (sobresueldos, ganancias de capital, intereses, sucesiones, jubilación y más), impuestos sobre el intercambio (sobre las ventas, consumo, gasolina, propiedad, y pagos únicos (cuotas, licencias profesionales, tenencia de vehículos, por ejemplo). Los impuestos sobre la renta, los más cuantiosos, se tasan de acuerdo al *ingreso neto* del individuo: ingresos brutos menos costos generados (sueldos de empleados, costo de uniformes o herramientas). Son graduales o progresivos: mientras mayor sea el ingreso neto, mayor es la proporción de ingreso que se paga.<sup>20</sup> Los impuestos sobre el intercambio y las cuotas son fijos y regresivos —mientras menores son los ingresos, mayor el porcentaje del ingreso con que se contribuye.<sup>21</sup>

Los trabajadores inmigrantes indocumentados, como participantes en la economía, caen en dos grupos principales:<sup>22</sup> El grupo A, que paga los mismos impuestos que los trabajadores documentados,

<sup>20</sup> En 1986 variaban del 11% sobre un ingreso de 2 400 dólares, gradualmente incrementados hasta un 50% de más de 88 270 dólares. He tomado como base los cálculos del Department of the Treasury, Internal Revenue Service, 1986 1040 *Federal Income Tax Forms and Instructions*, Washington, Government Printing Office, 1987. En las tasas del año fiscal 1985, la variación es de un 11% de 2 390 dólares hasta un 50% de más de 85 130 dólares; 1985 1040 *Federal Income Tax Forms and Instructions*, Washington, Government Printing Office, 1986. La reforma fiscal de 1986 ha fijado las contribuciones de 1987 a un 11% de 1 800 dólares hasta un 38.5% de más de 54 000 dólares; y desde 1988 en adelante, a dos niveles, un 15% hasta 17 850 dólares de ahí en adelante; *Highlights of 1986 Tax Changes*, publication 553, Washington, Government Printing Office, 1986.

<sup>21</sup> Aunque la aplicación es similar al IVA, el impuesto sobre venta es la suma de las exacciones estatales y locales. Varían de estado a estado y de comunidad a comunidad. En el estado de Nueva York se paga un 4%; y la ciudad de Buffalo le agrega un 2.5% mientras que la ciudad de Nueva York, un 4%. El estado de California extrae un 4.75%; y las ciudades de Bakersfield agrega un 1%, Los Angeles un 1.25%, y Berkeley un 1.75%. El estado de Oklahoma, sin embargo, sólo tasa un 2% de la venta, y la ciudad de Tulsa agrega un 2% más.

<sup>22</sup> Estas son divisiones lógicas y no estadísticas, y por lo tanto, no pueden respaldar conclusiones empíricas.

y el grupo B, que paga impuestos de intercambio y cuotas pero no de ingreso o seguro social. El grupo A incluye oficinistas, vendedores, y muchos que para ganar mejores sueldos contribuyen directamente a Hacienda, como cualquier ciudadano. Puede que tengan seguro social, de hospitalización, retiro y hasta pertenezcan a sindicatos. Pero la entrada ilegal es a veces un obstáculo para reclamar los beneficios ganados con su contribución.

El grupo B está integrado no sólo por trabajadores de fábricas o campesinos que laboran bajo condiciones inmundas, sino por empleados domésticos, oficinistas y muchos cuya condición de vida no es necesariamente mala. En contraste con el grupo A, los miembros del B mantienen su condición de inmigrantes ilegales aún en el mercado laboral al trabajar para quienes a sabiendas de esta condición los explotan pagándoles por debajo de la mesa y menos de lo permitido por la ley. Ya que la ilegalidad del pago no permite a los patrones deducir el sueldo del indocumentado como costo de producción y el indocumentado no declara ingresos, se carece de información estadística y se lo considera parte de la economía subterránea.

A falta de información fiscal, se propaga el mito de que el grupo B no contribuye al fisco, que es una carga pública, y que abusa del sistema de bienestar social. En realidad, aunque no paguen impuestos sobre ingresos ni contribuyan al seguro social ni al de desempleo, no están exentos de contribución fiscal. En primer lugar, pagan los impuestos inevitables y más regresivos (sobre las ventas, por ejemplo). En segundo lugar, se puede demostrar que hacen una contribución al fisco desproporcionadamente alta aunque *indirecta*. Para facilitar el argumento dividiremos a B en dos subgrupos, de acuerdo con el tipo de labor que realizan sus integrantes:

B-1 Los que crean una utilidad imponible para el patrón (trabajadores de fábricas o campesinos).

B-2 Los que rinden un servicio al patrón (empleados domésticos, cuida-niños o jardineros).

Al analizarse las leyes y tasas fiscales se puede observar que el subgrupo B-1 causa parte de los impuestos de los patrones. Sin su labor ni se hubiera hecho el trabajo, ni se hubiera obtenido una ganancia ni se hubiera generado un impuesto. Y un examen más detallado indica que esta contribución es más alta de lo requerido por la ley.

Argumentemos con números. Supongamos que un contratista necesita emplear un ayudante para ganar un bruto de 30 000 dólares. Tiene dos alternativas:

- I. Emplear un *trabajador documentado*. Pagaría, digamos, un sueldo anual de 6 968 dólares (el mínimo legal de 3.35 dólares

lares por 40 horas a la semana por 52 semanas) y realizaría un ingreso neto de 23 032 dólares.

- II. Emplear a un *indocumentado*. Pagaría un sueldo anual de 4 160 dólares (2.00 dólares la hora por 40 horas a la semana por 52 semanas), y realizaría un ingreso neto de 25 840 dólares.<sup>23</sup>

Una comparación superficial indica que la alternativa II redunda en un ingreso neto mayor y es preferible si se busca la mayor utilidad. Pero hay que tomar en cuenta los impuestos. Bajo la alternativa I, los impuestos sobre la ganancia neta del patrón (ingreso bruto menos sueldos) alcanzan 3 561 dólares.<sup>24</sup> En la alternativa II, al emplear a los trabajadores inmigrantes indocumentados por debajo de la mesa, los patrones no pueden declarar los sueldos ni agregarlos al costo de producción. El patrón tendría que pagar 5 511 dólares de impuestos (sobre los 30 000 dólares brutos.) Ahora, si a los ingresos netos se les sustraen estos impuestos, la alternativa I (emplear a documentados) resulta en un ingreso real de 19 471 dólares, y la II en 20 329 dólares (858 dólares más que la I).<sup>25</sup> Aun tomando en cuenta los impuestos, emplear a indocumentados sigue rindiendo ganancias más altas (véase el Cuadro 1).

Los patrones prefieren esta situación porque, aunque paguen más impuestos, el bajo costo de la labor de los indocumentados garantiza ganancias más altas. En la alternativa II, los patrones contribuyen con un 54% más de impuestos, pero pagan 41% menos de sueldos y realizan un 5% mayor del ingreso real. En este caso, emplear a indocumentados es una alternativa racional para un capitalista dados los bajos sueldos, impuestos y beneficios no rendidos.

<sup>23</sup> Por regla general, el trabajador indocumentado gana un 50% menos de lo que gana el documentado. Y donde se paga el mínimo de 3.35 dólares la hora, los indocumentados reciben entre 0.75 dólares y 2.50 dólares, con un promedio de 1.50 dólares. Recientemente se ha buscado legislar un sueldo más alto para los documentados con la esperanza de atraerlos.

<sup>24</sup> Los números fueron derivados del 1986 1040 *Federal Income Tax*. Los impuestos se han tomado de la categoría "single" (soltero) e incluyen sólo las deducciones normales. Se han ignorado los impuestos estatales, de seguro social, etcétera, que disminuirían aún más las ganancias reales si se emplea a documentados.

<sup>25</sup> El punto de equilibrio (donde las ganancias reales son las mismas al emplear documentados e indocumentados) es el diferencial entre los ingresos reales de ambas alternativas (4 160 dólares + 858 dólares), esto es, si se paga al indocumentado un sueldo de 5,018 dólares (2.41 dólares la hora). El ingreso neto sería entonces 24 982 dólares, el impuesto 5 511 dólares, y el ingreso real de 19 471 dólares.

CUADRO 1  
CONTRATISTA

Alternativas	Emplear a documentados	Emplear a indocumentados
	I	II
Ingreso Bruto del Patrón	\$30 000	\$30 000
Sueldos		
a. \$3.35 x 40 hrs. x 52 sem.	\$ 6 968	—
b. \$2.00 x 40 hrs. x 52 sem.	—	\$ 4 160
Ingreso Neto	\$23 032	\$25 840
Impuestos* del Patrón	\$ 3 561	\$ 5 511
Ingresos Reales	\$19 471	\$20 329

\* Tasas de 1986.

El análisis de la contribución fiscal individual revela un hecho sorprendente: el gobierno federal también sale ganando. Se recaudan *más* impuestos al emplear a *indocumentados* que a documentados. En nuestro caso hipotético, la alternativa I produciría al gobierno federal 3 979 dólares (Véase el Cuadro 2). En la alternativa II, aunque no se recaude el impuesto del indocumentado, se recauda una renta pública de 5 511 dólares (los impuestos del patrón). Eso es 1 532 dólares más que si se emplease a documentados.

CUADRO 2  
RECAUDACION FEDERAL (CONTRATISTA)

Alternativas	Emplear a documentados	Emplear a indocumentados	
	I	II	IIa
Impuestos* sobre ingresos			
a. del patrón	\$3 561	\$5 511	\$4 289
b. del empleado	\$ 418	—	\$ 65
Impuestos recaudados	\$3 979	\$5 511	\$4 354

\* Tasas de 1986.

El porcentaje más alto de la tasa de impuestos vuelve el hecho de emplear a indocumentados más atractivo para el Estado, y más aún en cuanto suple las pérdidas de rentas por no tasarlos directamente. Si se hubieran declarado las ganancias verdaderas (alternativa II



en el cuadro 2), el indocumentado hubiese contribuido con 65 dólares de impuesto sobre un ingreso de 4 160 dólares, y el patrón con 4 289 dólares sobre un ingreso neto de 25 840 dólares, y la suma de sus contribuciones en sólo 4 354 dólares. En la alternativa II (que representa la relación ilegal), al contribuir con 5 511 dólares el patrón ha pagado —y el gobierno federal recaudado un exceso de 1 157 dólares sobre la contribución anterior. Emplear a indocumentados causó un 27% más de recaudación que emplear a documentados.<sup>26</sup> Llamemos a este exceso la *contribución indirecta* del indocumentado.

El grupo B-2 está en una situación similar. Supongamos que un ciudadano con un ingreso anual de 25 000 dólares necesita cinco horas semanales de ayuda doméstica. Tiene dos alternativas:

I. Emplear a *documentados*. Si empleara a una sirvienta con papeles de trabajo, le tendría que pagar a razón de 7 dólares la hora como mínimo con un sueldo anual de 1 820 dólares.

II. Emplear a *indocumentados*. Pagaría, digamos, 4 dólares la hora, 1 040 dólares anuales, una cantidad modesta pero al alcance de un gran número de ciudadanos.

CUADRO 3  
DOMESTICOS

Alternativas	Emplear a	Emplear a
	documentados I	indocumentados II
Ingreso Bruto del Patrón	\$25 000	\$25 000
Sueldos		
a. \$7 x 5 hrs. x 52 sem.	\$ 1 820	—
b. \$4 x 5 hrs. x 52 sem.	—	\$ 1 040
Ingreso Neto	\$23 180	\$23 960
Impuestos* del Patrón	\$ 3 600	\$ 4 068
Ingresos Reales	\$19 580	\$19 892

\* Tasas de 1986.

<sup>26</sup> Esto no es un accidente fiscal. El Cuadro 5 compara la variación del impuesto federal desde 1985 hasta 1988. Adviértase que en dicho cuadro la sección correspondiente a 1986 repite la información de los cuadros 1 y 2. De estas figuras se puede deducir que por cada indocumentado que se agregue a la fuerza laboral y reemplace a un trabajador documentado, el gobierno federal tendría una recudación fiscal mayor. Al limitar a los indocumentados el derecho de trabajar, el gobierno federal va en contra de intereses capitalistas.

La alternativa I permite al patrón descontar el sueldo del trabajador documentado (véase el Cuadro 3). El ingreso neto caería a 23 180 dólares, el impuesto a 3 600 dólares, y el ingreso real a 19 580 dólares. La alternativa II (emplear a un indocumentado), no permite una reducción de impuestos. El patrón contribuiría con 4 068 dólares sobre el grueso de 25 000 dólares. Si a los 25 000 dólares se les sustrae el costo de la labor y los impuestos, queda un ingreso real de 19 842 dólares, o 312 dólares más que si se emplea a documentados. Emplear trabajadores inmigrantes indocumentados sigue siendo una alternativa racional para el patrón.

Estimemos ahora la contribución indirecta de un miembro del grupo B-2. Si el patrón declara el sueldo del indocumentado (alternativa I del Cuadro 4), pagaría 3 795 dólares (sobre una base de 23 960 dólares; y si el indocumentado declarase su sueldo (1 040 dólares), no pagaría impuestos por estar por debajo del límite imponible. La recaudación federal es un exceso de 273 dólares. De nuevo, es razonable insistir en que la diferencia entre lo que el patrón pagó de impuestos y lo que hubiese pagado si hubiese declarado (o 273 dólares) es un exceso de contribución al fisco.

CUADRO 4

RECAUDACION FEDERAL (DOMESTICOS)

Alternativas	Emplear a	Emplear a	
	documentados I	indocumentados II	IIa
Impuestos* sobre ingresos			
a. del Patrón	\$3 600	\$4 068	\$3 795
b. del empleado	\$ 00	—	\$ 00
Impuestos recaudados	\$3 600	\$4 068	\$3 795

\* Tasas de 1986.

Ambos casos del grupo B son similares, ya que en los dos el trabajador inmigrante indocumentado causa ganancias y contribuciones mayores: el patrón gana más al pagar sueldos bajos y el gobierno federal al recaudar más impuestos. Los mismos indocumentados prefieren una situación que perciben como mejora de condiciones materiales: Hay trabajo con mejor sueldo y, dado que su estancia es temporal (muchos vuelven a México al haber ganado

CUADRO 5  
COMPARACIÓN DE LA RECAUDACION FISCAL ENTRE 1985 Y 1988 (en dólares)  
(CONTRATISTA)

	(1) Ingreso Neto	(2) Sueldo Gravable	(3) Impuesto sobre (2)	(4) Ingreso Real (1)-(3)	(5) Impuesto del Doc./Indoc.	(6)	(7) Recad. Federal (4) + (5 o 6)	(8) Difer. II - Ila (Exceso)
1985								
I	23 032	23 032	3 658	19 394	440		4 078	
II	25 840	30 000	5 638	20 202			5 638	
IIa	25 840	25 840	4 393	21 447	81		4 474	1 164
1986								
I	23 032	23 032	3 561	19 471	418		3 979	
II	25 840	30 000	5 511	20 329			5 511	
IIa	25 840	25 840	4 289	21 551	65		5 554	1 157
1987								
I	23 032	23 032	2 945	20 087	309		3 254	
II	25 840	30 000	4 905	20 935			4 905	
IIa	25 840	25 840	3 743	22 097	0		3 743	1 162
1988 (aproximado)								
I	23 032	23 032	2 885	20 147	379		3 119	
II	25 840	30 000	4 836	21 004			4 836	
IIa	25 840	25 840	3 671	22 169	0		3 671	1 165

Explicación: La columna (1) representa el sueldo neto de un contratista que emplea a un documentado (línea I), a un costo de \$6 968, y de un indocumentado (línea II y IIa), a un costo de \$4 160. La columna (2) representa la ganancia declarada en los impuestos. La columna (8) es la diferencia entre las líneas II y IIa, el exceso de impuesto, pagado al no declarar al indocumentado.

lo suficiente), están dispuestos a sufrir incomodidades, abusos, hasta arriesgar la vida cruzando la frontera.<sup>27</sup>

En los ejemplos anteriores se supone un patrón relativamente honesto.<sup>28</sup> Por desgracia, hay quienes pagan sueldos por debajo de la norma y retienen una cantidad del sueldo para "impuestos", sin intención de declararlos ni contribuir al fisco, y a sabiendas de que su acción nunca va a ser descubierta por las autoridades federales o estatales. Después de todo, ¿quién va a protestar? Negociantes sin escrúpulos que se meten los impuestos en los bolsillos y se declaran en bancarrota son tan comunes en Los Angeles y Laredo como en México y Madrid. La falta de honestidad es un problema entre el ciudadano y el Estado, tangente al del indocumentado.

A pesar de hacer una contribución fiscal sustancial, directa o indirecta, los trabajadores inmigrantes indocumentados del grupo A o B se abstienen de reclamar derechos y privilegios ganados. A tal apatía contribuyen la ignorancia de sus derechos, una ayuda mínima del gobierno y el miedo a ser deportado.<sup>29</sup> Hay anécdotas: por miedo a ser reportados al INS, muchos indocumentados (de cualquier grupo) se abstienen de demandar compensación por desempleo o enfermedad aunque hayan contribuido, o de reclamar el exceso de impuestos pagados, o de enviar a sus hijos a la escuela. Temen al censo, a pesar de la promesa constitucional de confiden-

<sup>27</sup> Aunque abundan cuentos de horror, el carácter trágico de los hechos está bien documentado: véanse, por ejemplo, David Maraniss "Texas Border Agents Find Bodies of 18 Smuggled Aliens in Boxcar", en *Mexico City News*, 3 de julio de 1987, p. 1; "Train Kills Two Sleeping Aliens, Border Patrol Gives Warning", en *United Press International*, 29 de julio de 1987, "100 Illegal Aliens Reported in Stolen Trailer", en *Mexico City News*, 11 de agosto de 1987, p. 1.

<sup>28</sup> Relativamente, porque la Simpson-Rodino ha definido como crimen el empleo de indocumentados al agregar como pena una controvertida multa al patrón que emplee a indocumentados a sabiendas. Para objeciones a la ley, Estevan Flores, "Latino Groups Oppose Immigration Proposals, List Alternatives", en *The Dallas Morning News*, 14 de agosto de 1983, Viewpoint, p. 36; para una crítica del sistema judicial, Manuel García y Griego, "Indocumentados: menos derechos que a criminales", en *Uno más Uno*, 23 de abril de 1984, p. 13.

<sup>29</sup> La falta de popularidad del programa de amnistía quizás sea el resultado de la desconfianza y miedo al INS. Véanse, por ejemplo, algunos artículos recientes sobre el impacto mínimo del programa. Upendra Nath Mishra, "Us Amnesty Offer Only Causes a Ripple", en *Mexico City News*, 5 de junio de 1987, p. 1; Peter Applebome, "US Amnesty Program for Aliens Growing Momentum", 3 de agosto de 1987, p. 4; Marla Kaniya y Darlene Kolke, "Immigrant's Fear Begin to Grow", en *New York Times*, 2 de septiembre de 1987, Op. Ed.; Richard W. Stevenson, "Not Enough Alien Farmworkers Applying for US Legal Status", en *New York Times News Service*, 14 de octubre de 1987.

cialidad. Miedo e ignorancia también infectan al mercado donde muchos continúan trabajando bajo condiciones inmundas. Ni cambian ni se quejan por temor a las represalias de los patrones. Creen que reclamar derechos puede quitarles "el privilegio" de ganar dinero. El caso extremo se produce cuando evitan contacto con los sectores de salud para que no se descubran su ilegalidad.<sup>30</sup>

Aunque populares hasta en los niveles más altos del gobierno federal, las anécdotas no deben tener peso en un análisis filosófico. Tampoco lo debe tener el miedo —un factor psicológico y no moral. Después de todo, el problema bajo escrutinio es la relación entre los indocumentados y el Estado, que les exige tributo y los deporta— pues si un gobierno toma dinero de alguien y no suministra los servicios prometidos (negando, obstruyendo, amenazando o comprometiendo al que trate de ejercer sus derechos), no está cumpliendo con su parte del contrato.<sup>31</sup> Hay, además, fallas *legales* y *morales* en este sistema: *legales*, pues llevan a castigos excesivamente severos, y *morales*, ya que desde un punto de vista utilitario se incrementan consecuencias sociales malélicas, sobre todo al violar acuerdos contractuales.

### 3. La Pared, o la deportación

EL FIN de las leyes es regular el orden social, proteger los intereses de los ciudadanos, recaudar fondos, etcétera. Toda ley conlleva un mandato (el texto positivo más la obligación de cumplir) y una pena específica si se viola este mandato, ya que siempre es posible actuar de manera distinta de la que la ley manda. Hay que convenir, y el miedo al castigo es algo muy persuasivo.<sup>32</sup>

<sup>30</sup> Existe mucha materia sobre el tema, por ejemplo, W. Cornelius, "America in the Era of Limits; Migrants, Nativists and the Future of U.S. Mexican Relations", en Vázquez y García y Griego, *op. cit.*, pp. 371-396; Julián Samora, *Los Mojados: The Wetback Story*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1966; un indocumentado, "Don't Have my Papers Yet", en Thomas Kessner y Betty Boyd Caroli, *Today's Immigrants*, New York, Oxford University Press, 1971, pp. 71-104.

<sup>31</sup> Nickel lo ha expresado bien: "Si admitimos que los derechos humanos de los indocumentados extranjeros deben ser respetados y que los gobiernos pueden deportar legítimamente y de acuerdo con los procesos legales a esos individuos cuando son identificados como indocumentados ¿cómo se pueden implementar eficientemente los derechos humanos de los indocumentados que no han sido identificados?, *op. cit.*, p. 43.

<sup>32</sup> "Cada transgresión puede ser castigada en el grado y con la severidad que sea suficiente para que el culpable salga perdiendo con su acción, tenga motivo de arrepentirse e inspire a los demás hombres miedo de obrar de la misma manera", John Locke, *Ensayo sobre el gobierno civil*, II, 12.

En general, las leyes se pueden evaluar por lo menos de dos maneras, investigando si 1) llevan a cabo los fines de la legislación, 2) disuaden, reforman, o retribuyen al criminal.

Estos criterios están relacionados. Si la amenaza de un castigo por lo menos no disuade, tal ley resulta inefectiva. Y si la ley misma no es adecuada para lograr los fines deseados, cualquier castigo que imponga es un insulto a la justicia.

En el sistema político norteamericano, legislar una ley requiere *idealmente* una enumeración de los fines deseados y de los medios para lograrlos. Una vez concebidos claramente, las legislaturas discuten las alternativas que llevan a ese fin y se vota por la mejor, se promulga y se hace cumplir. En cuanto al castigo, las consecuencias previsibles de violar la ley determinan su tipo y duración. Mientras más indeseables sean las consecuencias, mayor es el crimen y más severo el castigo —"indeseabilidad"— conforme a las costumbres, la desdicha producida, los costos materiales del crimen y otros factores sociales.<sup>33</sup>

Estipular un castigo depende de estrictos controles institucionales, legales y consuetudinarios. Castigar consiste en *negar* ciertos derechos y privilegios del condenado (por ejemplo, el derecho a moverse libremente dentro del país, aun la vida misma, y, con mayor frecuencia, privilegios económicos retenidos con multas). Institucionalmente, las legislaturas establecen el castigo y las cortes lo imponen. Desde un punto de vista legal, las cortes no pueden negar más de lo estipulado por la ley. Y la ley busca establecer un equilibrio —que el castigo no sea ni demasiado severo ni demasiado débil. El primer caso estimularía peores crímenes: si se aplicara el mismo castigo al robo y al asesinato, no se persuadiría a un ladrón de no matar a su víctima pues no pierde nada si se lo condena, y gana al eliminar un testigo. Y un castigo demasiado débil no es efectivo.

Para evitar que un castigo sea demasiado severo existen también otras restricciones legales. El castigo debe ser similar a aquellos impuestos por otras cortes y estar de acuerdo con las leyes locales, estatales, federales y con la misma Constitución.<sup>34</sup> Por último, para evitar la crueldad o lo imprevisible, hay que tomar en cuenta las costumbres. Supongamos una violación de tráfico: al ser con-

<sup>33</sup> Por ejemplo, véase, los *Principles of Morals and Legislation* de Jeremy Bentham. Si las legislaturas, al formular una ley, determinan la maldad de un crimen en general, dan además jurisdicción a las cortes judiciales para establecer, en cada caso en particular, las consecuencias perjudiciales y evaluar la severidad del castigo.

<sup>34</sup> "No se exigirán fianzas excesivas, ni se impondrán multas excesivas, ni se inflingirán penas crueles e insólitas", Artículo VIII de la Constitución de los Estados Unidos de América.

denado, se requiere el pago de una multa en un tiempo limitado. Si no, se pierde la licencia o el derecho a usar el vehículo. Pero si el castigo impone encarcelamiento a la familia del condenado o la pérdida de una parte del cuerpo, no es considerado una retribución justa sino cruel e insólita.<sup>35</sup> El esfuerzo y costo de imponerlo y las consecuencias perjudiciales para la sociedad serían peores que el crimen mismo. Aun cuando se condena justamente a muerte (si tal condena pudiera ser justa), el criminal retiene el derecho a consejo legal o religioso, a apelar, a trato humano en la prisión, a cama y ambiente saludable y a una ejecución rápida y sin dolor. El resguardo de los derechos que le quedan a un criminal es una medida de cuán humanitario es un sistema penal.

En la vida real, legislar una ley es más complicado. Puede que las razones que motivaron una propuesta de ley sean ambiguas, dudosas, inspiradas por grupos de presión o por prejuicios, o equivocados los hechos y fines establecidos. Puede que las alternativas enumeradas, una vez identificadas, sean demasiado limitadas,<sup>36</sup> su selección determinada o motivada por consideraciones políticas, y el castigo excesivo o inadecuado.<sup>37</sup> Las malas leyes cuestan mucho: socavan los intereses de la ciudadanía, malversan fondos y promueven la inestabilidad social. El sistema de pesos y contrapesos fue concebido para evitar la tiranía de hombres y leyes. Si el Congreso promulga malas leyes, el poder ejecutivo y el judicial tienen la prerrogativa de no hacerlas cumplir o de anularlas. Por desgracia, estos poderes no están exentos de prejuicios y hasta pueden debilitar las buenas leyes.

¿Y qué se puede decir de las leyes de inmigración? El control de quien cruza la frontera es parte de la soberanía de una nación,<sup>38</sup>

<sup>35</sup> En China se responsabiliza a la familia de las acciones antisociales de cada uno de sus miembros, en el Irán, el condenado por robo pierde una mano, y hasta en los Estados Unidos se ha sugerido recientemente la castación como castigo para quienes reincidan en crímenes sexuales.

<sup>36</sup> David G. Gil, *Unraveling Social Policy*, Cambridge, Schenkman, 1981, pp. 213-230; Anderson, *op. cit.*, pp. 35-46.

<sup>37</sup> "Criterios múltiples y conflictivos son un fenómeno universal en la implementación de la política", Lindbloom, *op. cit.*, p. 66.

<sup>38</sup> Los inmigrantes se han percibido como una amenaza a la estabilidad y soberanía del país. Según Byron R. White, juez de la Suprema Corte, el "autogobierno, directo o por representantes, comienza con la definición de la extensión de la comunidad de los gobernados, y así también de los que gobiernan", citado en J. Mann, "Ruling Excludes Aliens From Many Jobs, Supreme Court Upholds California Law Limiting Public Employment", en *Los Angeles Times*, 13 de enero de 1982, I, p. 3. El control de la frontera se considera como parte de la soberanía. Véase E. J. Harper y R. F. Chase, *Immigration Laws and the United States*, Indianapolis, Bobbs-Merrill, 1975,

una situación de vida o muerte cuando se invade el país. Salvo el caso bélico, las leyes de inmigración son principalmente regulatorias. Consideraciones políticas, económicas y sociales requieren regular el volumen de inmigración. Violar estas leyes causa consecuencias malélicas para el país y la ciudadanía pero, siguiendo nuestros criterios (1) y (2), las leyes de inmigración en vigor, ¿satisfacen las necesidades de regulación? ¿Y es consistente con los límites institucionales, legales y consuetudinarios? Dado que la entrada ilegal a un país es más seria que una violación de tráfico, ¿es tan seria como la entrada ilegal a un domicilio? y ¿es justo el castigo? Examinemos varios argumentos en favor de estas leyes.

A. El primer argumento insiste en que tal análisis es inútil, ya que las restricciones inmigratorias son la ley, y eso basta. Respalda a este argumento la autoridad de los estatutos y el requisito de que hay que obedecer la ley. Que los estatutos estén en vigor, aunque sea razón para obedecerlos, no es justificación ni evaluación de una ley. Su justificación y evaluación se encuentran idealmente en los argumentos que apoyaron la legislación y en los fines promulgados por la ley. Y hay que recordar que la ley positiva siempre puede ser modificada, aunque el peso de justificar modificaciones recae en quien quiere cambios.<sup>39</sup> Se pueden cambiar o abrogar las leyes cuando dejan de ser adecuadas, o cuando son inconsistentes con otras leyes, y hasta cuando son políticamente incómodas. Y el que hace cumplir la ley tiene la prerrogativa de ignorarla o reinterpretarla. El argumento carece de fuerza.

B. Otro argumento insiste en que las leyes de inmigración responden a necesidades económicas. Como los recursos de un país son limitados, el gobierno tiene la obligación de resguardarlos para sus ciudadanos y decreta leyes para protegerlos. El argumento supone que los ciudadanos de un país tienen más derecho que los extranjeros al trabajo, a beneficios, bienestar, protección y a decidir cómo se deben dividir los recursos. Asume también que proteger este de-

p. 567. Que el derecho de una nación a guardar sus fronteras es parte de su soberanía no está aquí en duda. Problemas de seguridad nacional e inmigración son discutidos en Reed Ueda, "Naturalization and Citizenship", en Esterlin, *op. cit.*, pp. 144-154.

<sup>39</sup> El proceso de legislación está bien ilustrado en S. K. Bayley, *Congress Makes a Law*, New York, Columbia University Press, 1950. Una valiosa fuente de investigación sobre el proceso legislativo es la de R. Goehlert, *Congress and Law-making*, Santa Bárbara, Clio, 1979. Nótese que las leyes responden a presiones de grupos de interesados dentro del país. De hecho, las leyes de inmigración no favorecen a los inmigrantes ya que estos carecen de grupos de presión ante el Congreso, véase Anderson, *op. cit.*, p. 42.

recho es deber del gobierno.<sup>40</sup> Las leyes de inmigración, entonces, tienen como fin regular el uso de los recursos nacionales, castigando a quien carezca de derecho a ellos.

Aunque razonable, este argumento no es aplicable a los ideales o realidades norteamericanas. Sus premisas contradicen principios económicos fundamentales. Los Estados Unidos alardean de ser un sistema capitalista de libre empresa donde el derecho al uso depende de la habilidad para pagar. Sin pago no hay derecho. Aunque oferta y demanda determinen el costo de los beneficios, éstos están al alcance de quien los pague. Y como los indocumentados han contribuido con impuestos, directos o indirectos, es erróneo argumentar que los ciudadanos tienen más derecho a los beneficios y recursos porque han contribuido con impuestos. Lo que da derecho al uso es el criterio económico, no la posesión de la ciudadanía. Desobedecer las leyes de inmigración no implica un abuso. Si el fin de las leyes de inmigración es la protección económica, están mal concebidas. Peor, no permiten el uso a quienes adquieren derechos al contribuir con impuestos. Imponer como castigo la separación de los medios de subsistencia, de posesiones materiales, de vecinos y amigos, de la seguridad del hogar, es demasiado cruel. Una multa sería más justa.

C. Un tercer argumento justifica la deportación al insistir que, si no se limitan, las masas de inmigrantes causarían inestabilidad al mercado laboral y los ciudadanos perderían sus trabajos debido a la existencia de una mano de obra más barata.<sup>41</sup> Esta hipótesis no tiene consenso académico.<sup>42</sup> No cuadra, por ejemplo, con el hecho

<sup>40</sup> Juan Ramón García presenta en *Operation Wetback, The Mass Deportation of Mexican Undocumented Workers 1954*, Westport, Greenwood Press, 1980, algunos efectos positivos (pp. 226-227) y negativos de la deportación (pp. 227-232). Nativistas xenófobos han usado este argumento para justificar el uso de medidas represivas: Theodore Lothrop Stoddard, *The Rising Tide of Labor Against White World Supremacy*, New York, Scribners, 1920; Madison Grant y C. S. Davidson, *The Alien in our Midst; or "Selling our Birthright for a Mess of Pottage"*, New York, Galton, 1930. Para comentarios de los defensores del nativismo, véase Cornelius, "América", en Vázquez y García y Griego, *op. cit.*, pp. 382-390.

<sup>41</sup> "Desde cuándo en el capitalismo es un crimen vender más barato la labor de uno a un patrón", Jorge Bustamante y James D. Cockcroft, "Unequal Exchange in the Binational Relationship: The Case of Immigrant Labor", en Vázquez y García y Griego, *op. cit.*, p. 319.

<sup>42</sup> Véanse por ejemplo, David North y Allen Lebel, *Manpower and Immigration Policies in the United States*, Special Report 20, Washington, National Commission for Manpower Policy, 1978, p. 144; Lichtenberg, *op. cit.* pp. 15-16; Ellen Hume, "Guest Workers Draw Scrutiny as Jobs Issue", en *Los Angeles Times*, 18 de abril de 1983, p. 1; Estevan T. Flores, "The

de que los indocumentados toman trabajos que nadie quiere —ni siquiera los desempleados. Es más, asumir que los ciudadanos desempleados aceptarían esos trabajos ganando menos que lo que reciben como beneficios de desempleo, sobre todo cuando ya han pagado por esos beneficios, es irracional en un sistema capitalista de libre empresa donde el trabajar por sueldos más bajos que los determinados por las fuerzas del mercado es puro anarquismo. De nuevo, imponer castigos tan severos como la deportación a acciones cuyas consecuencias no han sido correctamente evaluadas<sup>43</sup> viola las restricciones institucionales, legales y consuetudinarias. Y como todo castigo demasiado severo, la deportación puede ser no un freno sino un estímulo para peores crímenes (véase sección 4).

Desde esta perspectiva, las leyes de inmigración causan lo que se quiere prevenir.<sup>44</sup> Los indocumentados son parte de una fuerza laboral explotada debido a los abusos de los patrones y al miedo a la deportación. Aunque el sindicalismo y la imposición de sueldos mínimos pondría al indocumentado a la par del resto de la fuerza laboral, no se consideran soluciones adecuadas. Al aumentar los sueldos, se reduce la demanda de indocumentados, con serias consecuencias económicas y sociales a ambos lados de la frontera.

Por otra parte, puede que la presencia de trabajadores inmigrantes indocumentados se acepte como necesaria pero se vea la deportación como una válvula de escape. Cuando factores económicos (aumento del desempleo, disminución de recursos, uso excesivo de facilidades), políticos (un nuevo gobierno) o sociales (la opinión pública) lo demandan, se puede deportar a indocumentados hasta restituir el equilibrio deseado. Este argumento se puede rebatir indicando que desde un punto de vista político y social, las leyes de-

Impact of Undocumented Migration in the U.S. Labor Market", conferencia en el Chicano Studies Research Center, UCLA 1983.

<sup>43</sup> "Tenemos que examinar primero nuestros datos de investigación para modelar la política pública. De esa manera podremos tratar más humanamente las cuestiones económicas y políticas", Estevan T. Flores, *op. cit.*, p. 3.

<sup>44</sup> Es obvio que la ley Simpson-Rodino ha tenido consecuencias negativas para los que dependen de la labor del indocumentado, sobre todo en las fábricas de prendas de vestir y en el sector agrícola, véanse Richard W. Severson, "Garment Contractors Hard Hit by Immigration Restrictions", en *New York Times New Service*, 6 de junio de 1987; "Immigration Law Produces Bitter Harvest", en *Mexico City News*, 15 de junio de 1987, p. 40; Nancy Yoshihara, "Immigration Law Hits Garment Industry", en *Mexico City News*, p. 44; Cynthia Flash o, "US Growers Fear Immigration Laws Will Slight Pickings", en *United Press International*, 20 de agosto de 1987. Estos problemas han presionado al Internal Revenue Service a aminorar las reglas, véase Paul Houston, "INS Eases Rules on Entry of Migrant Farm Workers", en *Los Angeles Times*, 30 de junio de 1987, p. 1.

ben proteger a la ciudadanía de los gobiernos demagógicos y de las presiones sociales. Y las válvulas de escape son siempre chivos expiatorios para ocultar fallas económicas, políticas, o sociales.<sup>45</sup>

#### 4. El problema moral

AUNQUE admitan que la deportación de indocumentados sea injusta, muchos piensan que no es ilegal ni acarrea consecuencias funestas para la sociedad. Se puede demostrar, por el contrario, que aunque permitido por el sistema legal, resultan en consecuencia tan nefastas que inclinan la balanza en favor de su abrogación.

El miedo a ser deportados es causa de que los indocumentados teman a los representantes de la ley y de las cortes. Ni reportan crímenes ni atestiguan en aquellos delitos cuyas víctimas han sido ellos.<sup>46</sup> Aunque la Constitución les extiende el derecho a la protección legal, rara vez lo reclaman. Esta reticencia los hace las víctimas ideales de quienes en otra situación temerían ser enjuiciados: asaltantes y ladrones; patrones, dueños de casa y negociantes sin escrúpulos; estafadores y usureros; charlatanes y curanderos; vendedores de ilusiones y mercaderes de sueños. El miedo al destierro convierte a los

<sup>45</sup> Este argumento se usó en previas ocasiones para justificar las redadas de inmigración y la deportación en masa de mexicanos, véase Roberto González Pérez, "En 1942 EU clamaba por los braceros mexicanos" en *La Jornada*, 5 de mayo de 1987, p. 6. Para la oposición a la inmigración de indocumentados del sector sindicalista, véase "Court Ruling Will Block Alien Workers from Entering US", en *United Press International*, 18 de agosto de 1987; para la oposición de los patrones, John Hurst, "Farmers Spur Legalization of Laborers", en *Mexico City News*, 10 de agosto de 1987, p. 4. Muchos nativos americanos son aparentemente motivados por miedos irracionales, por ejemplo, el temor a un separatismo cultural y político, a un Quebec del suroeste, que se ve como una amenaza a la seguridad nacional "definida ampliamente como la capacidad de proteger el bienestar individual y colectivo y la identidad de los ciudadanos norteamericanos", véase Theodore Hesburg, "Introduction", *U. S. Immigration Policy and the National Interest*, Final Report of the Select Commission on Immigration and Refugee Policy with Supplemental Views by Commissioners, 1 de marzo de 1981, Washington, U. S. Printing Office, 1981, p. 11.

<sup>46</sup> Marita Hernández, "'Police' theft victim wants his money back. Young Salvadorian aiding investigation of six similar incidents", en *Los Angeles Times* II, 11 de agosto de 1982; "Farm Workers Head Charges Aliens Rights Violated", en *Mexico City News*, 30 de julio de 1987, p. 5. Otras fuentes de evidencia sobre violaciones y malos tratos son las de los que por investigación o curiosidad cruzan la frontera como ilegales; por ejemplo, Susan Ellincot, "US Writer Disguises Himself as a 'Wetback'", en *Mexico City News*, 10 de noviembre de 1987, p. 23.

indocumentados en una reserva de víctimas y hace del crimen una profesión lucrativa, con un gran futuro y potencial de expansión.

Esta situación trae consecuencias indeseables no sólo para los trabajadores indocumentados y los residentes ilegales, sino para toda la sociedad. Estimulados por el miedo de sus víctimas y por la tolerancia de la sociedad, los criminales incrementarían su saqueo a los ciudadanos. ¿Cómo puede un ladrón saber si una posible víctima es un ciudadano que lo reportará a la policía o un indocumentado que no lo hará? Al entrenarse con los indocumentados, ¿por qué no acosar al ciudadano? Y los dueños de tugurios, si han infligido condiciones inmundas a los indocumentados, ¿por qué no pueden aplicar el mismo terrorismo al ciudadano común y corriente? Y aun si éste acude a las cortes y gana, pierde tiempo y dinero, y sufre angustias.

Al ser víctimas de patrones, negociantes, caseros y burócratas sin escrúpulos, los indocumentados resultan un campo de entrenamiento para elementos criminales. La sociedad misma contribuye con su tolerancia real, si no legal —una tolerancia permitida por muchos que dicen estar en contra del crimen— al crecimiento de una clase criminal que tarde o temprano atacará a la ciudadanía. Se puede ir más lejos. ¿Qué puede pensar el ciudadano mismo de un sistema político y legal que por sus propias inconsistencias contribuye al problema? Si los malos ciudadanos sacan ventajas de las injusticias de la ley, los buenos perderán la resolución de hacerla respetar y hasta la fe en ella. La erosión del imperio de la ley no puede sino perjudicar a todos.

Si la amenaza de deportación contribuye al crecimiento de una clase criminal, ¿hay alternativas? Una es su repudio. Otra, propuesta por los abogados del orden y la ley, es un cumplimiento más estricto. Ligados a una cerca bien reforzada, así lo sostienen, la deportación en masa de indocumentados no podría sino resultar en consecuencias benéficas; la población en cuestión, con todos los problemas y dificultades que su presencia ocasiona, disminuiría, y al reducirse los rangos de los explotados, caería el de los explotadores, sobre todo al descubrir que el crimen ya no paga tan bien.

Este argumento carece de lógica y valentía moral. Además del daño económico que la deportación en masa causaría a los restaurantes y centros de producción manual de Los Angeles o Chicago, al costo de las camisas y la lechuga, a las ganancias, jardines y cocinas de las mejores familias del país —fuera de la creencia infundada de que la clase criminal disminuiría y no pillaría a la ciudadanía—, la deportación en masa violaría el ya citado principio de

compensación equitativa, principio que asegura que se tiene derecho a recibir aquello por lo que se ha pagado.

Se ha dicho que el principio de compensación equitativa es un corolario del principio moral y legal de que hay que cumplir las obligaciones contractuales. Ciertos elementos del andamiaje económico de la sociedad norteamericana son consistentes con el criterio utilitario. Una ruptura con estos principios arriesgaría el intercambio económico y tendría consecuencias desastrosas: disminuiría la confianza entre compradores y vendedores, los obreros no trabajarían, los bancos quebrarían, la fe en el gobierno se perdería, y tarde o temprano cesaría el intercambio económico. Al negar a los indocumentados la compensación equitativa de los impuestos pagados, el gobierno —supuesto campeón del principio de que hay que obedecer las obligaciones contractuales— está rompiendo con tal obligación y dando un mal ejemplo a otros.

Un argumento igualmente débil sostiene que los indocumentados, por su entrada ilegal, no tienen derecho a una compensación equitativa de los beneficios gubernamentales —aunque paguen impuestos, el gobierno no es de ellos. Es cierto que un gobierno tiene derecho a excluir de sus fronteras a quienes considera indeseables. De otra manera no sería soberano.<sup>47</sup> El problema es que la exclusión está en conflicto con principios económicos y, más a fondo, constitucionales.

La naturaleza demagógica de este argumento se puede entrever al analizar la proposición de que ciertos grupos no tienen derecho a beneficios, protección o servicios gubernamentales a pesar de haber contribuido fiscalmente. Llamémoslo el Principio Tilingo. Un análisis utilitarista muestra lo nefasto de sus consecuencias. Una vez puesto en marcha ¿con quién para? ¿con los indocumentados? ¿con los enfermos? ¿los pobres? ¿los desterrados? ¿los analfabetos? ¿los ancianos? Políticos sin escrúpulos pueden citar el Principio Tilingo para disminuir los beneficios de los seguros sociales o para no pagar las rentas de jubilación. Por medio de este principio se podría negar el reembolso de impuestos, la protección de policía y bomberos. ¿Por qué no? ¿Cuál es la sustancia de la demanda de un ciudadano a estos beneficios? ¿La ley? Nuevas leyes pueden tomar el lugar de las viejas. ¿Que tal gobierno no rinde cuentas a la ciudadanía? Pero

<sup>47</sup> "Está claramente establecido que el Congreso tiene el poder de deportar a extranjeros cuya presencia en el país se estime dañina. La determinación de hechos que constituyan un crimen en las leyes locales no es condena por un crimen, y la deportación no es un castigo; es simplemente el rechazo del gobierno a amparar a quienes no quiere", O. W. Holmes, Bugajewitz V. Adams (1913), citado en Harper, *op. cit.*, p. 568.

la obligación de rendir cuentas es precisamente el principio de retribución equitativa —y eso es lo que el Principio Tilingo niega.

Si el Principio Tilingo no ofende la sensibilidad moral de la ciudadanía, afecta por lo menos su bolsillo y va en contra de los intereses de todos. Es ventajoso a todos, y en todas partes, tener un gobierno que rinda cuentas no importa el sistema político —un gobierno imparcial que haga cumplir las leyes, o por lo menos uno que cumpla lo prometido y dé una retribución equitativa por impuestos pagados sin importar edad, color, sexo, religión, participación política, o condición de entrada al país. Esto es lo que el Principio Tilingo trata de abolir. Y he ahí su peligro.

### 5. Conclusiones

PARA recapitular, las cláusulas de deportación de las leyes de inmigración norteamericana son un castigo excesivo, con fines opuestos a las leyes fiscales y a los principios de igual protección ante la ley de compensación equitativa. Mantengo que i) el sistema tributario norteamericano es contractual aunque obligatorio; ii) los indocumentados, al pagar impuestos, entran en un contrato con el Estado; iii) el miedo a la deportación impide que los indocumentados demanden sus derechos ganados por el pago de impuestos; iv) la deportación engendra una clase criminal, estimula la ruptura con las obligaciones contractuales, y la demagogia; v) la deportación es un castigo más excesivo que el daño causado por la inmigración de indocumentados; vi) abrogar el contrato fiscal con los indocumentados tiene consecuencias funestas para toda la sociedad.

En las sociedades que alardean de ser democracias capitalistas de libre empresa, el sistema tributario y la pena de deportación no pueden operar y ser justos al mismo tiempo. Abrogamos los impuestos o la deportación. De dos males se supone que escogamos el menor. Pero aquí sólo existe una alternativa pues un mundo sin impuestos es inconcebible.

## LA RELACION MEXICO-ESTADOS UNIDOS: CRISIS INTERNA Y REAJUSTES EXTERNOS

Por *María Teresa GUTIÉRREZ-HACES*  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
ECONÓMICAS, UNAM.

### Introducción

**D**URANTE LOS últimos meses del año 1988, tanto en México como en los Estados Unidos ocurrieron cambios previsible, algunos debidos al fin lectivo de las administraciones gubernamentales, la encabezada por Miguel de la Madrid y el Partido Revolucionario Institucional en México y la de Ronald Reagan y el Partido Republicano en los Estados Unidos.

A lo largo del tiempo transcurrido para ambas administraciones, ocurrieron hechos políticos, económicos y sociales, que desde ahora puede afirmarse que marcarán cambios de importancia en el destino de las dos naciones. Entre éstos, sobresale el histórico acercamiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en torno al desarme y la paz, que mucho contrasta con el papel desempeñado por el primero con relación a Centroamérica y su reiterada insistencia en convertir a esta zona en un punto de disputa geográfica dentro del llamado conflicto Este-Oeste.

Todo parece indicar que las preocupaciones concernientes a la paz, el cese de la intervención armada y la autodeterminación de cada pueblo para forjar su destino forman parte de la discusión entre las superpotencias, pero haciendo caso omiso de que estos aspectos son justamente los que también reivindican los países pequeños, como los centroamericanos, frente a los Estados Unidos. En suma, si en los últimos dos años hemos sido testigos de una aproximación diplomática entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, dicho acercamiento se ha hecho en la esfera del Primer y Segundo Mundo, olvidando voluntariamente que la única justificación que proponen los Estados Unidos para su intervención en Centroamérica es justamente el hecho de que se intenta explicar toda la problemática política de la región así como la insurgencia popular en

países como El Salvador, Guatemala y Nicaragua, como el resultado de la penetración ideológica y militar del Este.

América Central es en la actualidad, y especialmente desde 1979, con el triunfo de la Revolución Sandinista, un punto de discusiones, coincidencias, encuentros y desencuentros de un importante número de países de América Latina, entre los que sobresale el papel desempeñado por México. Es también una región donde la hegemonía de Estados Unidos es cuestionada a nivel político, militar y diplomático, no solamente por los principales actores regionales sino prácticamente por toda la comunidad internacional y es a la vez, una zona geográfica en la que un conjunto de países reafirmarán su vocación latinoamericana en los últimos años.

Este artículo intenta hacer algunas reflexiones en torno a la evolución y cambios que ha sufrido el patrón de comportamiento establecido en las relaciones de México y los Estados Unidos, en el terreno de su política exterior, considerando que el *modificador central* de este vínculo ha sido la introducción del conflicto centroamericano.

Es con este objetivo que intentaremos analizar los principales elementos y acontecimientos que han configurado una situación de cambio cualitativo entre éstos y la introducción de algunas hipótesis que intentan responder a las motivaciones que en un momento determinado provocaron un notable acercamiento de México hacia Centroamérica y la posterior creación del Grupo Contadora como instancia multilateral de intermediación en el conflicto.

También hemos querido analizar aquellos elementos explicativos que nos permitirán en un futuro inmediato determinar la veracidad en torno a un sinnúmero de afirmaciones que pretenden asegurar que México a través de su actual política exterior se ha alejado definitivamente de Centroamérica.

Para responder, aún modestamente, a la segunda parte de las actuales interrogantes, es preciso definir en el terreno no solamente de lo internacional sino también de lo que se conoce como la política doméstica, cuál es el papel que ha desempeñado Centroamérica como una de las dos zonas fronterizas con las que México mantiene una relación de vecindad. La colindancia geográfica, económica y política que personifican los Estados Unidos y Centroamérica con relación a México son un elemento explicativo de primer orden para comprender los principales lineamientos de la política exterior mexicana. Esta cercanía, limitada simplemente por una demarcación fronteriza, no siempre ha sido enfocada con fluidez, considerando que la vecindad que se tiene hacia el norte es con la



mayor potencia hegemónica del ámbito capitalista y que al sur se viven momentos de profunda crisis regional. En este sentido, la aplicación de un claro concepto de diferenciación en la relación para ambas fronteras ha sido la norma.

Centroamérica, a diferencia de otras regiones y otros conflictos, introduce a la diplomacia mexicana en un ámbito de discusión que a la vez que produce la consolidación de su perfil internacional provoca la necesidad de autodefinirse en torno a su soberanía nacional y al sistema de equilibrio geopolítico establecido por los Estados Unidos.

En la actualidad, conjeturamos que no sólo la política exterior de México, sino el país en su totalidad, se debate entre dos opciones geopolíticas, que podrán ser identificadas como la posibilidad de asumir una mayor vocación latinoamericana o aceptar su norteamericanización. Si bien ambas opciones han estado presentes en el debate nacional en los últimos años, es bastante evidente que el reforzamiento de los lazos con América Latina y no sólo con Centroamérica, ha sido una constante que ha contrabalanceado las presiones provenientes del Norte, agudizadas palpablemente en los últimos años con motivo de la introducción de Centroamérica en la agenda de discusiones con los Estados Unidos.

México se encuentra en el centro de un eje geopolítico trazado por los Estados Unidos, en el cual éste nos considera región prioritaria, de la misma manera que Cuba y Nicaragua se califican como zona conflictiva. En medio de este eslabonamiento geopolítico, México personifica —por su desempeño diplomático—, el punto de unión entre el mundo latino y el mundo sajón, eslabón central de una cadena que intenta llegar hasta la Tierra del Fuego. De ahí que México se debata éticamente entre su vocación latinoamericana y la presión del poder norteamericano que económicamente lo hegemoniza.

La evolución de la relación entre estos países se traduce en la búsqueda de soluciones que reduzcan la excesiva presión de un vínculo bilateral que históricamente ha sido profundamente asimétrico. Frente a esto, la solución ha sido la construcción de una política internacional abierta y de calculada disidencia que contrabalancee una política interna que en lo económico tiene que considerarse de una manera pragmática su dependencia de los Estados Unidos.

Entre ambas "políticas", la de afuera y la interna, no hay una real dicotomía; ambas se complementan teniendo en cuenta las atenuantes geopolíticas de sus relaciones fronterizas. Por ello, su participación en el Grupo Contadora significa la llegada a un

"puerto seguro" dentro de los avatares de la política mexicana en Centroamérica.

De la misma manera las decisiones nacidas de las reuniones de Esquipulas, Guatemala, en 1987 ofrecerán la ocasión de un "relevo diplomático", necesario no sólo para México, sino también para una Centroamérica que requiere de una mayor autonomía en la discusión.

México necesita reconcentrar sus fuerzas, las internas y las externas; la reformulación de su proyecto nacional es impostergerable y por tanto no puede permitirse distracciones geopolíticas, de ahí que a sabiendas del costo político internacional y del interno en el futuro, está cambiando el rumbo de su política exterior. De estos aspectos y de algunas interrogantes que nos suscitan el reciente desempeño de México en el ámbito internacional hablaremos en este artículo.

### I. Antecedentes

MÉXICO cuenta con dos zonas fronterizas de enorme importancia no sólo desde el punto de vista económico sino también político. Convivir al norte con la mayor potencia capitalista e intentar sostener una actitud independiente tanto en nuestras decisiones internas como en lo referente a la política exterior ha sido uno de los problemas más serios que México ha debido enfrentar desde hace más de un siglo.

Nuestras relaciones fronterizas no han sido sencillas si contemplamos el peso económico y político de nuestro vecino del norte. En muchas ocasiones, la vecindad se ha asimilado internamente con dificultad. La colindancia se encara como un acercamiento "forzosamente necesario", pero que no siempre ha sido fluido.

Al sur, hasta hace algunos años, mirábamos y convivíamos con relativa tranquilidad; un cierto aire de paternalismo nos hacía contemplar a Centroamérica de una manera radicalmente opuesta a la observada con los Estados Unidos. Las razones resultan obvias: a excepción de algunos conflictos y escaramuzas fronterizas, en especial con Guatemala, el panorama se presentaba relativamente calmado y nuestra vecindad se vivía alejada de ese sentimiento de presión que tan evidente se percibía hacia el norte. Las relaciones diplomáticas se caracterizaban por una actitud de respeto y a partir de la década de los años sesenta se establecieron múltiples contactos de cooperación comercial.

Con los acontecimientos políticos que desembocaron en el triun-

fo de la Revolución Sandinista, México se vio obligado a salir de cierta "modorra diplomática" y se convirtió en uno de los principales protagonistas a nivel internacional del proceso de pacificación de la región centroamericana.

Esta región, pese a su colindancia con nuestro país, nunca había sido objeto de seria preocupación para los quehaceres de nuestra política exterior. Sin embargo, a partir de 1979 cobró un nuevo significado al vincularse de una manera sustancial con el apoyo e impulso inicial otorgado a la Revolución Sandinista.

Observando a distancia los efectos que para México han producido las relaciones con sus dos fronteras, no deja de sorprender el enorme significado que éstas han tenido en diferentes momentos para el país, tanto en la política interna como en la exterior. Se tiene una aparente sensación de desarticulación al comparar el flagrante contraste que aparece entre la conducción de la política interna de México y los despliegues diplomáticos de corte progresista que desarrolla en los foros internacionales; ésta aparente falta de convergencia no es más que el resultado de una búsqueda de equilibrio entre los principios que han servido de piedras angulares a la política exterior mexicana; la autodeterminación de los pueblos y la no intervención, frente a la presencia de los Estados Unidos como vecino geográfico y principal socio comercial.

## II. Una política de cautela

Los principios arriba enumerados no son sino el resultado de la propia historia del país, que ha vivido en carne propia interferencias e intervenciones extranjeras que lo desgarraron históricamente al despojarlo de la mitad de su territorio en el siglo pasado.

La política exterior de México no siempre se caracterizó por una activa acción diplomática en los foros internacionales; durante las décadas posteriores a la Segunda Guerra, nuestro país desarrolló una diplomacia modesta y su actitud podría ser calificada de "aislacionista". México estaba concentrado en articularse a nivel interno, tanto en lo económico como en lo político, y se consideraba que los problemas externos sólo podían acarrearle la distracción de un esfuerzo que internamente le era imprescindible.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Una pequeña versión escrita de esta sección se presentó a discusión bajo el título "Evaluación de la Política Exterior de México", Université de Québec, Montreal, 1986 e Instituto de Investigaciones Económicas, México, UNAM, 1986.

Pese a esta actitud de reserva y cautela, desde su entrada a la Sociedad de Naciones en 1932 México aclaró públicamente que nunca admitiría la Doctrina Monroe; esta posición se sustentaba en los principios básicos de nuestra política exterior. Otros ejemplos de esta actitud son su condena a la agresión de Japón a China en 1933, a la invasión italiana a Etiopía, y al golpe militar de Franco en España. Más recientemente, condenó internacionalmente la invasión norteamericana a Guatemala en 1954, el bloqueo de los Estados Unidos y la invasión de Bahía de Cochinos en Cuba, el desembarco de los marines en República Dominicana en 1965; también México desaprobó las resoluciones votadas en 1967 por la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) para la promoción de la lucha revolucionaria en América Latina, y en los últimos años, las invasiones a Granada y Afganistán así como el ataque a Libia en 1986.<sup>2</sup>

Hasta antes de 1979, México no había desplegado a nivel de política internacional una activa acción diplomática: el aislacionismo, los pronunciamientos de condena en términos estrictamente jurídicos, las tomas de posición en forma unilateral tratando siempre de decidir individualmente y no en bloque, fueron los rasgos principales de más de cuatro décadas de su política exterior. Pese a esta larga trayectoria de discreción y cautela, pero también de firmeza frente a su reiterada defensa de la autodeterminación y no intervención, se perfila a partir de la década de los años setentas, un cambio radical que contrastará con un pasado de "disidencia calculada diplomáticamente".

## III. En busca de un equilibrio geopolítico

PARA entender este cambio, parteaguas de la trayectoria internacional mexicana, es necesario hablar de una *relación de equilibrios* a nivel internacional en la que México se ha conducido con inmensa cautela dada su posición de vecindad con los Estados Unidos.

En términos generales, la mayoría de los países que integran el sistema capitalista manejan un concepto propio, nacional, de lo que es su soberanía; ésta se define básicamente a partir de su proceso histórico interno y de su situación territorial. Tomando en cuenta estos elementos, México, por su experiencia de ser un país invadido y mutilado geográficamente, no está dispuesto a perder ni un centímetro más de su soberanía territorial.

<sup>2</sup> Jesús Silva Herzog, *Lázaro Cárdenas. Su pensamiento económico, social y político*, México, Nuestro Tiempo, pp. 109-119.

Por otra parte, la vecindad con los Estados Unidos nos obliga, aún involuntariamente, a participar de un sistema de equilibrio exógeno por el que México forma parte del concepto de seguridad nacional de los Estados Unidos. Para expresarlo más claramente, México no sólo debe plantearse una política propia de seguridad nacional sino que, además, debe asumir que ésta se encuentra forzosamente subsumida en otro sistema de seguridad nacional, el estadounidense.<sup>3</sup>

El equilibrio internacional del mundo capitalista, el aparente y el subyacente, gira predominantemente alrededor de los Estados Unidos y dentro de esta dinámica, México se ve arrastrado al formar parte de los intereses geopolíticos de su vecino. Lograr articular una política exterior propia, independiente, delinear cotidianamente la defensa de su soberanía tratando de acentuar lo nacional y sabiéndose definitivamente débil en lo económico y en lo militar, es uno de los constantes desafíos a lo que se tiene que enfrentar el gobierno mexicano.

Las preocupaciones políticas, a nivel diplomático, han versado durante largos años sobre las relaciones existentes con los Estados Unidos. La dependencia económica ha ido en aumento y, paulatinamente, su interferencia en asuntos internos también se ha hecho manifiesta. No es nada nuevo el reiterar que ante esto la política exterior de México ha optado por crearse un perfil nacionalista, pro-revolucionario y hasta contestatario frente a los Estados Unidos, buscando marcar claramente su independencia con respecto a este país.

México intenta, a través de sus continuas intervenciones diplomáticas, responder a esta presión geopolítica, ubicándose en una *posición intermedia de apertura* frente al mundo capitalista y al socialista.

Quiéralo o no, México se encuentra dentro de la esfera de influencia de los Estados Unidos y una de sus luchas más denodadas radica en su negativa a aceptar que forma parte del conflicto Este-Oeste, el que con tanta insistencia se quiere dar como interpretación a conflictos como el centroamericano, entre otros.<sup>4</sup>

La política exterior de los Estados Unidos ha sufrido un endurecimiento a partir de la administración Reagan, en relación con Mé-

<sup>3</sup> Ma. Teresa Gutiérrez-Haces, *Le Canada et le Mexique: autonomie et interdépendance dans les années 80*, 12 Montreal, Université du Québec à Montréal, 1987, p. 37.

<sup>4</sup> Un punto de vista diferente puede encontrarse en Mario Ojeda, *Las Relaciones de México con los países de América Central*, México, El Colegio de México, 1985, p. 33.

xico; esta actitud ha tenido resultados de graves consecuencias económicas y políticas para el último.<sup>5</sup>

Antes de 1971, nuestra política exterior también se había planteado como independiente de la norteamericana; los Estados Unidos habían aceptado nuestro relativo margen de disidencia a nivel internacional como una prueba de que existían relaciones de independencia entre ambos países; durante años, se nos consideró con "menosprecio benigno" como nos calificaban Nixon o Kennedy, quien sintetizó el problema en 1961, cuando al no pedirnos cuentas respecto del apoyo otorgado a Cuba, expresó la "necesidad de preservar la estabilidad política mexicana" en un "mundo en fermento". En suma, hasta la década de los setenta convivimos bajo la regla del "acuerdo en el desacuerdo"; México manifestaba una suficiente debilidad económica como para permitírsele una "válvula de escape" en su política exterior, a la que los norteamericanos alguna vez describieron como "una política con una gran dosis de machismo". México asumió este margen de independencia como una expresión de su nacionalismo revolucionario.

Esta situación se presentaba relativamente cómoda para los dos vecinos, al existir una situación de equilibrio geopolítico que perfilaba a México como un guardafronteras seguro para los Estados Unidos. Para el primero era real, aunque incómodo, que su relación con el segundo siempre delimitaba su margen de maniobra a nivel internacional; pese a esto, México no consideraba el conflicto Este-Oeste como algo suyo y su insistencia en no comprometerse en la visión norteamericana del mismo quedó claramente manifiesta a partir de la creación del Grupo Contadora (1983) ocasión en la que México reiteró la necesidad de que se llegara a una solución política negociada independiente de fuerzas extrañas a la región.<sup>6</sup>

#### IV. La diplomacia tercermundista

HEMOS insistido en que a partir de los años setenta se perfila un cambio de actitud diplomática por parte de México; éste se confirma a partir de 1979: en efecto, fue durante el gobierno del presidente Echeverría (1971-1976), cuando el aislacionismo diplomático mexicano empezó a ser seriamente cuestionado por el propio Estado

<sup>5</sup> Luis Maira, "La Crisis Norteamericana y el Debate sobre sus Raíces en los Estados Unidos", en *Centroamérica: Futuro y Opciones*, México, FCE, 1983, p. 37.

<sup>6</sup> René Herrera Zúñiga y Manuel Chavarría, "México en Contadora: una búsqueda de límites a su compromiso en Centroamérica", en *Foro Internacional* 4 (El Colegio de México) (1984), p. 458.

mexicano; se consideraba que el énfasis puesto sobre las relaciones bilaterales con Estados Unidos había sido excesivo y había ido en detrimento de los contactos diplomáticos con otros países. A partir de este planteamiento, se consideró que nuestra pasividad internacional era un error y que ésta afectaba directamente al propio proceso de desarrollo económico. A raíz de estos planteamientos, el presidente Echeverría declaró públicamente en 1974:

El aislacionismo es hoy, más que nunca, doctrina impracticable. El progreso de cada pueblo depende cada vez en mayor medida de la forma como establezca relaciones complementarias con los demás.

Debemos cobrar mayor conciencia de que nuestro destino está ligado a las transformaciones que ocurren más allá de nuestras fronteras. Abstenernos de participar en ellas significaría transferir al exterior la posibilidad de determinar el futuro de la nación y comprometer los perfiles de su identidad. Equivaldría, también, a desplazar el ejercicio de la soberanía a centros de poder ajenos al país. Es por ello necesario multiplicar contactos con el exterior, hacer de la diplomacia un medio más apto para la defensa de nuestros principios e intereses y salir al mundo para enfrentar los problemas que nos afectan.<sup>7</sup>

Pese al interés de México por romper con el excesivo bilateralismo de nuestras relaciones con los Estados Unidos a partir de acciones diplomáticas más dinámicas e intensas, los logros no fueron en muchas ocasiones más que espectaculares pronunciamientos públicos, debido a que México en este momento carecía de una base internacional de poder político y económico lo suficientemente sólida como para realizar un viraje de tal envergadura, que lo encaminara a disminuir el peso de esta relación. Durante este periodo, el presidente Echeverría visitó la OEA y las Naciones Unidas, amplió las relaciones diplomáticas de México de 67 a 129 países, presentó el proyecto de Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados aprobado en 1974; como promotor del tercermundismo, apoyó el gobierno socialista de Salvador Allende en Chile, visitó por primera vez Cuba revolucionaria, reconoció al OLP y rompió relaciones con la dictadura de Pinochet.<sup>8</sup>

México conoce en 1976 los efectos de una profunda crisis económica que desembocará en la devaluación del peso mexicano y la entrada a negociaciones con el FMI. La deuda externa ascendía

<sup>7</sup> *México ante el mundo*, Secretaría de la Presidencia, p. 193.

<sup>8</sup> Mario Ojeda, *México: El Surgimiento de una Política Exterior Activa*, México, SEP, 1986, pp. 65-74.

a 19 600 millones de dólares en este momento cuando en el anterior fin de mandato presidencial consistía en 3 776 millones de dólares y a mediados de 1988 se calcula en 110 mil millones de dólares.

### V. La diplomacia petrolizada

José López Portillo (1976-1982) asume la presidencia de la República en medio de una profunda crisis en que se cuestionaba seriamente la confiabilidad de un sistema político apoyado en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y un modelo de desarrollo estabilizador desgastado y responsable de serias contradicciones sociales que tuvo que enfrentar el primer convenio de estabilización financiera con el FMI. Sin embargo el valor de las exportaciones del petróleo aumentó vertiginosamente de 1 019 millones de dólares en 1977 a 13 303 millones en 1981, año en que los precios del petróleo empiezan a declinar en el mercado internacional. En este lapso, la política exterior de México creció al ritmo de su producción petrolera convirtiéndose ésta en una "diplomacia petrolizada":

El petróleo es nuestra potencialidad de autodeterminación, porque nos hará menos dependientes del financiamiento externo y mejorará nuestras relaciones económicas internacionales. (José López Portillo, III Informe de Gobierno).

De esta forma, la producción petrolera vino a constituirse en una cortina de humo ante las presiones del FMI y en un conducto por el cual México se deslizó firmemente de una política exterior activa aunque limitada, a una diplomacia pujante. Con anterioridad esta política exterior se había limitado a meros aspectos declarativos y retóricos, que en múltiples ocasiones habían tenido una enorme resonancia, pero que carecieron de efectividad real en el sistema de relaciones internacionales establecido entre los países desarrollados y los dependientes.<sup>9</sup>

Posteriormente, ésta pudo convertirse en una intensa actividad diplomática que se caracterizó por superar las declaraciones de corte progresista y que otorgó un apoyo real, tanto político como económico, a muchas de las causas internacionales que defendía.

El punto más álgido de este viraje —y decimos álgido porque

<sup>9</sup> Richard Fagen, "El Gas Mexicano: La Conexión del Norte", en *Estado y Clases Sociales en las Relaciones E. U.-Latinoamérica*, México, FCE, 1984, p. 408.

tal cambio no se dio con el consenso de los Estados Unidos ni de los sectores mexicanos más conservadores, que pronosticaban malos augurios para México, pues en su opinión se abrían las "puertas al comunismo internacional"—; se da en 1979, cuando el presidente López Portillo rompe con el régimen somocista.

Esta iniciativa, tan popular en sí misma por tratarse del rompimiento con una larga dictadura de un país latinoamericano, significó una desviación en la línea de conducta tradicionalmente desarrollada por la cancillería mexicana. El cambio de trayectoria consistía sintéticamente en los siguientes aspectos: era la primera ocasión en que se rompía abruptamente con un presidente elegido por medio del sufragio (aunque en este caso fuera muy dudosa la honestidad del procedimiento legal); también era la primera vez en que México calificaba públicamente las acciones de otro país y, por último, su tradicional unilateralismo en la toma de decisiones diplomáticas fue puesto de lado al iniciar una cruzada de convencimiento a favor del bloqueo a Somoza entre los países latinoamericanos.

El apoyo posterior que México brindó al régimen sandinista es por todos conocido; a partir de 1979, aparecen nuevas variantes en la conducción de la política exterior mexicana: se crean programas de asistencia económica para la región centroamericana y del Caribe gracias a la bonanza petrolera y, por primera vez, se activa la diplomacia de partido que ya había empezado a funcionar con Echeverría. El PRI, con cincuenta años de práctica en el poder, asumió la presidencia de una agrupación de partidos de orientación socialdemócrata, a fin de encontrar un enfoque de "tercera vía" para enfrentar la crisis centroamericana (COPPAL). Esta iniciativa era la primera acción política de corte multilateral que México emprendía buscando la pacificación centroamericana.

Por último, en 1981, una nueva propuesta de la Secretaría de Relaciones Exteriores alteró una vez más los lineamientos tradicionales de nuestra diplomacia: en el seno de las Naciones Unidas, México expidió un comunicado conjunto con el gobierno francés, reconociendo en las organizaciones revolucionarias salvadoreñas la "calidad de fuerzas políticas representativas". Esta declaración significaba una intromisión en asuntos internos de otro país y por ser expresada conjuntamente con un país europeo se consideró como una intervención antilatinoamericana.

Reflexionando retrospectivamente sobre los cambios ocurridos entre 1971 y 1982, se observa cómo la política exterior de México en su búsqueda por disminuir el peso excesivo de la relación con Estados Unidos, no solamente logró ocupar un lugar protagónico

en los principales debates internacionales de los últimos años,<sup>10</sup> sino que también alteró el sistema de equilibrios con que se regulaban las relaciones de los países latinoamericanos, incluyendo México con los Estados Unidos (Grupo Contadora, Grupo de Lima, Carta de Deberes y Derechos Económicos, etcétera).

Con la salida del presidente López Portillo el país quedó en lo interno sumido en una profunda crisis económica y política. La caída de los precios del petróleo, el alza de interés del capital internacional, la incontrolable inflación interna y el gasto público deficitario se conjuntaron como algunos de los factores que hicieron sentir a todo el país que se había entrado en una de las crisis más severas de la historia de México: sin el respaldo petrolero, con una banca sorprendentemente nacionalizada y ante la realidad de que la dependencia económica de los Estados Unidos había progresado, el futuro se perfilaba incierto y, con él, los avances que México había logrado en todos estos años a nivel internacional. En lo interno cada vez era más claro el error cometido al haber comprometido al país en la opción de un crecimiento económico basado en la exportación masiva de petróleo.<sup>11</sup>

## VI. Una diplomacia pragmática

UNA cruel dicotomía empezó a perfilarse a partir de 1982: internamente el país vivía una situación crítica, pero externamente existían compromisos políticos adquiridos durante los años anteriores, que el gobierno mexicano se aferraba en sostener, como una expresión de su soberanía en el ámbito internacional.

Miguel de la Madrid (1982-1988) recibió un país desarticulado y doblegado, tanto interna como externamente. Los Estados Unidos habían expresado públicamente tanto en el plano interno como diplomáticamente que no aceptaban los cambios que México había introducido en sus relaciones con Latinoamérica y en especial con Centroamérica.

El país se había conducido durante los años recientes en circuns-

<sup>10</sup> El 21 de febrero de 1982 se presentó el "Plan de paz" llamado también "Plan López Portillo"; proponía el diálogo entre los Estados Unidos y Cuba la solución negociada al conflicto en El Salvador y un pacto de no agresión entre Nicaragua y los Estados Unidos, bajo la intermediación de México. A este plan se le considera el antecedente inmediato de la iniciativa de crear el Grupo Contadora (1983).

<sup>11</sup> En 1979, PEMEX captaba cerca del 40% del gasto del sector parastatal y, según la revista *Fortune*, esta empresa ocupaba el vigésimo lugar de importancia entre las 500 empresas con mayores ventas a nivel internacional.

tancias de excepción gracias al petróleo y esto le había otorgado un amplio margen de independencia económica. Paradójicamente, los triunfos y las acciones de solidaridad que se prodigaban al sur del río Suchiate se contabilizaban negativamente al norte. El "cobro" del Río Bravo no se hizo esperar: a partir de 1982 México fue objeto de una avalancha de presiones como fue la firma de una nueva Carta de Intención con el FMI que implicó un severo programa de austeridad de corte monetarista y el condicionamiento del crecimiento económico al pago puntual del servicio de la deuda externa del país, así como los continuos ataques de representantes políticos y de algunos medios de comunicación masiva en los Estados Unidos. Todas estas circunstancias en muchas ocasiones obligaron a México a rectificar posiciones, como es el caso del rompimiento temporal del Acuerdo de San José (1980-1984) sobre suministro de petróleo a Nicaragua.<sup>12</sup>

Tratando de sustraerse al excesivo bilateralismo, México logró avances muy importantes, que han redundado no sólo en el beneficio de la política internacional del país sino también en posibilitar el proceso de pacificación centroamericano.

El *Grupo Contadora*,<sup>13</sup> que sorpresiva y a veces hasta heroicamente ha sobrevivido desde su creación en 1983, ha obtenido avances que para Latinoamérica son de *importancia*: lograr que los cancilleres centroamericanos dialogaran y formularan un documento de vocación pacificadora es un hecho de relevancia cuando la comunicación no ha sido históricamente la regla de oro en Centroamérica. Además, al auspiciar las reuniones de Manzanillo (1984), México provocó un diálogo —por lo menos temporal— entre Nicaragua y los Estados Unidos. La discusión del Acta de Paz del Grupo Contadora ha logrado que internacionalmente se conozcan aspectos vitales del conflicto centroamericano, concretamente el financiamiento de la contrarrevolución en Nicaragua por los Estados Unidos y el condicionamiento de su ayuda económica a la región a su irrestrictivo alineamiento con los intereses políticos de la Casa Blanca.

No es posible detenerse a analizar todos los altibajos del Grupo Contadora;<sup>14</sup> sólo se mencionará que la participación de México ha

<sup>12</sup> Francisco Lazo M., "El Pacto de San José, ¿Un ejemplo de comercio y cooperación Sur-Sur?", en *Cuadernos de Divulgación* (México, CINAS), 2 (1986).

<sup>13</sup> Para mayor información sobre estos aspectos véanse Francisco López, "Contadora 1986: Más problemas, menos opciones" y M. Teresa Gutiérrez-Haces, "México: El Principio de una Reconversión Diplomática", en *Cuadernos CECARI* 2, México, 1986.

<sup>14</sup> Respecto de un análisis detallado de las operaciones del Grupo Contadora consultar las *Cronologías* publicadas por el Centro de Estudios Cen-

significado el puntal de una lucha por rescatar doce años de una práctica diplomática comprometida más allá de lo declarativo. Ha sido también, en nuestra opinión, el termómetro de las presiones norteamericanas sobre México y el paulatino crecimiento del cuestionamiento de Latinoamérica hacia la política estadounidense en Centroamérica.

De ahí que la política exterior de México en esta etapa sea contemplada en otros términos que en décadas anteriores; este replanteamiento no es un retroceso ni una retracción del apoyo otorgado a los movimientos revolucionarios en el pasado; por el contrario, significa una salida —resultado de la discusión multilateral— a la posibilidad de cambio real en la región, independiente de la influencia de las grandes potencias: Estados Unidos y la Unión Soviética.

La participación de México en el Grupo Contadora, desde 1983 hasta el momento en que finaliza su intervención en la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento (CIVS), es el aspecto más visible de un nuevo cambio en la política exterior de México hacia Centroamérica. Este retorno a las prácticas tradicionales de la diplomacia mexicana marca un enfoque distinto al de la política de centroamericanización que se había llevado a cabo de 1979 a 1981; de ahí que en 1983 México replantee diplomáticamente su intervención en la pacificación centroamericana y, sin transigir en los principios de autodeterminación y no intervención que siempre ha propugnado, emprenda una actividad diplomática distinta. que se inicia con la creación del Grupo Contadora y finaliza con las reuniones de Esquipulas en Guatemala en el transcurso del mes de agosto de 1987.

Durante los dos años anteriores a esta iniciativa, México había enfrentado problemas muy serios con Estados Unidos, Venezuela, Colombia, Panamá y Costa Rica, con relación a su forma de enfocar el problema centroamericano, lo que le había provocado un serio aislamiento diplomático alentado por los Estados Unidos.

En este sentido, Contadora se perfila como una afortunada solución para México en cuanto que la búsqueda de pacificación se hace bajo instancias multilaterales, lo que disminuyó paulatinamente la excesiva bilateralidad de las relaciones México-Nicaragua. Al mismo tiempo, la diplomacia mexicana asumió no sólo la discusión sino la crítica y la moderación de su política exterior, que surgió del contacto con los otros países.<sup>15</sup> Esta postura implicó que se avoca-

toamericanos de Relaciones Internacionales (CECARI) y los *Cuadernos CECARI*, 2 y 3, México, 1986 y 1987.

<sup>15</sup> Consultar las declaraciones del Senado de la República Mexicana que

ra una vez más a su viejo unilateralismo para conjuntar, bajo una discusión latinoamericana, la solución de la crisis centroamericana.

El Grupo Contadora, con cinco años de existencia, logró desarrollar un proceso pacificador que no sólo impidió una invasión directa de los Estados Unidos a Nicaragua, sino también propició un ambiente de mayor distensión entre los cinco países centroamericanos, que inicialmente parecían a punto de entrar en un conflicto regional de grandes dimensiones y que hacía muchos años no dialogaban colectivamente.

A través de reuniones, discusiones y pronunciamientos se desembocó en una toma de posición conjunta, siempre fruto de un consenso. Paulatinamente se logró determinar que el conflicto centroamericano no debía participar de la visión Este-Oeste, como lo propugnan los Estados Unidos, sino entenderse como un conflicto regional. En este sentido, sobresale la *vocación latinoamericanista* del Grupo Contadora y la posibilidad de haber estimulado la creación de un Grupo de Apoyo con los países sudamericanos. Así el conflicto centroamericano se enfoca con una *perspectiva continental*, lo que implica un enorme avance para Centroamérica, que históricamente había vivido muy aislada de Latinoamérica.

Sobresale el hecho de que Contadora, primariamente una instancia diplomática, haya logrado incidir sobre la práctica política de cada uno de los países centroamericanos e impulsado procesos internos de democratización que —aunque tibios— son un avance, si se compara la larga historia de dictaduras militares y civiles en esta región.<sup>16</sup>

En este sentido es lamentable reconocer que, si bien el Grupo Contadora logró inhibir el comportamiento bélico entre los países centroamericanos, obtuvo un éxito nulo respecto de la conducta de los Estados Unidos, que continúan apoyando la contrarrevolución en Nicaragua hasta la fecha.

Este aspecto ha estado siempre presente en las discusiones del Grupo Contadora y ha sido una de las grandes dificultades que ha enfrentado, si bien ha resultado un logro prescindir de las superpotencias en las discusiones y constreñir el diálogo a una instancia latinoamericana, el hecho es que uno de los escollos principales en las

<sup>16</sup> "Considera irrenunciable el derecho de Latinoamérica a resolver sus problemas sin injerencia y condena las acciones difamatorias emprendidas por algunos sectores estadounidenses", en *El Día*, México, 10. de marzo de 1986.

<sup>16</sup> Honduras en 1985 con José Azcona Hoyo, El Salvador en 1984 con José Napoleón Duarte, Guatemala en 1986 con Vinicio Cerezo, Costa Rica con Oscar Arias en 1986 y Nicaragua con Daniel Ortega.

pláticas proviene de las acciones estadounidenses con cada país de la región.

### VII. Una reformulación de la seguridad nacional

LA participación de México en el Grupo Contadora se ha visto enfrentada con la visión geopolítica de los Estados Unidos respecto de una zona en la que tanto México como Centroamérica son considerados sus "patios traseros". En lo que respecta a México, su actividad en el seno de Contadora hasta 1988 obedece también a la necesidad que tiene de contener, por medio de su apoyo a la negociación pacificadora en Centroamérica, la posibilidad de que el conflicto pudiera desbordarse hacia su territorio, lo cual evidentemente no le favorecería en términos de soberanía y seguridad nacional.

México no teme un avance guerrillero hacia su frontera sur; aunque en algún momento se contempló esa posibilidad —sobre todo a raíz de la instalación de campos de refugiados centroamericanos en su frontera sur—,<sup>17</sup> sus preocupaciones en este sentido no son prioritarias actualmente. Para México, es fundamental la pacificación de la región, porque necesita conservar su equilibrio geopolítico actual con relación a sus dos fronteras.

La posibilidad de convertirse en un "Estado sandwich" rodeado por ambos lados por la presencia estadounidense es un motivo serio de preocupación.<sup>18</sup> Esta es una de las razones por las cuales considera primordial la pacificación de la región y ésta empieza a vislumbrarse gracias a la celebración de elecciones democráticas en Centroamérica y las acciones resultantes de las reuniones de Esquipulas. Esto no significa que los movimientos revolucionarios hayan desaparecido mágicamente para dar lugar a mejores opciones populares, ni mucho menos las causas que los originan, pero al menos los interlocutores con los que se dialoga han dejado de ser dictadores; esta circunstancia por ahora ha creado un clima de mayor distensión que contrasta con el existente antes de 1983.

Pero, pese al cambio democrático en la región, el riesgo de una intervención norteamericana en Nicaragua no ha sido conjurado. Esta misma posibilidad en los otros países ha disminuido por el momento, debido a que sus gobiernos son vistos con aprobación por Washington.

<sup>17</sup> Sergio Aguayo, *El Exodo Centroamericano*, México, SEP, 1985, p. 173.

<sup>18</sup> M. Teresa Gutiérrez-Haces, "Fronteras Ocupadas e Inseguridad Nacional", en *Análisis de la Economía Latinoamericana y los Estados Unidos*, México, UNAM, 1984.

Si en un primer momento, 1979-1986, existió un elevado nivel de apoyo y acercamiento de México hacia Nicaragua, es evidente que esto implicó el inusitado despliegue de una activa diplomacia a fin de contener una agresión en la que México tendría que tomar posición a riesgo de consabidas pérdidas a nivel interno: México estuvo consciente de que no se encontraba preparado ni antes ni hoy para un enfrentamiento frontal con Estados Unidos a causa de Nicaragua. De ahí la importancia de Contadora, puesto que, por ser miembro fundador del Grupo en un momento de crisis regional, estaría en condiciones de pronunciarse *colectivamente*, lo que significaría que la decisión y la responsabilidad ante Nicaragua o cualquier otro país centroamericano sería compartida *por todos* aquellos que son integrantes no sólo del Grupo Contadora sino también del Grupo de Apoyo.<sup>19</sup> En suma, Contadora fue la expresión de que la política exterior mexicana necesitaba marcar en el terreno político-diplomático límites con los Estados Unidos, aún a sabiendas de su extrema debilidad económica.

México encuentra cada día más difícil sustraerse y parapearse sólo en pronunciamientos morales a nivel internacional. La agudización del conflicto en Centroamérica, pero también el existente en el Medio Oriente, reduce la posibilidad de *espacios autónomos* en los cuales desplazarse con independencia. Es una realidad que cada día resulta más complejo mantener una posición de no alineamiento político con los Estados Unidos frente a las presiones de que es objeto.

Frente a un vecino en el norte ocupado en "la recuperación de la grandeza y el orgullo nacional" y al lado de un territorio en el sur que en cualquier momento puede estallar, ¿cuál es el futuro para México, en términos de seguridad nacional y de su política exterior?

Hasta no hace mucho, México no había hecho una formulación pública de una doctrina de seguridad nacional. Con esto no se quiere decir que el Estado mexicano careciera de un cuerpo teórico que definiera su concepto de seguridad nacional, pero lo que sí es evidente es que dadas las características del desarrollo político mexicano en los últimos años la definición de ésta se ha visto condicionada por la fuerte tradición civilista del ejército y del Partido Revolucionario Institucional, PRI, así como por la casi ausencia de

<sup>19</sup> El 29 de julio de 1985 los gobiernos de Argentina, Brasil, Perú y Uruguay integran al "Grupo de Apoyo" al proceso de Contadora, hecho que tiene como objetivo principal ejercer presión diplomática hacia la negociación del proceso de pacificación.

una idea de agresión interna o externa, que justificaría el aumento del presupuesto militar:

El apego del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea a la filosofía revolucionaria, a las instituciones y a las normas prevalecientes, ha sido el principal elemento de prestigio y fortaleza de las fuerzas armadas del México moderno. Conforme ha cambiado la realidad se han transformado las Fuerzas Armadas del País; así el papel estrictamente militar que las caracterizó inicialmente, se ha visto reforzado por una creciente actividad directamente relacionada con el bienestar de la comunidad.

A partir de la Constitución y como parte intrínseca del Estado revolucionario, las Fuerzas Armadas, fieles a su origen popular, recogen las orientaciones y las tradiciones que las ennoblecen, para darles contenidos específicos en cada etapa del desarrollo social.<sup>20</sup>

En síntesis, México hasta hoy no había tenido entre sus principales prioridades el desarrollo de una política de defensa nacional de gran envergadura, ya que para el Estado mexicano siempre había sido prioritario su desarrollo económico y nunca consideró justificado el distraer los recursos destinados a la modernización del país en onerosos presupuestos militares, mucho menos hoy que enfrenta de manera palpable los resultados de continuar pagando el servicio de la deuda externa a costa de la reducción de su nivel de crecimiento económico.

Respalda por estos aspectos, la política exterior de México ha vivido siempre atenta a su frontera norte y hace apenas algunos años expresó más explícitamente un concepto de seguridad nacional como el contenido en el Plan Nacional de Desarrollo (1983-1988):

El derecho inalienable de México de mantenerse libre, soberano, íntegro en su territorio, independiente y con autodeterminación política, se refleja en las Fuerzas Armadas como la comprensión, previsión y cumplimiento de las funciones específicas que les corresponden de acuerdo a lo establecido en las leyes reglamentarias. Con ello coadyuvan a mantener el orden interno y el desarrollo nacional, y están listas a la defensa del país.<sup>21</sup>

Ante la posibilidad de una extrema agudización del conflicto centroamericano, México, en términos de seguridad nacional, ten-

<sup>20</sup> Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988, Suplemento de *Comercio exterior*, México, Junio de 1983, p. 25.

<sup>21</sup> *Ibid.*



dría que replantearse su defensa nacional y con ello el control político del país podría presentar un viraje, al ser *compartido* este entre el poder civil y los militares mexicanos.

A su vez, el proyecto de desarrollo propugnado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) tendría que ser modificado al distraerse los pocos recursos económicos que nos quedan en un proyecto de seguridad nacional.

La inclusión de una manera explícita del concepto de Seguridad Nacional en la discusión mexicana, tuvo especial relevancia a partir de 1981 cuando los acontecimientos políticos ocurridos en Guatemala, empujaron a pequeños grupos de campesinos a refugiarse en la zona de Arroyo Negro, Campeche, en mayo de ese año; para el siguiente mes, 2 000 campesinos guatemaltecos atravesaron la frontera mexicana y en los meses subsiguientes, el flujo migratorio obligó al gobierno y al ejército mexicano a pronunciarse públicamente al respecto.

La problemática suscitada a raíz de este fenómeno, desembocó en un sin número de declaraciones oficiales y extraoficiales, que al calor de los hechos fue arrojando elementos de importancia para nuestro análisis:

1. La política exterior de México, hasta esa fecha (1981), había enfrentado una problemática cualitativamente distinta con relación a la definición de la conducta a seguir respecto al estatuto de refugiado. La experiencia del exilio español y de la reciente oleada proveniente de América del sur, se diferenciaba profundamente de la centroamericana. Para las autoridades mexicanas en general resultó complicado de definir el perfil de este nuevo refugiado: exiliado político, refugiado, migrante económico, etcétera.

2. Las experiencias conocidas en el pasado indicaban que, ni los refugiados españoles, ni los provenientes de Sudamérica personificaban un "peligro masivo" para la seguridad nacional de este país, pese a que en este caso era público que el origen de su exilio era político y en la mayoría de los casos se trataba de grupos ideológicamente situados a la "izquierda". En aquel entonces, la política exterior de México no se vio forzada a introducirse en el conflicto Este-Oeste como fue posteriormente el caso de la relación actual de México con Centroamérica. ¿Cuál era la diferencia entre el exilio español, chileno o argentino en relación al centroamericano?

3. Estos hechos resultan interesantes, si se analiza que esta no sería la primera ocasión en que Centroamérica ha "complicado" las relaciones México-Estados Unidos. Con frecuencia se olvida y hasta se desconoce, el efecto que produjo la presencia de Augusto

César Sandino en 1930 en México, solicitando ayuda al gobierno mexicano presidido por Emilio Portes Gil y los oficios que desempeñó la representación de los Estados Unidos en México respecto al virtual aislamiento de Sandino en una hacienda del estado de Yucatán.<sup>21</sup>

4. Esto sugiere que conceptos aquí expresados como el de frontera geográfica y equilibrio geopolítico, siempre han tenido enorme peso al analizar la compleja interrelación entre México y Centroamérica a través de la visión estadounidense.

En suma, aunque el establecimiento de 77 asentamientos campesinos e indígenas en el estado de Chiapas indique que se trata de refugiados objetivamente indefensos, éstos en términos de seguridad nacional representan mayor problema para México que el considerable número de intelectuales y políticos que se refugiaron anteriormente en este país.

5. La presencia de campamentos fronterizos y refugiados centroamericanos en México evidenció una inicial falta de consenso en la política a seguir en lo que Relaciones Exteriores defendió el tradicional "derecho de asilo", mientras que por decreto presidencial se creó la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR)<sup>22</sup> y la visión de algunos funcionarios que lo contemplaron como la posibilidad de convertirse en "detonador social" al considerar que su presencia, sería un fuerte deterioro ecológico, disputa laboral, problemas serios de vivienda, aumento de delitos, etcétera.

Con la llegada a la presidencia de Guatemala de un nuevo mandatario Vinicio Cerezo, aparentemente finalizaron las negociaciones celebradas en torno a esta problemática. Pese a que no puede afirmarse que un clima de absoluta paz ha disminuido la presión humana en la frontera con México, es un hecho importante el constatar cuán grande es la vulnerabilidad interna y externa cuando se trata de enfrentar un problema como el aquí brevemente descrito.

A partir de 1986, notables cambios en la política exterior de México hacia Centroamérica hicieron comentar a más de uno que lo que se presenciaba a partir de esta fecha era el inicio de un alejamiento calculado de su presencia en el ámbito centroamericano.

Efectivamente hubo y hay presiones políticas tanto internas como externas que abonaron el terreno para que se suscitara esta posibilidad. Las duras críticas de varios sectores de la iniciativa

<sup>21</sup> Sergio Ramírez, *Augusto C. Sandino, Pensamiento vivo*, Nueva Nicaragua, 1981, vol. I, p. 304 y Gregorio Selser, *El Pequeño Ejército Loco, Sandino y la operación México-Nicaragua*, Managua, 1983.

<sup>22</sup> *Diario Oficial*, México, 22 de julio de 1980.

privada en México, unidas a más de una declaración como las emitidas en 1986 por el senador Jesse Helms de los Estados Unidos en contra del papel desempeñado por México, indicaron que el rumbo iba a ser rectificado. Contrariamente a lo que de una manera generalizada se estima, no consideramos que estos aparatosos ataques que llenaron las páginas de varios periódicos, fueran un elemento de peso para provocar un replanteamiento político.<sup>23</sup>

Es cierto que el Pacto de San José sobre suministro de petróleo se había cancelado para después reanudarse tímidamente; también efectivamente la acción del Grupo Contadora se empujaba por momentos y es innegable que México no había hecho una defensa de Panamá en 1988 como la que presentó en los sesentas frente al bloqueo de los Estados Unidos a la isla de Cuba.<sup>24</sup>

Todos estos elementos deben mirarse como algunas señales de que el país se estaba transformando, pero no sólo a nivel de su política externa sino también en el plano de su proyecto nacional. Cuando los primeros pasos en relación a Centroamérica se dieron en forma distinta a los seguidos antes de 1986, lo que debió mirarse es que la reestructuración interna en lo económico y en lo político unidos a la crisis económica, no podía dejar sin cambios a la política exterior.<sup>25</sup>

Aunado a esto, México enfrentó un nuevo contexto internacional, uno tan distinto como el que produjo la iniciativa del Grupo Contadora. Este nuevo ámbito lo enfrentó con una Centroamérica distinta en la que a partir de la Reunión de Caraballeda en Venezuela en 1986 y en las Reuniones de Esquipulas en Guatemala en 1987 constató que el conflicto era cada vez más un asunto de los centroamericanos y, que por las condiciones internas de México, el costo de su presencia era muy elevado. Así, no sólo la crisis económica interna, sino los propios actores regionales entre ellos el presidente Arias y su Plan de Paz, propiciaron la virtual salida

<sup>24</sup> Un ejemplo de esto fueron las declaraciones del ex-embajador en México John Gavin respecto al apoyo que México otorgó públicamente, en la ONU, a Namibia: "Un trato que simplemente no esperamos de un amigo... lo que objetamos es cuando países como México votan en resoluciones que nos atañen directamente a Estados Unidos... cuestiona nuestra buena fe o señalan específica y negativamente a nuestro país. Tales ataques son inmoderados y abusivos", en *Uno más uno*, México, 1986.

<sup>25</sup> Ma. Teresa Gutiérrez-Haces, "Del bloqueo cubano al embargo nicaragüense", en *Momento Económico*, México, UNAM, 1985.

<sup>26</sup> Ma. Teresa Gutiérrez-Haces, "Las Relaciones México-Estados Unidos: hacia un replanteamiento de fondo" en *Momento Económico*, México, UNAM, 1986, y "La Continentalización de la economía Mexicana" en *Viejos Desafíos nuevas Perspectivas: México, Estados Unidos y América Latina*, México, M. A. Porrúa, 1988.

de México. El traspaso de la Comisión Internacional de Verificación y Seguimiento a manos de los cancilleres centroamericanos selló el fin de una etapa que de 1979 a 1986 dio a México particular relevancia en Centroamérica.

A partir de 1988 se evidenció que el problema de la paz en todos sus aspectos podía ser discutido bajo condiciones distintas a las de 1983 y que específicamente México tenía que centrarse de una manera pragmática en discusiones de mayor urgencia como son aquellas en torno a la crisis económica, la deuda externa y el narcotráfico internacional. Las opciones para México son diversas; todas ellas deben tomar en consideración, no solamente su participación en el sistema geopolítico de los Estados Unidos, sino el indiscutible hecho de que este país ha cambiado internamente y que en el futuro tanto la política exterior como la doméstica tendrán nuevos interlocutores nacionales.

La tradicional homogeneidad en la toma de decisiones se ha visto alterada a partir del 6 de julio de 1988, lo que significa que en el futuro la discusión se desarrollará con nuevos lineamientos.

Ante este cambio las interrogantes son múltiples: ¿La política exterior mexicana, que hasta la fecha ha gozado de un inmenso consenso nacional, podrá generar divisiones internas como lo ha provocado con anterioridad la política económica?

¿En el futuro, el papel de mediador, desempeñado por México en Centroamérica, podrá eventualmente revitalizarse, en caso de que la intervención norteamericana se agudizara?

¿México asumirá, en el futuro, su vocación Latinoamericana u optará por disminuir su perfil internacional ante la debilidad de su poder de mediación?

Es evidente, que estos y muchos otros cuestionamientos, podrán formularse; de todo lo dicho sobresale el principio de que México no busca voluntariamente el enfrentamiento con su vecino del Norte, pero también es cierto que hasta hoy las propuestas planteadas por los Estados Unidos excluyen muchos de los proyectos políticos autónomos. Todo indica que en el futuro se buscará la conciliación como fórmula clave para enfrentar la relación bilateral. El intento tiene grandes implicaciones: ¿Cómo contener la inconformidad interna, mantener la soberanía económica que nos resta y evitar cualquier confrontación con los Estados Unidos?

La respuesta debe surgir internamente e implica una reformulación política para la que el país se prepara actualmente.

## LOS HISPANOS EN ESTADOS UNIDOS EL DRAMA DE PUERTO RICO: EL ESPEJO ROTO

Por Manuel LIZCANO  
SOCIÓLOGO ESPAÑOL

### 1. Introducción para españoles, 1987

NO SON pocos los españoles de hoy incapaces ya de recordar que la provincia autónoma española de Puerto Rico fue ocupada por las tropas de desembarco de los Estados Unidos en 1898. Tanta amnesia es comprensible. En lo que llevamos de siglo, cada nueva década se enseña a nuestra juventud menos historia, menos conciencia colectiva, menos tradición cultural viva de España. Y la poca a la que tienen acceso escolar rara vez es una reconstrucción real de nuestro complejo pasado. Pues hoy no podemos conformarnos con cualquier cosa que no sea una historia y hermenéutica de la tradición española rigurosamente críticas, elaboradas al más alto nivel interpretativo al que se sitúa la rica bibliografía de investigación internacionalmente acumulada al respecto. Mientras llega ese día, de la ingenua y pánfila visión de una España "imperial" cuantitativamente grande, muy extensa, y que además nunca había roto un plato, tuvimos que pasar, para mayor desgracia todavía, a hacer nuestras con beato entusiasmo "científico" cuantas versiones hispanóforas circulaban por el mundo. Hijas todas de la máquina "moderna" de la "propaganda" política inventada en la corte inglesa de mediados del siglo XVI con la intención de construir un fanático y contundente estereotipo anti-hispánico. Quizás convenga puntualizar esto antes de pasar adelante.

La conceptualización, por lo demás bastante obvia, que la hermenéutica de Gadamer<sup>1</sup> ha dejado establecida entre lo que es la *tradición cultural* de cada pueblo y su peculiar *sistema de prejuicios* nos permite hoy objetivar con estricta racionalidad cuanto de odio anti-

hispánico sin escrúpulos ha corrido al lado de toda la trayectoria universal de España, esto es, del largo ciclo que ahora se recapitula y condensa en el famoso tema del V Centenario. Pues bien, ese odio antihispánico ha contado, por lo menos, con tres registros de primera magnitud. Por un lado, el fanatismo calvinista de flamencos y hugonotes. Por otro lado, la rivalidad resentida de una Inglaterra y una Francia en ascenso enfrentadas a la superpotencia hegemónica mundial que les cortaba su expansión. Y en tercer término, un factor que se tiene poco en cuenta: el afán creciente, a medida que transcurría "la modernidad", con que la Santa Sede romana ha tratado de independizar su imagen histórica respecto de la paralela y singular cultura hispano-católica, incluidas sus intrínsecas fuerzas religiosas "modernas". Recordemos a este respecto, entre otros episodios, incluso más graves, la tensa diplomacia con que Felipe II tuvo que proteger frente a los nuncios la reforma del misticismo descalzo, o la turbia historia de la disolución dieciochesca de los jesuitas, o la actual beligerancia vaticana contra la típica tradición hispánica de izquierda cristiana que hoy representa la "teología de la liberación" en Iberoamérica.

De casi todo esto ha dejado sobrada constancia la notable investigación histórica internacional que desenmascara expresamente la "leyenda negra". Dicha investigación arranca de la obra que lleva este nombre, publicada por Julián Juderías en 1914.<sup>2</sup> Juderías es un culto regeneracionista de la generación de Unamuno y Altamira, historiador y académico, miembro activo del Instituto de Reformas Sociales e incansable viajero de nuestra diplomacia, a cuyo servicio ejerció su pasmoso dominio de dieciséis lenguas vivas. Pieza fundamental es luego la obra clave del colombiano Indalecio Liévano Aguirre, *Los grandes conflictos de nuestra historia*.<sup>3</sup> Y ya disponemos de las exhaustivas monografías más recientes, del tipo de la publicada en 1971 por el profesor norteamericano William S. Maltby, de la Duke University, de Durham, bajo el título de *La Leyenda negra en Inglaterra. Desarrollo del sentimiento antihispánico, 1558-1660*.<sup>4</sup> Obra esta última en la que no sólo se desentrañan los móviles que condujeron a la creación de todo un voluminoso género literario —con fijaciones tan curiosas como la continua edición anglosajona del *The Spanish Colonie...* de Las Casas, desde su temprana traducción inglesa de 1583 hasta la no menos oportunista y aún más caprichosa versión neoyorkina de 1898—, sino que se hace comprensible

<sup>1</sup> *La leyenda negra*, Madrid, Torre de la Botica-Swan, 1986 (1a. ed. 1914).

<sup>2</sup> Bogotá, Tercer Mundo, 1984.

<sup>4</sup> México, FCE, 1982 (1a. ed. en inglés, 1971).

<sup>1</sup> Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*, Salamanca, Sígueme, 1984 (1a. ed. alemana, 1960; 3a. ed., aum., 1972) y *L'Art de comprendre. Hermenéutique et tradition philosophique*, París, Aubier, 1982.

cómo tan irracional "sistema de prejuicios" —en la acepción más estrecha y negativa del término— sigue gozando de libre circulación en amplias corrientes de opinión, mentalidades culturales y medios intelectuales antihispánicos de hoy, a pesar de su patente anacronismo, desfiguración continua y resentida de los hechos y final desenmascaramiento crítico.

El motivo de esta irracional obsesión en repetir el insostenible discurso antihispánico, no es otro, para Maltby, que la asociación, que más tarde se ha hecho, de este mismo género cultivado por los libelistas antiespañoles con el sistema de valores de la "modernidad" liberal.

Se ha supuesto que los flamencos buscaban la tolerancia religiosa y la libertad personal, cuando en rigor, muchos de ellos sólo trataban de imponer otra clase de tiranía religiosa, sin dejar de mantener los privilegios aristocráticos. Las libertades democráticas habitualmente asociadas con sus nombres eran, en su mayoría, impensables en 1565. Los que, en el siglo XIX y comienzos del XX, creyeron que estos principios estaban entrelazados en la urdimbre misma del universo, naturalmente lo ignoraban. Identificaron la rebelión de los Países Bajos con el culto a sus propios dioses, e hicieron de los enemigos de aquella sus propios enemigos.<sup>5</sup>

No era entonces fácil sospechar todavía que la "modernidad", de que tan ufanos se sentían los antihispánicos, iba a caer en nuestra década actual en el más completo descrédito "posmoderno". Y menos aún que ese descrédito que terminaría por dejar inservibles las dos corrientes "progresistas" de la presuntamente unívoca "modernidad" —la "liberal" o ilustrado-burguesa, y la "materialista" o marxista—, no afectaría en cambio a la otra gran corriente, simultánea y nunca reconocida de la "modernidad occidental": la *liberante* española e hispánica.

A ese gran motivo de fondo obedece racionalmente el hecho de que a estas alturas, sometidos durante las generaciones universitarias de más de ciento cincuenta años a un tratamiento provocador de amnesia colectiva, no pocos españoles —igual que muchos hispánicos de las demás naciones de nuestra cultura— no recuerden ya lo de Puerto Rico en 1898. Lo de Puerto Rico y Cuba, claro está; y Filipinas, más otras cuestiones "menores", como Guam. Ni siquiera es fácil encontrar un buen comentario entre los libros de que puede disponer el lector culto, al texto del decisivo Tratado de París

<sup>5</sup> William Maltby, *op. cit.*, p. 78.

de ese mismo año. Tratado que al menos en el caso de Puerto Rico estaba viciado de raíz, pues pese a todas sus resistencias los negociadores españoles no tuvieron más remedio que acceder a la ficción de un traspaso de soberanía que en realidad, por la Carta autonómica de 1897, pertenecía ya constitucionalmente a la Asamblea del pueblo puertorriqueño. Sin embargo, nada de ello es obstáculo para que aún haya españoles ignorantes, incluso entre el estamento profesoral, y los que tienen acceso a difundidos medios de expresión, que puedan permitirse hablar de que entonces España "perdió unas islas". Sin advertir que ese desviante "progresismo" del que hacen alarde para negar su propia tradición cultural, sólo se traduce en hacer de ellos los verdaderos y peores "colonialistas" que en realidad hayan existido en nuestra cultura.

Y esto sería, por lo menos, la mitad de la cuestión. Porque la otra mitad es, desde luego, que eso mismo que ya no recuerda buena parte de la conciencia histórica colectiva de los españoles naturalmente que lo recuerdan los propios puertorriqueños. Y no es que éste sea tampoco "su problema", conforme al desarraigado estilo del individualismo narcisista o consumista que tan tardíamente se ha puesto de moda en ciertos comportamientos españoles de hoy. Mentalidad que quizás se nos ha enquistado, aunque sea marginalmente, porque, pese a los buenos propósitos democráticos, les resulte ahora contagioso a algunos el éxito maquiavélico que siempre cosecharon en Iberoamérica los círculos militaristas ingleses y norteamericanos. Ellos han sido los maestros en elevar a axioma de su política exterior el supuesto hobbesiano de que lo más elemental de toda nación todavía débil seguirá siendo su "lucha de todos contra todos"; es decir, que la función social de las oligarquías-burguesías contemporáneas de Iberoamérica respecto de sus pueblos no era otra que ser meros "lobos del hombre". Con lo que, entre hispanos, "cada cual en su casa", o que "cada palo aguante su vela". Para esta mentalidad desviante, lo de España estaría siendo ya europeísmo estricto, con todas sus implicaciones; y las "Españas de la diáspora" que se las arreglen mientras esto dure como puedan.

Pero, con independencia del acierto o la ceguera de tan osadas intuiciones "españolas", la verdad es que a los puertorriqueños les ha sucedido lo mismo que si a los castellanos, los catalanes o los vascos, por uno de esos trasvases de población que siguen aconteciendo de vez en cuando, nos hubieran asentado en el territorio de aquella Isla del Caribe, a esos miles de kilómetros de la Península. A renglón seguido, al cabo de cierto tiempo nos hubiesen invadido —militar, social, cultural, educacional, religiosa, política, económica, demográfica y estratégicamente es decir, a todos los efectos— las

tropas de desembarco de los Estados Unidos; y con ellas, las de sus misioneros de las sectas protestantes, comerciantes, educadores, etcétera. Y estuviésemos, en fin, a punto de conmemorar ahora el primer centenario de nuestra ocupación extranjera, con todo lo que nos habría llovido durante esos casi cien años.

Es evidente que en tales condiciones la Isla no estaría siendo otra cosa, para quienes no hubieran perdido su más elemental dignidad de persona y de pueblo, que nuestra tierra patria irredenta; la tradición histórica y cultural hispanohablante y cristiano-católica, de libertades y prejuicios heredados, seguiría siendo la misma de la lejana y añorada España; nuestras variantes ambiental y étnicamente adheridas, más la distancia infranqueable y vigilada con el resto de nuestra gente hispánica, habrían reforzado nuestra conciencia de nación "cautiva" o "secuestrada", que vive prácticamente "en solitario"; nuestro entorno internacional directo sería el caribeño, el intrincado mosaico estratégico de las grandes y las pequeñas Antillas, bajo la sombra imperialista directa de los Estados Unidos, nuestro "extranjero más vecino" en tal supuesto, como hoy lo es para los puertorriqueños; y nuestra historia inmediata, de las cuatro últimas generaciones, quedaría reducida a las condiciones de descarrilamiento y catástrofe nacionales —incluidas la artificial prosperidad no autocontrolada, la degradación masiva de una población parada y subsidiada desde fuera, el control genocida de la natalidad o la partición final en dos de la propia sociedad, entre la Isla y la emigración servil al continente— impuestas por la misma poderosa potencia ocupante.

Con todo esto, claro está que seguiríamos siendo gente hispánica; española de lengua, cultura y tradición nacional, un miembro creador y activo más del subcontinente hispano-americano. Pero viviríamos soportando una situación-límite, *colonial* auténtica: en términos de la más rigurosa actualidad y no entre las nieblas de una insostenible "historia colonial" atribuida, incluso ya académicamente, a los reinos y provincias españoles de ultramar. Una falsa historia y "mentira negra" que nunca pudo aspirar a tanto: llegar a ser creída hasta hace poco —salvo ciertos espesos fósiles todavía actuales— por una cierta mentalidad de españoles y americanos, a los que se logró mutilar el orgullo de su eminente dignidad histórica —en la que tienen que ir incluidas, desde luego, todas nuestras luces y sombras, autenticidades y bloqueos. Que a tanto podrá decirse siempre que llegó el bobo mito demonizador de España vista como el Anticristo puritano, a cuya final y eficaz difusión antihispánica tanto contribuyó el resentido antagonismo europeo de la burguesía pensante. Y sería así, en tan adversas condiciones, como

esos españoles "evacuados" tendríamos que tratar de sobrevivir a toda costa, siquiera como sociedad independiente en su cultura y tradición históricas, "España de la diáspora", fragmento vivo del gran espejo roto de las Españas. A la espera de que algún día pudiésemos conseguir el viejo ideal de la federación: la antillana, la iberoamericana, la de las Españas todas, dispersas por los mares y los continentes hispanizados. Pues bien: eso mismo es lo que les viene aconteciendo en los últimos cien años a esos "españoles de allá" —o "de acá", eso sí, según se mire— que, justamente desde su espiritual soberanía irreducible, siguen siendo los puertorriqueños.

## 2. Los "españoles de acá" y los "españoles de allá" desde 1898

LA expresión, entrañable y reiterativa —aunque ya chocante por su desuso entre nosotros, como todo lo que aún declare el vínculo de amor y lealtad de sangre, habla y tradición que une a nuestra gente hispana—, es de Pedreira, uno de los excelentes intelectuales hispánicos de nuestro siglo. Recogemos dos textos suyos al respecto.

El nativo no renunció jamás a su españolidad puertorriqueña; se consideró siempre español *de acá* con ideas y reacciones distintas de los *de allá*. El puñado de separatistas no formó nunca ambiente; los liberales, reformistas, abolicionistas y autonomistas formaban legión. A veces fueron injustos con España por el descrédito en que muy a menudo caía su administración en la isla. Y a pesar de que la nación descubridora estaba en la obligación moral de sostener a sus gobernantes, siempre se pudo hacer distinción entre el gobierno de allá y el gobierno de acá. Una cosa era España y otra sus mandatarios. Para emancipar nuestro gesto tuvimos muchas veces que enfrentarnos a ambos (p. 73) . . . Al perder la madre patria sus hijos americanos y al observar el carácter díscolo de nuestra hermana Cuba, para los españoles de allá nos convertimos, por nuestro buen comportamiento, en el *enfant gâté*, en el niño mimado de la ya escasa familia hispánica.<sup>6</sup>

El profesor Antonio S. Pedreira, a juicio de la más prestigiosa crítica de la Isla, es el mentor de la actual generación finisecular puertorriqueña, tan acreditada universitariamente en los estudios filológicos y literarios, históricos y sociológicos, o en los campos del ensayo o el derecho. Demasiado severo, a juicio de lo más predominante de sus críticos de hoy, en su diagnóstico sobre el colapso en

<sup>6</sup> Antonio Pedreira, *Insularismo*, Río Piedras, Edil, 1973, p. 119.

que sumió a la nación puertorriqueña la catástrofe del 98 —el angustioso "cambio de soberanía", en torno a cuya fecha nace la generación de Pedreira—, él es reconocido generalmente sin embargo como una cima de noble magisterio pensador, escritor y patriota. Es bien obvio que cualquiera que se ponga en su lugar tendrá que hacer suyo el mismo sentimiento conmovido de la patria malherida y prisionera. Que no haya más remedio que apechar con lo inevitable y sacar todo el partido posible de la situación adversa, como ejemplarmente han sabido hacerlo el pueblo y la intelectualidad de la España boricua, es una cosa; y otra bien distinta que la conciencia histórica de la independencia perdida por un pueblo libre, y el gravísimo costo social impuesto por su semicautiverio respecto del nuevo y culturalmente hostil territorio metropolitano, no sigan sangrando amargamente.

Sentimiento de humillación y pesimismo al que nada se opone el coraje creador admirable, insistamos en ello, de tantos como han hecho frente a la realidad para sacar adelante como fuese la patria en desgracia. Todo lo contrario. Pero sí tenía que resultarle inaceptable la extendida y frívola entrega o travestismo cultural de los que se encuentran en el mejor de los mundos cuando les alienan el alma. Es lo que, tras fustigar acerbamente el fenómeno, Pedreira simboliza en la décima de Lloréns Torres, quien con sarcástica acritud cifra en el más popular arquetipo isleño, exaltación a la vez de jibarismo y boricuismo, la resistencia espiritual de la nación:

Llegó un jíbaro a San Juan  
y unos cuantos pitiyankis  
lo atajaron en el parque  
queriéndole conquistar.  
Le hablaron del Tío Sam,  
de Wilson, de Mr. Root,  
de New York, de Sandy-hook,  
de la libertad, del voto,  
del dólar, del hábeas corpus  
y el jíbaro dijo: Nju.

Pero tampoco se crea que la españolidad honda del puertorriqueño pudiera entenderse como una singularidad de alguien que se movía en puros idealismos, al margen de los hechos reales. Fueron "españoles americanos", "españoles de allá" para todo el mundo, empezando por ellos mismos, quienes en los "tiempos de España" desempeñaron la destacada acción parlamentaria de don Ramón Power, diputado por la provincia de Puerto Rico en las Cortes de

Cádiz de 1812; o la del intelectual José Julián Acosta y sus compañeros, los comisionados de Cuba y Puerto Rico en las Cortes de 1865, a cuya acción se debió que, tras haberse constituido en Madrid dos años antes la Sociedad Abolicionista Española y la Junta de Información para la Reforma de las Antillas, pudiera proclamarse la libertad total de los esclavos en 1873, así como la Ley Autonómica que en 1897 venía a reconocer la federación de la nación puertorriqueña con la española —"de acá"— en la Corona Común.<sup>7</sup>

Por cierto: ¿para cuándo dejaremos la investigación, en los archivos de nuestras cortes y en los generales del estado, que complete las excelentes monografías puertorriqueñas al dar cuenta exhaustiva y rigurosa de la historia parlamentaria y gubernativa del Puerto Rico provincial bajo administración española; de los debates de las polémicas madrileñas y barcelonesas en defensa de sus derechos, de la dignidad de la vida, o el fomento de la educación, las vías públicas o la sanidad, la agricultura, el comercio y la industria, tanto como de las carencias no atendidas en todo ello; la represión ejercida por ciertas autoridades, o los abusos de la "burguesía" local, española y nativa? Balance que, por supuesto, tan necesario nos resulta a todos disponer de él en lo que concierne a las provincias (la revisión a fondo del tópico de "las colonias" merece capítulo aparte) antillanas como en las de Filipinas, hasta ese momento en que se abate también sobre ellas la invasión por la armada de los Estados Unidos.

Volviendo a la autonomista pero pacífica Borinquen que se transforma en nación acabada durante su capital siglo XIX —último y decisivamente madurador de su perpetuo hermanamiento con España—, es muy elocuente el efecto que ejerce en esos cien años la formación española de sus intelectuales y escritores. Incluso muchos de sus líderes políticos, religiosos y educativos ostentan siempre la impronta de sus años universitarios peninsulares o canarios, pero principalmente en Madrid o en Barcelona; empezando, desde luego, por sus propios héroes nacionalistas, igual que sucedió con los cubanos y filipinos. Madrid era hasta 1898 tan capital viva y verdadera de Puerto Rico, o de las otras Españas de Ultramar del final de aquella Monarquía común, como de cualquier otra de las regiones y provincias "de acá". La historia de las ideas y el pensamiento en lengua española, lo mismo que la de los estilos y corrientes literarias, nos es un territorio estrechamente compartido desde el romanticismo hasta lo que los puertorriqueños aluden siempre como el hundimiento abismal del "cambio de soberanía". Muchos de ellos dejarán hecha y editada su obra en España. E incluso después, con oca-

<sup>7</sup> María Teresa Babín, *Panorama de la cultura puertorriqueña*, New York, Las Américas Publishing Co., 1958, pp. 30-35.

sión del renacimiento general hispánico que empuja el modernismo, los escritores isleños seguirán participando tan en primer término en nuestra creatividad viva como los del resto de nuestros pueblos hispanohablantes.

A estas alturas, cuando parte de las aguas vuelven a sus cauces, tan radicalmente *nuestros* nos son así a los de allá como a los de acá —por un múltiple derecho de "propiedad" esencial, que va desde la viva acción creadora con que unos y otros continuamos a nuestros clásicos, hasta la alta investigación crítica con que reevaluamos sin cesar sus fuentes— el "Siglo de Oro" o el "Barroco", en su literatura y en su arte; Francisco Giner y su ilustre colaborador Eugenio María de Hostos; los decimonónicos movimientos tanto conservadores como "progresistas"; los poderosos fermentos libertarios populares; el regeneracionismo noventayochista, o el impacto afrancesado originario que terminaría por desencadenar el refinamiento y la innovación del modernismo. Recordemos sólo las cimas, entre la selva inagotable que tiene precisamente su culminación asombrosa en una generación crucial: la que se encuentra hecha puente agónico entre el "Puerto Rico del tiempo de España" y el "Puerto Rico norteamericano". Por ejemplo, el visceral "¿qué será de nosotros?" que preside la novelística de Manuel Zeno Gandía; o la exaltación de la tradicional historia compartida en la dignidad y la gesta comuneras, escrita con tan firme intención libertaria por el dramaturgo Salvador Brau. Y al fondo queda toda la gran estirpe de los Gautier Benítez, los Pachín Marín —también "caballero/libertario"—, Abbad, Lola Rodríguez Tió o Elzaburu. Ana Roqué o José de Diego, los cultivadores de la zarzuela o de la lírica más alta, los Palés Matos, Carmelina Vizcarrondo o Carmen A. Padilla, los Hernández Aquino, Corretjer o Matos Paoli, Nilita Vientós y la propia María Teresa Babín; tan preocupados siempre por el *ethos* angustiado de la patria como por las hispánicas raíces ancestrales.

Es aquella fe de Unamuno en sus raíces, su misma fuerza creadora, la que salvará de la angustia total al preclaro puñado ya aludido de hombres —varones y mujeres ilustres— que grávidos de patética "esperanza puertorriqueña", llenan primero el escenario cultural de su misma generación; que enriquecen enseguida nuestro ensayismo contemporáneo hispano, con aportaciones tan esenciales como la de Pedreira —igual que una generación más tarde resonará el desesperanzado *Réquiem por una cultura*, de Eduardo Seda Bonilla,\* que antes, en los años treinta —los mismos en que levanta

\* *Réquiem por una cultura*; (ensayos sobre la socialización del puertorriqueño en su cultura y en el ámbito del poder neocolonial), Río Piedras, Bayoán, 1972.

moralmente a Nicaragua Sandino, el "general de hombres libres"—, llegará a crisparse en violencia épica en torno a la figura españolísima de Albizu Campos, desde la impotencia desesperada que no encuentra otro camino de liberación para la patria perdida; y que en oleadas ya casi siempre pacíficas llega hasta nuestros días, bien con el entrañamiento que no cesa de los intelectuales republicanos, y el afincamiento en las dos patrias de cumbres, rigurosamente comunes —Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Pablo Casals—, bien con el reciente impacto histórico que ha significado la visita de los Reyes de España.

Antes, por cierto, de tocar esta última cuestión, muy significativa a los efectos de nuestro análisis interpretativo, aludiremos todavía, aunque no sea más, a las corrientes de pensamiento más actuales: la inevitable oleada de ensayistas sin raíces que siguen, también en Puerto Rico, pagando tributo a la moda marxista de enfriar nuestras realidades en sus métodos, dogmas y vocabularios de escuela; los excelentes trabajos académicos —Isabel Gutiérrez del Arroyo, Loida Figueroa, Milton Pabón, Luis Nieves Falcón, Manuel Maldonado Denis o Carmen Gautier Mayoral—; a las agudas referencias que Henríquez Ureña o Darcy Ribeiro —no exento éste tampoco, igual que Maldonado Denis, de su coetáneo préstamo marxista— hacen al problema de Puerto Rico; o a las todavía próximas aportaciones filológicas y literarias, como la del español Germán de Granda, o la de Luis López Nieves; que se mencionan en nuestra bibliografía. Pero aún quisiera detenerme siquiera un momento, como digo, en la significación del encuentro del Monarca español con Puerto Rico.

La visita ofrecía aspectos diplomáticos delicados. Apenas tres semanas después de haber abandonado la Isla la pareja real española llegaba a San Juan el vicepresidente norteamericano George Bush, quien destacaba su postura favorable a la anexión definitiva del país a Estados Unidos. El recelo de Washington ante el hecho de haberse inscrito el viaje real dentro de una gira hispanoamericana, no norteamericana, se tradujo en su consideración de la visita como privada, en tanto que era perfectamente oficial para la delegación española. La llegada de los Reyes fue desviada a una base militar norteamericana, evitando la acogida popular, distanciamiento que se cuidó de mantener en todo momento el espectacular despliegue del servicio secreto estadounidense, hasta extremos que dieron lugar a desusados incidentes. Entre otros se destaca la "invitación" que tuvo que hacer el cónsul de España en San Juan a cuatro agentes de dicho servicio secreto para que abandonaran su residencia, junto con los maletines de que eran portadores, poco antes de que el Rey se entre-

vistara en privado con los líderes opositores. No obstante, se hizo patente la euforia hispánica de los treinta mil vecinos de San Juan que acudieron a la ceremonia oficial de acogida, ya en la grandiosa Fortaleza de El Morro, así como en todas las ocasiones en que se recuperó la espontaneidad.

Don Juan Carlos resaltó con tacto y prudencia, a juicio de los observadores, los vínculos actuales de Puerto Rico, así como la española amistad con los Estados Unidos. Pero el profundo espíritu y tradición comunes se fueron adueñando no sólo de sus discursos sino de todas las ceremonias y festejos. Como era obligado, esto se manifestó en el encuentro con los líderes de la oposición independentista, que expusieron su denuncia de los planes sufridos para la destrucción de su cultura y nacionalidad vivas, al tiempo que estallaban las inevitables bombas de protesta anti-USA. Sin embargo, categóricas manifestaciones nacionalistas llenaron también las intervenciones de los propios magistrados oficiales isleños. Donde esto se acusa especialmente es en la acogida de gran relieve dada al acontecimiento por la prensa puertorriqueña.

Las palabras del gobernador Hernández Colón excedieron a todo protocolo. "Puerto Rico es, de todos los pueblos hispanoamericanos, el que con mayor persistencia ha llamado a España "Madre Patria"; "hemos aprendido a ver, no a la España del pasado sino a la eterna"; o bien: "ochenta y nueve años atrás, en un simbólico gesto, el último gobernador español de Puerto Rico detuvo, con un golpe de sable, las manecillas de un viejo reloj de la Real Fortaleza de Santa Catalina; hoy, con la llegada de vuestras majestades, bien podríamos echar a andar hacia atrás esas manecillas". Alabó también expresamente la Constitución española de 1812, que ya había recogido un "amplio reconocimiento de derechos políticos" al pueblo puertorriqueño. No menos singular, dentro del mismo espíritu entrañable, fue la proclamación del alcalde —miembro del partido favorable a la anexión a Estados Unidos— Corrada del Río, al reconocerse "súbdito de los Reyes de España, ya que estos aún ejercen en Puerto Rico una muy alta monarquía: la del corazón". Afirmación que corría parejas con otra de la misma autoridad: "No importa el destino político final de esta tierra —que aún está por resolverse—; en nuestra sangre correrá siempre sangre española y nuestra fe cristiana nos continuará dando un profundo sentido del ser". El Rey destacó, por su parte, junto con la sustantiva tradición hispánica de ambas naciones, el gran reforzamiento de la vida hispano-puertorriqueña que había supuesto la cálida acogida dispensada en la Isla a los intelectuales republicanos exiliados por la guerra civil de 1936.

Las demás autoridades, los escritores, los periodistas exaltaron en

sendas intervenciones y artículos las figuras intelectuales españolas vinculadas a su propia tradición histórica; la común y también ancestral conciencia democrática; el recuerdo familiar de los antepasados emigrantes, o la reiterada convicción de que son las raíces la clave básica de toda configuración del futuro. "Están en su casa", titulaba festivamente una de las informaciones de acogida. Otras encabezaban de lleno a primera plana "La visita real", "Más vínculos. Rey exhorta incrementar nexos entre Puerto Rico y España" o "La huella hispánica sigue viva en Puerto Rico". "Viva la huella de la hispanidad" era el encabezamiento, máximo igualmente, acompañado de un grabado que reproducía repetidamente el escudo Real de España, dedicado por *El Nuevo Día* del 26 de mayo, que destacaba además el nuevo tipo de relaciones entre los países iberoamericanos que la visita regia suponía para la Isla. "Unidos en una sola tradición", era otro de sus titulares. En otro lugar se titulaba también la información sobre la carta enviada al Rey por el Presidente Reagan, en que éste daba al monarca la bienvenida a "los Estados Unidos", con este mismo entrecuñado crítico: "Bienvenido a 'los Estados Unidos' ". *El Reportero* titulaba asimismo "En su viejo San Juan", hacía del Rey "símbolo vivo y presencia real de la nación madre de la América Hispana", y destacaba las palabras del gobernador al ofrecer a Don Juan Carlos "la primera condecoración que en toda su historia ha conferido el pueblo de Puerto Rico". Por su lado, en entrevista de veinticinco minutos, "sin límite de tiempo", el líder independentista Rubén Bertríos pudo plantear al Rey y al ministro de Exteriores que le acompañaba la situación de "colonaje" de Puerto Rico, subrayando la "obligación histórica" de España para ayudar a la gestión de la independencia, ya que "Puerto Rico fue arrancado de la mano de España sin consentimiento de nadie".

Además, la comisión nacional boricua de celebración del V Centenario del Descubrimiento de América —la cual había tropezado en principio con el rechazo oficial norteamericano— vio reforzado su prestigio y simbolismo al convertirse con esta ocasión en sede anfitriona de la V Conferencia de Comisiones Nacionales del Quinto Centenario: "la primera reunión de este tipo presidida por el monarca", según resaltaban los diarios. Las recomendaciones puertorriqueñas aportadas por su comisión estudian el establecimiento en San Juan de un Museo de las Américas y la creación de "un archivo documental de las grandes figuras literarias, artísticas y culturales de toda Hispanoamérica".

Si recogemos, pues, lo más significativo de este acontecimiento, que no habría podido producirse en el pasado —y que no es imaginable en la relación de otros pueblos europeos con los extraeuropeos



a los que se vincularon históricamente— no es difícil advertir que en la complejidad y fugacidad anecdóticas de esta visita regia se han dado cita buena parte de los elementos situacionales que enmarcan el inédito momento diplomático en que vuelven a encontrarse nuestras "Españas de la diáspora", el común "espejo roto de las Españas", todos los españoles de cada "acá" y cada "allá" del planeta. En un nuevo entorno internacional, sombrío y abierto, quizás como nunca, esta ineludible reagrupación de las Españas tiene que tomar en cuenta, por supuesto, las realidades establecidas por los intereses y estrategias ocasionales de las grandes potencias de hoy. La clara voluntad amistosa y pacífica de todo el bloque hispánico de naciones tiene que aprender a jugar ya su propia estrategia e intereses, no en términos de confrontación sino de círculos concéntricos de complementariedades, hasta llegar a la más universal. De modo que la presencia de la comunidad hispanohablante pueda contribuir con solidez a diseñar un escenario, un horizonte, una esperanza para todos, que ahuyentando los suicidas antagonismos entre Este y Oeste o Norte y Sur, dé paso a un cualitativo sistema de equilibrios, puesto ya por entero al servicio del hombre y de su creciente liberación. Es en ese marco de creación de nuevas realidades donde toda la reconstitución hispánica pendiente tiene su imaginativo e innovador juego de equilibrios por definir y fundamentar.

### 3. *El paradigma liberante hispánico del puertorriqueño*

Es la más estricta lógica de nuestra propia investigación hermenéutica la que nos ha conducido a seguir el método imaginativo que nos hiciese accesible y comprensible el sentido de la vida que está impeliendo la historia de toda sociedad cultural compleja. Lo hemos conceptualizado con rigor, ateniéndonos por lo demás a las condiciones habituales del método científico, de control objetivo y de falsabilidad o verificación posterior de lo estudiado, y tratando de situarnos al nivel más documentado posible de las convergencias transdisciplinarias. En nuestro caso, partimos ante todo del hecho fundamentalmente —susceptible, eso sí, de evaluaciones y modos de apuesta distintos— de que el hombre no es sociocultural ni antropológicamente un mero sistema social, o sistema de sistemas, naturales y sociales, sino que es también, en una dimensión esencial suya —esto es, constitutivamente—, a-sistema. No simple voluntad que decide hacer o no hacer, y cómo. Porque él está siendo profundamente libertad intrínseca: una fuerza íntima que hace de sí mismo la existencia sustantiva de un libre; un metasistema libre; un suelto o independiente ontológico

—por principio, pero a la vez, en ciertos aspectos— de todo sistema y determinación: un ab-soluto, aunque en el acontecimiento, haciéndose, en estricta y constante paradoja existencial.

Esta triangularidad de las esencias humanas, genéticamente específica, ecosistémica, sistema de vida, máquina viva —en el continuo vida-muerte— la una; lingüístico-mundana —necesitada de articularse como una sala de espejos o un fabuloso mecano de sistemas culturales, religiosos, políticos— otra de ellas; y a-sistémica, libre, ab-soluta —pero a tientas— la tercera; en una palabra, esta misma constitución a tres bandas de todo lo humano, nos conduce a comprender los tres consiguientes contextos empíricos en los cuales podemos ver realizada y mostrándonosos la vida humana. Un primer respecto es el del estar en realidad o el "sistema de estructuras", que percibe primariamente la reflexión del hombre ante "las cosas", ante la naturaleza ecosistémica o la nuda existencia. Otro respecto es el de la fundamentación paradigmática, de la experiencia de ab-soluto y el misterio del estar siendo para sí mismo una intimidad, en buena medida siempre desconocida e imprevisible; un libre que explora casi a ciegas, pero soñando y creándola, trayéndola a realidad, donde antes no estaba, la singular unidad o totalidad de sí mismo: ese íntimo sentido existencial suyo que, por lo demás, lo mismo puede experimentarse o vivenciarse mística que ateamente, religiosa, filosófica, ética o ideológicamente. El tercer respecto es el del "sistema de estrategias" colectivo, el traer también a realidad la parte que nos toca del lenguaje-mundo —la sociedad, la cultura, la religión o creencia, el Estado—, en este punto en que cada pueblo, generación o grupo nos insertamos dentro de la evolución o la historia global de la humanidad.

A lo cual hay que añadir que, igual que a toda persona le es sustantiva su intimidad —tanto sistemática como profunda—, a todo sistema social lo que le sustantiva y caracteriza es su propia utopía particular y diferenciada. La utopía, en su prístino sentido del gran sueño desde el que sus generaciones fundadoras crearon el sistema de lenguaje y simbolismo, de valores, ideas y apuestas a la totalidad de sentido del mundo —pero ante todo el mundo de la "patria" o "madre-patria" que concibieron las mujeres y los varones ya míticos inexistente, de los orígenes; o sea, las generaciones o los padres. "fundadores", o las "comunidades primitivas", digamos, de Grecia o del cristianismo. Y es ese nuevo, inventado sentido del mundo el que va a dar carácter compacto, concreción tradicional, a la insólita arquitectura literaria, ya escrita y dramatizada siempre en sus versiones históricas, del inconfundible repertorio de arquetipos que la respectiva utopía colectiva ha alimentado en cada una de nuestras.

complejas civilizaciones, culturas y concepciones del mundo de los últimos doce milenios. Estos arquetipos, según los contextos respectivos, serán revelados o sagrados; teatrales o narrativos; obras de una cierta ortodoxia filosófica, científica o ideológica; productos artísticos de un epocal estilo estético. Pero siempre vendrán de un paradigma fundamentador que libremente, por pura apuesta profunda, está guiando ese peculiar modo de intimidad personal y utopía colectiva al que se atiene cada "vividora" o "morada vital", como decía Américo Castro. A la vez que esos mismos arquetipos culturales serían transmitidos celosamente por la tradición histórica y el sistema básico de prejuicios que no están diseñando el carácter, *ethos* o identidad de ese mismo sistema social en marcha.

De este modo, estamos ya en condiciones de objetivar el sistema de arquetipos culturales característicos de la cultura, tradición y lenguaje que nos han dado realidad —realidad humana, realidad lingüística— a los hombres hispanohablantes. Lo cual es lo mismo que decir a los hombres hispano-católicos: con todas sus amplísimas variantes, claro está; incluidas las más polarizadas y frontales disidencias. Pero esas disidencias siempre lo serán justamente a partir de que —aun en el supuesto frecuente de estar siendo oriundas, de rebote, desde paradigmas o utopías ajenos— lo son, es decir, se han constituido como tales disidencias, dentro de nuestro propio lenguaje y morada vital; en respectividad conflictiva o antagónica con nuestro paradigma, tradición y arquetipos nucleadores. Esta ineludible libertad con que, en toda comunidad humana, lo mismo que son vividos por unos son rechazados por otros el paradigma, la tradición o los arquetipos fundamentantes, nos lleva todavía a diferenciar, en consecuencia, arquetipos y contratipos, sentidos y contrasentidos, valores y contravalores. Que es su casi inextricable entretrejerse y confundirse en la vida cotidiana lo que hará que cualquier visión tuerta pueda legitimar su autofelicitación o su fanatismo, al cerrarse en cada caso en la misma acrítica "objetividad" que permita afirmar que todo se está viendo negro o todo se está viendo blanco.

Es dentro de estas coordenadas hermenéuticas como entiendo que cabe formular seriamente la teoría de que nuestra tradición cultural hispanohablante se ha definido en términos de una radicalísima y apasionada conquista de la libertad: de la libertad universal, para todos, y vista en su enfoque sustantivamente *liberante*, es decir, en cuanto la más honda y real aspiración a la liberación, íntima y utópica, para mí tanto como para el otro. Sería así como nuestro particular estar en realidad se ha expresado en un "arquetipo quijotiano", simbolizador egregio de la actitud y mentalidad que podemos calificar de *desmesura realista*. En cuanto a nuestra experiencia de

ab-soluto, nadie puede dudar de que sea central para la cultura hispanohablante la universal figura de fray Juan de la Cruz, en cuya radical experiencia jesuana confluyen las cimas de nuestros otros dos grandes misticismos medievales: el judeo-español —tan próximo a la fundadora carmelita y maestra/discípula de Juan de la Cruz, Teresa de Jesús— y el islámico-español —enseguida nos haremos eco de la obra ingente de la puertorriqueña Luce López Baralt. Aquí tienen su sitio el que llamaremos "arquetipo juancruciano" y su respectiva actitud vital del *agonismo creador*, fuente que no cesa de proyectarse en nuestro sistema cultural hasta sus más alejadas repercusiones seculares —Unamuno es en esto un referente capital. Y en lo que hace al ámbito del lenguaje-mundo en su sentido estricto, o sea, las dimensiones rigurosamente lingüísticas y convivenciales, sociopolíticas y estratégicas de la utopía en marcha, *El Crítico* se nos ofrece como el simbolismo mayor de nuestra ancestral vivencia de *utopía crítica* —el hacerse continuo de la utopía del mundo en el teatro del mundo—, vivencia simbolizada justamente, con fuertes proyecciones universales que tienden a acrecentarse cada vez más en el futuro, en nuestro arquetipo graciano. Por lo demás, los contratipos, tanto como las tradiciones y mentalidades desviantes que se contraponen como rechazos sistemáticos, dentro de nuestra cultura, a estos tres arquetipos, y a estas tres tradiciones y mentalidades auténticas, bien pueden denominarse respectivamente *desmesura insana*, *picaresca transgresora* y *utopía enajenada*.

Sin espacio ni ocasión ahora para una discusión mínima de estas concepciones y constantes interpretativas, y disponiendo menos aún de un conocimiento pormenorizado y global de los datos efectivos que una seria investigación transdisciplinaria de la cultura puertorriqueña puede arrojar dentro de los "contenedores" de este entramado teórico, tengo que limitarme por el momento a apuntar mis razonables hipótesis correspondientes a los campos de objetivación ya señalados: valores y contravalores, arquetipos y contratipos, tradiciones y mentalidades auténticas y desviantes. Lo que de entrada conseguiremos así es subrayar la racionalidad y la significación simultáneas observables en las grandes afinidades y las respectivas diferencias que emparentan, a la vez que dan su independencia complementaria, lo mismo a las tradiciones e identidades culturales de España y Puerto Rico que a ambas naciones con cada una del resto de nuestra gran sociedad hispanoamericana —o iberoamericana, siempre que incluimos a Brasil y a Portugal.

a) *El estar en realidad desmesurado*

Aquí tendremos que remitimos obligadamente, y ante todo, al arquetipo puertorriqueño del jíbaro y su tratamiento literario. Como ya señalamos antes, esta figura se ha hecho hoy mito viviente. Casi extinguida en los últimos reductos del interior rural, su consagración literaria colectiva la logró Manuel Alonso en 1849 con su obra *El Gibaro*,<sup>9</sup> primer texto clásico de la literatura nacional isleña. Dentro de la vieja constante del hidalgo pobre y popular, cuyo género llena la arquetipología hispánica del Cid al Quijote y al Martín Fierro, el adalid puertorriqueño es también el blanco pobre, la figura criolla que encarna la sobriedad medio espartana, medio estoica, medio ascética, el modelo del saber y los valores tradicionales. Diestro como nadie en el caballo, el machete o la fiesta, su guitarra y su rico cancionero centran la tradición folklórica —española— de Puerto Rico.

Es clave en este vitalismo de nuestra *desmesura realista*, de la que se originan y cristalizan todas nuestras estructuras sociales, la unanímica afirmación de Pedreira: "Crear en nosotros para poder crearnos. Y la mejor manera de crearnos es padeciendo debajo del poder de la cultura... Los pueblos... han de tornarse harina en el molino de los aprendizajes. Empecemos por desempolvar el pasado, para despejar el horizonte".<sup>10</sup> Para llegar a crearse a sí mismos, efectivamente, el primer paso que necesitan dar los libres es creerse a sí mismos, en la viva fe que reclama sin cesar la realización pendiente de su propia intimidad y su nacional utopía. Este vendría a ser por su lado el quijotiano mensaje de Pedreira. Y al mismo blanco apuntan el constante y múltiple recuerdo literario del estilo hidalgo, de la esmerada cortesía y hospitalidad españolas; la general valoración de la misma raíz vitalista española en el folklore puertorriqueño; su impronta en la vida y el arte, la casa y la comida, las fiestas y tradiciones religiosas, la arquitectura, la música y el baile; la historia de las ideas que culmina en Lola Rodríguez Tió; el fuerte sentido de la dignidad en Brau, en Gautier Benítez o en aquel caballero/libertario de Pachín Marín. La línea de investigación que se abre en este aspecto no cabe duda de que ofrece un campo extraordinario a la juventud universitaria hispano-puertorriqueña. Del mismo modo que nuestra antitética *desmesura insana* ha tenido también, por su parte, proyecciones graves, del mismo carácter en la vida colectiva puertorriqueña que en la española "de acá".

<sup>9</sup> Barcelona, 1849.

<sup>10</sup> Antonio Pedreira, *op. cit.*, p. 157.

b) *El misterio liberante del hombre*

En este ámbito, ni siquiera necesitamos esperar ya la gran investigación de partida. Una de las obras capitales, si no la mayor, de la hermenéutica mundial sobre fray Juan de la Cruz, es la de Luce López Baralt que citamos en la bibliografía. No es para nada una obra creativa dentro del género que a lo largo de los milenios históricos viene cultivando la expresión poética y sapiencial relativa a la experiencia mística, profunda, de ab-soluto. Pero sí es una de las más sugestivas exploraciones críticas que el estudio interpretativo de esa literatura haya producido hasta la fecha.

Siguiendo la vía abierta y transitada por Asín Palacios hasta su muerte en 1944, Luce López Baralt, seriamente respaldada por la ayuda y colaboración de su Universidad de Puerto Rico, y con la oportuna financiación de varias instituciones universitarias norteamericanas, ha invertido en su *San Juan de la Cruz y el Islam* más de diez años de trabajo ininterrumpido.<sup>11</sup> Su material han sido los documentos en lenguas semíticas, hebreos, árabes y aljamiados que guardaban las universidades y fondos históricos persas, libaneses e iraquíes, egipcios y hebreos, vaticanos, españoles y europeos, que le han permitido sumergirse como nunca en el inmenso río de los antecedentes judíos, islámicos y cristianos que se entrecruzan complejísticamente, en la desconcertante obra juancruciana. Antecedentes que, relacionados con sus inagotables repercusiones, hacen de este autor quizás el producto más genuino del mestizo y renacentista Siglo de Oro español.

La revolución espiritual, bíblica y poética, clave en la historia de las ideas, que a tan alto riesgo personal fue capaz de desencadenar este creativo personaje español —hijo de "la Moraña" de Avila, una de las grandes concentraciones demográficas del interior de la Península en que fueron agrupándose los moriscos españoles dispersos desde su Andalucía originaria—, es desentrañada por López Baralt en todo su nudo filológico y de tradiciones, laberínticamente entrecruzado. Aunque ella no rehúye la contraposición continua de sus fértiles hallazgos y sus nuevas perplejidades —en cuyo campo tanto tiene por discutir y corregir la crítica especializada—, lo que ha quedado confinado de golpe a estrechos límites provincianos son todos los estudios tradicionales que venían limitando la investigación juancruciana a su imposible comprensión dentro de las variables características del misticismo medieval europeo. Pienso concretamente, por

<sup>11</sup> *San Juan de la Cruz y el Islam. Estudio sobre las filiaciones semíticas de su literatura mística*. México, "El Colegio de México-Universidad de Puerto Rico, 1985.

dar un ejemplo relevante en la corriente de tratamiento protestante favorable —lejos ya, eso sí, y no es poco, de la clásica tendencia fanáticamente anti-mística de toda la Reforma— que representa Colín P. Thompson, en su riguroso *El poeta y el místico. Un estudio sobre "El cántico espiritual" de San Juan de la Cruz*.<sup>12</sup>

A partir, pues, de esta eminente plataforma crítica aportada por la esencialista puertorriqueña, se ven ya varias cosas importantes con un enfoque nuevo. Para nuestra propia hermenéutica liberante, cobra toda su audacia la atrevida re-creación juancruciana del jesuano arquetipo del "rebelde frente a sí", pasado por el extra-europeo filtro cultural del sufismo español. La exploración de la intimidad humana desde la teoría racional que trata de comprender la transformación o mutación sobrehumanadora del misterio del hombre, destaca la ingente aportación de Juan de la Cruz al radical humanismo liberante hispánico. El libre sustantivo que se está fraguando en la vida de cada hombre, resalta en su "para el justo no hay ley: él para sí se es ley" tan categóricamente como en Cervantes y en Gracián. Toda la intencionalidad "católica" en cuanto universal de la tridentina laicidad española del siglo XVI se nos muestra así, en su racionalidad y modernidad más intrínsecas, a un nivel de profundidad, de radicalidad decisiva, que no sospecharon ni supieron más que recortar míseramente las antropologías pobres del protestantismo, el individualismo y la Ilustración.

Nunca el constitutivo "querer más" del hombre, su lenguaje del "alma", llegaron tan lejos, ni abarcaron tanto. Es a esta luz a la que la cultura española ha desarrollado todas las potencialidades de su rica tradición y mentalidad del *agonismo creador* así como el sesgo y el rechazo de su auténtica *picaresca transgresora*, tan fáciles ambos de rastrear en el agónico vivir hispano. Pues bien: situar esa problemática en el marco de la cultura nacional puertorriqueña, en estudios comparativos con la española o cualquier otra de las hispánicas —acudiendo a las fuentes de la rica tradición y folklore religiosos, aunque no limitándose a ellas; explorando los desdoblamientos de esta actitud en los comportamientos políticos, comerciales, culturales, de personalidades públicas o mentalidades de época, etcétera—, constituye, a nuestro juicio, la segunda gran temática de investigación comparada que tenemos ante nosotros.

### c) El hacer sociedad haciendo utopía crítica

Este se nos ofrece como el más frondoso campo de estudio de los tres que dejamos teóricamente acotados. A reserva, lógicamente, de

<sup>12</sup> Madrid, Torres de la Botica-Swan, 1985, pp. 21-45.

lo que dijese con mejor criterio los propios filólogos y pensadores puertorriqueños, yo cifraría el estudio de su dramática utopía nacional, de su azorada estrategia ante el aplastamiento o ante la cautividad de media nación por los anchos suburbios de la sociedad norteamericana, en *Réquiem por una cultura*, de Eduardo Seda Bonilla. Entiendo que puede ser muy fecundo el cotejo entre lo denunciado y soñado por Gracián en *El Criticón* y la amarga acusación —batida por todos los vientos ideológicos de hace ya década y media— que Seda Bonilla alza contra el maltrato y victimación a que ha sido sometida la fuerte conciencia democrática de su pueblo. Y a partir de aquí, cuanto de *utopía crítica* y *utopía enajenada* nos ha caracterizado contradictoriamente como cultura hispánica y liberante, puede ser objeto de una confrontación interpretativa del máximo interés.

Los temas a explorar en este aspecto son muchos y vitales. El "recordar hacia mañana" de Pedreira, la singularísima hemorragia colectiva puertorriqueña de su diáspora nacional, el rebosar por doquier la característica utopía/mundo de todo pueblo hispánico en la literatura boricua, la figura y vicisitudes del político-intelectual iberoamericano en su versión isleña; el choque de mentalidades nacionalismo/norteamericanización; el estilo del señorío popular y la degradación masiva provocada por un paro estructural que a mitad de la década de los setenta mantenía al 66% de la población laboral acogida a la ayuda norteamericana para los pobres, con los comportamientos políticos y sociales consiguientes; asaltos genocidas como el educacional a la lengua durante medio siglo, o el demográfico que ha representado la esterilización clínica masiva en los años sesenta —que se combina con la atracción a la isla de millares de extranjeros de etnias extrañas, a la espera de la nacionalidad norteamericana— para romper la homogeneidad hispana de la población; la propia modalidad puertorriqueña del trasplante cultural hispánico, con sus consecuencias para la intensa conciencia popular de "democracia de ágora" y su visceral rechazo de la "democracia de facciones", la cual sin embargo nos abruma en la era capitalista.

En definitiva, qué estrategias vitales —familiares, culturales, defensivas de toda índole— y manifestándose en qué mentalidades y conflictos, ha sido capaz de crear la España puertorriqueña, para sobrevivir a su grave amenaza contemporánea de extinción bajo el *asimilismo* programado de una presión aplastante. Objetivar e interpretar, hacia una solución todavía creativa y reequilibradora, este problema, constituye un desafío de primer orden a nuestra vida y a nuestra inteligencia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aínsa, Fernando, *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*. Madrid, Gredos, 1986.
- Albizu Campos, Pedro, *Obras escogidas*. Vol. I. 1923-1936. Ed., recopil., introd. y notas de J. Benjamín Torres, San Juan, Jelofe, 1975.
- , *La conciencia nacional puertorriqueña*. Sel., introd. y notas de Manuel Maldonado Denis, México, Siglo XXI, 1977 (1a. ed., 1972).
- Alonso, Manuel A., *El Gíbaro*. Barcelona. 1849. Hay reed. Río Piedras, Colegio Hostos, 1949.
- Babín, María Teresa, *Panorama de la cultura puertorriqueña*. New York, Las Americas Publishing Co., 1958.
- Bennassar, Bartolomé, *Histoire des Espagnols*. Paris, Armand Colin, 1985, 2 vols. (Amplio conjunto sistemático de investigación de historiadores franceses, y la especial del español Domínguez Ortiz, orientadas y coordinadas por el autor).
- , *La América española y portuguesa (siglos XVI-XVIII)*. Madrid, Sarpe, 1986.
- Betances, Ramón Emeterio, *Obras*. Ed., recopil., introd. y notas de Ana Suárez Díaz, Río Piedras, Huracán, 1978/2 vols. (El 1er. vol. es de 1970; está anunciada la publicación de otros volúmenes, con sus trabajos periodísticos y de diversa índole).
- Blanco Lázaro, Enrique T., *Anatomía de una Isla*. Río Piedras, Ediciones Puerto, 1973.
- Campos Ricardo y Juan Flores, "Migración y cultura nacional puertorriqueñas", en *Puerto Rico: identidad nacional y clases sociales* (Coloquio de Princeton). Río Piedras, Huracán, 1981.
- Canino Salgado, Marcelino, *Gozos devocionales de la tradición puertorriqueña*. Universidad de Puerto Rico, Uprex, 1974.
- Corretjer, Juan Antonio, *La lucha por la independencia de Puerto Rico*. Guaynabo, 1974 (1a. ed., 1949).
- Fernández Méndez, Eugenio, *Antología de la poesía puertorriqueña*. San Juan, El Cemi, 1968.
- Figuerola, Loida, *Breve historia de Puerto Rico*. Ed. Río Piedras, 1971, 2 vols.
- Gaos, José, *Antología del pensamiento de lengua española en la edad contemporánea*. Culiacán (México), Univ. Autónoma de Sinaloa, 1982, 2 vols.
- Gautier Mayoral, Carmen, *Un aspecto de la dependencia política de P. R.: los efectos políticos de la ayuda norteamericana para los pobres en P. R. (1927-1980)*. (Documentación de cátedra de la autora), Univ. de Río Piedras, 1981.
- , y María del Pilar Argüelles, *Puerto Rico y la ONU*. Río Piedras, Edil, 1978.
- González, José Luis, "Literatura e identidad nacional en Puerto Rico", en *Puerto Rico: identidad nacional y clases sociales* (Coloquio de Princeton), Río Piedras, Huracán, 1981.
- , *El país de cuatro pisos y otros ensayos*. Río Piedras, Huracán, 1983.
- Granda, Germán de, *Transculturación (e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo, 1898-1968)*. Río Piedras, Edil, 1972.
- Gutiérrez del Arroyo, Isabel, *Conjunción de elementos del medioevo y la modernidad en la conquista y colonización de Puerto Rico*. San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974.
- Henríquez Ureña, Pedro, "Puerto Rico", "La sociología de Hostos" y "Martí" en *La utopía de América*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978 (pp. 232-240; 267-272 y 293-295).
- Hostos, Eugenio María de, "Discurso pronunciado por el director de la escuela normal de Santo Domingo, en la investidura de los primeros maestros normales de la república, discípulos suyos, en 1884", en José Gaos, *Antología del pensamiento en lengua española en la edad contemporánea*. Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1982, vol. 1 (pp. 537-551).
- Juderías, Julián, *La leyenda negra*. Madrid, Torre de la Botica-Swan, 1986.
- Lewis, Oscar, *La vida. Una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza: San Juan y Nueva York*. México, Mortiz, 1969. (1a. ed. en inglés 1965).
- Liévano Aguirre, Indalecio, *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*. 10a. ed., Bogotá, "Tercer Mundo", 1984, 2 vols.
- López Baralt, Luce, *San Juan de la Cruz y el Islam. Estudio sobre las filia-ciones semíticas de su literatura mística*. México, El Colegio de México-Universidad de Puerto Rico, 1985.
- López Nieves, Luis, *Historia de la primera invasión norteamericana de la Isla de Puerto Rico en mayo 1898*. San Juan, Cordillera, 1985.
- Maldonado Denis, Manuel, *Puerto Rico. Una interpretación histórico-social*. México, Siglo XXI, 1969.
- Maltby, William S., *La Leyenda Negra en Inglaterra. Desarrollo del sentimiento anti-hispánico, 1558-1660*. México, FCE, 1982. (1a. ed. en inglés, 1971).
- Nieves Falcón, Luis, *Diagnóstico de Puerto Rico*. Río Piedras, Edil, 1972.
- Pabón, Milton, *La cultura política puertorriqueña*. Universidad de Río Piedras, Xagüey, 1972.
- Pedreira, Antonio S., *Insularismo*. Río Piedras, Edil, 1973 (1a. ed., 1934).
- Picón Salas, Mariano, "Lo hispanoamericano desde los Estados Unidos" y "Las pequeñas naciones. Discurso en la Universidad de Puerto Rico" en *Viejos y nuevos mundos*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1983 (pp. 425-433 y 438-453).
- Quesada, Carlos, *Puerto Rico. La proletarianización de una economía*. Madrid, Zero, 1972.
- Quintero Rivera, A. G., *Lucha obrera en Puerto Rico. Antología de grandes documentos en la historia obrera puertorriqueña*. Universidad de Puerto Rico, Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña (CEREP), 1971.
- , "Clases sociales e identidad nacional notas sobre el desarrollo nacional puertorriqueño", en *Puerto Rico: identidad nacional y clases sociales* (Coloquio de Princeton). Río Piedras, Huracán, 1981.
- , et al, *Puerto Rico: identidad nacional y clases sociales* (Coloquio de Princeton). Ed. y pref. de Arcadio Díaz Quiñones, Río Piedras, Huracán, 1981 (1a. ed. 1979).
- Ribeiro, Darcy, *Las Américas y la civilización*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985 (1a. ed., 1969).
- , *El dilema de América Latina. Estructuras de poder y fuerzas insurgentes*. México, Siglo XXI, 1978 (1a. ed., 1971).
- Riello, Fernando, *Teoría del Quijote. Su mística hispánica*. Madrid, José Porrúa Turanzas, 1982.

- Scarano, Francisco A., *Inmigración y clases sociales en el Puerto Rico del siglo XIX*. Río Piedras, Huracán, 1981.
- Seda Bonilla, Eduardo, *Réquiem por una cultura. (Ensayos sobre la socialización del puertorriqueño en su cultura y en el ámbito del poder neocolonial)*. Río Piedras, Bayoán, 1972.
- Thompson, Colin P., *El poeta y el místico. Un estudio sobre "El Cántico espiritual de San Juan de la Cruz"*. Madrid, Torre de la Botica-Swan, 1985. (1977, ed. esp. de 1985).

## OBRAS GENERALES

- ATLASECO (Atlas économique mondial). París, SGB, 1987, pp. 556-559.
- Nuestro Mundo* (Banco de Información Omnidata, EFE), 85-86. Madrid, Espasa-Calpe, 1985. V. esp. "Puerto Rico", pp. 1203-1248.

## LAS AREAS FRONTERIZAS EN EL PROCESO DE INTEGRACION DE AMERICA LATINA

Por *András* INOTAI  
 INSTITUTO DE ECONOMÍA MUNDIAL  
 DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS HÚNGARA

LA TEORÍA y práctica de la integración económica atribuye un papel modesto a la cooperación fronteriza. Los dos conceptos fundamentales de la teoría integracionista se representan, por un lado, por la función básica del mercado a través de la eliminación de barreras comerciales, y por el otro, por la priorización de un cierto tipo de planificación regional basado en la industrialización regional común. Más allá de estas dos cadenas principales aparecieron también, de vez en cuando, y con carácter transitorio, el concepto integracionista, que se dirige al desarrollo de los recursos naturales y la infraestructura de la región integrada o por integrar, sin haber contado con el peso necesario para convertirse en una tendencia independiente tanto en la teoría como en la práctica.

La cooperación fronteriza más estrecha está presente en el modelo latinoamericano de integración de mercados en forma negativa. Poco después de lanzar el proyecto de la ALALC se demuestra que la falta o insuficiencia de los contactos fronterizos e infraestructurales se presenta como el obstáculo más serio para aumentar el volumen del intercambio intrarregional y la cooperación económica entre los países miembros. Debido al legado histórico, y a consecuencia de una política económica característica durante varias décadas, los centros básicos de oferta y demanda quedaron conectados a otras economías (otros centros) del mundo, muchas veces pasando por alto los lazos entre vecinos. La consolidación del mercado nacional aumentó el grado de centralización de las economías latinoamericanas, pero omitió casi por completo la integración de los territorios periféricos al marco nacional, y ni que hablar al marco latinoamericano. La situación queda caracterizada debidamente por unas cifras estadísticas: a pesar de la necesidad de cooperación económica muchas veces subrayada, las exportaciones intrarregionales representan el 9.3% en 1960, el 14% en 1980 y nue-

vamente el 9% en 1983 en las exportaciones totales de la ALALC. En las importaciones valen proporciones similares.<sup>1</sup> Aunque el comercio resulta más importante entre ciertos países del continente (exportaciones colombianas a Venezuela, bolivianas a Argentina o el intercambio entre Brasil y Argentina o a veces entre Chile y Brasil), los contactos comerciales y más aún los de capital y tecnología se concentran sin duda alguna en las regiones no latinoamericanas. Hasta que los contactos con terceros países revelan una cierta —aunque insuficiente— “apertura infraestructural”, sigue dominando en la esfera intrarregional una “encerradura [aislamiento] infraestructural” que impide que las regiones fronterizas desempeñen un papel integracionista.

En el Grupo Andino, los esfuerzos de industrialización regional quedaron envueltos en el concepto de sustitución de importaciones tanto a nivel nacional como regional, y tuvieron el objetivo de fortalecer los centros industriales nacionales más o menos desarrollados. En esta concepción, las regiones fronterizas no gozaron de ninguna prioridad, pues la infraestructura indispensable para implementar los proyectos industriales ambiciosos brilló aquí por su ausencia. El establecimiento de esta infraestructura habría aumentado los costos de inversión y de producción de manera extraordinaria. Si algunos gobiernos, a pesar de lo dicho, dedicaron mayor atención a las zonas fronterizas, lo hicieron no para profundizar la integración regional sino para proteger las fronteras nacionales —no en pocos casos disputables— o para tratar de controlar las actividades revolucionarias, contrarrevolucionarias o terroristas y subversivas, muy fuertes en ciertas regiones. El control del contrabando internacional de drogas y otros productos representó un argumento más para tal comportamiento.

Sin embargo, sería incorrecto sacar de lo mencionado la conclusión de que en América Latina no se hayan producido contactos entre regiones fronterizas. Por el contrario, éstos resultan en buena parte más viejos que la integración misma y se remontan a siglos anteriores de la historia del continente, lo que demuestra un entrelazamiento con frecuencia más estrecho que los contactos establecidos por los esfuerzos integracionistas durante los últimos veinticinco años. La cooperación tradicional fue desarrollándose en dos terre-

<sup>1</sup> Véase Andrés Inotai, *Regional Integrations in the New World Economic Environment*, Budapest, Ed. Akadémiai, 1986; Inter-American Development Bank, *Economic and Social Progress in Latin America, Economic Integration. 1984 Report*. IADB, Washington, s.f.; Daniel Solano, “L’intégration économique en Amérique Latine”, en *Problèmes Économiques* 1907 (1985).

nos principales: en el intercambio fronterizo y en el movimiento (migración) de mano de obra.

Los cambios en la economía internacional plantearon en los últimos años un verdadero desafío tanto frente a las economías nacionales como frente a las integraciones regionales.<sup>2</sup> También la integración latinoamericana indica nuevos experimentos y objetivos no tradicionales. Por lo tanto, parece conveniente bosquejar los terrenos posibles (y favorables) de los contactos fronterizos y su repercusión sobre el movimiento integracionista más extenso.

#### *Importancia de los contactos fronterizos*

EXISTE un rasgo común en las regiones fronterizas que generalmente pertenecen al mismo ambiente natural. Esta unidad geográfica puede ser ilustrada por rasgos idénticos o similares como superficie, condiciones climáticas, cuencas hidrográficas, en ciertos casos litoral común o la elevada probabilidad de existencia de recursos agrícolas y geológicos comunes. Esta unidad geográfico-geológico-infraestructural sirve de base para la unidad económica entre regiones fronterizas. Esta última se manifiesta claramente en actividades económicas idénticas o similares y en la presencia o ausencia (abundancia o escasez) de factores de producción. La estructura de la actividad económica es generalmente muy similar (agricultura, pesca); la escasez de capital y la relativa abundancia de mano de obra dominan en ambos lados de la frontera. La mayoría de mercados locales no están integrados a los centros del mercado nacional de gran distancia geográfica y de “estructura diferente”. Por lo tanto, las posibilidades de producción quedan determinadas por un modesto poder adquisitivo, ya que la producción excedente debida a un desarrollo ambicioso no se podría colocar en el mercado nacional más amplio o solamente se lo podría hacer a costos muy elevados, puesto que la infraestructura de transporte es altamente insuficiente. (En el caso de comestibles o productos sensibles al transporte a gran distancia la comercialización es aún más limitada). En la zona fronteriza sería, pues, aconsejable y económicamente razonable desarrollar una división del trabajo con múltiples efectos favorables: Primero, podría aumentarse la demanda de artículos producidos. Segundo, esto permitiría utilizar las ventajas de producción a gran escala, con la consecuencia de reducir los costos. Tercero, surgirían nuevas posibilidades de empleo, mitigando el desempleo regio-

<sup>2</sup> Véase en detalle Andrés Inotai, *op. cit.*

nal. Cuarto, podría desarrollarse y consolidarse la estructura productiva basada en pequeñas y medianas empresas y esto daría lugar al surgimiento de nuevas empresas pequeñas y medianas. Por último, el resultado de tal cooperación sería una especialización más fuerte, con la creación de estructuras de producción complementarias y con un entrelazamiento económico fronterizo más orgánico.

Al mismo tiempo la unidad geográfico-geológico-infraestructural no solamente permitiría una organización más racional de las actividades económicas existentes, sino que contendría el potencial considerable de un polo de desarrollo común. El núcleo de tal política lo constituye en América Latina la utilización común de ríos fronterizos con el fin de generar energía eléctrica o instrumentar proyectos de irrigación para la agricultura. Además, el desarrollo común de la infraestructura (carreteras, redes ferroviarias, construcción de puertos) conectaría las regiones y actividades fronterizas a los correspondientes mercados nacionales. La cooperación en las políticas de desarrollo estaría acentuada por la utilización común de recursos minerales o forestales en la zona fronteriza o por la creación de un turismo basado en la identidad de condiciones geográfico-climáticas. La infraestructura en desarrollo, el mejoramiento de los servicios energéticos, los recursos minerales disponibles pueden establecer los fundamentos de un polo de desarrollo industrial que llevaría en poco tiempo a una cooperación extensa y armónica de las zonas fronterizas y eliminaría no solamente la situación periférica de la región, sino que reduciría, al mismo tiempo, su subdesarrollo en comparación con otras regiones de la nación.

No son despreciables tampoco los efectos que tendría reducir los costos específicos de los desarrollos comunes en la región fronteriza. Puede intercambiarse una parte de los bienes producidos a ambos lados de la frontera, con los consiguientes ahorros de gastos de transporte para las dos economías nacionales. Estos productos no deben ser transportados a gran distancia —con el riesgo de causar una reducción de la calidad o defectos irreparables (en comestibles y algunos bienes de consumo). Al mismo tiempo, las economías nacionales no tienen que organizar el abastecimiento de las regiones fronterizas lejanas en los bienes que pueden ser producidos e intercambiados allí mismo. Los ahorros financieros constituyen, sin embargo, otro campo no menos importante. En economías atrasadas y pobres de capital constituye un problema considerable y cada vez más agobiante el hecho de cómo organizar los servicios básicos (comunes) de una manera más o menos eficiente. En las regiones fronterizas sería muy aconsejable desarrollar estos servicios —o una buena parte de los mismos— en cooperación regional, ya que la

duplicación de la estructura de servicios genera costos más elevados para ambas partes. Ante todo se trata aquí de la construcción del sistema de suministro de agua y de canalización, de encauzar los ríos, de crear la dotación de bomberos, los servicios policíacos o la asistencia médica. En los últimos tiempos, también se sugirió la cooperación fronteriza en materia de protección del medio ambiente.<sup>3</sup>

Por fin, pero no por último, es evidente que la cooperación fronteriza tiene un fuerte impacto político. Por una parte, contribuye a reducir las tensiones hasta ahora palpables y basadas en elementos históricos y geopolíticos; por la otra, puede eliminar el aislamiento, característica muy frecuente de estas regiones fronterizas. Por lo tanto, la cooperación fronteriza constituye un puente, un lazo entre periferias nacionales y naciones, y entre naciones de la misma integración.<sup>4</sup>

#### *Contactos fronterizos en las integraciones latinoamericanas*

AUNQUE los objetivos básicos de las integraciones latinoamericanas no tenían como fin prioritario el desarrollo de los contactos fronterizos, los convenios firmados hicieron varias veces referencia a este tema. El artículo 19 del Tratado de Montevideo (ALALC) menciona el tráfico fronterizo como un instrumento para contribuir al desarrollo de las zonas periféricas atrasadas del territorio integrado. Como medio principal para lograrlo, el Tratado propone concesiones arancelarias en un marco estrictamente bilateral. En otras palabras, este artículo sugiere una solución entre los países interesados y no sólo en el aspecto integracionista. Según dicho texto, el tráfico fronterizo podría incluir bienes con los cuales una economía nacional no puede abastecer sistemáticamente la zona fronteriza (aquí se manifiesta la mentalidad de sustitución de importaciones a nivel nacional y de ninguna manera la mentalidad de ahorrar costos excedentes). Estos productos tienen la prohibición de ser exportados (reexportados), y sirven únicamente para satisfacer la de-

<sup>3</sup> Según Miguel de la Madrid, presidente de México, al inaugurar la Primera Conferencia interparlamentaria sobre el medio ambiente en América Latina. Véase *Inter-Press-Service*, 23 de marzo de 1987.

<sup>4</sup> La cooperación fronteriza se extiende más allá de una integración regional. En Europa abarca países pertenecientes a diferentes sistemas socioeconómicos (p. ej. Austria-Hungría-Yugoslavia). Para América Latina véase Andrzej Dembic, "Regiones fronterizas en los procesos de integración del espacio socio-económico en América Latina. Intento de tipología", en *Actas Latinoamericanas de Varsovia*, t. 2, Varsovia, 1986, p. 73.



manda local. Además, este intercambio fronterizo no debe sobrepasar un cierto valor —generalmente bastante modesto— del intercambio total entre los dos países en cuestión.<sup>5</sup>

La Declaración de Punta del Este parece poner fin a la inflexibilidad e incapacidad latinoamericanas en este campo, al subrayar el papel de la integración fronteriza en lugar del tráfico fronterizo. Aquí aparece por primera vez el aspecto integracionista de los desarrollos infraestructurales a gran escala que exigen una participación multinacional. En la segunda mitad de la década de los sesenta se formulan varias concepciones de desarrollo continental. El factor básico de estos proyectos podría estar representado por los "polos de integración" que se producen a consecuencia del desarrollo infraestructural, ante todo en regiones fronterizas.<sup>6</sup> Según este concepto, los polos de integración constituirían el fundamento de un encuentro armonioso de dos economías como posible foco de irradiación a programas regionales más avanzados, facilitarían el movimiento libre de factores de producción, contribuirían a una comunidad de intereses que tendría repercusiones favorables al proceso de integración, tanto en el terreno económico como político.

La concepción integracionista orientada al desarrollo común de la infraestructura puede observarse en casi todas las fases de los esfuerzos de unidad latinoamericanos. Sin embargo, siempre existe una brecha considerable entre planes ambiciosos y realidades muy modestas. Si se llevó a cabo un desarrollo infraestructural, se realizó —con excepción de pocos ejemplos— en el marco nacional, con recursos nacionales y siguiendo objetivos político-económicos evidentemente nacionales. A pesar de lo dicho, merecen mencionarse algunos proyectos, ya que pueden servir como experiencia práctica para las integraciones regionales. Los dos proyectos más importantes se concentran en la Cuenca del Plata y la del Amazonas. En cuanto al primero, los países de la Cuenca del Plata<sup>7</sup> firmaron un

<sup>5</sup> Waldemar Hummer, Subregionale Präferenzonen als Mittel lateinamerikanischer Integrationspolitik, en *Zeitschrift für Lateinamerik* (Viena), 8 (1975), pp. 61-62.

<sup>6</sup> Véase entre otros: J. M. Aragao, "Algunos aspectos estratégicos del proceso de integración económica de América Latina", en *Revista de la Integración*, 1971; del mismo autor, "La integración fronteriza como campo de cooperación entre el sector público y el sector empresarial", 1966; G. Lagos, "Hacia una estrategia de los polos de integración" en *Boletín de la Integración*, 1966; Felipe Herrera, "Polos de crecimiento e integración regional", en *Boletín de la Integración*, 1967.

<sup>7</sup> La idea de cooperación internacional en la Cuenca del Plata surgió en la conferencia interamericana de México en el año 1898. Para su historia véase J. E. Greño Velasco, "El Río de la Plata, un espacio fluvial integra-

convenio en 1969. Casi la mitad del territorio de esta zona fluvial pertenece al Brasil, la tercera parte a la Argentina, el resto al Paraguay, Bolivia y Uruguay lo que suma una superficie de 3,1 millones de kilómetros cuadrados). El objetivo básico del convenio consiste en utilizar el vasto potencial hidroeléctrico de la región. Una parte de los proyectos se realizó a escala nacional, otra parte más pequeña en cooperación binacional (complejo hidroeléctrico del Paraná entre Brasil y Paraguay).

El convenio para la cooperación entre los países de la Cuenca del Amazonas fue firmado por los ministros de relaciones exteriores en 1968. El Brasil posee dos terceras partes del territorio, dejando el resto para los otros siete países (Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam, Venezuela). La importancia económica de la Cuenca es indiscutible: su territorio es más grande que la mitad de toda Europa, la superficie fluvial —en buena parte navegable— alcanza los 80 mil km<sup>2</sup>; esta Cuenca alberga el 20% de las reservas mundiales de agua dulce. El potencial hidroeléctrico es inmenso; hasta las primeras exploraciones geológicas prometen un potencial minero formidable.<sup>8</sup> El convenio acentúa el papel de la integración latinoamericana para crear la infraestructura física necesaria, considerando a la vez aspectos ecológicos y políticos (fortalecimiento de los contactos entre el Brasil y los otros países signatarios por un lado, y la reducción de tensiones políticas por el otro). Los ministros de relaciones exteriores de los países miembros se encuentran con alguna frecuencia, pero el consejo de cooperación, con representantes diplomáticos a alto nivel, celebra sesiones cada año. Se trata, en el estado actual, de una organización consultiva; los proyectos prácticos que puedan mejorar fundamentalmente la infraestructura latinoamericana no se han realizado, o se están llevando a cabo con esfuerzos nacionales en el Brasil.

Proyectos infraestructurales de menor importancia se han desarrollado también en otras regiones, sin efecto alguno en la integración fronteriza; tal es el caso de (Urupabol, carretera marginal de la selva<sup>9</sup>). El Grupo Andino elaboró proyectos de coope-

do", en *Derecho de la integración*, 1972; y la ponencia de L. W. Zyblikiewicz, "Aspectos políticos de la evolución económica de la Cuenca del Plata".

<sup>8</sup> Georges D. Landau, "Ansätze zu internationaler Zusammenarbeit im Amazonasgebiet", en *Europa-Archiv* 13 (1980).

<sup>9</sup> En 1963 fue creada una Comisión Mixta Permanente como órgano político consultivo entre Bolivia, Uruguay y Paraguay. En 1969 Bolivia y Paraguay obtuvieron facilidades para usar el puerto de Montevideo como puerto libre. Esta empresa, de poco éxito, dejó de existir en 1982. La carretera marginal de la selva unía el Océano Atlántico con el Pacífico. A través

ración infraestructural en escala aún más extensa que los mencionados arriba. La Junta presentó programas preliminares en los campos de energía, transportes y telecomunicaciones, con el fin de facilitar el tráfico fronterizo entre los países miembros; trató de generar una mayor cooperación entre las empresas navieras andinas, y hace poco —como una señal de reactivación de la integración— propuso la instrumentación del proyecto "el cóndor" de telecomunicación subregional (puesta en órbita de un satélite que sea financiado y construido con tecnología andina).<sup>10</sup>

El Mercado Común Centroamericano lanzó la idea de zonas agrícolas continuas para fomentar la integración fronteriza en las actividades de cultivo.

Las iniciativas fronterizas bilaterales tuvieron más éxito y resultados prácticos que los experimentos multinacionales. Ellas están presentes en el proceso de integración desde hace mucho tiempo, pero han mostrado un nuevo dinamismo en los últimos años. Esta nueva dinámica no puede separarse de los cambios de la economía internacional, de los problemas muchas veces similares de los países vecinos (competencia internacional, deuda externa, sistemas políticos en transformación, iniciativas para alentar el dinamismo económico, etcétera). No se debe dejar de lado que los intereses particulares generalmente pueden armonizarse en comunidades más pequeñas en mayor medida y en un tiempo más corto.<sup>11</sup>

Los tipos fundamentales de cooperación fronteriza son los siguientes:

— Tráfico fronterizo que se concentra en el desarrollo del comercio. Colombia tiene en este terreno la experiencia más vasta, pues este país firmó convenios de frontera y navegación desde 1942. En este documento se basan los actuales convenios con Ecuador (1967) y Venezuela (1969).

— La migración de mano de obra es muy acentuada entre Colombia y Venezuela, debido al impacto de la economía petrolera de Venezuela durante más de una década. A principios de los años

de 3 720 millas vincularía Bolivia, Colombia, Perú, Ecuador y Venezuela, abriendo un vasto territorio para el cultivo agrícola y la explotación minera. Véase en detalles Rafael Vargas Hidalgo, "La función de los transportes y las telecomunicaciones en la integración de los países andinos" en *Mundo Nuevo* (Caracas) 7-8 (1980), p. 141.

<sup>10</sup> Rafael Vargas Hidalgo, art. cit. y declaración del presidente de Entel-Perú en La Paz, *Inter-Press Service*, 27 de noviembre de 1986.

<sup>11</sup> Para el marco teórico véase: Volker Nienhaus, "Integration Theory and the Problems of Integration Policy in the Third World", en *Intereconomics* (Hamburgo), 1987, p. 41.

ochenta vivían unos cuatro millones de colombianos en Venezuela, es decir, una cuarta parte de la población total venezolana.<sup>12</sup> Fuera de eso, hay que mencionar la migración fronteriza estrechamente ligada a la actividad agrícola. Mientras que los colombianos prácticamente se han "ubicado" en la región fronteriza de Venezuela, se observa un flujo temporal de bolivianos a Argentina (zafra en las provincias de Salta y Jujuy), de chilenos al mismo país (vendimia en las provincias de Mendoza y San Juan), y de paraguayos también a Argentina (regiones fronterizas de los territorios del noreste y noroeste).<sup>13</sup>

— Como resultado de este desarrollo común, en mayo de 1987 quedó inaugurado en la frontera ecuatoriano-colombiana un oleoducto que permitirá al Ecuador transportar del lago Agrijo al puerto colombiano de Tumaco, en el Pacífico, hasta 50 mil barriles diarios de crudo. Los trabajos de este tramo de 37 kilómetros se realizaron gracias a un acuerdo entre la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana y la Empresa Colombiana de Petróleo. Esta empresa, que "no tiene precedentes en la historia petrolera latinoamericana, demuestra que Colombia y Ecuador están unidos por una frontera viva y dinámica que es una zona de integración que produce hechos".<sup>14</sup> En esta ocasión, los presidentes de Ecuador y Colombia firmaron un protocolo para fomentar la exploración conjunta de yacimientos comunes, ratificaron su voluntad de cooperar en el intercambio de energía eléctrica en el área fronteriza y suscribieron una carta de intención para la construcción de un puente internacional en el río fronterizo San Miguel, una inversión con costos compartidos.<sup>15</sup>

Las actividades adicionales industriales y agrícolas en la zona fronteriza entre Colombia y Venezuela (Cúcuta-San Antonio-San Cristóbal) se basan en el desarrollo común del turismo. La infraestructura técnico-económica hizo posible que esta región concentrara hoy en día casi un millón de habitantes, o sea un 3% de la población de ambos países.<sup>16</sup>

Algunas zonas altamente aisladas, aunque de importancia clave

<sup>12</sup> Inter-American Development Bank, *op. cit.*, p. 149.

<sup>13</sup> Los países latinoamericanos receptores de habitantes de otros países del continente son ante todo Argentina y Venezuela, mientras los mayores "exportadores" de habitantes resultan Bolivia, Colombia, Chile y Paraguay (Datos basados en censos nacionales entre 1964 y 1976). Inter-American Development Bank, *op. cit.*, 145 p.

<sup>14</sup> Declaración del presidente de Colombia, Virgilio Barco, en ocasión de inaugurar el oleoducto colombo-ecuatoriano, *Inter-Press Service*, 8 de mayo de 1987.

<sup>15</sup> *Inter-Press Service*, 8 de mayo de 1987.

<sup>16</sup> Andrzej Dembiczy, *op. cit.*, p. 76.

para el tráfico intralatinamericano, tratan de alentar la actividad fronteriza para crear zonas francas. Iquique, en Chile, por ejemplo, busca posibilidades de integración con los mercados limítrofes y la comunicación entre países latinoamericanos de los océanos Pacífico y Atlántico.<sup>17</sup>

Ambiciosos planes de industrialización, que abarcan también otros terrenos de actividad común, se encuentran en proceso de elaboración entre Argentina, Brasil y Uruguay. Según la idea fundamental, se crearía un complejo industrial en Brasil, en la frontera con Uruguay y Argentina, para contribuir a la integración entre los tres países. La novedad de esta iniciativa consiste en que son tres países los que toman parte en el desarrollo. Por otro lado, la cooperación se materializará en la industrialización de la frontera y la vinculación de uno o varios centros industriales entre Brasil y Uruguay en un área lo más cercana posible al territorio argentino. Además, la iniciativa no se atribuye únicamente a los centros nacionales, sino más bien al gobierno provincial de Río Grande do Sul (el estado brasileño en el extremo sur del país) que argumenta que su territorio no puede seguir siendo sólo un "corredor económico" entre la Cuenca del Plata y el centro del Brasil.<sup>18</sup>

#### *Implicaciones de la integración fronteriza en las políticas económicas*

SE REQUIERE una serie de medidas esenciales para poder explotar el potencial de la cooperación fronteriza y lograr que no solamente las regiones fronterizas puedan aprovecharse de los resultados, sino que este proceso sea beneficioso también para las economías nacionales interesadas y para la integración regional. Estas disposiciones abarcan, a grandes rasgos, tanto elementos comerciales, financieros, de inversiones y de desarrollo, como institucionales y organizativos.

La dinamización del comercio fronterizo implica preferencias comerciales, tanto arancelarias como de otro tipo. Si el nivel de desarrollo y el poder adquisitivo de las regiones fronterizas muestran indicadores similares, y si el grado de abastecimiento no presenta grandes diferencias ni en el precio ni en la calidad y el surtido, el comercio bilateral podrá mantenerse en equilibrio. Mayores obstáculos se presentan si el nivel de desarrollo es desigual, se observan diferencias considerables en las políticas económicas de los correspondientes

<sup>17</sup> Informe sobre la reunión "Primer Encuentro Empresarial Bioceánico" en Santiago de Chile, *Inter-Press Service*, 4 de agosto de 1986.

<sup>18</sup> *Inter-Press Service*, 20 de mayo de 1987 y 26 de mayo de 1987.

países que resultan en el deterioro del nivel de abastecimiento de una región fronteriza o en una considerable reducción de la capacidad productiva y exportadora de uno de los países. Probablemente surgirán desequilibrios temporales, por lo tanto, sería conveniente establecer contingentes (cuotas) específicos para el comercio fronterizo. En este caso, el país con excedentes de exportación otorgaría un crédito sin interés o con tasas de interés favorables al país deficitario. Estos costos adicionales se compensarían por el mejor abastecimiento de la región fronteriza, mejores posibilidades de comercialización y de creación de nuevos empleos, sin considerar los efectos multiplicadores positivos en los terrenos económico y político. Hay que dar gran importancia al hecho de que las tasas de cambio de las monedas nacionales sean reales, lo que probablemente presupondrá una cierta coordinación monetaria desde el principio de la cooperación fronteriza.

La cooperación en el terreno de inversiones y desarrollo integral abarca proyectos intensivos de capital. En estos casos, la realización no solamente depende de las prioridades centrales de las economías nacionales y de los recursos financieros y técnicos disponibles, sino que generalmente incluye también una cooperación internacional más extensa, con recursos financieros o técnicos adicionales. Muchos de estos proyectos necesariamente influyen sobre las posibilidades de desarrollo de terceros países (vecinos). Por lo tanto, es muy aconsejable dar algunos pasos diplomáticos para mantener la estabilidad política de la región.<sup>19</sup> Los proyectos menos ambiciosos, de naturaleza regional, pueden ofrecer considerables ahorros para ambas partes. El elemento crucial de este tipo de armonización regional no consiste tanto en la movilización de los recursos necesarios como en los pesos relativos de participación y en la distribución de los ahorros (ganancias) efectivos.

Entre las medidas institucionales hay que subrayar que la cooperación fronteriza aumenta el potencial económico de la región, mejora las posibilidades de desarrollo y reduce los costos específicos. En conjunto, crearía condiciones más favorables para el capital nacional y sobre todo internacional. Aquí hay que tomar también en consideración el impacto político: muchas veces se duda en invertir el capital en las regiones fronterizas que muestren tensión política considerable e incertidumbre elevada. Otro instrumento

<sup>19</sup> Cuando Brasil y Paraguay instalaron su proyecto hidráulico en Ilha Solteira en 1973, Argentina se vio obligada a formular una nota de protesta, refiriéndose a la necesidad de proteger el ambiente natural en el marco de una cooperación internacional, y tomó varias medidas "compensatorias". En detalle véase Waldemar Hummer, *op. cit.*, p. 111.

institucional es el que representan las zonas francas y parques industriales que pueden soportar el proceso del establecimiento de un polo de desarrollo regional. Los proyectos comunes a dos o más países vecinos requieren algunas veces la formación de empresas bi y multinacionales latinoamericanas. Por último, no se debe omitir que la cooperación fronteriza que formula objetivos comunes de desarrollo regional y crea mejores condiciones para la producción y la utilización de los diferentes factores de producción tiene al mismo tiempo mejor acceso a recursos financieros internacionales.

Las disposiciones organizativas y de dirección deben orientarse ante todo a la eliminación de obstáculos burocráticos de los países miembros que generalmente frenan también la cooperación fronteriza. Queda por decidir si los gobiernos centrales otorgan a las regiones fronterizas una autonomía considerable, es decir, si solamente crean las condiciones positivas generales, o si quieren desempeñar un papel más directo para dirigir y controlar el desarrollo fronterizo. En el primer caso surge la necesidad de establecer órganos regionales comunes; en el segundo, las competencias nacionales siguen manteniendo o hasta aumentando su importancia.

#### *Observaciones finales*

LA cooperación más estrecha de regiones fronterizas no es capaz de sustituir el proceso de integración latinoamericana institucional y político, ni en el caso en que esta cooperación fronteriza abarque varios terrenos de las actividades y tenga resultados altamente positivos. Sin embargo, esta cooperación regional (fronteriza) tiene todavía un potencial considerable para contribuir al fortalecimiento y la profundización de la integración latinoamericana.

En el campo económico, puede:

- aumentar el intercambio bilateral
- mejorar el nivel de abastecimiento de la región
- crear empleos adicionales y descubrir "brechas empresariales"
- reducir los costos nacionales en algunos terrenos y prevenir duplicaciones costosas y superfluas
- crear las bases infraestructurales para una industrialización más extensa
- contribuir a la reducción de diferencias en el nivel de desarrollo de las respectivas economías nacionales
- fortalecer los lazos que conecten las regiones fronterizas a la división de trabajo nacional, regional e internacional

En el campo político, puede:

- reducir el riesgo de conflictos fronterizos, ejerciendo efectos beneficiosos al ambiente geográfico más extenso o hasta a toda la región latinoamericana
- en general, fomentar la confianza entre los países miembros, eliminar ciertos reflejos y ciertas reminiscencias históricas (justos o injustos)

La integración fronteriza puede convertirse en un eslabón de la cadena de procesos de integración latinoamericanos, construyendo la integración "desde abajo hacia arriba", complementando la construcción "desde arriba hacia abajo". Podría moderar los costos de la integración institucional, crear condiciones económicas, sociales, políticas y psicológicas favorables para el progreso a nivel continental. Podría descubrir posibilidades, obstáculos, límites, e identificar pasos necesarios de la cooperación latinoamericana en terrenos parciales, en "comunidades micro", casi en forma de "ensayos de laboratorio".

*Federico García Lorca*

En 1939, hace cincuenta años, terminó la Guerra Civil Española. Sepultó entre tanto muerto entrañable al poeta Federico García Lorca. El mundo de Federico pasó a formar parte del bagaje que llevaron consigo a nuevas patrias los hombres del transtierro español.

## EL SACRIFICIO DE FEDERICO GARCIA LORCA EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Por *Jesús CAMBRE MARIÑO*  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO,  
RÍO PIEDRAS

*¿Y qué decir de nuestra madre  
España, este país de todos los de-  
monios en donde el mal gobierno,  
la pobreza, no son, sin más, pobre-  
za y mal gobierno sino un estado  
místico del hombre, la absolución  
final de nuestra historia?*

Jaime Gil de Biedma, *Moralidades*

EN 1986 se cumplió medio siglo del comienzo de la Guerra Civil Española que ensangrentó al país desde julio de 1936 hasta abril de 1939. En realidad, ese conflicto fratricida no es más que el último eslabón de una prolongada cadena de guerras civiles que han asolado a la Península Ibérica a lo largo de su historia, especialmente durante los dos últimos siglos.

Además, cuando los españoles no han estado combatiendo en guerra abierta entre ellos mismos, España ha vivido frecuentemente en un clima de guerra civil latente en medio de una gran agitación social con enfrentamientos y luchas políticas convulsas que causaron una legión de víctimas en todos los estratos de la sociedad. No se debe olvidar el hecho, bastante elocuente, de que a España le corresponde posiblemente el dudoso honor de ostentar el campeonato de magnicidios entre todos los países europeos. Ese siniestro palmario muestra que en poco más de cien años han perecido en España, víctimas de la violencia política, no menos de cinco presidentes del gobierno. Desde el general Juan Prim, asesinado en 1870, quien inauguró la lista de los magnicidios en el reciente pasado español, hasta el almirante Luis Carrero Blanco, que pereció en un atentado con explosivos en 1973, pasando por Antonio Cánovas del

Castillo en 1897, José Canalejas en 1912 y Eduardo Dato en 1921, ni siquiera la cúspide del gobierno y el Estado han podido sustraerse a la violencia política en la España contemporánea.

A este respecto habría que recordar también los múltiples atentados llevados a cabo contra altas personalidades del gobierno que se frustraron por una u otra razón. Entre éstos se destacan los que sufrió el monarca Alfonso XIII. Especialmente el ejecutado el día de su boda con la princesa británica Ena, el 25 de mayo de 1906, cuando el anarquista Mateo Morral arrojó una bomba contra la comitiva regia que ocasionó la muerte de veintitrés personas y unos cien heridos. Sin embargo, los reyes resultaron ilesos en el sangriento atentado. Lo cierto es que por debajo de la cumbre del Estado, son incontables los españoles de toda condición o nivel social que perecieron víctimas de los enfrentamientos políticos en la reciente historia de España.

Este frecuente recurso a la violencia entre los habitantes de la vieja "Piel de toro" ibérica ha llevado a muchas personas de mentalidad simplista a la formulación de peregrinas teorías "explicativas" del carácter de los españoles. Ciertos *bonnêtes gens* han llegado a postular que los españoles son prisioneros de una especie de fatalismo atávico que les inclina irremediabilmente a la violencia. Esa misteriosa tendencia *caínita* sería la causa y explicación del clima de guerra civil perpetua que aflora en España a lo largo de su historia y, por ende, también de la supuesta *ingobernabilidad* de los españoles.

La chabacana simpleza de estos planteamientos no ameritaría que se tomasen en serio, si no fuera por sus repercusiones en la vida política real. En primer lugar, hay que reconocer que se trata de una idea bastante extendida entre sectores diversos de la población que van desde políticos y militares profesionales hasta banqueros y empresarios de todo tipo. Pero además esos puntos de vista son compartidos incluso, aunque resulte sorprendente, por algunos intelectuales y universitarios. Lo triste del caso es que esos esquemas interpretativos del supuesto carácter violento innato de los españoles han sido muy bien aprovechados, antaño por las viejas clases privilegiadas, hogaño por la burguesía capitalista y, en todo momento, por la derecha tradicional española que ha justificado así la necesidad de los gobiernos autoritarios de "mano dura" y de "ley" y "orden". En suma, el recurso de la dictadura militar en casos excepcionales para "meter en cintura" a un pueblo "rebelde", "insumiso" y "violento". En pocas palabras, según el esquema simplista de la derecha de hoy y de siempre, a un pueblo ingobernable debe sujetársele con mano de hierro.

Ciertamente, ese esquema interpretativo no deja de ser una deformación interesada que hace abstracción de la realidad histórico-social española como causa generadora de la violencia. No son nebulosas causas metafísicas, ni atavismos *caínitas*, ni mucho menos los cromosomas celtibéricos los que engendraron la violencia a lo largo de la historia de España. Son factores más concretos insertos en la formación social española: las profundas desigualdades económicas, las injusticias sociales, la intolerancia política e ideológica, el oscurantismo religioso y educativo, el egoísmo cerril de las clases dominantes, la represión de las lenguas y culturas nacionales de los distintos pueblos peninsulares... He ahí algunas de las principales causas que han provocado la violencia históricamente en España.

Las tres primeras décadas del siglo XX, bajo el reinado de Alfonso XIII, conocieron en España un gran incremento de la conflictividad política y social, reflejo de las inadecuadas estructuras de la sociedad española, las crecientes desigualdades económicas y la inoperancia del sistema político. La inestabilidad de los gobiernos, incapaces de hacer frente a la profunda problemática española (estancamiento económico, desempleo en aumento, escasez, hambre, una mortífera y ruinosa guerra colonial en Marruecos) llevaban al creciente desprestigio de un régimen monárquico fundamentado en el parlamentarismo viciado de la Restauración canovista.<sup>1</sup>

España vivía en un clima de enorme tensión en el que proliferaban las huelgas destructivas, el pistolero gremial practicado por los sindicatos amarillos que era respondido por los anarquistas de la CNT\* y que llevaría más adelante a la "gimnasia revolucionaria" de la FAI.\*\* Como coloforo, el ciclo infernal de la represión gubernamental. Es la época en que se hizo tristemente famosa la aplicación de la llamada "ley de fugas", mecanismo utilizado frecuentemente en Barcelona bajo el gobierno del general Severino Martínez Anido, por su jefe de policía coronel Miguel Arlegui (1920-1922). España se hundía progresivamente en el magma de la violencia callejera, el asesinato político y la represión de los aparatos del poder. Frente a ese cuadro desolador se sucedía la zarabanda de gobiernos de una monarquía seudoparlamentaria, los cuales se mostraban impotentes para resolver la profunda crisis es-

<sup>1</sup> "De 1917 a 1923 hubo 13 cambios totales de Gobierno y 30 crisis parciales". Santiago Sobrequés, *Historia de España moderna y contemporánea*, Barcelona, Vicens-Vives, 1970, p. 403.

\* Confederación Nacional del Trabajo, fundada en 1911.

\*\* Federación Anarquista Ibérica, nacida en la clandestinidad en 1927 bajo la dictadura primorriverista.

pañola y enderezar los derroteros del Estado por los cauces de progreso y modernidad.<sup>2</sup>

Al deterioro de la problemática social, con el aumento de los enfrentamientos huelguísticos y el encarnizamiento de las luchas callejeras, vino a sumársele la conducción escandalosa de la guerra colonial de Marruecos. Mientras el rey Alfonso XIII se divertía en los casinos de Deauville, se producía el *desastre de Annual* durante el verano de 1921 en el que perecieron miles de soldados españoles arrollados por las cabilas rifeñas sublevadas bajo la dirección de Abd-el-Krim. Los gabinetes de la monarquía se sucedían en su sempiterna inoperancia. En esa situación de profundo descrédito, el régimen monárquico todavía encontró un balón de oxígeno en el golpe de Estado del Capitán General de Cataluña Miguel Primo de Rivera realizado en septiembre de 1923. Esa intervención militar dio paso a la dictadura primorriverista que se extendería de 1923 a 1930 y prolongó por siete años la vida de un régimen moribundo.

Sin embargo, es indudable que la burda dictadura militar del general Primo de Rivera ahondó todavía más el desprestigio de la monarquía en España. Cuando el dictador se vio obligado a abandonar el poder a comienzos de 1930 ante el fracaso de su gestión y la creciente oposición de diversos sectores sociales, entre los que se destacaban los universitarios, el trono de Alfonso XIII se tambaleaba en lo que vino a llamarse la "dictablanda".<sup>3</sup> Ésta se prolongaría aún por algo más de un año hasta que el 14 de abril de 1931, tras unas elecciones municipales que mostraron el auge del republicanismo en las ciudades y zonas industriales de la Península, el monarca Borbón se vio obligado a abandonar el trono y fue proclamada, con gran alborozo popular, la Segunda República en España.

El régimen republicano se vio obstaculizado desde el comienzo por serias dificultades, tanto internas como externas, y no fue la menor de ellas la falta de realismo político de muchos de sus dirigentes. Nació la República en una coyuntura internacional muy poco propicia para el apuntalamiento del nuevo régimen de proclamada vocación demoliberal. Por una parte, el mundo liberal capi-

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 405-406. En 1920 hubo 394 muertes violentas en Barcelona "en un clima de terrorismo sólo igualado poco después en la Chicago de la *ley seca*". Véase también José Terrero, *Historia de España*, Barcelona, Sopena, 1972, pp. 610 y 616.

<sup>3</sup> "Los intelectuales Ortega y Gasset, Gregorio Marañón, Pérez de Ayala toman partido resueltamente por la República". José María Jover Zamora, "La crisis de la monarquía parlamentaria", en Antonio Ubieto y otros, *Introducción a la Historia de España*, 7a. ed. rev., Barcelona, Teide, 1970, p. 875.

talista en el que se inscribía la joven República española estaba sumido en una profunda crisis económica que afectaba a España con mayor virulencia, por constituir el país uno de los eslabones más débiles de la cadena capitalista. Por otra parte, como una respuesta a la crisis ascendente, en Europa se producía un declive del liberalismo democrático mientras estaban en auge los modelos autoritarios. Esto llevaría hacia los sistemas totalitarios del siglo xx, cuyo precedente fue el Estado corporativo fascista italiano y cuya culminación fue la Alemania nazi del Tercer Reich.

En el interior de España, las fuerzas retardatarias y oscurantistas de la derecha tradicional se coligaban en una oposición frontal para obstaculizar los cambios emprendidos por el régimen republicano en los distintos ámbitos de la vida española (reforma agraria, sistema educativo, ejército, divorcio, relaciones Iglesia-Estado, etcétera). Aristócratas, terratenientes latifundistas, burguesía bancaria e industrial, la Iglesia católica y los militares reaccionarios con mentalidad golpista, todos coincidían en su oposición frontal a los intentos reformadores y modernizadores de la flamante República.

Una vez más, en aquella contingencia histórica, los sectores privilegiados de la sociedad española, amalgamados en eso que ha venido denominándose la derecha tradicional y también a veces la "costra reaccionaria", hacían causa común con el fin de cerrar el paso a los proyectos reformistas. Con ello mostraban su determinación de seguir aferrándose a sus privilegios, sinecuras y prebendas y frustraban los esfuerzos para hacer de España un país más habitable y una sociedad un poco más justa. Esa oposición cerril de los sectores atrincherados en el privilegio a que se modifique, siquiera mínimamente, el orden social prevaleciente en España, es lo que ha encañado históricamente los enfrentamientos de clase y las explosiones de violencia de los sectores populares. Al final, las formidables tensiones acumuladas han derivado frecuentemente hacia la Guerra Civil.

Al principio, las fuerzas derechistas trataron de controlar el régimen desde dentro, actuando en el juego político republicano. Lograron aquel objetivo tras las elecciones de noviembre de 1933 que ganaron las derechas encabezadas por los radicales de Alejandro Lerroux y la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) presidida por José María Gil Robles. Esta victoria derechista daría lugar al llamado "Bienio Negro" (1933-1935) de gobiernos de derechas, período que se hizo notorio por los escándalos de la corrupción gubernamental como el del "Straperlo".<sup>4</sup> También por los planteamientos ferozmente represivos de la problemática política

<sup>4</sup> Ramón Tamames, *La República. La Era de Franco*, 2a. ed., Madrid, Alianza Editorial, 1974, pp. 44 y 206.



y social, especialmente en Asturias y Cataluña tras los intentos revolucionarios de octubre de 1934. En Asturias el gobierno derechista no vaciló en utilizar fuerzas legionarias y tropas coloniales de regulares marroquíes al mando del general Francisco Franco, que combatieron la revuelta asturiana con sanguinaria dureza. Mientras que en Cataluña, después de aplastado el intento revolucionario, el gobierno central suspendía el Estatuto catalán, base del gobierno autonómico de la Generalitat.<sup>5</sup>

De cara a las elecciones generales de febrero de 1936, las organizaciones de izquierda, salvo los anarquistas, lograron forjar una alianza electoral que se concretó en el Frente Popular. Esto acabaría dando la victoria a la izquierda y con ello la posibilidad de intensificar las reformas que se habían iniciado en los dos primeros años del régimen republicano, el bienio social-azañista de 1931-1933, reformas que fueron interrumpidas e, incluso, retrocedieron durante el "Bienio Negro". Ante la nueva situación, las expectativas y las aspiraciones populares se agrandaban mientras cundía la impaciencia en las organizaciones obreras y sindicales por la falta de celeridad gubernamental para poner en práctica las reformas más urgentes.

En los meses siguientes al triunfo electoral frentepopulista, la euforia fue dando paso a la desilusión. La impaciencia y la frustración de las capas populares irían en aumento al no encontrar remedio inmediato a las privaciones y carencias que venían sufriendo secularmente, pero que en aquellos tiempos se habían agudizado por un doble motivo: la profunda crisis que sacudía a España y al mismo tiempo la ilusionada esperanza de cambios rápidos y tangibles. De ahí que la creciente presión social empezó a manifestarse con gran fuerza en un desbordamiento de las masas trabajadoras que adquiría la forma de una situación prerrevolucionaria. En la primavera de 1936 España vivía en un clima de gran tensión en el que proliferaban las huelgas en las zonas industriales y las ocupaciones de fincas por los campesinos hambrientos de tierra en las comarcas rurales donde imperaba el latifundio. En ese ambiente menudeaban los choques violentos entre los trabajadores y las fuerzas del Orden Público, además de que cundían los asesinatos políticos como en las décadas finales de la monarquía.

Por su parte, las organizaciones derechistas, alarmadas por el triunfo electoral del Frente Popular, veían con gran recelo la creciente agitación social y hablaban de la inminencia de una "revolución roja" en España. Aunque los comunistas tenían una represen-

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 37, 195 y 227.

tación insignificante en el Parlamento o Cortes Españolas, menos del cuatro por ciento del total de diputados,\* la derecha consideraba la victoria frentepopulista como un triunfo del marxismo. Perdida la esperanza de controlar la República desde dentro, la derecha tradicional española intensificó la conspiración para acabar con el régimen mediante una rebelión militar.

Para ese cometido contaron con la colaboración de varios generales entre los que sobresalen Sanjurjo y Mola, a los que se sumaron más adelante Francisco Franco y muchos otros. La sublevación estalló a mediados de julio de 1936, pero lo que se había pensado inicialmente como un mero golpe militar se convirtió en un largo conflicto que dejaría marcada a España por varias generaciones futuras con una huella imborrable.

La Guerra Civil de 1936-1939, además de ser la más reciente en la convulsa historia de España, difiere de las anteriores en muchos aspectos. Es propiamente un conflicto del siglo XX y por lo tanto se libró con armamento de este siglo, mucho más destructivo y mortífero. Pero, además, la guerra española se vio afectada por las tendencias ideológicas que desgarraban al mundo de los años treinta. Así, la vieja "Piel de toro" se convirtió en el palenque donde se enfrentaron y combatieron esas ideologías. Eso dio paso a una intensa intervención extranjera en el conflicto, a pesar de la hipócrita doctrina de la "no intervención" proclamada por las democracias occidentales como Francia e Inglaterra.

A España acudieron desde aventureros y románticos idealistas englobados en las "Brigadas Internacionales" para luchar en favor de la República, hasta divisiones militares completas enviadas por la Italia fascista y destacamentos aéreos de la Alemania nazi para ayudar a los militares españoles sublevados. Algunos países como la Unión Soviética y México aportaron una desigual ayuda material y militar en solidaridad con la República Española. Desgraciadamente, todas esas intervenciones realizadas por distintos motivos ideológicos, o por los intereses políticos y geoestratégicos de los respectivos Estados, contribuyeron a ensangrentar y destruir a España durante tres largos años.<sup>6</sup>

Pero las bajas de la guerra no se limitaron a las trincheras, los bombardeos y los campos de batalla. Hubo millares de víctimas que perecieron en la retaguardia a causa de la represión y los odios

\* En las elecciones de 1936, el Partido Comunista de España (PCE) alcanzó una representación de 17 diputados del total de 484 que componían las Cortes. Véase Tamames, *op. cit.*, pp. 37 y 58.

<sup>6</sup> Guillermo Cabanellas, *La guerra de los mil días*, Buenos Aires, Griljalo, 1973, vol. II, pp. 733-743 y 775-782.

desencadenados por la Guerra Civil. Una de esas víctimas fue Federico García Lorca, de cuya muerte se cumplieron hace poco cincuenta años, ya que fue asesinado en Granada en aquel fatídico verano de 1936, al comienzo de la guerra fratricida.

Lo que distingue a la muerte de García Lorca de tantas otras víctimas de la contienda es que se trata de un escritor de renombre, no sólo en España sino en el ámbito internacional. Además, aquel sacrificio, tan cruel e inmerecido como inútil, segó la vida del poeta granadino cuando se encontraba en el apogeo de su capacidad creadora.

Transcurrido medio siglo, se recordó la inmolación del poeta y se preparó una serie de actos y homenajes a su memoria en diversas partes del mundo. Como es natural, Granada se adelantó a esta actividad, proclamando a 1986 como el *Año de García Lorca*, conmemorativo del quincuagésimo aniversario de su muerte acaecida el 19 de agosto de 1936.\* Así, el *Año de García Lorca*, quedó abierto el 3 de enero de 1986 en Granada con un acto simbólico en el que el alcalde de la ciudad, Antonio Jara, dio a conocer un avance de los actos programados a lo largo de 1986. La inauguración oficial del año lorquiano sería en el mes de marzo.<sup>7</sup>

Sin embargo, a pesar de homenajes, conmemoraciones y de los cambios que se han producido en España desde la desaparición del dictador Francisco Franco, la mentalidad cerril y montaraz de ciertos sectores de la sociedad española no ha desaparecido por completo. Menos aún ha desaparecido la hostilidad de esos sectores hacia la inteligencia y la cultura, manifestando con ello una clara identificación con la típica actitud fascista atribuida a la famosa frase de Goering: "Cuando escucho la palabra cultura, empuño la pistola".

Esa mentalidad despreciativa y hostil hacia los intelectuales se puso una vez más de manifiesto recientemente en España con ocasión de un artículo antimilitarista y pacifista publicado por el escritor Antonio Gala en el diario madrileño *El País*.<sup>8</sup> Refiere el escritor en su artículo cómo siendo todavía un niño, un guardia civil le propinó un puñetazo por recitar versos de García Lorca. Pues bien, la actitud crítica de Antonio Gala hacia el estamento militar y represivo español le valió la iniciación de un proceso judicial. Además provocó una extensa diatriba y una catarata de cartas de protesta a *El País*, algunas de ellas atiborradas de expresiones soeces e insultos.

\* La partida de defunción de Federico García Lorca consigna la fecha del 20 de agosto de 1936, pero se acepta el 19 de agosto como la verdadera fecha de su muerte.

<sup>7</sup> *El País*, Edición Internacional 6 de enero de 1986, p. 22.

<sup>8</sup> "Soldadito español", *El País*, 19 de mayo de 1985.

tantes para el articulista. La mayoría de esas cartas estaban firmadas por oficiales militares.<sup>9</sup>

Al rememorar la muerte violenta de García Lorca, medio siglo después de ocurrida, vienen a la mente las palabras que el escritor irlandés Ian Gibson, serio estudioso de los temas españoles, coloca al frente de su famoso libro dedicado al esclarecimiento de las circunstancias en que se produjo el asesinato del poeta granadino: "Durante cuarenta años los propagandistas de Franco insistieron en que Federico García Lorca era apolítico y que su muerte había sido o bien un accidente o el resultado de alguna enemistad personal".<sup>10</sup>

Tan insidiosa y persistente fue la propaganda franquista que mucha gente acabó aceptando la supuesta apoliticidad de García Lorca. Desde esa óptica la muerte del poeta, en todo caso, era una tragedia individual aunque especialmente significativa, inserta en la tragedia colectiva que sacudió a toda España. Un hecho desgraciado y lamentable de la Guerra Civil en el cual perdió su preciosa vida un gran poeta. Con este enfoque los propagandistas del régimen franquista habían logrado influir grandemente en amplios sectores de la opinión tanto nacional como internacional.

Casi cuarenta años después de la muerte de García Lorca, el último libro publicado en España sobre el tema, aún bajo el mando del dictador, seguía insistiendo en que el poeta granadino era apolítico. Ese libro, que alcanzaría múltiples ediciones en el ocaso del franquismo, utiliza fuentes confusas y superficiales. Eso no le impide a su autor, José Luis Vila San Juan, remachar en sus páginas finales: "Muchísimas más referencias podrían citarse para probar su total apoliticidad".<sup>11</sup> Según la apreciación de Gibson, si nos dejamos llevar por Vila San Juan, llegaríamos a la conclusión "no solamente de que el poeta no definió nunca su posición respecto al fascismo y al Frente Popular, sino de que no fue republicano siquiera".<sup>12</sup> Eso, como afirma el autor irlandés, sería un falseamiento de la realidad pues es notorio que García Lorca era republicano, explícita y públicamente antifascista, y que rechazó la España tradicionalista y católica tan añorada por las gentes de derecha. También es cierto que el poeta asesinado en 1936 había deplorado públicamente la

<sup>9</sup> Dice un capitán de infantería: "Usted es un necio, señor Gala..." *El País*, 26 de mayo de 1985, p. 15. El capitán se explaya con otros insultos.

<sup>10</sup> Ian Gibson, *El asesinato de Federico García Lorca*, Barcelona, Brugetra, 1981, p. 13.

<sup>11</sup> José Luis Vila, San Juan, *García Lorca asesinado: Toda la verdad*, Barcelona, Planeta, 1975, p. 234.

<sup>12</sup> Gibson, *loc. cit.*

represión política desencadenada durante el "Bienio Negro", y apoyó abiertamente la campaña electoral del Frente Popular.

Federico García Lorca había realizado una toma de conciencia política antes y tras el advenimiento de la República. Esa toma de conciencia se aceleró con el auge del fascismo en Europa y tras la llegada de los nazis al poder en Alemania el 30 de enero de 1933. Esos hechos señalaban el peligro del crecimiento y difusión del totalitarismo en el continente europeo, que amenazaba a la España misma.

Desde la proclamación de la República los hechos biográficos del poeta muestran su identificación con el régimen republicano e incluso su colaboración en el programa de apertura social y cultural emprendido en aquellos años en España. En 1932 Federico García Lorca fue nombrado director del nuevo teatro universitario "La Barraca" por el entonces ministro de Instrucción Pública Fernando de los Ríos. El objetivo que se pretendía era llevar el drama clásico español a los pueblos de las provincias que hasta entonces habían estado desatendidos en sus necesidades culturales por los gobiernos de la monarquía. A pesar de las críticas de la derecha, siempre enemiga de que se despierten las inquietudes culturales del pueblo, el proyecto tuvo un éxito rotundo. Sin embargo, los órganos periodísticos de la derecha arreciaban en sus críticas de aquella iniciativa artística y cultural. El 10 de febrero de 1934, la publicación satírica *El Duende* lanzó el rumor de que Lorca "mantenía relaciones homosexuales con los chicos del teatro estudiantil". Decía que el Estado daba dinero para "La Barraca" donde "Lorca y sus huérfanos emulan las 'cualidades' que distinguen a Cipriano Rivas Cherif, su 'protector' ¡Qué vergüenza y qué asco! "Más tarde, el 5 de julio de 1934, el órgano del partido falangista FE, acusó a "La Barraca" de "llevar una vida inmoral, de corromper a los campesinos y de practicar el marxismo judío".<sup>33</sup>

Por otra parte, el 6 de junio de 1937, diez meses después de la muerte del poeta, *ABC* de Sevilla publicó un artículo sobre "La Barraca". Como señala Gibson, ese texto muestra claramente hasta dónde llegaba el odio de la derecha por Fernando de los Ríos, "La Barraca" y García Lorca. Informaba el periódico monárquico sevillano sobre una experiencia teatral de la Italia fascista y eso, como contraste, le recordaba "la famosa barraca comunistoide del judaizante Fernando de los Ríos, que con aviesa finalidad de propaganda se recorría los pueblos y las aldeas españolas durante la era bochornosa de los cinco años, bajo la apariencia de difusora del

<sup>33</sup> Gibson, *op. cit.*, p. 20.

arte y hasta valiéndose del anzuelo de los clásicos para pescar incautos".<sup>34</sup>

No hace falta recalcar que los "bochornosos cinco años" a los que se refiere el colaborador de *ABC* corresponden al período de vigencia de la República, en paz antes del estallido de la sublevación militar. También queda claro en el texto del periódico sevillano el enfoque que tenía entonces la derecha española sobre la supuesta apoliticidad de Federico García Lorca, tema en el que tanto se insistiría después desde dentro del franquismo.

Existen una serie de hechos bien documentados que muestran la adopción de una postura política por Federico García Lorca. Entre ellos figura la firma de varios manifiestos progresistas durante los años de la República. En el mes de abril de 1933 García Lorca firmó junto con otros intelectuales el manifiesto de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, organización presidida por el catedrático Wenceslao Roces, muy conocido por haber sido el traductor al castellano de las principales obras de Carlos Marx. El primero de mayo del mismo año se publicó el adelanto de una nueva revista: *Octubre. Escritores y Artistas Revolucionarios*. El adelanto incluía un manifiesto contra la persecución por los nazis de escritores alemanes que iba firmado por varios intelectuales españoles. La lista estaba encabezada por Federico García Lorca, que firmó otros manifiestos antifascistas entre 1933 y 1936. Ian Gibson advierte que el antifascismo de Lorca no implicaba su aceptación del marxismo, pues es cierto que no se afilió nunca al Partido Comunista. No obstante, la derecha no dejó de percibirlo como un "intelectual de izquierdas" y un "revolucionario".<sup>35</sup>

Se sabe que el 14 de julio de 1933 los pandilleros de las JONS (Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista) allanaron la sede de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética y sustrajeron las fichas de los afiliados. Se supone, fundadamente, que entre ellas es posible que figurase la de García Lorca.

Tras el intento revolucionario de Asturias del 4 de octubre de 1934 y la proclamación del *Estat Catalá* el mismo día, ambos aplastados y reprimidos con gran dureza, se produjo la detención de Manuel Azaña, en Barcelona, acusado de implicación en los hechos de Cataluña. A partir de entonces se desató un torrente de calumnias de la derecha contra el dirigente de la Izquierda Republicana, lo que motivó una carta de desagravio firmada por intelectuales entre los que figuraba García Lorca. Aunque la carta fue suprimida en

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. 337-338.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 18.

aquellos momentos por la censura del gobierno derechista, su contenido y la lista de los firmantes se conocería después.

Pocos meses más tarde fue publicada una entrevista con Federico García Lorca en el diario madrileño *El Sol* (15 de diciembre de 1934). En esa entrevista el poeta granadino hacía una expresión clara de solidaridad con los pobres de este mundo. Como muy bien señala Gibson, esta toma de posición tenía una evidente significación política y de compromiso social en el contexto de la época, en que España tenía un gobierno derechista que había desencadenado una gigantesca represión con muertes, torturas y encarcelamientos masivos.<sup>16</sup>

El 29 de diciembre de 1934 se produjo el estreno de *Yerma* en el Teatro Español de Madrid. A pesar del éxito rotundo, los críticos de la prensa de derechas condenaron la obra con dureza por considerarla inmoral, blasfema y anticatólica. La óptica derechista no podía encajar la crítica lorquiana a la España tradicional-católica que representaba la obra. Gibson concluye que el éxito de público de *Yerma* contribuyó grandemente a que la derecha clasificase a Lorca como un enemigo.<sup>17</sup>

A comienzos de 1936 García Lorca tuvo una participación destacada en los homenajes dedicados a Rafael Alberti y María Teresa León (9 de febrero) y Ramón del Valle Inclán (16 de febrero), que había fallecido el mes anterior. Ambos actos, celebrados en vísperas de las elecciones del 16 de febrero de 1936 que dieron el triunfo al Frente Popular, tuvieron una indudable significación republicana y frentepopulista. El segundo fue organizado por Rafael Alberti y María Teresa León y contó con el patrocinio del Ateneo de Madrid. Se leyeron poemas por García Lorca y Luis Cernuda y fue interpretado el esperpento de Valle Inclán, *Los Cuernos de Don Friolera*, de acentuado carácter antimilitarista. No es necesario hacer un gran esfuerzo para imaginar el impacto que producirían tales actos en medio del fervor electoralista que sacudía entonces a Madrid y a España entera.<sup>18</sup>

El resto es bien conocido. La victoria del Frente Popular en las elecciones. La creciente agitación de la primavera de 1936. La conspiración de las derechas. La sublevación militar del 17-18 de julio que derivaría hacia una larga Guerra Civil. El hundimiento de España en un océano de sangre y de llanto. En medio de ese vendaval pereció también el poeta granadino que había acudido a su ciudad desde Madrid en aquel fatídico verano. Se sabe que Federico García

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 25-27.

Lorca no murió solo. En la sanguinaria represión que se abatió sobre Granada en los primeros meses de la sublevación facciosa fueron sacrificadas muchas víctimas. En el momento en que lo asesinaron, el poeta estaba junto a tres compañeros de infortunio: Joaquín Arcollas Cabezas y Francisco Galadí Mergal, banderilleros, y Dióscoro Galindo González, maestro del pueblo granadino de Pulianas, aunque oriundo de Ciguñuela, provincia de Valladolid.<sup>19</sup>

En las conclusiones de su libro, José Luis Vila San Juan reduce el asesinato de García Lorca a un *accidente* en su afán de absolver de responsabilidad a los dirigentes del levantamiento faccioso que daría lugar a la "España Nacional", eufemismo con el que los franquistas designaron a la dictadura de Francisco Franco. Llevado de ese afán, Vila San Juan acumula una larga serie de causas, fortuitas en su mayoría, entre las que incluye: "el caos desatado en Granada en julio de 1936", "el que se llamase Federico (y su padre también)", "su propio miedo y el de su familia", etcétera. En todo caso, reduce el asesinato a una lucha interna entre los sublevados de Granada: la CEDA (representada por el exdiputado Ramón Ruiz Alonso) y los falangistas representados por la familia de los hermanos Rosales (Luis, José y Miguel) que tenían cobijado al "rojo" Federico García Lorca. Todo esto bajo la vacilante dirección del comandante José Valdés Guzmán, nombrado Comisario de Guerra y Gobernador Civil de Granada por los rebeldes el 20 de julio de 1936. Aparentemente Ruiz Alonso, que estaba resentido contra los falangistas por el rechazo de su propuesta de adhesión a Falange a cambio de una asignación de mil pesetas mensuales, convenció a Valdés para que se detuviese a García Lorca. Eso sería con el fin de asestar un golpe al partido nacional-sindicalista que se estaba imponiendo en Granada en los primeros días de la rebelión.<sup>20</sup>

José Valdés Guzmán, militar e hijo de un general de la Guardia Civil, estuvo destinado a la guarnición de Granada durante los años de la República desde 1931. Esto le sirvió para establecer contactos, no sólo con los oficiales militares sino también con las gentes de derecha entre la población civil de la capital granadina. José Luis Arrese, uno de los colaboradores inmediatos del fundador de la Falange, José Antonio Primo de Rivera, encargó a Valdés Guzmán de organizar los "elementos de orden" y asumir la jefatura de las milicias falangistas en Granada para que apoyasen la sublevación militar contra la República. Por esa razón fue Valdés quien

<sup>19</sup> *Ibid.*, pp. 245-249 y 251.

<sup>20</sup> Vila San Juan, *op. cit.*, pp. 220-227. Aclaremos que el 18 de julio se celebra en el santoral católico el día de San Federico, onomástico del poeta y de su padre.

asumió el mando del gobierno civil de la provincia al apoderarse los sublevados de Granada el 20 de julio de 1936.<sup>21</sup>

A pesar de eso, distintos testimonios sostienen que Valdés era un falangista convencido. Por el contrario, se insiste en que en el fondo rechazaba las doctrina del nacional-sindicalismo y sólo se sirvió de los falangistas para apoyar la sublevación contra la República en Granada. Junto con la actuación del comandante Valdés es necesario señalar el papel desempeñado por el capitán de Infantería José María Nestares Cuéllar, quien había sido, hasta su destitución por el gobierno republicano en marzo de 1936, jefe de las Fuerzas de Seguridad y Asalto en Granada. Al triunfar allí el movimiento faccioso el 20 de julio de 1936, Nestares asumió el mando de la Delegación de Orden Público. Gibson afirma que "fue uno de los mayores responsables de la represión granadina de los primeros momentos".<sup>22</sup>

José María Nestares Cuéllar, actuando como jefe falangista de la Primera Bandera de FE de Granada, estableció sus cuarteles en el viejo palacio del Arzobispo Moscoso, situado en el pueblcito de Víznar a pocos kilómetros de la capital. Desde allí Nestares dirigía, con el auxilio de una cuadrilla de asesinos y verdugos conocidos como la "Escuadra Negra", sus operaciones de represión que convirtieron a Víznar en una zona de fusilamientos donde fueron abatidas centenares de víctimas.

Desde Víznar, Nestares estaba en permanente contacto telefónico con Valdés. Ininterrumpidamente, casi todos los días y todas las noches, llegaban coches del Gobierno Civil o de los pueblos con tandas sucesivas de víctimas. Los fusilados de Víznar no procedían de la cárcel de Granada; eran, simplemente, los "desaparecidos", los muertos "no oficiosos", de quienes las autoridades negaban tener noticia.<sup>23</sup>

Gibson recapitula al final de su obra la asignación de responsabilidades en el asesinato del poeta:

Si a Ruíz Alonso, y a sus correligionarios de Acción Popular, les atribuimos un gran peso en la culpabilidad por la muerte de García Lorca (aunque no participasen directamente en el fusilamiento), no caigamos en la simplicidad de dejarnos seducir por los cantos de sirena de los falangistas granadinos de ayer y de hoy que han querido zafarse de

<sup>21</sup> Gibson, *op. cit.*, pp. 70-74.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 76.

<sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 238-239. Véase también Marcelle Auclair, *Vida y muerte de García Lorca*, México, Ediciones Era, 1975, pp. 359 y 390.

toda complicidad en dicha muerte, o incluso, en muchas ocasiones, de complicidad en la represión de Granada. Hay varios hechos incontrovertibles: José Valdés Guzmán era falangista, "camisa vieja"; los fagistas participaron activamente en la conspiración contra la República; y muchos de ellos tomaron parte en fusilamientos y "paseos". Valdés, resumiendo, fue quien dio la orden que consumó la muerte de García Lorca, obedeciendo posiblemente unas instrucciones tajantes de Queipo de Llano.

... poca o ninguna diferencia se puede establecer, durante la represión granadina iniciada en julio de 1936, entre falangistas, militares y los pertenecientes a las varias organizaciones formadas una vez tomada la ciudad. En todos los grupos había asesinos y delatores, y todos contribuyeron a manchar con sangre, y para siempre, el bello nombre de Granada.<sup>24</sup>

Con el transcurso del tiempo los franquistas hicieron diversos intentos de "explicación" de la muerte de García Lorca. En uno de los más chocantes llegaron a acusar a los republicanos de aquella muerte. El 10 de septiembre de 1936 un diario de Huelva insertó la noticia de que había sido asesinado en Madrid.<sup>25</sup> El siguiente día, 19, *El Diario de Huelva y La Provincia*, de la misma localidad, aseguraron que fue asesinado en Barcelona. Mientras que en la misma fecha *El Diario de Burgos* publicó la noticia, procedente de París, de que García Lorca fue fusilado en Madrid por elementos marxistas. Este último periódico añadía, según Vila San Juan, que la noticia había causado impresión en los centros literarios franceses, "puesto que eran conocidas sus ideas izquierdistas".<sup>26</sup>

Pero los hechos son bien conocidos después de las acuciosas investigaciones de Ian Gibson. En un artículo reciente, el estudioso irlandés evocaba nuevamente los tristes días finales del poeta gra-

<sup>24</sup> Gibson, *op. cit.*, pp. 281-282.

<sup>25</sup> Auclair, *op. cit.*, p. 363.

<sup>26</sup> Vila San Juan, *op. cit.*, p. 208. Conviene aclarar que el mismo Francisco Franco, preguntado por el corresponsal del diario *La Prensa*, de Buenos Aires, en noviembre de 1937 sobre supuestos fusilamientos de escritores españoles, respondió de esta manera: "Se ha hablado mucho en el extranjero de un escritor granadino; se ha hablado mucho porque los rojos han agitado este nombre como un señuelo de propaganda. Lo cierto es que en los momentos primeros de la Revolución, en Granada, este escritor murió mezclado con los revoltosos. Son los accidentes naturales de la guerra... Como poeta su pérdida ha sido lamentable, y la propaganda roja ha hecho perdón de este accidente, explotando la sensibilidad del mundo intelectual". Auclair, *op. cit.*, p. 394. Franco trataba de contrarrestar la publicidad negativa por el asesinato de García Lorca, pero sus explicaciones no se ajustan a los hechos conocidos de la muerte del poeta.

nadino; el susto recibido por la visita de los facciosos a la huerta paterna de San Vicente; la llamada telefónica de Lorca a Luis Rosales en busca de seguridad; la acogida que la familia de éste le dispensó al poeta en momentos muy peligrosos; la detención que llevó a cabo el exdiputado de la CEDA Ramón Ruiz Alonso; la estancia de tres días en el Gobierno Civil de Granada (con tiempo de sobra para que los sublevados pensasen a fondo lo que iban a hacer con el poeta); los términos de la denuncia; la envidia y odio que había en ciertos sectores granadinos contra Lorca; el fusilamiento al lado de la fuente de Ainadamar (fuente de las lágrimas) en Alfacar.<sup>27</sup>

Así pereció el poeta y su muerte se sumó a la muchedumbre de víctimas de la España martirizada:

Porque te has muerto para siempre  
por todos los muertos de la Tierra  
como todos los muertos que se olvidan.

Federico había escrito esos versos en 1935 ante la desaparición de un amigo muy querido. Aquella elegía por la muerte trágica de un gran torero fue tal vez la premonición de la propia muerte del poeta. Así, no sería aventurado considerar que el "llanto por Ignacio Sánchez Mejías" es también el llanto por Federico García Lorca:

Y su sangre ya viene cantando:  
cantando por marismas y praderas,  
resbalando por cuernos ateridos,  
vacilando sin alma por la niebla,  
tropezando con miles de pezuñas  
como una larga, oscura, triste lengua,  
para formar un charco de agonía...

Después se impuso el silencio. Y se extendió sobre España la larga noche de la dictadura clerical-autoritaria que duraría hasta la muerte del general Franco. Tras los infames cuarenta años empezaría a iluminarse la esperanza de la libertad. Una libertad parlamentaria y burguesa que sigue encontrando muchos escollos para afianzarse y que no acaba de satisfacer a amplios sectores de la sociedad española.

<sup>27</sup> Ian Gibson, "Con Dalí y Lorca en Figueres", en *El País*, Edición Internacional, 3 de febrero de 1986, pp. 20-21. En esa entrevista Salvador Dalí hace manifestaciones rotundas sobre la homosexualidad de Federico García Lorca.

## POESIA Y PINTURA: LA DOBLE MANIFESTACION DE SIMBOLO Y METAFORA EN LA IMAGINACION LORQUIANA

Por *Rei* BERROA  
UNIVERSIDAD GEORGE MASON

*Discurso sin sentido...  
Y la inspiración, ¿tendrá ojos o  
será sonámbula?*

Paul Klee, *Diarios*

### 1. La historia de una vieja amistad

COMO el nombrar, componer, analizar o describir, también la pintura y la escritura son espejos en los que se refleja el hombre, pues tanto la una como la otra le comprometen en una doble búsqueda: la de la soledad de la palabra o el signo tratando de preñar de sentido al lenguaje, y la del aislamiento del color y de la línea buscando captar la realidad. Escribir y pintar son, pues, formas afines de concebir y expresar lo real, todo lo real.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Desde la *Poética* de Aristóteles, la correlación entre las llamadas "artes hermanas" ha llevado a muchos críticos y filósofos a productivas inquisiciones sobre la función de la palabra, la línea y el color. Sería imposible ofrecer aquí una lista completa de los trabajos en los que se ha abordado este tema, por lo que incluyo unos cuantos estudios recientes en los que el lector podrá encontrar extensa bibliografía: Etienne Souriau, *La Correspondance des arts: éléments d'esthétique comparée*, París, Flammarion, 1969. (Hay trad. al español de Margarita Nelken para el Fondo de Cultura Económica de México); Northrop Frye, *Fearful Symmetry: A Study of William Blake*, Princeton, N. J., Princeton University Press, 1969; Ulrich Finke, ed., *French 19th Century Painting and Literature*, New York, Harper & Row, 1972; Wendy Steiner, *The Colors of Rhetoric*, Chicago, The University of Chicago Press, 1982; Marianna Torgovnick, *The Visual Arts, Pictorialism, and the Novel (James, Lawrence and Woolf)*, Princeton, N. J., Princeton University Press, 1985. El único trabajo que se

La correlación entre poesía y pintura —a las que bien cabe el lugar común de “artes hermanas”— ha interesado a filósofos, historiadores y críticos de arte por lo menos desde el siglo sexto antes de Cristo, cuando el lírico griego Simónides de Ceos afirmó, de acuerdo con la información ofrecida por Plutarco, que mientras la pintura no era más que “muda poesía”, ésta no era sino “pintura que hablaba”.<sup>2</sup> Esta manera de comparar dos formas de expresión artística refiriéndose a una de ellas con los atributos de la otra, creó el espacio para las analogías retóricas entre varias formas artísticas, de manera que llegaron a surgir epígrafes y figuras de lenguaje tales como “poema sinfónico”, “pintura armónica” y “escultura rítmica”, entre muchos otros.

Más que un simple instrumento para la crítica, esta analogía y la relación concreta entre dos o más formas de arte han sido siempre vistas como una necesidad de la inquietud del artista mismo y como otra manera de enriquecer el acto de creación. Tal fue el caso de las ideas miméticas que proponía Horacio para la poesía (*ut pictura poesis*), de las formas humanas con que Blake representaba sus visiones del universo y del interés que han mostrado muchos pintores modernos (Picasso, Miró, Dalí) por la escultura, la música y la poesía. Víctor Hugo, quien, además de ser el poeta francés romántico por antonomasia fue también —como García Lorca— un pintor perspicaz,<sup>3</sup> tuvo en cuenta esta hermandad de las artes cuando le escribió al escultor francés Froment-Meurice:<sup>4</sup>

Nous sommes frères; la fleur  
Par deux arts peut être faite.  
Le poète est ciseleur,  
Le ciseleur est poète.

ha acercado al tema que aquí tratamos, aunque lo aborda desde una perspectiva muy diferente, es el de David Loughran, *Federico Garcia Lorca: The Poetry of Limits*, London, Tamesis, 1978.

<sup>2</sup> Aunque Plutarco menciona este dicho varias veces en sus *Moralia*, no es sino hasta la sección 346F que alude a Simónides como su autor. (Cf. Plutarco, *Moralia*, vol. 4, Heinemann & Harvard, Loeb Classical Library, 1972, p. 501.) La razón por la que ofrezco aquí esta fuente es sólo prurito de exactitud, pues muchas veces los críticos han mencionado la frase saltándose a la torera a su originador o han querido hacerla pasar como lugar común.

<sup>3</sup> Tan interesado en la caracterización visual como García Lorca, también Víctor Hugo puso en juego la diversidad de su genio creador con poderosos dibujos grotescos. Por medio de ellos, el poeta romántico iba a la caza de la metáfora que mejor expresara “la bête humaine”. Cf. Jean-Bertrand Barrère, “Victor Hugo’s Interest in the Grotesque in His Poetry and Drawings”, en *Finke*, pp. 258-279.

<sup>4</sup> Souriau, *op. cit.*, pp. 7-8.

Este es el conjunto que nos hace entender por qué un poeta con la percepción metafórica de García Lorca daba a conocer sus obsesiones y necesidades poéticas no sólo a través de una escritura peculiar, sino también de una pintura personal.

En un artículo que apareció en *Linguistic Inquiry* en 1970 y fue luego incluido en el libro *Questions de Poétique*, su autor, Roman Jakobson, estudia el arte verbal “visual” de tres pintores: William Blake, Henri Rousseau y Paul Klee.<sup>5</sup> El estudio de Jakobson es una indagación de la función de las palabras en estos tres pintores, que, excluyendo obviamente a Blake, utilizan como primer medio de manifestación estética líneas, colores y formas. El análisis que sigue es una vuelta sobre los pasos de Jakobson, pues aquí se inquiere cuál es la función poética de la línea y la forma en García Lorca, artista que, aunque frecuentemente poseído por los sonidos de la música popular y las líneas de la forma visual, utilizó la palabra escrita como primera fuente para expresar la totalidad de lo real: el mundo de lo interior vivido y el de lo exterior soñado. Tanto el uno como el otro representan cumplidamente la raíz y el follaje del gran árbol de la vida.

## 2. El ojo total de Federico

FEDERICO García Lorca es una *criatura extraordinaria*.<sup>6</sup> Su poesía, enraizada en la vena inagotable del ingenio popular, sigue tan fresca hoy como el primer día en que salió a la calle. Igualmente frescas están aún sus piezas de teatro, sus dibujos, la música recogida y armonizada por él y, sobre todo, su imagen: la de un hombre lozano que va y viene por los caminos del arte con la seguridad del trapecista. A este respecto le escribía a Sebastián Gasch, el codirector de *L'amic de les arts*, autor de un artículo sobre la exposición de Lorca en las Galerías Dalmau de Barcelona:<sup>7</sup> “Me encuentro en

<sup>5</sup> Roman Jakobson, “On the Verbal Art of William Blake and Other Poet-Painters”, en *Linguistic Inquiry* 1 (1970), pp. 3-23.

<sup>6</sup> Jorge Guillén comienza su “Prólogo” a las obras de García Lorca subrayando no el adjetivo “extraordinaria”, sino más bien el nombre “criatura”. (Cf. Federico García Lorca, *Obras Completas*, 15a. ed., Madrid, Aguilar, 1969, p. xvii.) Excepto que se indique de otra manera, las citas de las obras de Federico provendrán todas de esta fuente y aparecerán en el texto mismo con la abreviatura oc seguida del número de la página.

<sup>7</sup> La exposición se hizo el 25 de junio de 1927, precisamente al día siguiente del estreno de *Mariana Pineda*. El artículo de Gasch, “Una exposición i un decorat”, apareció en el número del 31 de julio de 1927 de *L'amic*. Dice allí Gasch: “Los dibujos de García Lorca se dirigen exclusivamente a los puros, a los sencillos, a los que son capaces de sentir sin comprender. A los inefables catadores de la infinita poesía de lo objetos pueriles, anti-

estos momentos con una sensibilidad ya casi física que me lleva a planos donde es difícil tenerse de pie y donde casi se vuela sobre el abismo" (oc, p. 1658).

Si pintar, como ha indicado el crítico norteamericano John Berger, es ampliar y hacer más agudo el significado de nuestro sentido visual,<sup>8</sup> para Federico la tarea básica del poeta es jamás perderle los pasos a este sentido. Cualquiera que se haya acercado, aunque fuera a sólo una de sus múltiples facetas, notará a primera vista la fuerza dramática que su ojo total, que igual se posaba sobre lo tangible como lo fantástico, sabía infundir a cuanto pasaba por el tamiz de su escritura e imaginación. Y para que el maremágnum de la realidad no le fuera a tomar desprevenido, el poeta debía tener siempre sus cinco sentidos avizores: "Un poeta tiene que ser profesor en los cinco sentidos corporales... en este orden: vista, tacto, oído, olfato y gusto. Para poder ser dueño de las más bellas imágenes tiene que abrir puertas de comunicación en todos ellos y con mucha frecuencia ha de superponer sus sensaciones y aun de disfrazar sus naturaleza" (oc, p. 67).

Al establecer García Lorca una jerarquía en el orden de percepción de los sentidos, y darle así prioridad a la metáfora visual, hace de la vista el sentido capital para la captación de todo lo que hay o va más allá de lo real:

La metáfora está siempre regida por la vista (a veces por una vista sublimada), pero es la vista la que la hace limitada y le da su realidad. Aun los más evanescentes poetas ingleses, como Keats, tienen necesidad de dibujar y limitar sus metáforas y figuraciones, y Keats se *sabía* por su plasticidad admirable del peligroso mundo poético de las visiones. Después ha de exclamar naturalmente: "Sólo la poesía puede narrar sus (*sic*) sueños." La vista deja que la sombra enturbie el contorno de la imagen que se ha dibujado delante de ella. (oc, p. 68)

artísticos y antitrascendentes: desde la tarjeta postal ilustrada hasta el inmenso lirismo del interior de *La loge de la concierge*, pasando por toda la intensidad patética del cartelón del *bistrot*. Poesía plástica inventada por Jean Cocteau. Nada más justo al referirnos a estos dibujos. Productos de la intuición pura con la inspiración que guía la mano de su mano. Una mano que se entrega. Una mano que deja hacer, que no opone resistencia, que no sabe, no quiere saber a dónde se la conduce. Poesía, mucha poesía. Plástica, pero muy plástica. Equilibrio de líneas, dimensión, relación de tonos". También Dalí le dedica un comentario en el número de septiembre de 1927 de *La Nova Revista*, donde habla del "instinto afrodisíaco y poético de la plástica" de Lorca. (Cf. Antonina Rodrigo, *Lorca-Dalí: Una amistad traicionada*, Barcelona, Planeta, 1981, pp. 137-147).

<sup>8</sup> John Berger, "Problems of Socialist Art", en Lee Baxandall, *Radical Perspectives in the Arts*, Baltimore, Penguin Books, 1972, p. 219.

Los dibujos de García Lorca son, pues, un estudio, en sí mismos, de la perspectiva visual de la que brota la creación tanto del pintor como del poeta. Así, los trabajos de Lorca, el pintor, iluminan algunos de los símbolos y metáforas más eficaces de Lorca, el poeta. Precisamente a causa de esta interrelación creadora, mientras con mayor rigor examinamos sus dibujos y pinturas, más nos adentramos en el conocimiento de su poesía.<sup>9</sup> Estos dibujos, al mismo tiempo, deben ser vistos con el ojo total que les dio la existencia. Es decir, un ojo que reúna en un único aparato crítico y creador la totalidad de los sentidos y de la razón: pupila que se abre para interpretar y explicar —no sólo contemplar pasivamente— la agónica realidad con la que se identifica todo lo humano.

### 3. Alusiones de García Lorca a la pintura

EN la obra de García Lorca hay un constante movimiento, un ir y venir de símbolo y metáfora entre sus dibujos y su obra poética. Este fluir aparece una y otra vez en los textos poéticos, y sus declaraciones al respecto, que se pueden rastrear en sus cartas, son esclarecedoras. Son muchas las ocasiones en las que aflora, definidos sus contornos, la "imaginación dual" o postura pictórico-poética del poeta de Fuente Vaqueros. De todas esas ocasiones escojo dos cartas. La primera, de agosto de 1927; la segunda, del 8 de septiembre de 1928. Las dos fueron escritas a Gasch y en ambas es patente este fluir de lo pictórico a lo poético y viceversa:

Ahora empiezo a escribir y a dibujar poesías como ésta que le envío dedicada. Cuando un asunto es demasiado largo o tiene poéticamente una emoción manida, lo resuelvo con los lápices. (oc, p. 1644; el subrayado es mío)

Te mando dibujos. Tú eres la única persona con quien hago esto porque me siento comprendido por ti. Si quieres publica algunos en *L'Amic*. Y desde luego, dime qué te parecen... Yo trabajo con amor en varias cosas de géneros muy distintos. Hago poemas de todas clases. Ya te enviaré. Si te gustan los dibujos dime cuál o cuáles pienso publicar y te mandaré sus *poemas correspondientes*. (oc, p. 1655; el subrayado es mío)

<sup>9</sup> Otro tanto podríamos decir de Blake, otro poeta-pintor genial. De hecho, un estudio comparativo entre el poeta dramático inglés y la perspectiva dramática de toda la obra pictórica de Lorca sería de gran interés para cualquiera que estuviera interesado en estética comparada.



Después de esta última declaración al director de *L'amic*, Federico no vuelve a hablar de sus dibujos con esta misma preocupación hasta 1936,<sup>10</sup> cuando le escribe a Juan Guerrero Ruiz:

Te envío mis poemas corregidos. . . Te envío [también] tres dibujos. Dalos a su tamaño y bien colocados. Los títulos definitivos van al dorso con lápiz rojo. Da los tres si es posible. . . Los dibujos debes cuidarlos para que, al ser reproducidos, las líneas no pierdan la emoción que es lo único que tienen. Deben salir *exactos*. Recomienda esto mucho a los grabadores. (oc, p. 1672)

Anteriormente a esta última carta, sus declaraciones habían sido rápidas, sin pararse en reflexiones o explicaciones que pudieran dar otra dimensión a los dibujos, los cuales, en muchas ocasiones, ilustraban tarjetas postales o cartas dirigidas a Jorge Guillén, Guillermo de Torre y Ana María Dalí. A Guillermo de Torre le habla de unos "dibujos de toro" que está haciendo (oc, p. 1613) y que se desconocen totalmente,<sup>11</sup> mientras que a Guillén le escribe, en febrero de 1927: "Alguna vez puede que yo exprese los extraordinarios dibujos *reales* que sueño. Ahora me faltan muchas cosas" (oc, p. 1616).

Ahora bien, la mayor cantidad de alusiones y reflexiones aparecen en las cartas a Gasch, probablemente por el interés de Federico en que aquél publicara sus dibujos en *L'Amic*.<sup>12</sup> De entre todas re-

<sup>10</sup> ¿Decepción porque *L'amic* no sacó ninguno por esas fechas —ya lo había hecho en números anteriores— o fue simplemente porque poco tiempo después la revista catalana dejara de publicarse?

En otra carta anterior a ésta, fechada en agosto de 1927, Federico le comunica a Gasch su entusiasmo por el artículo que éste acababa de escribir sobre su pintura: "Su artículo me gusta y le doy mis gracias efusivas. Usted ya sabe el extraordinario regocijo que me causa el verme tratado como pintor. Ahora empiezo a escribir y a dibujar poesías como ésta que le envío dedicada. Cuando un asunto es demasiado largo o tiene poéticamente una emoción manida, lo resuelvo con los lápices" (oc, p. 1644).

<sup>11</sup> Tampoco se sabe nada de los dibujos *Ireso sevillano*, *La sirena*, *Cleopatra* y *Pavo real* que menciona en la carta de fines de verano de 1927 (oc, pp. 1657-1658).

<sup>12</sup> Interés que se refleja en la insistencia de Federico. Además de las alusiones ya puestas de relieve a través del trabajo, he aquí otra serie de referencias que he reunido de sus cartas (el número de página alude a las *Obras completas*): "Le llevaré una colección de dibujos míos para que los vea". (p. 1643); "Supongo que habrás recibido los dibujos". (p. 1646); "En cuanto a editar mis dibujos, estoy muy decidido. . . Publicaría casi todos los que te envié y algunos más. Pondría poemas intercalados. . . Así harás un prólogo o estudio, y procuraríamos que el libro circulara. . . Sería un precioso libro de poemas". (p. 1648); "Quiero editar mis dibujos. ¿No

cojo ésta que refleja una visión espontánea, pero penetrante y definida, de su trabajo plástico.<sup>13</sup>

[Dibujo] *sin tortura ni sueño* (abomino del arte de los sueños), ni complicaciones. Estos dibujos son poesía pura o plástica pura a la vez. Me siento limpio, confortado, alegre, *niño*, cuando los hago. Y me da horror la palabra que tengo que usar para llamarlos. Y me da horror la pintura que llaman *directa*, que no es sino una angustiosa lucha con las formas en las que el pintor sale *siempre* vencido y con la obra *muerta*. En estas abstracciones más veo yo realidad *creada* que se une con la realidad que nos rodea como el reloj concreto se une al concepto de una manera como lapa a la roca. Tienes razón, queridísimo Gasch, hay que unir la abstracción. Es más, yo titularía estos dibujos que recibirás. . . *dibujos humanísimos*. Porque casi todos van a dar con su flechita en el corazón. (oc, p. 1659)

Para García Lorca, pues, el acto de pintar no provenía de un "arranque" de inspiración ni implicaba tampoco una "fiebre" creadora. "No creo que ningún gran artista trabaje en estado de fiebre", llegó a afirmar en su charla sobre Góngora (oc, p. 75). Al caracterizar la inspiración poética como "palomo herido por un cazador misterioso" (oc, p. 150), Lorca subraya que el poeta que se dispone a escribir un poema busca con todos sus sentidos "cazar" la metáfora precisa.<sup>14</sup> En esta cacería, el poeta descubre no sólo la rela-

te parece? Con un prólogo tuyo". (p. 1650); "Definitivamente, publico mis dibujos". (p. 1652); "Siempre te agradezco los elogios a mis dibujos. Debo publicar un libro". (p. 1654); "Los dibujos que publicás te quedas tú con ellos. Te los regalo. Y te vas haciendo una colección de pequeñas tonterías". (p. 1655).

<sup>13</sup> Quisiera llamar la atención del lector sobre el paréntesis de la primera oración: "Abomino del arte de los sueños". Esta alusión se refiere, a mi modo de ver, a la técnica surrealista que Federico rechazó siempre y en la cual los sueños, como material poético, pero sobre todo como técnica, tienen un papel fundamental. (Sobre este rechazo véase oc, pp. 1655, 1656, 1658, 1660). Específicamente, en una carta a Gasch de 1928, al comentarle el envío de dos poemas de *Poeta en Nueva York*, "nueva manera espiritualista, emoción pura descarnada, desligada del control lógico", le advierte a seguidas: "Pero, ¡jojo!, ¡jojo!, con una tremenda lógica poética. No es surrealismo, ¡jojo!, la conciencia más clara los ilumina" (oc, p. 1654).

Una aproximación más completa al asunto la podrá encontrar el lector en Angel del Río, "Introduction" a Federico García Lorca, *Poet in New York*, trad. de Ben Bellitt, New York, Grove Press, 1955, pp. ix-xxxix.

<sup>14</sup> En su conferencia sobre la imagen poética en Góngora, Federico compara detalladamente el acto de creación con el de la caza: "El poeta que va a hacer un poema (lo sé por experiencia propia) tiene la sensación vaga de que va a una cacería nocturna en un bosque lejanísimo. Un miedo

ción entre los sentidos de las palabras, es decir, su configuración metafórica, sino también su simbolismo, es decir, lo que ellas representan, aquello que prueba su autenticidad. Los ejercicios de pintura de García Lorca, pues, no fueron sino una valiosa y consciente inversión de tiempo y espacio. Por medio de esta inversión, el poeta se propuso "cazar" la metáfora que buscaba para su escritura.

La sección que sigue, que forma el cuerpo de este trabajo, explora las confluencias metafórico-simbólicas de la poesía y la pintura lorquianas. A pesar de que no vamos a hacer una distinción bien delineada entre símbolo y metáfora a causa de los bordes más bien imprecisos que dividen a ésta de aquél,<sup>15</sup> relacionaremos la metáfora con la poesía (se trata, a fin de cuentas, de una traslación del sentido del signo lingüístico), mientras que nuestra búsqueda del símbolo estará casi del todo limitada por los lindes de los dibujos y, ocasionalmente, de sus piezas teatrales, debido al carácter visual y oral del teatro. Estudiaremos cómo algunos símbolos clave de sus dibujos reflejan sus metáforas poéticas y sacan a flote los paralelos que existen en las dos manifestaciones artísticas. Esto nos va a permitir, para utilizar la terminología de Bajtin, una postura "cronotópica".<sup>16</sup> Esta postura hace posible el establecimiento de un diálogo entre el carácter simultáneo de la pintura con su representación sincrónica (en el espacio del lienzo todo parece acontecer al mismo tiempo) y la acomodación secuencial o diacrónica de una instancia poética en la que una palabra viene inmediatamente después o junto a la otra pero no encima o dentro de la anterior.

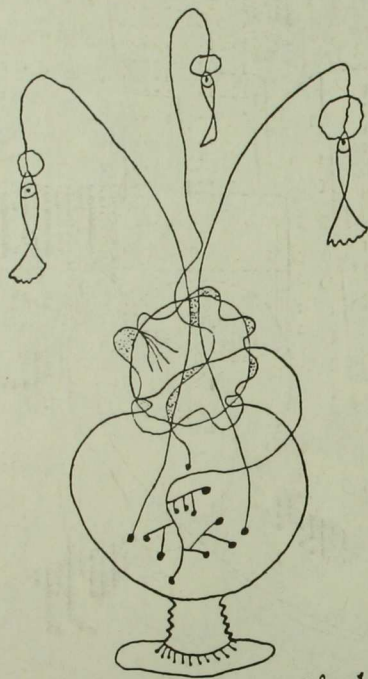
inexplicable rumorea en el corazón... Delicados aires enfrían el cristal de sus ojos. La luna, redonda como una cuerna de blando metal, suena en el silencio de las ramas últimas... Hay que salir" (oc, p. 74).

<sup>15</sup> Cf. Juan E. Cirlot, "Introducción", *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Labor, 1969. T. Todorov y O. Ducrot ponen como ejemplo de simbolización la palabra *llama*, que "significa llama, pero también simboliza pasión o deseo vehemente". Este ejemplo pudo muy bien haber servido para ilustrar el concepto de metáfora. (Cf. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, México, Siglo XXI, 1983, p. 124). Al hablar de la metáfora, Gérard Genette parte de la distinción entre lo literal y lo figurativo que hace Dumarsais para llegar luego a una consideración de la "equivalencia" entre los dos términos. Una equivalencia que "representa" en lo simbólico y "es como" en lo metafórico. (Cf. Gérard Genette, *Figures of Literary Discourse*, trad. de Alan Sheridan, New York, Columbia University Press, 1982, pp. 103-121).

<sup>16</sup> Cf. Mijail Bajtin, *Epopee et roman*, París, Recherches Internationales, 1973. Un estudio conciso del "cronotopo" ha sido hecho por Roberto Salzano, *Estética e "cronotopo" romanzesco*, Roma, Luciano Lucarini, 1981.

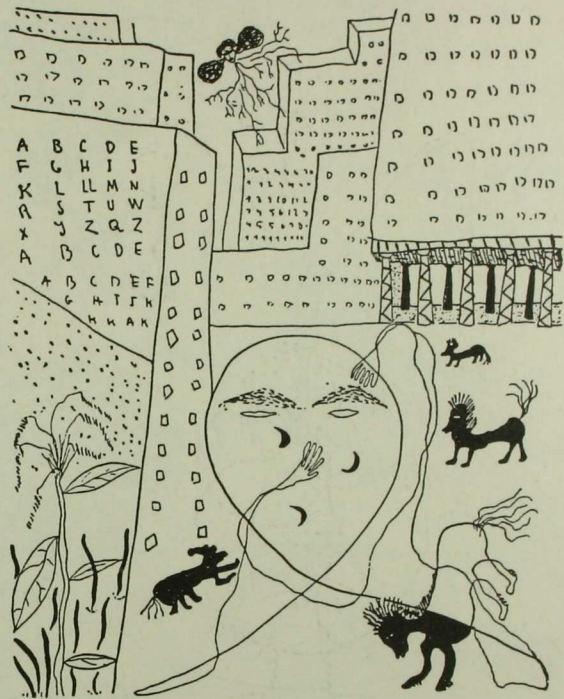


El ángel

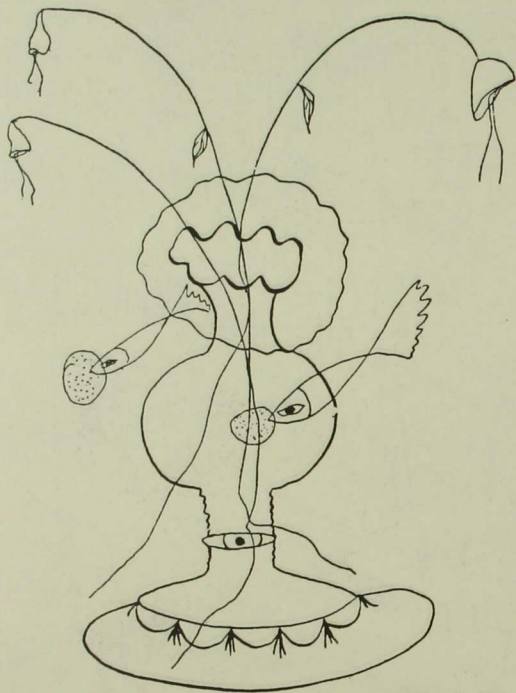


F. Jesús Juan Lora

Viñeta I



Perspectiva urbana con autorretrato



Federico Juan Larrea

Viñeta II

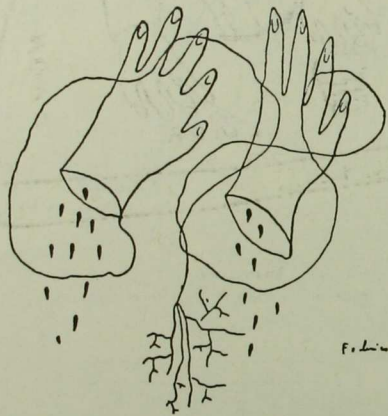


Sólo el misterio  
nos hace vivir  
Sólo el misterio  
Federico Juan Larrea 1936

Sólo el misterio nos hace vivir. Sólo el misterio

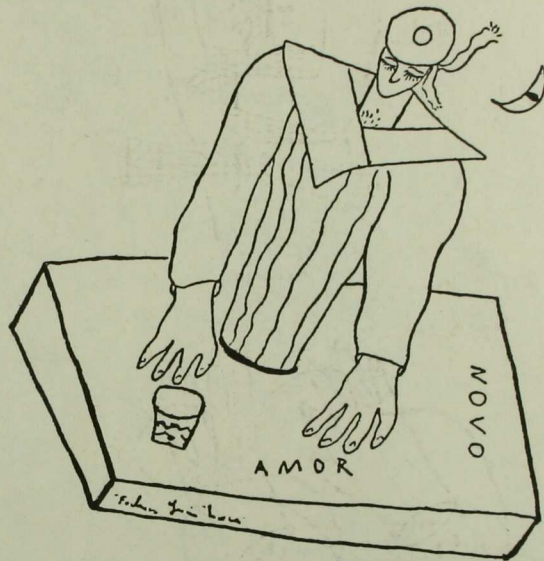


Bandolero



F. de la Cruz

Manos cortadas



Amor novo

## 4. Algunos símbolos clave

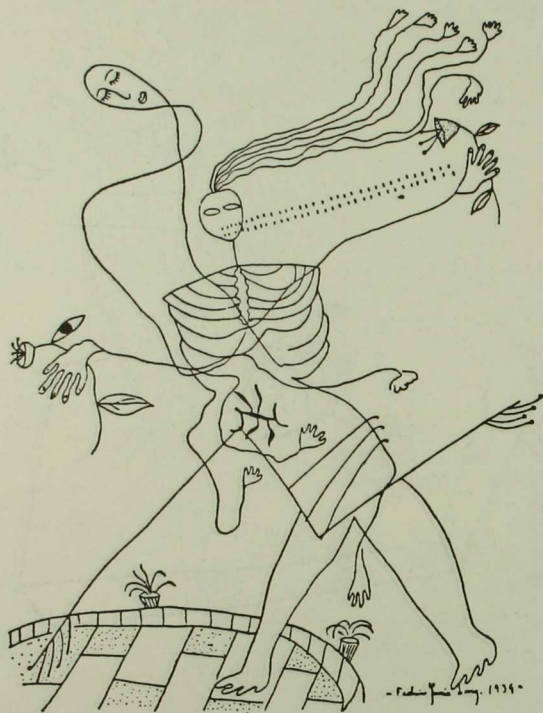
Por varias razones, relacionar la poesía con la pintura de García Lorca es un proceso complejo. Extraña, por ejemplo, que las constantes metafóricas más poderosas de su poesía no se manifiesten como los símbolos más obvios de su trabajo visual, sino que aparezcan como menos vívidos, como claves tenues para desentrañar el significado de los dibujos. Inversamente, los símbolos visuales más prominentes no se presentan como las piedras angulares de su edificio poético. Esta "oculta" correlación debe ser tenida en cuenta cuando el ojo rastrea lo poético de estos dibujos.

A pesar de que no puede haber términos de comparación entre el grueso de la poesía que nos dejó Federico y el monto de los dibujos conservados, éstos, no obstante, presentan un espléndido caudal de simbolismo debido a que una imagen gráfica puede, en la mayoría de los casos, decir más que el texto lingüístico que la explica o avala. Esto se debe a la intensidad con que la imagen visual trabaja para moverse de la pupila al *ojo total* del que habla hace un momento. Al comentar la economía e intensidad de García Lorca, Christoph Eich lo compara con Racine, otro poeta dramático, para lograr hacer ver cómo esa intensidad se obtiene directa e inefablemente al reducir, por economía, los elementos que han de conducir a la emoción deseada. El verso de Racine, tomado por Eich de su *Phèdre* evoca la umbría frescura del bosque en términos cuidadosamente elegidos: "Dieux!, que ne suis-je assise a l'ombre des forêts".<sup>17</sup>

*Manos cortadas*\* ofrece un ejemplo estupendo del ahorro dramático de García Lorca. Con unos pocos trazos, simples pero enérgicos, la pupila pasa del efecto sensorial (los dedos extendidos, las manos solas, la sangre que chorrea) al espiritual: aquél que se percibe con el ojo total, pues al separar las manos del resto del cuerpo,

<sup>17</sup> Citado por Christoph Eich, *Federico García Lorca, poeta de la intensidad*, Madrid, Gredos, 1958, p. 26. Fijese, además, que el dramaturgo francés es contemporáneo de Claude Lorrain, fundador de la tradición paisajística europea. Este verso de Racine tiene la misma nostalgia saturniana que refleja el pintor francés en sus obras.

\* El texto entregado por el autor incluye un Apéndice por él preparado donde se reproducen algunas ilustraciones aparecidas en la edición de 1969 de las *Obras Completas* (véase *supra*, nota 6). Por razones de espacio no se publican aquí todas las ilustraciones sugeridas por el autor. Sólo se reproducirán las siguientes figuras, *El ángel* (ilus. 5), *Viñeta* (ilus. 6), *Perspectiva urbana con autorretrato* (ilus. 9), *Viñeta* (ilus. 11), *Sólo el misterio nos hace vivir. Sólo el misterio* (ilus. 12), *Manos cortadas* (ilus. 15), *Nostalgia* (ilus. 20), *Amor novo* (ilus. 22). (Nota del Editor).



Muerte

la amputación de éstas se convierte en símbolo de absoluta destrucción.

García Lorca utiliza en sus dibujos tanto una economía de símbolos como de líneas. Con diferente escenario, pero siempre las mismas, las figuras aparecen una y otra vez ante los ojos del que se asoma al espectáculo del dibujo. Puesto que hemos hecho comparecer ante el lector el símbolo de las manos en el dibujo *Manos cortadas*, vamos a iniciar nuestra pesquisa individual de los símbolos estudiados primero éste y luego otros tres símbolos frecuentados por la doble imaginación lorquiana: los ojos, el pez y el árbol.

#### A. Las manos

Las manos, metáfora de segundo orden en la poesía lorquiana, sobresalen como uno de los símbolos fundamentales de sus dibujos. Generalmente aceptadas como signos del trabajo y la fertilidad,<sup>18</sup> las manos aparecen amputadas en *Manos cortadas*, simbolizando de esta forma la castración del hombre. Esta castración funciona en tres niveles: el político (eliminación de los miembros con que se identifica el trabajo del hombre), el social (interrupción del matrimonio), el individual (cese de la fertilidad).<sup>19</sup> La fuerza dramática de este dibujo encuentra su paralelo en el poema dedicado al martirio de Santa Olalla del libro *Romancero gitano*. En este poema, los pechos—metáfora de la fertilidad—le son amputados a la santa, y sus manos aparecen en la misma postura simbólica del dibujo:

Por el suelo, ya sin norma,  
brincan sus manos cortadas  
que aún pueden cruzarse en tenue  
oración decapitada. (oc, p. 459)

Muerte recuerda la entrada del mascarón de *Poeta en Nueva York* en Wall Street (oc, pp. 484-487).<sup>20</sup> Estas figura de la

<sup>18</sup> Véase el término 'mano', en Ciriot, *op. cit.*

<sup>19</sup> Compárese esta imagen gráfica de *Manos cortadas* con el parlamento del Ama en *Doña Rosita la soltera* cuando ésta comenta con la tía la partida del hombre a Tucumán: "coger una espada y cortar la cabeza y machacársela con dos piedras y cortar la mano del falso juramento y las mentirosas escrituras de cariño" (oc, p. 1414).

<sup>20</sup> Como se puede notar abajo a la derecha. El dibujo es de 1934; esto es válido señalarlo, pues mucha de la obra dramática de Federico, en la cual la muerte juega un papel importantísimo, había pasado por el escenario

muerte tiene un pie dentro y el otro fuera del enlosado, y hay varias manos que penden o cuelgan tanto de sus costillas como de su cabeza.<sup>21</sup> Son manos sin movimiento, pero ligadas de alguna manera con el resto del "monstruo" que posee piernas humanas, tronco lleno de raíces y estambres, un costillar y dos cabezas: la de la muerte y la de su víctima. Ambas se unen al costillar por dos filamentos que sirven como de cordón umbilical. Esta última cabeza, algo mayor que la de la muerte, tiene los ojos cerrados y por los labios se puede entrever una situación de angustia que no ofrece la figura del monstruo, el cual lleva dos huecos en lugar de ojos y una secuencia de puntos desde el sitio de la boca hasta la mano derecha, lo que puede muy bien interpretarse como expresión del grito que provoca la muerte.<sup>22</sup> Ya en 1918, en su *Libro de poemas*, Federico había escrito unos versos que se corresponden con el gesto de la muerte, tal como aparece en el dibujo:

Todo lo vivo que pasa  
por las puertas de la muerte  
va con la cabeza baja  
y un aire blanco durmiente.  
Con habla de pensamiento.  
Son sonidos. . .  
Tristemente,  
cubierto con el silencio.  
que es el manto de la muerte. (oc, p. 189)

Quizás la más notoria es *Bodas de sangre* (1933) que se cierra con la presencia del cuchillo en las manos de la Novia (oc, pp. 1271-1272). El cuchillo como metáfora y símbolo de muerte, tan frecuente en su poesía y obras dramáticas, no hace acto de presencia en los dibujos.

<sup>21</sup> Como nueva Medusa que en vez de serpientes produce manos, el dibujo *Muerte* muestra un total de doce manos: seis salen de la cabeza de la muerte, están privadas de la vida y se mueven con la figura de la persona muerta en la dirección del viento (Nótese que la muerte mantiene una postura de movimiento). Las otras seis manos están dispersas por todo el resto del cuerpo pero todas salen del costillar. Cuatro muestran cierta flacidez y están conectadas al primer grupo, mientras que las otras dos parecen todavía tener vida. La de la derecha sostiene una ramita truncada con dos hojas y una flor; la de la izquierda sostiene otra ramita que tiene la particularidad de llevar una hoja y un ojo con pupila. (Los ojos de la muerte no tienen pupila, ni tampoco la cabeza de la persona muerta de la que sólo se ven las pestañas).

<sup>22</sup> Mientras en *Poema del cante jondo* "La elipsis de un grito / va de monte / a monte" (oc, p. 298), el grito tiene aquí una expresión lineal, y está también en oposición a la muerte del joven en la escena final de *Así que pasen cinco años* en la cual sólo el eco responde a su voz (oc, p. 1144).

Las manos están presentes en *El ángel*, dibujo demoníaco en el cual Lorca combinó motivos de índole varia. La mano derecha, posada sobre el lado del corazón,<sup>23</sup> tiene la curiosa particularidad de llevar seis dedos, monstruosidad que queda pormenorizada en la cabeza del ángel (de cuyo pelo encrespado salen dos como garfios), en sus costados (de los que desbordan, cubiertas con plumas de faisán, dos alas de horrible proporción que recuerdan los versos del *Romancero gitano*: "Ángeles con grandes alas / de navajas de Albacete", (oc, p. 429) y en su mirada (que contrasta enormemente con la apacible imagen que poseen los ángeles en la imaginería popular). Se trata, pues, de una visión caricaturesca, deconstructiva, que se corresponde con la manera demiúrgica con la que el poeta, todo poeta, percibe muchas veces la realidad: Satán es orgullo (plumas de faisán), maldad (cuernos o garfios) y monstruosidad (mano de seis dedos), pero no deja por ello de ser ángel. Además, el ángel puro no se da sino como mezcla de virtud y de vicio. Esta mezcla la encontramos ya en *Libro de poemas*, cuando en los versos de "Prólogo" el joven Lorca pide ayuda a Dios y al mismo tiempo lo amenaza, indicándole que si no acude a su llamado él le entregará su corazón "a un amigo", quien no es otro más que Satanás, "compañero mío en un examen de lujuria" (oc, pp. 240-243).

Las dos manos del poeta se muestran en *Perspectiva urbana con autorretrato* como queriendo cubrir el rostro. Ahora bien, la desproporción es considerable, y las manecitas, como de feto, no logran impedir la cruda realidad que la angustia de la perspectiva urbana produce en el rostro del poeta<sup>24</sup> adornado con tres lunas negras.<sup>25</sup>

Una mano terrible emerge de la base de la columna en *Columna y casa* como símbolo del ser humano atrapado y sumergido contra su deseo en las cosas.<sup>26</sup>

<sup>23</sup> Instantáneamente viene a nuestra mente el Greco cuando se nos figura esta mano al pecho. Además, según Schneider, la mano al pecho simboliza una actitud de sabiduría (cit. por J. E. Cirlot, *op. cit.*).

<sup>24</sup> Experiencia semejante a la que describe el joven poeta Miguel Hernández en su "Silbo de afirmación en la aldea" al dar dición poética a la impresión que le había causado la ciudad de Madrid cuando llega allí en diciembre de 1931. (Véase *Obra Poética Completa*, Bilbao, Zero, 1978, pp. 199-204).

<sup>25</sup> Parece haber una clara distinción entre la luna blanca y la luna negra en estos dibujos. La luna blanca aparece en *Marinero, Payaso llorando y Amor novo*. Los tres dibujos están de una u otra forma conectados al amor y al agua. La luna negra, por el contrario, aparece en *Alboca, La mujer del abanico y Perspectiva*. En estos tres dibujos la luna parece estar vinculada a la idea de dolor y confusión.

<sup>26</sup> Resulta interesante señalar que, entre los egipcios, el término con

En *Sólo el misterio nos hace vivir, sólo el misterio*, la mano busca el lado del corazón (véase n. 24), asiento del misterio del hombre, mientras que en *Bandolero*, el ser representado ha perdido su mano izquierda (en su lugar asoman dos garfios yertos) y su mano derecha ofrece un aspecto de sequedad total. Más que mano, ésta parece dos trozos de madera incrustados en la carne.

En *Amor novo*, las dos manos, colocadas sobre el plano del que aflora la figura vestida de marinero,<sup>27</sup> ofrecen una evidente nota de protagonismo posesivo. Esto hace que el que observa el dibujo advierta que este "amor nuevo" es sensual por encima de todo. La luna, testigo de los trances importantes de la vida del hombre, tiene una presencia testimonial en este dibujo, como corresponde a la relación luna/amor, tan frecuente en la historia de la literatura.<sup>28</sup>

Las manos adquieren movimiento en *Figura* y la expresión firme que el dibujo transmite es contrapunteada por este juego de las manos que agilizan poéticamente la quietud de la figura. No hay en este dibujo el drama expresado en las manos anteriores, sino gracia, animación y soltura.

Todo esto que vemos mezclado con intensa singularidad en los dibujos reverbera eficazmente en los poemas. En éstos, lo erótico ("lleve el No que me diste, / en la palma de la mano", oc, p. 396) se une con lo trágico ("los muertos están embebidos, devorando sus propias manos", oc, p. 486) y hasta con lo lírico, desde los sueños del joven Lorca de *Libro de poemas* ("Si mis dedos pudieran / deshojar a la luna", oc, p. 199) hasta los del adulto de *Poeta en Nueva York* ("voz mía libertada que me lames las manos", oc, p. 499).

B. Los ojos

"Toda la luz del mundo cabe dentro de un ojo" (oc, p. 509). Este verso de "Nocturno del hueco" (*Poeta en Nueva York*) adquiere esta realidad plástica en los dibujos, en los cuales los ojos o le dan

que se designaba a la mano estaba en íntima relación con el de pilar o columna. (Cf. Cirlot, *op. cit.*)

<sup>27</sup> A su vez, la figura *Marinero* no tiene manos; ahora bien, si observamos con cuidado el dibujo, descubrimos dos pilares que sostienen el busto, y si relacionamos esto con lo indicado en la nota anterior, podemos entender mejor la función de estos dos pilares que funcionan como pies y como manos al mismo tiempo. Véase también *Columna y casa* dibujo en el cual es evidente la relación mano = columna.

<sup>28</sup> Estaba presente en *Perspectiva...*, pero era una luna en el sueño del poeta, era "su luna". La ciudad no la tiene, la ha perdido, o tal vez sea la luna la que no quiere a la ciudad, lo cual puede ser la causa de la negrura de esta luna y de la de *Amor novo*.



forma al lienzo arrojando desde arriba un haz de luz, o, al comparcer sin pupilas en el espacio del cuadro, oscurecen del todo las imágenes. Como Plotino, quien decía que el ojo no sería capaz de ver el sol sí, en cierta manera, no fuera él mismo un sol, García Lorca hace del ojo una fuente de luz, y como la luz es signo de inteligencia, la acción de ver representa un acto espiritual que simboliza entendimiento. Los ojos con pupila son iluminadores, alumbradores, mientras que aquéllos a los que ésta falta reflejan ignorancia y oscuridad.

En *Symbols of Transformation*, Jung considera al ojo como símbolo del vientre materno y a la pupila como su hija.<sup>29</sup> La interpretación de Jung tiene absoluta validez para la obra de García Lorca, en la cual la mujer sin hijo, o estéril, es una mujer oscura, negra, metafóricamente sin pupila. Si recordamos, además, que el verbo que se utiliza para parir: "alumbrar", "dar luz", comporta la misma idea, podemos aceptar con menos incertidumbre la afirmación de Jung.

Por el modo en que cuello y cabeza están unidos, las líneas de *La careta que cae* graban en el lector que se deja impresionar por ellas el rigor dramático del movimiento. La careta cae del rostro en un ángulo de más o menos treinta grados respecto de la garganta, manteniendo la seria expresión que los enormes ojos de gitano, con sus insinuantes pupilas, quieren comunicar.

En *Pájaro y perro*, el ojo de aquél lanza desde arriba su vivacidad —la misma de su exagerado plumaje— al perro pequeño que mira con atención la sombra o huella del pájaro, cuyo plumaje tiene un evidente parentesco con una cola de perro.

Los ojos de *Bandolero* no esconden el drama de este ser triste que vive a espaldas de la sociedad, pero que es irremediablemente parte de ella. En *Rostro con flechas* se delinea una cara hollada con flechas y a la que, al faltarle las pupilas, le falta la iluminación de la vida. Por otro lado, en *Nostalgia* un solo ojo le da al dibujo su aspecto luminoso y las líneas rectas y curvas que atraviesan de arriba abajo o de derecha a izquierda el conjunto reciben el impulso del equilibrio por la redondez de la pupila. *Amor novo* oculta los ojos, pero la luna —testigo de la novedad de tal amor— tiene la forma de un ojo porque, aunque el amor es ciego, está iluminado por los astros. En *Amor*, el dibujo se reduce a sus rasgos esenciales: dos caras, dos bocas unidas (el beso y la palabra) son básicas manifestaciones externas de la unión de los amantes) y cuatro ojos: los de ella, con su sombrero de anchas alas, acusan una penetrante ter-

<sup>29</sup> C. G. Jung, *Symbols of Transformation*, 2a. ed. Princeton, N. J., Princeton University Press, 1967, p. 268.

nura;<sup>30</sup> los de él, que lleva boina de marinero con la inscripción "amor" en sus bordes, muestran una vaga sorpresa.

Una de las composiciones más significativas se presenta con el título *El ojo*. En el centro de ésta se puede descubrir una cara sin forma pero delimitada por dos flechas: una, con las puntas hacia la izquierda, remata la línea del rostro; la segunda, en el centro del rostro, da la impresión de querer sugerir boca y nariz con los sentidos de los que ambas son instrumento. Esta flecha parece venir de la parte baja del dibujo, de unas ramificaciones como raíces. El ojo derecho se ha sustituido con una serie de puntos conectados a un filamento. El ojo izquierdo, que parece ser el originador del título del dibujo, muestra un nudo de hilos derramándose por el contorno superior. Algunos de estos hilos terminan en un conjunto de dendritas que se internan en el laberinto del cerebro. A la derecha del dibujo hay una ventana oscura y entre ésta y el ojo se ha colocado un espejo del que nace un haz de ocho manos, todas conectadas por el mismo trazo.

Este dibujo se puede tomar como una demostración gráfica de la teoría lorquiana de la relación entre la poesía y el sentido de la vista. Curiosamente, sus líneas muestran la misma jerarquía de los sentidos que citábamos al hablar del ojo total de Federico (p. 179): vista, tacto, oído, olfato y gusto. Los tres primeros están relacionados con la parte superior del cuerpo y, por tanto, son considerados sentidos eminentes (también el tacto, puesto que las manos, al brotar del espejo (= ojo) y precisamente por su condición móvil, enriquecen todas las categorías espaciales de los sentidos); los otros dos, el olfato y el gusto, han sido ligados a la parte inferior del cuerpo y, por tanto, son tratados como sentidos menores. El ojo, pintado de manera realista, predomina sobre los órganos de los otros sentidos: la boca, la nariz, las manos, los oídos. El hecho de ofrecer ocho manos frente a un solo ojo, por ejemplo, implica que se necesitan muchas manos para producir el efecto de un solo ojo. La ventana oscura es indicio de que fuera del reino de la vista no hay más que oscuridad y que lo real sólo puede configurarse por medio de la ventana-espejo del ojo. Del mismo modo que nos reconocemos en la imagen reflejada en el espejo, así también el ojo es la primera fuente de que dispone el humano para conocer su interioridad.<sup>31</sup>

<sup>30</sup> En algunas canciones infantiles el sombrero está asociado al deseo de la mujer de conseguir sombra (= marido).

<sup>31</sup> Esta reunión de ojos, manos, espejos, y ramificaciones se puede quizá conectar con "El niño Santón", de *Poeta en Nueva York*. En este poema Lorca ve el reflejo de la sociedad en la vida vacía del muchacho: "Mi dolor sangraba por las tardes / cuando tus manos eran dos muros, / y mi cuerpo rumor de hierba (oc, p. 502).

Un planteamiento semejante al anterior ofrece *Ojo y vilanos*. También este ojo, colocado en medio del dibujo y por encima de un tarro, le da un cierto realismo a la pintura, que, de otro modo, hubiera quedado en un plano de total abstracción.

Estos juegos visuales y la presencia del ojo pasan con alta frecuencia de la pintura a la poesía y al teatro. Así, a la interpelación de la Poncia en *La casa de Bernarda Alba* ("¡Tanto te gusta ese hombre!"), Adela responde: "¡Tanto! Mirando sus ojos me parece que bebo su sangre lentamente" (OC, p. 1482). *El maleficio de la mariposa*, la primera obra dramática de Federico, termina con el Curianito preguntándose: "¿Quién me puso estos ojos que no quiero?" (OC, p. 721). En "Los encuentros de un caracol aventurero", la hormiga a quien han maltratado sus compañeras dice, refiriéndose a las estrellas:

Subí al árbol más alto  
que tiene la alameda  
y vi miles de ojos  
dentro de mis tinieblas. (OC, p. 179).

La tensión dramática se agudiza a medida que madura la obra y así, cuando en *Poema del cante jondo* se habla del que cayó muerto en la calle, el narrador señala la imposibilidad de dar luz ("alumbrar") cuando la muerte seca el ojo:

Nadie  
pudo asomarse a sus ojos  
abiertos al duro aire (OC, p. 304)

idea que repite casi idénticamente en "Candil", cuando, al hablar de la lámpara de aceite, la compara con una cigüeña que se asoma a los ojos de la gitana muerta:

Cigüeña incandescente  
pica desde su nido  
a las sombras macizas,  
y se asoma temblando  
a los ojos redondos  
del gitanillo muerto. (OC, p. 326)

Narciso, al enamorarse de sí, pierde los ojos dentro del agua (OC, p. 386) y el poeta ve en los ojos de una muchacha "dos arbolitos locos" (OC, p. 389), motivo que se enlaza con *Marinero* y con

*Sólo el misterio*, en los cuales una rama con hojas y flor salta del ojo izquierdo de la primera figura y del ojo derecho de la segunda. Por último, también por los ojos de la monja gitana "galopando dos caballistas" (OC, p. 433).

Esta presencia ocular, en tono dramático, es motivo destacado en *Poeta en Nueva York*, del cual extraigo esta terna de ejemplos: Hay en los ojos del poeta "criaturas vestidas" (OC, p. 472); el rey de Harlem "arrancaba los ojos a los cocodrilos" con una cuchara (OC, p. 478) y las estatuas "sufren por los ojos con la oscuridad de los ataúdes" (OC, p. 504).

### C. El pez

El tercer motivo, obviamente notorio en los dibujos, es el pez<sup>22</sup> que, como símbolo del mar, ofrece un considerable caudal metafórico para la poesía de García Lorca. En los dibujos, el pez está siempre acompañado de una forma redonda, lo cual hace evidente su conexión con la simbología cristiana, en la que el pez, siguiendo la divulgación popular de Jesús como ἰχθύς entre los primeros cristianos,<sup>23</sup> es símbolo de la Eucaristía.

En la segunda *Vineta* y en *Naturaleza muerta*, el pez, cuyos ojos iluminan todo el ámbito del dibujo, proporciona a ambos un armónico matiz de movimiento (no hay que olvidar el carácter lúbrico del pez). En la primera *Vineta*, los peces cuelgan de unos filamentos que, torcidos en la punta, nacen en la panza de la maceta que es precisamente donde se acumula el medio ambiente del pez: el agua.

La conexión entre agua y pez está presente en la imaginación del gitano apaleado de *Poema del cante jondo*, que le pide a la guardia civil caminera:

<sup>22</sup> Conocida la distinción entre *pez* (en el agua) y *pescado* (pez fuera del agua), hablaremos aquí de pez, suponiendo que, aunque creemos que los peces de Federico están fuera del agua, se encuentran vivos porque ellos mismos, representan el agua o la vida, incluso en el caso de *Naturaleza muerta*.

<sup>23</sup> Por su íntima conexión con el agua, el pez fue un símbolo del bautismo cristiano. Incluso llegó a ser en los primeros momentos del cristianismo uno de los símbolos más populares para representar a Cristo. Esto se puede ver en las catacumbas romanas, en las que hay muchas figuras pintadas en las paredes que representan a Jesús en forma de pez. La relación pez/Jesús se dio esencialmente porque las letras que forman la palabra "pez" en griego [ΙΧΘΥΣ] eran las mismas de las iniciales del epígrafe: "Jesús Cristo Salvador Hijo de Dios". Por otro lado, los creyentes eran llamados piscipuli (pececillos). Cf. James Hall, *Dictionary of Subjects and Symbols in Art*. New York, Harper & Row, 1974, p. 122.

Dadme unos sorbitos de agua.  
 Agua con peces y barcos.  
 Agua, agua, agua, agua. (oc, p. 332)

Esta rica metáfora vital se hace economía simbólica en el dibujo *Flojero*, en el cual el envase o representa una escena con agua, pez y barco o contiene en su interior agua con un pez y un barco. Una metáfora similar se repite en la canción "Caracola":

Mi corazón  
 se llena de agua  
 con pececillos  
 de sombra y plata. (oc, p. 372)

Aquí se añade al símbolo un aire erótico, aire que está evidentemente relacionado con la imagen del pez, en el arte y la cultura, como un poderoso símbolo fálico a causa de su inquieta existencia, su medio acuático, su lubricidad y su extraordinaria capacidad para perpetuar la vida.<sup>34</sup> En otra canción, "Nocturnos de la ventana", en la que encuentran "una niña de agua" muerta en el estanque, lo erótico se asocia con el agua y el pez en estos términos:

De la cabeza a sus muslos  
 un pez la cruza, llamándola. (oc, p. 369)

Una imagen similar a la anterior es usada por el poeta en "La cascada infiel" de *Romancero gitano*:

Como pez sorprendido  
 sus muslos se me escaparon. (oc, p. 345)

Sin perder su carácter erótico, el pez adquiere un nivel dramático en el poema "Iglesia abandonada" de *Poeta en Nueva York*, poema en que se mantiene una relación estrecha con los ejemplos anteriormente citados:

Comprendí que mi niña era un pez  
 por donde se alejan las carretas.  
 Yo tenía mi niña.  
 Yo tenía un pez muerto bajo las cenizas de los  
 incensarios. (oc, p. 483)

Tal sentimiento dramático se traslada a lo ritual, puesto que casi cada vez que aparece el pez en los dibujos, se representa con

<sup>34</sup> Véanse en Cirlot, *Op. cit.*, las entradas para 'pez' y 'falo'.

una forma como de hostia, redonda como luna llena, como si el pez fuera un cuchillo que parte el pan, el pan de la Eucaristía. Esta combinación de rito, luna, cuchillo y pez se puede rastrear varias veces en los poemas. Un ejemplo eficaz procede del diálogo que abre el drama *El público* (oc, p. 1146):

FIGURA DE CASCABEL: ¿Y si yo me convirtiera en pez luna?  
 FIGURA DE PAMPANO: Yo me convertiría en cuchillo.

Asimismo, hacia el final de *Bodas de sangre*, la novia acaricia el cuchillo/pez con que ha ¿matado? al novio:

Y esto es un cuchillo,  
 un cuchillito  
 que apenas cabe en la mano;  
 pez sin escamas ni río. (oc, p. 1272)

#### D. Los árboles

Dos dibujos, muy parecidos, llevan el título de *Parque*. En ambos, lo que caracteriza el follaje de estos parques es su sequedad. En el segundo de ellos hay varios labios confundidos con las figuras que representan árboles porque el parque es lugar de encuentro para los amantes que se allegan a él para consumir el rito del beso. También en *Perspectiva* hay un pequeño jardín, esta vez con una planta y con hojas, algo insólito en la perspectiva que tiene el poeta de la ciudad. Del mismo modo que la poesía lorquiana está reducida en muchos casos a una *emoción quintaesenciada*, así también aquí el paisaje se ha reducido hasta dejar la imagen del parque casi pelada, tal como el poeta la imagina.

Sería tedioso detallar la importancia del paisaje con sus hileras de olivares en medio del campo yermo a través de toda la obra de Federico. Por ello, unos cuantos ejemplos podrán bastar.

Desde su primera obra (*Libro de poemas*) hasta su última pieza dramática (*La casa de Bernarda Alba*), la escritura de García Lorca —aunque copiosamente salpicada de olivares— refleja una gran simpatía por los paisajes abiertos y desérticos. El poema "Paisaje" de *Poema del cante jondo* describe el fenómeno que se despliega frente al ojo desde un tren que pasa:

El campo  
 de olivos  
 se abre y se cierra  
 como un abanico. (oc, pp. 296-297)

Puede que haya agua en este paisaje, puede incluso hasta que haya árboles, pero no hay duda que se trata de un paisaje habitado por la muerte y la esterilidad. Cuando en *Poema del cante jondo* el jinete le dice a Amargo que el mundo es enorme, el gitano le replica: "Por eso está deshabitado" (oc, p. 381). Uno de los poemas más famosos de Lorca, "Romance sonámbulo", crea un ambiente de misterio por medio de la repetición del simbólico "verde" ("verde viento, verdes ramas / ... / verde carne, pelo verde") misterio que se resuelve con la muerte de la gitana. Ella muere "verde", pero es una verdura estéril, puesto que le llega la muerte esperando un amor que nunca llega (oc, pp. 430-432). También el nombre de Yerma connota la ausencia de un verdor metafórico y, por supuesto no hay mundo más inhóspito que el de la casa de Bernarda, en el que, incluso las acotaciones para el decorado, respiran un aire ayermado y estepario:

Habitación blanquísima del interior de la casa de Bernarda, Muros gruesos. Puertas en arco con cortinas de yute rematadas con madroños y volantes. Sillas de anea. Cuadros con paisajes inverosímiles de ninfas o reyes de leyenda. Es verano. Un gran silencio umbroso se extiende por la escena. Al levantarse el telón está la escena sola. Se oyen doblar las campanas. (oc, p. 1439)

### Conclusión

SABEMOS que las pinturas de Poussin son la representación gráfica de la generación literaria de Racine; de todos es conocida la obra pictórico-poética de Blake; es opinión ampliamente difundida que Baudelaire y Delacroix mantuvieron su amistad gracias a la interrelación de las dos expresiones artísticas; Doré se aseguró un puesto en la historia del arte francés por sus ilustraciones de Dante, Rabelais, Cervantes y otros escritores; tanto los prerrafaelistas en Inglaterra como los surrealistas en Francia marcaron el arte con su doble vocación de pintores y poetas, siguiendo las pautas trazadas por sus respectivos líderes Dante Gabriel Rossetti y André Breton.

En el mundo hispánico no se puede olvidar que el Goya de los aguafuertes demuestra una poderosa fuerza expresiva no sólo en las imágenes que éstos representan sino también en los brevísimos textos que los acompañan; la obra del Duque de Rivas no puede negar que su autor ejerciera al mismo tiempo una amplia actividad pictórica; la poesía de Bécquer no se puede deslindar de la vocación pictórica de su hermano Valeriano; Juan Ramón Jiménez pasa de Moguer a Sevilla para estudiar pintura; Rafael Alberti cultiva para-

lamente la paleta y la pluma; Ernesto Sábato guarda celosamente en su casa de Santos Lugares su entrañable colección pictórica y la pintura de Mario Bencastro, el joven poeta y novelista salvadoreño, no le va en zaga a su obra literaria.

Los dos párrafos precedentes ilustran que el caso de García Lorca no es único en la historia de la relación entre poesía y pintura. Al escarbar en la superficie, que eso es lo que he hecho aquí, sólo he mencionado unos cuantos motivos que me parecieron fundamentales en la obra del poeta. Ahora bien, al desentrañar las dimensiones poéticas de cada uno de estos motivos, en ningún momento he pretendido debilitar el gusto estético que la intensidad de estos dibujos producen en quien dialoga con ellos. Como los símbolos y metáforas que cada quien descubre en ellos, estos dibujos permanecerán siempre inagotables. Los he llamado símbolos y metáforas porque es así como el propio Federico los describe:<sup>35</sup>

Unos dibujos salen así, como las metáforas más bellas, y otros buscándolos en el sitio *donde se sabe de seguro* que están. Es una pesca. Unas veces entra el pez sólo en el cestillo y otras se busca la mejor agua y se lanza el mejor anzuelo a propósito para conseguir. El anzuelo se llama *realidad*. Yo he pensado y hecho estos dibujitos con un criterio poético-plástico o plástico-poético, en justa unión. Y muchos son metáforas lineales o tópicos sublimados... He procurado escoger los rasgos esenciales de emoción y de forma, o de super-realidad y super-forma, para hacer de ellos un *signo* que, como llave mágica, nos lleve a *comprender mejor* la realidad que tienen en el mundo. (oc, p. 1658)

Fue por tratar de escapar de la fragmentación del lenguaje que García Lorca sintió la necesidad de pintar, de dejar representada icónicamente la emoción misma. Esta necesidad parte de las mismas raíces en las que se nutre Mallarmé. Ambos poetas trataron de condensar todo posible discurso en la frágil densidad de la palabra, confinando lo que llamamos realidad o lenguaje en la delgada línea negra, roja o azul que traza la mano, ayudada por la pluma y su tinta, sobre el papel.<sup>36</sup> Si aplicáramos la conversación de Mallarmé con Jules Huret a nuestra discusión, podríamos concluir que todo lo que *existe* sobre la tierra ha de estar irremediamente contenido en un *sketch*.<sup>37</sup>

<sup>35</sup> Nótese el paralelo entre este texto y el que citábamos en la nota 15.

<sup>36</sup> Véase Michel Foucault, *The Order of Things*, New York, Vintage Books, 1973, pp. 303-307.

<sup>37</sup> "Au fond... le monde est fait pour aboutir à un beau livre". Stéphane

A diferencia del homosemanticismo del hombre primitivo que pintaba las cuevas en que vivía para "ver" al bisonte y "tenerlo" con él (confundiendo así la cosa con lo que ella representa), los dibujos de García Lorca proyectan lo simbólico y metafórico sin confundir a ambos con lo real. Consciente está su autor de que el uniforme no hace al marinero. Detecta el canto de las sienas donde el hombre de la calle, como señala Foucault, sólo experimenta semejanzas.<sup>38</sup> Los bocetos de García Lorca hablan de una experiencia poética en la cual, sabiendo cuán diferente es un signo de otro, el poeta descubre la otredad de cada uno de ellos. Estos dibujos, igualmente, están preñados de los mismos símbolos y metáforas que hicieron su discurso poético fiel a la realidad soñada. "Yo estoy y me siento con pies de plomo en arte", le escribía a Gasch, que parece haberle dicho a Lorca que sus bocetos eran el producto de un estado de "perpetuo sueño" (oc, 1656).

Delacroix se solazaba con la repetición de la frase: "L'exactitude n'est pas la vérité", con la cual el pintor romántico, opiniéndose al precepto neoclásico de moderación y sensibilidad, proponía la espontaneidad como una absoluta necesidad del arte. Una pintura debe ser, por encima de todo, "un banquete para el ojo". De igual forma la poesía, que cada vez más está pasando de ser algo "oído" en grupo a algo "leído" en la intimidad. La concepción que Delacroix tenía de la pintura no estaba muy lejos de la consigna más afortunada de la historia de nuestra relación, uno de los *loci classici* de la representación mimética: el *ut pictura poesis* de Horacio. En el caso de García Lorca, esta representación mimética viaja en ambas direcciones. Sus dibujos están llenos de metáforas, son signos, como diría Derrida, que tienen una presencia, una voz.<sup>39</sup> Su poesía, por otro lado, está llena de símbolos y se vale de lo que Pierce llamaba *íconos*, es decir, signos en los que prevalece la semejanza.<sup>40</sup>

Por medio de su doble manifestación de símbolos y metáforas, García Lorca, pues, traza las líneas del círculo de las artes hermanas. Poeta de dicción pictórica; pintor de postura poética:

*Ut pictor poeta; ut poeta pictor*

Mallarmé, *Oeuvres Complètes*, eds. Henri Mondor y G. Jean-Aubry, Paris, Gallimard, 1945, p. 872.

<sup>38</sup> Foucault, *op. cit.*, p. 49.

<sup>39</sup> Véase Jacques Derrida, "Differance", *Speech and Phenomena and Other Essays on Husserl Theory of Signs*, Evanston, Ill, Northwestern University Press, 1973.

<sup>40</sup> Véase Charles S. Pierce, *Collected Papers*. Vol. 2 Cambridge, Mass. Harvard University Press, 1932, pp. 157-158.

## Memorial de América Latina

## EL BRASIL HACIA AMERICA LATINA

El pasado 18 de marzo, en la ciudad de São Paulo, Brasil, fue inaugurado el Memorial de América Latina, un extraordinario edificio de ocho alas con un costo de 40 millones de dólares. El Brasil, de esta forma, vuelve la cara a la América Latina que rodea sus fronteras. Un centro en el que estarán presentes todas las expresiones de la región de la que es parte Brasil. La decisión fue del Gobernador de São Paulo, Orestes Quêrcia. Oscar Niemeyer diseñó y planeó el Memorial bajo la inspiración de Darcy Ribeiro. Este Memorial busca ser crisol de las diversas expresiones de la historia, cultura, pensamiento de la América Latina para el logro de la hasta ahora soñada integración de la región.

Dentro de este espíritu la inauguración del Memorial fue anticipada por un Seminario Internacional sobre la Deuda Externa y el Desarrollo de América Latina. Los festejos se cerraron con la presentación del Ballet de Cuba. El día de la clausura fueron entregados los primeros cuatro premios del "Estado de São Paulo", correspondientes a otras tantas categorías. En esta primera ocasión, con un sentido inaugural, fueron otorgados conjuntamente los cuatro galardones, y a partir del próximo año se entregarán de manera alternada. En la categoría de Artes el premio fue asignado al uruguayo Atahualpa del Chopo, fundador del grupo teatral 'El Galpón'. En Ciencias el premio fue otorgado al colombiano Manuel Elkin Patarroyo por haber desarrollado la primera vacuna contra la malaria. En la categoría de Literatura el premio fue entregado al escritor paraguayo Augusto Roa Bastos, autor, entre otras obras, de la novela Yo el Supremo. El premio correspondiente a Ciencias Humanas, por decisión de un jurado presidido por el cardenal de São Paulo, Paulo Evaristo Arns, le fue otorgado a nuestro director, Leopoldo Zea.

Publicamos aquí las entrevistas hechas a los responsables de la creación de este extraordinario monumento a la integración de América Latina, tal como aparecieron en el Número 0 de la Revista Nossa América, seguidas por el trabajo preparado por Leopoldo Zea para la Reunión sobre la Deuda Externa y las palabras pronunciadas por él mismo para agradecer el premio.

## EL SUEÑO DE LA INTEGRACION

### EL PROYECTO ES INTEGRAR EL BRASIL A SUS VECINOS

**H**UBO QUIEN se sorprendiera de la decisión del Gobernador de São Paulo, Orestes Quêrcia, de crear un gran centro de estudios latinoamericanos, cuyo objetivo central es el de promover la aproximación entre los brasileños y sus vecinos de continente y de realidad.

*Para el gobernador, sin embargo, no se trata de una preocupación nueva: desde hace mucho tiempo viene prestando atención a la distancia que separa al Brasil del resto de América Latina y viene trabajando en el sentido de promover, en el público brasileño, el despertar de esa urgencia de superar distancias, aproximar fronteras.*

*Para la construcción del Memorial de América Latina, el gobierno de São Paulo desarrolló un gran esfuerzo concentrado. El resultado concreto será entregado a la población en enero de 1989.*

— ¿Cómo surgió la idea de crear, en São Paulo, el Memorial de América Latina?

— Es una idea que traigo desde hace mucho tiempo, antes aún de ser elegido Gobernador de São Paulo. Siempre tuve la preocupación de hacer lo que estuviere a mi alcance para integrar nuestro pueblo a los pueblos de América Latina, para que despertara en nosotros la conciencia de que somos parte de la misma tierra, de la misma historia. Cuando asumí el gobierno, introduje en las escuelas la enseñanza del español, algo que había desaparecido hacía décadas. En cuanto al Memorial, la idea era exactamente lo que está allí: un centro cultural popular que mostrase cómo somos. La obra de arte, el sentido futurista y la belleza de todo esto surgieron del genio extraordinario de Oscar Niemeyer. Mi preocupación es la de despertar en los brasileños de São Paulo la conciencia de la necesidad de integración con el resto del continente. Hemos vivido, a lo largo de los años, muy separados. Y principalmente nosotros, brasileños, de los demás. En algunos sectores ya existe conciencia de esto. Lo que queremos en São Paulo es extender esa conciencia hacia la base, hacia estratos cada vez más amplios de la población. Con el Memo-

rial, pienso que tal vez el pueblo pueda despertar su curiosidad y conocer mejor esa idea, entender que la asociación entre los países latinoamericanos va a ser benéfica para todos. Si los europeos, que son países mucho más desarrollados y con economías mucho más fuertes que las nuestras, se unieron en una comunidad, nosotros, con mucha mayor razón, debemos hacer lo mismo.

— En su opinión, ¿qué es lo que impide que esa integración comience?

— Existen muchos motivos que retardan esa integración, y muchos intereses para impedir que ella ocurra. Voy a citar solamente uno de los motivos: las diferencias de nivel existentes entre los países. En América Latina tenemos países como Argentina, México o Brasil, que alcanzaron un nivel de desarrollo más acelerado que otros. Pero, fíjese usted: eso es un motivo, y no una razón. Al final, en Europa, Portugal es un país con un nivel de desarrollo inferior al de otros y, sin embargo, se integró en la comunidad. Los países europeos ayudaron a Portugal y se ayudaron mutuamente. ¿Y por qué nosotros no podríamos intentar el mismo camino? Podemos comenzar a conversar, y rápidamente. Dicho sea de paso, los gobiernos del Brasil y de la Argentina ya comenzaron a dar pasos concretos y seguros en ese sentido. Ese es un esfuerzo muy importante, muy positivo. Es cierto que el continente entero vive una etapa muy difícil, somos todos víctimas de una crisis económica grave y compleja. Pero el esfuerzo de los brasileños y argentinos debe ser encarado como ejemplo.

— ¿Usted cree que el Memorial podrá ayudar a esa integración? ¿Cómo?

— Sí. La tarea, además de urgente, es gigantesca. La contribución del Memorial, sin embargo, me parece clara. En los próximos años, millones de personas pasarán por allí todos los días. El Memorial se está construyendo al mismo tiempo que una importante terminal de transportes colectivos. Las personas que pasen por allí estarán viendo la obra. Lo que nosotros esperamos es que en cada una de esas personas se despierte el sentido de fraternidad, la conciencia latinoamericana.

— ¿Cómo definiría usted el Memorial?

— Como una obra de arte creada por Oscar Niemeyer y que contó con la colaboración de Darcy Ribeiro en el proyecto cultural. El objetivo del Memorial es integrar, revelar, principalmente en el área de la cultura. Pero no será un centro cultural cerrado: será un centro cultural popular. Queremos, allá adentro, gente de nuestro pueblo, además de lo que sea posible entre los intelectuales del continente.

— ¿El Memorial será un centro cultural de América Latina o también tratará de otras culturas?

— Básicamente de América Latina. Pero la cultura es universal, es abierta. El tiempo dirá.

— En su opinión, ¿cómo reaccionarán los países del continente a la idea de la construcción de un Memorial de América Latina en São Paulo?

— Las primeras reacciones fueron positivas. Aún antes de estar funcionando, el Memorial ya despertó la atención. Converso con mucha gente de otros países del continente y todos apuntan hacia la misma dirección: es una obra importante y que está siendo construida en una etapa propicia para ayudar a promover la aproximación del Brasil a los demás países del continente. Además de la obra en sí, de la belleza de los trazos arquitectónicos, hay una voluntad política, que considero importante: trabajar sobre la conciencia de los trabajadores, de las personas que van a pasar por allí todos los días. Trabajar las bases de la opinión pública. Intercambiar experiencias con gente de otros países que venga a visitarnos, mostrar a los brasileños la enorme capacidad creativa de los pueblos de América Latina. En resumen, despertar en nosotros el orgullo de ser, además de brasileños, latinoamericanos.

#### EN EL TRAZO DEL ARQUITECTO, EL SUEÑO DE UNION Y LIBERTAD

*LA imaginación de Oscar Niemeyer hizo que de su trazo nacieran formas de gran belleza. Hoy, el hombre que diseñó Brasilia y desparó obras admirables por el Brasil y Europa es considerado uno de los más grandes artistas plásticos de los tiempos modernos.*

*Pero el arquitecto viene librando otras batallas, además de las que enfrenta para garantizar la libertad de las formas: "Soy un hombre preocupado por la vida, por el mundo, por mi tiempo, por mis semejantes", dice. Una de sus preocupaciones más hondas es precisamente la situación de América Latina, el desamparo en que viven los pueblos de nuestros países. Así, en el Memorial de América Latina, Niemeyer se lanzó a un vuelo especialmente osado: crear la belleza en homenaje al continente que él también quiere ver unido.*

— ¿Qué significó, para usted, la invitación para proyectar el Memorial de América Latina?

— Siempre me conmovió América Latina, siempre me interesó. Siempre me preocupé mucho por nuestra desunión, y por el hecho de que nosotros, brasileños, viviéramos prácticamente de espaldas a nuestros vecinos. Siempre hubo una presión muy grande para impedir que América Latina se pudiera unir. Y, al mismo tiempo, siempre sufrimos la presión de intereses imperiales. Esta presión nos reprime, interfiere en nuestras políticas. En fin, nunca tuvimos la posibilidad de crear un movimiento de confraternización entre los pueblos de América Latina, que permitiera un intercambio de experiencias entre nosotros, que fuera capaz de abrir el camino hacia la creación de un bloque único para resistir a los que nos humillan, nos usan, nos explotan. Fue pensando en primer lugar en este aspecto humano, de lucha que me conmueve, que recibí la invitación.

— Pero había también un desafío arquitectónico. ¿O no?

— Había, claro, el desafío, la posibilidad de crear algo que fuera monumental, que pudiera caracterizar la empresa. Ahora, es necesario tomar en cuenta que la idea del Memorial alberga algo que me atrae desde hace mucho tiempo: la problemática de América Latina, el estudio de la creación de mecanismos que nos protejan, que nos integren. Pienso que es hora de que hagamos, en América Latina, lo que los europeos hicieron en Europa: crear mecanismos de integración y protección económica entre nuestros países. Sólo que aquí es mucho más difícil que allá: las presiones contrarias existen, son muchas y son fuertes. Cuando fui invitado para proyectar el Memorial, tuve plena conciencia de que más importante que el desafío arquitectónico en sí es el desafío político y social que enfrentaremos para conseguir esa integración. Soy un arquitecto preocupado por la vida, por mi tiempo, por mis semejantes. Y así, en este proyecto, se sumaron dos desafíos: el arquitectónico y el de la integración deseada.

— ¿Cómo imaginó el proyecto del Memorial?

— El desafío arquitectónico era el siguiente: crear algo que fuera importante, pues el objetivo del Memorial es importante. Llevar la arquitectura en busca de espacios mayores, de aspectos monumentales. Eso me permitió crear formas diferentes, buscar una arquitectura más conectada con la técnica, que eliminara pequeños detalles. En la biblioteca, por ejemplo, hay una viga de 90 metros de extensión. Después, cáscaras de concreto, ligadas a esa viga, apoyadas en ella, crean el espectáculo, que será el edificio mismo. En la biblioteca, la arquitectura se redujo a dos o tres elementos; la viga y las placas inclinadas. Entonces, esa sería la síntesis más aproximada: la arquitectura creando, con la técnica, lo que se desea hacer.



— Cada proyecto es un proyecto. Pero ¿en qué el proyecto del Memorial se diferencia de sus otros trabajos?

— Creo que la arquitectura del Memorial es muy diferente de la de otros proyectos que hice. Mi preocupación no fue mostrar solamente mi arquitectura, sino también el progreso de la ingeniería en el Brasil. El trabajo se caracteriza por enormes espacios libres, vanos de grandes proporciones. Todo eso fue un desafío para el calculista. Es agradable, para el arquitecto, sentir que la técnica está presente, que él puede utilizarla en toda su plenitud. El arquitecto busca la belleza. El Memorial, en suma, sería eso: la arquitectura en grandes espacios, con cierta unidad. Hay una reducción de los elementos arquitectónicos. Traté de sentirme como si estuviera entrando en el local, con los pies avanzando. Como si estuviera caminando sobre el papel: así dibujé el proyecto. Fui viendo cómo distribuir todo por el terreno, tratando de armonizar las formas. Hecho el proyecto, sentí que no había nada más que agregar.

— En el momento de proyectar algo tan directamente vinculado con una propuesta —la integración de los pueblos latinoamericanos—, ¿dónde busca inspiración el arquitecto?

— Lo que más me atrajo fue realmente eso, la aproximación con nuestros hermanos del continente. Entonces, eso sirve como inspiración para intentar una cosa bonita, que tenga grandeza. Será una obra importante. No por la arquitectura, sino por la idea que contiene. La arquitectura buscó lo monumental porque trata de un tema que es monumental.

— Usted acostumbra buscar, en sus obras, una atmósfera propia. En el caso del Memorial, ¿cuál fue el clima buscado?

— Un clima importante. Nada de solemnidad: importante. Me gustaría que el individuo que fuese al Memorial sintiera que está tratando con una cuestión grande, la cuestión de América Latina. Una obra que haga época, que quede en São Paulo, en el Brasil, que no desaparezca del paisaje. Y que exprese no solamente la arquitectura, sino también la técnica de hoy. Yo siempre digo que cada uno de nosotros trae dentro de sí un pequeño sosia que nos acompaña la vida entera. Pues bien: mi sosia me lleva siempre para la fantasía de la arquitectura. Cada vez que voy a hacer un proyecto, él me toma del brazo y me lleva a hacer cosas diferentes. Cosas que en el fondo a él y a mí nos gusta mucho hacer. . .

## LA TRAGEDIA DE NUESTRA HISTORIA TIENE UN NOMBRE: AISLAMIENTO

EN 1964, al comienzo del que sería un largo exilio, Darcy Ribeiro y Jango Goulart recibieron, en el Uruguay, la visita de un amigo chileno llamado Salvador Allende. Conversaron sobre varios asuntos, hasta que Allende pasó a hablar sobre el Brasil y la urgencia —para toda América Latina— de que el país retornase a la democracia. "Me quedé sorprendido", recuerda veinticuatro años después Darcy Ribeiro. "A decir verdad, en aquel momento yo no tenía una idea muy clara de cuán importante era, para nuestros vecinos, lo que estábamos viviendo en el Brasil. Al fin de cuentas, estuvimos siempre al margen del resto del continente. . .".

A partir de ese momento, se intensificaron en Darcy la conciencia y la preocupación por vencer ese distanciamiento. El, uno de los intelectuales más respetados y de mayor tránsito en el continente, viene esforzándose, en los últimos años, por desarrollar en el Brasil la conciencia de la integración y, al mismo tiempo, acercar los hispanoamericanos a nuestra realidad. El proyecto cultural del Memorial es de su responsabilidad.

— ¿Existe alguna unidad en América Latina?

— América Latina es el área más homogénea de la Tierra. Es el único bloque realmente homogéneo. La única comparación posible sería con el bloque británico, que tiene una inmensa homogeneidad. Vea por ejemplo los eslavos: hay eslavos de todos los tipos, y que hablan lenguas diferentes. Los chinos, créame, son menos homogéneos que nosotros: al final, existen 80 lenguas habladas en China. Aquí no: la homogeneidad es sorprendente. El castellano hablado en América Latina es más homogéneo que el castellano hablado en España. El portugués hablado en el Brasil tiene menos variantes que el hablado en Portugal. Entonces, aquí hay eso y mucho más: es necesario destacar que toda esa homogeneidad existe como un ente en ser, está en la potencialidad. La aventura de la construcción de América Latina resultó en ese pueblo inmenso: hoy somos 450 millones de habitantes, seremos 600 millones en el año 2000.

— Entonces, podemos considerar a nuestro continente como uno de los bloques mundiales de peso.

— Claro, pero el peso es por ahora sólo tonelaje humano. No tenemos peso importante porque nuestras potencialidades no se pudieron realizar. Pero es evidente que estamos destinados a ser algo importante para la humanidad. Por lo menos, por esa masa humana y por la inmensidad del área que ocupamos. Piense en esto: Cuba

tiene 10 millones de habitantes y conquistó una tremenda importancia. Pues nosotros somos casi 45 Cubas. Cuando pienso en eso, me conmuevo, ya que veo claro, delante mío, el papel que América Latina puede llegar a representar para el mundo. Un área que no tiene nada que pedir, y que puede contribuir a que el mundo se haga más humano. No somos solamente un bloque numeroso que ocupa un área extensa: tenemos un papel que cumplir.

— ¿Y qué es necesario para que eso suceda?

— América Latina necesita desarrollar sus potencialidades. Necesita alcanzar un grado de prosperidad. Pero, antes de cualquier otra cosa, necesitamos mirarnos uno al otro como vecinos, y no como extraños. Fuimos deformados, y el resultado está allí, a la vista de cualquiera. Duele ver cómo un chileno contempla el Océano Pacífico imaginando que ahí nomás está París o Madrid, y cómo un brasileño mira el Atlántico, y en vez de sentir que está frente al África, una de sus raíces principales, sueña con estar avizorando Europa o los Estados Unidos.

— ¿Por qué no existe la tan necesaria integración?

— Bien, la única integración que existe en América Latina es la de las grandes corporaciones, que no son nuestras. Lo que tenemos, en la dura realidad, es una América Hispana balcanizada, fragmentada en mil pedazos, un Brasil aislado, como si fuera un bloque solo. Esa ha sido nuestra tragedia a lo largo de la historia. Todas las tentativas de aproximación hechas hasta el día de hoy abortaron, o porque fueron bien hechas y los llamados "intereses superiores" terminaron con ellas, o porque fueron mal hechas.

— Pero ¿podemos decir que existe una vocación de integración?

— Claro que sí. Tenemos ejemplos vehementes, como José Martí, como la vocación bolivariana de Simón Bolívar.

— ¿Qué restó del ideario de Bolívar?

— Hay en el mundo hispanoamericano todo un culto a ese ideal. Existen historiadores que hicieron obras serias y grandiosas tratando América Latina como si fuera una única nación, la Nación Latinoamericana.

— ¿Se da eso también en el Brasil?

— Creo que el Brasil estuvo siempre en la posición de quien está con un pie atrás. Eso se explica, históricamente, como parte de nuestra hechura. Desde que los romanos latinizaron la Península Ibérica, tenemos una sola raíz, aunque con dos variantes, la portuguesa y la española. Fueron los ibéricos quienes invadieron los mares y se multiplicaron aquí, en América. Sólo que esa multiplicación se dio en el momento en que se organizaban, en la Península Ibérica, los Estados nacionales. Portugal fue el primer Estado moderno en

organizarse. Con voluntad propia, con una Corte ordenada. Pero esa organización se dio también como una forma de resistir a Castilla, a Madrid. De ahí tal vez ese primer pie atrás. A lo largo de los siglos esa tensión se reprodujo aquí, en la América Latina colonial. Siempre Portugal preparándose para defender su territorio, preocupándose por establecer fronteras. Recuerde todos los tratados, recuerde Tordesillas —que Portugal, dicho sea de paso, ignoró—. En fin, por una serie de razones históricas, que con el tiempo se fueron agravando por intereses foráneos sobre nuestras riquezas, alimentaron en nosotros esa postura de hermanos-enemigos. No sólo nuestra en relación con nuestros vecinos, sino también la de ellos en relación con nosotros. Hablo, claro, mirando para atrás, siglos hacia atrás. Pero lo que tenemos es que mirar al hoy, y principalmente al mañana. Tenemos que ver que todos somos una frontera viva, y que no podemos seguir siendo hermanos siameses de espaldas uno al otro.

## DEUDA EXTERNA, DESARROLLO E INTEGRACION LATINOAMERICANA

Por *Leopoldo ZEA*  
CCYDEL, UNAM

LOS GRAVES y recientes sucesos en Venezuela deberían ser una alerta para acreedores y deudores de lo que puede suceder a todo lo largo de la América Latina si unos y otros no cambian de actitud respecto del problema de la deuda externa. Los primeros, empeñados en preservar y aumentar ganancias a partir del servicio de la deuda, la que, como tal, ha sido pagada con creces con los sacrificios que se han venido imponiendo a los pueblos latinoamericanos. Pago del servicio, que no de la deuda, ya que ésta, lejos de disminuir, aumenta por el porcentaje siempre creciente de tal servicio. Los segundos, los deudores, empeñados a su vez en imponer a sus pueblos los sacrificios que exigen los acreedores para obtener nuevos préstamos que apenas sirven para pagar el servicio de la deuda. "No tenemos, nos dicen, más remedio que aceptar las condiciones que exige el Fondo Monetario Internacional para así obtener más préstamos". Salvo que estos préstamos dan relativo descanso al endeudamiento de quienes conducen y se benefician con la economía de los países endeudados; nuevo endeudamiento que cae con brutalidad sobre la gran masa de los pueblos latinoamericanos que no han gozado de las ventajas del asfixiante endeudamiento, no de los propios y crecientes sacrificios que se imponen para el pago de tal servicio.

La resistencia de los pueblos latinoamericanos a aceptar sacrificios que no tienen otro fin que asegurar intereses de oligarquías locales, intereses que lejos de beneficiarles los abruma, se ha hecho ya expresa con gran violencia en varios lugares de la América Latina como Brasil, Argentina y ahora con brutal violencia en Venezuela. En México el pueblo, supuestamente más aguador, dio respuesta cívica contra los sacrificios que le fueron impuestos, en las recientes elecciones del pasado 6 de julio de 1988. El voto popular representó un fuerte repudio a la política de condescendencia impuesta por los acreedores, así como a la corrupción que había originado una deuda que sólo benefició a grupos de intereses ajenos al pueblo

y a la impositiva política de sacrificios que no caían sobre los beneficiarios del endeudamiento sino sobre el pueblo que tenía que asumir el pago de tal deuda. Los pueblos se niegan a pagar lo que no deben; deuda acrecentada por los propios acreedores que hacen recaer sobre los mismos pueblos no sólo el costo del servicio de la deuda, sino el costo de su propio derroche, elevando los intereses del servicio de acuerdo con su propia economía, su propia inflación o endeudamiento interno para que el costo del mismo no caiga sobre sus propios pueblos.

Los gobiernos latinoamericanos tienen ya clara conciencia, y así lo están manifestando, de que los pagos exigidos, encaminados tan sólo a garantizar las ganancias y pérdidas propias de los acreedores, no pueden ser pagados por pueblos cautivos en una política económica infernal que les impide desarrollarse y así poder afrontar el endeudamiento. Son los acreedores los que impiden este obligado crecimiento al imponer políticas restrictivas al comercio de los países endeudados. Nuestros pueblos, lejos de encontrar respiro para lograr el crecimiento que les permita enfrentar sus problemas económicos, cargan también con los problemas que afrontan las naciones desarrolladas, las que en su afán de proteger los intereses de sus ciudadanos, los revierten sobre los deudores de los mismos. Problemas como los que originan los gastos para un armamento supuestamente defensivo, una y otra vez obsoleto, cuyo costo pagan también los pueblos de los países endeudados, acrecentando su endeudamiento al aumentar las tasas de interés. La paz por la amenaza de la guerra, la seguridad y estabilidad por la represión de los pueblos que no aceptan estos sacrificios, lejos de resolver el problema de la deuda lo van agravando. Nuestros pueblos no pueden ya seguir cargando con los sacrificios que les exigen los intereses de sus oligarquías ni, menos aún, con los que les exigen para su propia estabilidad las naciones altamente desarrolladas.

La cada vez más creciente conciencia entre los gobiernos de la América Latina de que para pagar hay que crecer, que sólo el propio desarrollo podrá permitir a los pueblos cumplir sus compromisos, ha replanteado un viejo problema, problema de la integración latinoamericana. La necesidad de un frente común para adecuar el pago del servicio de la deuda, ya que es imposible el pago de la misma y se la debe adecuar al obligado desarrollo de los pueblos de la región. Existe ya una coincidencia de criterios en este sentido, pero impide su realización ese temor de que hablamos, el de no obtener préstamos que permitan el pago de los servicios de la deuda, acrecentando así la misma y el nuevo y obligado pago de los servicios. Se habla de concertación, pero siempre que la misma no impida la

negociación bilateral con el acreedor, y sólo se da respiro a las oligarquías regionales castigando a sus pueblos, lo que origina reacciones cada vez más violentas contra esta política. Frente a esta falta de unidad en Latinoamérica, vemos a los grandes países industrializados que, bajo la batuta de los Estados Unidos, se reúnen periódicamente para limar sus problemas internos y establecer unificadas políticas frente a los pueblos subdesarrollados. Potencias unidas en carteles o clubs de acreedores, dispuestos a no ceder en ninguna de sus exigencias. En clubs, carteles o cualquiera sea su nombre, los acreedores se encuentran unidos e imponen sus condiciones sobre pueblos cuyas posibilidades de pagos les tienen sin cuidado. Hay que pagar, aunque los pagos superen ya el monto de las deudas hechas. Si estos pueblos no pueden vencer el subdesarrollo dentro de estas condiciones, peor para estos pueblos. No se considera que su incapacidad para seguir haciendo sacrificios que rebasan las posibilidades físicas sólo puede originar la cancelación de tal deuda, no ya por decisión de sus gobiernos sino por imposibilidad concreta de hacerlo. Pues da lo mismo para estos pueblos morir lenta o violentamente, a plazos o al contado.

La posibilidad de que los deudores de América Latina se unan es condenada una y otra vez. Los acreedores sólo aceptan las negociaciones en relación bilateral, nada en conjunto, nada de carteles de deudores. El presidente Carlos Andrés Pérez, de Venezuela, habló al tomar posesión de su cargo de la necesidad de la integración latinoamericana: "Nos integramos —afirmó— o desaparecemos". Respecto de la deuda externa dijo: "Cada país tiene sus propios bancos, y sería imposible una negociación global de la deuda. Lo que nosotros pretendemos es que colectivamente fijemos un marco global para el pago, y ése es el objetivo que buscamos. Creado ese marco cada país discutirá con sus acreedores la manera de pagar la deuda". De este modo eludía el presidente Carlos Andrés hablar de un Cartel de Acreedores y mantenía así la posibilidad de negociar por separado con los acreedores respectivos, pero dentro de un marco global que no implica una acción global como la que realmente imponen los acreedores en conjunto respecto de los deudores. Quedaba abierta la negociación bilateral con los bancos acreedores y no la global que paradójicamente impone el Fondo Monetario Internacional. Sin embargo, ante la misma posibilidad de este enfoque global, ya en el ambiente de esos días en Caracas, el vicepresidente de los Estados Unidos, Dan Quayle, reaccionó advirtiendo que los Estados Unidos se opondrían a la unificación de los deudores. "Nos oponemos absolutamente —dijo— a la idea de un cartel de deudores". El tratamiento de deuda debe hacerse caso por caso, con res-

peto a la soberanía, que no puede ser afectada, de las naciones acreedoras y deudoras. "Nuestra posición —agregó— es que un cartel de deudores no va a ninguna parte". "Todo mundo conoce nuestras restricciones presupuestarias". Estas no podrán distraerse para atender intereses ajenos a los Estados Unidos. "Está claro que problemas como los de la deuda externa no pueden caer sobre los contribuyentes estadounidenses, esto nos resulta inaceptable". Los accionistas de los bancos prestadores esperan obviamente ganancias que no pueden estar limitadas por la incapacidad de los países endeudados para resolver los problemas de su deuda.

El presidente Carlos Andrés Pérez, frente a esta reacción y otras que mostraban los acreedores, declaró que era una calumnia, que en ninguna forma se había propuesto la creación de un cartel de deudores. El presidente Carlos Andrés, necesitado de los fondos solicitados, hizo patente de inmediato su decisión de aceptar las condiciones establecidas por el FMI decretando medidas consideradas anti-inflacionarias destinadas a pagar los servicios de la deuda venezolana. La respuesta popular no se hizo esperar, y así se originó la tragedia que ha sacudido al mundo entero, mostrando el error de una política económica que pretende alcanzar ganancias limitando sus propias pérdidas sobre pueblos cada vez más empobrecidos. Frente a esta política estaba la reacción de gente dispuesta a morir de una vez por la violencia y no poco aguantando sacrificios sin fin. Obviamente, tal decisión, de extenderse a toda la América Latina, dejaría a los acreedores sin deudores a quienes pasar las cuentas de la deuda y sus obligadas ganancias. Sería la muerte de la gallina de los huevos de oro, pero sería también la de quienes pretenden matarla para sacar de sus entrañas un tesoro que sólo la alimentación hace posible.

Ante hechos que nadie puede ahora negar, el presidente de Venezuela enfatizó "que si no hay cambio en el injusto e indecente orden internacional, 1989 será el año de la destrucción del proceso democrático en la América Latina". Pero también lo será, habría que agregar, el de la democracia de la bonanza de los acreedores. Si el mundo desarrollado, agregó "no abre sus barreras proteccionistas y paga precios decorosos por las materias primas", "todo estará perdido para la democracia latinoamericana". Criticó a las oligarquías nacionales que usufructúan ganancias en América Latina y cargan a sus pueblos con las pérdidas: "Si no aceptan ganancias lógicas y alejadas de todo exceso, al final perderán lo que tienen y lo que les ha permitido acumular el bienestar del cual disfrutaban". Insistió en que no se trata de formar un cartel o club de deudores; de lo que se trata es de no negociar aisladamente lo que es un

proceso común. Recordó que los acreedores se han agrupado en el llamado Grupo de los Siete, "al cual nadie considera un Club de Usureros", pero que de hecho coordina la postura de las naciones con más alto grado de desarrollo en relación con las que no lo han alcanzado.

Para los pueblos de la América Latina, el pago de la deuda que los acongoja está, obviamente, ligado a su crecimiento, a su propio y necesario desarrollo, que depende a su vez de la capacidad de estos mismos pueblos para unir esfuerzos y enfrentar problemas que les son comunes, esto es, integrarse como han estado integrados pero bajo diversas dependencias. Integrarse en la libertad en defensa de los propios intereses. Y para ello dejarse de eufemismos respecto de cómo llamar tal integración. En 1810, a lo largo de la América Latina, del Río Bravo a Tierra de Fuego brotaron movimientos de emancipación frente al coloniaje ibero. En México y Centroamérica, Venezuela, Nueva Granada, Alto Perú, Río de la Plata, Chile y posteriormente Brasil, la emancipación contra el coloniaje ibero fue generalizada. Pronto se tomó conciencia de que era necesario liberar no sólo a los propios países sino también a los vecinos, y surgió así la preocupación por la liberación continental. San Martín marchó de sur a norte, mientras que Bolívar lo hizo de norte a sur, encontrándose y coordinándose las tropas de liberación anti-colonial. Así llegó el momento de la batalla definitiva que fue para hispanoamérica la de Ayacucho, en 1824. Y a partir del triunfo la búsqueda de la integración en la libertad para así poner fin, de una vez por todas, a la integración colonial en la dependencia.

Pero ayer como hoy la búsqueda de la integración en la libertad encontró la más inmediata oposición en nuestro vecino de Norteamérica, los Estados Unidos; en la primer nación que había dado el ejemplo rompiendo con el coloniaje inglés. De inmediato, más que apoyar a pueblos que seguían su ejemplo, hará patente su interés por mantener el coloniaje español en las Antillas y su oposición a la integración de pueblos que de esta forma podrían limitar sus proyectos de expansión para ocupar el vacío de poder que dejaba el imperialismo ibero. La correspondencia del Departamento de Estado de los Estados Unidos con sus agentes y aliados era bien clara: nada con planes de integración de la región recientemente liberada, que limitarían su proyectada expansión; nada con Simón Bolívar, que hablaba de integración y se disponía a liberar, junto con México, los territorios que en el Caribe estaban aún bajo el coloniaje hispano. La integración propuesta por el Libertador, y para la cual convidó a los pueblos emancipados a Panamá, era contraria a los intereses de los Estados Unidos. Pero habría que convencer a los invitados

latinoamericanos de que tal integración era contraria a la soberanía de sus naciones.

Los Estados Unidos fueron invitados contra la voluntad de Bolívar, y enviaron dos representantes que llevaron consigo las instrucciones del Secretario de Estado Henry Clay. "El presidente opina —dice Clay— que el referido Congreso se debe considerar como un cuerpo diplomático, y no como revestido de poderes de una legislación ordinaria; es decir que un solo Estado de los que tengan representación no se debe considerar comprometido por cualquier pacto o hecho al cual no suscriba y convenga su representante". "De ese modo —agrega— se destruye la tentativa de obligar a la minoría a convenios opuestos a su opinión por la mera circunstancia de la concurrencia de la mayoría, y cada Estado gozaría su libre albedrío y voluntad y se gobernará por sus propios intereses". No se puede someter la soberanía de una nación a la voluntad de la mayoría de las otras. Así lo propuesto por Bolívar resultaría inaceptable para los Estados Unidos y cualquier nación libre del resto de la América. "Se desecha la idea de un Consejo Anfictiónico —sigue Clay— revestido de poderes para decidir las controversias que se susciten entre los Estados americanos, o por arreglar de cualquiera manera su conducta". "Tan absurdo sería confiar los intereses diversos y complicados de las naciones de un vasto continente a una sola autoridad legislativa, como establecer un Consejo Anfictiónico que arreglase los negocios de todo el orbe". Tal cosa "en la reunión de Panamá tendrá la oposición de los Estados Unidos y de las naciones igualmente celosas de su autonomía". Invitaba finalmente a convencer a los demás ministros "de su fe en instituciones liberales y prevenirles contra las maquinaciones ambiciosas y planes, vengan de donde vierien, que tiendan a la destrucción de los sistemas liberales".

Ayer como hoy, potencias como los Estados Unidos se niegan a aceptar la integración de países que con ella limiten su hegemonía. Ahora se vuelven a escuchar los mismos argumentos frente a Bolívar. La integración va en contra de la soberanía de las naciones. Estas, por su bien, deben evitar someterse a formas de dependencia. Sin embargo, contrariamente a estas aseveraciones las mismas naciones desarrolladas están dando solución a sus problemas mediante su integración. Por ello naciones que forman el continente europeo han constituido la Comunidad Europea, que integrará las diversas expresiones de sus pueblos en los campos de la política, la economía y la cultura.

¿Qué motiva esta integración europea? Europa, al terminar, en 1945, la Segunda Guerra Mundial, se encontraba en absoluta ruina; sus ciudades, campos, industrias, destruidos, y millones de hombres

muerdos. Era la segunda vez que Europa se convertía en campo de una batalla mundial. Su más poderoso aliado, Estados Unidos, al otro lado del Atlántico, estaba, por el contrario, incólume. A cargo de esta potencia quedaría la restauración de Europa. Una restauración por la cual tendrían que pagar los europeos. Económica y políticamente Europa quedaba bajo la dependencia de la gran potencia estadounidense. Así lo sintieron los europeos desde el mismo inicio de la posguerra. El otro aliado, la Unión Soviética, ocupaba ahora una parte de la Europa Central y empezaba la lucha hegemónica por el mundo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Europa volvía a ser el posible campo de batalla de una Tercera Guerra por esta hegemonía. Europa Occidental era ya un satélite de los intereses de los Estados Unidos en Europa, un satélite bien armado para impedir la expansión soviética sobre el resto de Europa. Los Estados Unidos, con armas cada más sofisticadas, apuntaban desde bases europeas hacia la Unión Soviética. Al mismo tiempo los Estados Unidos ocupaban el "vacío de poder", como diría el presidente Eisenhower, que dejaba Europa al retirarse de sus diversas colonias en el mundo. Los Estados Unidos se encargarían del nuevo orden colonial sustituyendo a sus aliados europeos en lugares como Indochina, lo que originaría la guerra en Vietnam que tan hondamente calara en la conciencia puritana estadounidense. Sus barcos, portaaviones y paracaidistas surcarán diversos lugares de la tierra para imponer la *Pax Americana*. El Mediterráneo se convertirá en un lago estadounidense desde donde se castigará la subversión de los pueblos que en África y el Medio Oriente se resistan a la hegemonía. Los europeos conscientes del hecho dirán: "ahora ya sabemos lo que es ser colonia de una gran potencia". Los Estados Unidos en nombre de la paz y la seguridad de Occidente mantenían fuertemente armados su hegemonía sobre Europa, transformándola en simple base de sus intereses.

En los últimos años se venía hablando de algo que parecía imposible, la integración de la Comunidad Europea, la integración de los pueblos europeos pero sin los Estados Unidos. Esto sucederá en 1992. ¿Frente a quién se unen los europeos? ¿Qué motiva su integración? Se trata de la integración de pueblos disímiles, diversos racial, cultural, religiosa y lingüísticamente. Pueblos que han luchado entre sí a lo largo de los siglos por imponer sus respectivas hegemonías. ¿Qué los une? ¿Qué los integra? ¿El temor a la Unión Soviética? Los promotores de la integración europea que se acerca dicen, por el contrario, que ha sido la Unión Soviética, con sus reformas, su Perestroika y su Glasnost, la que ha estimulado la creación de la Comunidad Europea.

¿Por qué? Porque el instrumento de su subordinación a los Estados Unidos, el obligado armamentismo, el escudo defensivo frente a la Unión Soviética, resultó innecesario. La Unión Soviética no necesita de la guerra, no necesita de territorios para garantizar intereses allende sus fronteras. La Unión Soviética quiere hacer realidad las promesas del socialismo como la de elevar el nivel de vida de su pueblo, logro impedido por el obligado armamentismo. ¿No vale esto para todos los pueblos? Europa sí que se puede bastar a sí misma, se bastará si se integra. No es contra los Estados Unidos ni contra la Unión Soviética que se une, sino que se une para garantizar los intereses de sus propios pueblos. La integración europea en la paz puede hacer más por sus pueblos que la unión bajo la hegemonía armada de los Estados Unidos ante un supuesto enemigo que también quiere la paz. Sólo las armas que hagan necesaria su seguridad, pero no ya la seguridad de los intereses del centro del imperio. Frente a la nueva actitud europea, el presidente de los Estados Unidos, George Bush, ha declarado recientemente en Tokio: "No debemos olvidar que la amenaza soviética sigue siendo real y tenemos que hacer más para educar para la guerra y recordar el carácter persistente de esa amenaza y la necesidad de defensa fuerte". Pero esto es, precisamente, lo que se pone en entredicho en Europa, al no aceptar como real tal amenaza e integrarse para la paz haciendo obsoleto el escudo militar estadounidense mediante el cual se mantenía su dependencia.

Ahora bien, ¿por qué no hacen lo mismo los pueblos de la América Latina? La confrontación que los Estados Unidos se empeñan en mantener en el mundo frente a la Unión Soviética no puede seguir siendo instrumento para mantener su hegemonía e intereses sobre la región al sur de sus fronteras. Tal confrontación deja de tener sentido en Europa, que busca en su integración la mejor defensa frente a una supuesta y posible agresión. ¿Por qué la América Latina no se integra a su vez dejando de lado la integración vertical impuesta por el centro de poder al servicio de sus exclusivos intereses? La economía y la política de nuestros pueblos no tienen por qué estar subordinados a otros intereses en nombre de una seguridad que no es sino la de los intereses de nuestro poderoso vecino. No se trata de enfrentar a los Estados Unidos sino de exigir para nuestros pueblos lo que los Estados Unidos exigen para el suyo. Nada más, pero al mismo tiempo nada menos.

## PALABRAS DE LEOPOLDO ZEA EN LA ENTREGA DEL PREMIO DEL MEMORIAL DE AMÉRICA LATINA EN SAO PAULO, BRASIL

QUIERO AGRADECER el extraordinario reconocimiento que recibe mi obra en este lugar; muchas gracias a sus dignas autoridades y al jurado que así me ha honrado. Hace muchos años, en un día de noviembre de 1945, salí del Uruguay, mi último alto en mi primer peregrinaje sobre esta nuestra Latinoamérica. Un largo viaje de siete días, en un tren que hacía muchas curvas en su recorrido hasta llegar aquí, a São Paulo. En la estación me esperaba un sonriente hombre, al que sólo conocía por cartas y por el enlace que con él hiciera el argentino Francisco Romero. Este hombre era João Cruz Costa. El fabuloso y rico país que había empezado a ver a través de la ventanilla del tren adquirió un rostro humano, el de este que sería mi gran amigo, al que volví a ver y escuchar otras muchas veces; era un eslabón más de los que mi viaje iba forjando a lo largo de esta nuestra América.

Mis lecturas sobre el Brasil, su historia, sus ideas, su cultura, tomaban sentido en este encuentro con Cruz Costa. Aquí me golpeó la historia viva bajo la presencia de Getulio Vargas, pues ionado por sus opositores. La nación de un pueblo peculiar, pero no tan peculiar que no fuese una expresión más de esta América que llamamos Latina. Tomar conciencia de su Positivismo, su Imperio, su República, su relación con la esclavitud. Un pueblo distinto, pero no tan distinto que no fuese uno de los nuestros. En los últimos lustros viene enfrentando problemas que son los de toda esta nuestra América, la desigualdad económica, y frente a ella aportaciones como la filosofía y la teología de la liberación. Además la tremenda e impagable deuda que unifica a los pueblos y les da una dimensión humana que no da la opulencia.

Aquí empezó, en esta ciudad, mi primer contacto humano con el Brasil. Lo que sería una fructífera y larga colaboración en acciones encaminadas a la mayor comprensión entre los pueblos que forman esta América. Recuerdo qué rápido caminaba con Cruz Costa por las calles de São Paulo, que me recordaban a Nueva York, tan sólo para darnos a tomar un *cafézinho*. "¿Tenemos que llegar pronto a algún lugar?", le pregunté a mi acompañante. "No", contestó,

"es el estilo de esta ciudad". "Estoy muy contento —agregué— de que entiendo muy bien su portugués y usted entiende mi español". Con sonrisa traviesa Cruz Costa me contestó: "Zea, es que le estoy hablando en portuñol". Así se inició este primer encuentro que se repitió en varias ocasiones, tanto aquí como en otras partes de América. La última vez fue en 1976, cuando Cruz Costa decidió acompañarme a la Universidad de São Paulo de donde se lo había alejado por varios años. Recordaré siempre la emoción del maestro brasileño cuando los asistentes a mi conferencia lo identificaron y lo ovacionaron ruidosamente. Cruz Costa lloró y me dijo: "Gracias, Zea, por pedir que lo acompañase".

En 1972 me encontré en México con otro extraordinario maestro de este no menos extraordinario Brasil, Darcy Ribeiro; por aquel entonces en el destierro. El destierro que hizo de él, como él mismo lo dice, un latinoamericano. Un amigo, más que un amigo, un hermano, como gustamos llamarnos públicamente causando desconcierto entre quienes no comprenden la existencia de esta hermandad. Como Darcy se formaron en el exilio otros latinoamericanistas, muchos ciudadanos de diversos países de esta nuestra América. Así las fuerzas represivas, queriendo acallar voces que luchaban por sus pueblos en esta América, sin proponérselo han formado latinoamericanistas, afirmando la posibilidad de integración. Persecuciones, torturas, encarcelamientos, destierros y muertes han hecho más por la integración latinoamericana que todas las proclamas y acuerdos políticos y económicos. Todos estos hombres se han encontrado hermanados por el mismo sufrimiento.

Aquí y ahora, los eslabones de los solitarios que han creído en Latinoamérica, en la Patria Grande, la Patria de patrias, se cierran en esta maravillosa obra, en este Memorial de América Latina, haciendo aún más plena la posibilidad de realizar el sueño integracionista de nuestra región, el sueño por el que luchó un Bolívar, creyendo arar en el mar. Quisiera, por ello, que estuviese João Cruz Costa, aunque siento que está contemplando la realización de algo sobre lo que tanto hablamos. Latinoamérica y la posibilidad plena de su integración encuentra en esta gran basílica el instrumento de su concreción. Basílica esculpida en material firme por el genio arquitectónico de Oscar Niemeyer, animado por el espíritu creador de Darcy Ribeiro y la voluntad de Orestes Quércia, que así hacen volver la cara de esta gran nación hacia las diversas fronteras de la América de la que es parte.

El viejo sueño de la integración latinoamericana ha sido intentado, una y otra vez, por la política y la economía. Sin embargo, ha sido la falta de una conciencia integracionista la que ha impedido

que el mismo fuese realidad; por ello los generales del Libertador se repartieron los pueblos liberados tomando el lugar de los colonizadores. Dificiles han sido, igualmente, los intentos para la integración por la vía económica. Intereses diversos han impedido su posibilidad. Pero existe otra vía, la que ahora se plasma en este Memorial, la de la integración por la educación y la cultura. Porque el día en que todos nuestros niños, jóvenes y adultos tengan conciencia de lo que tienen de común con el resto de los pueblos de la región, ese día la integración política y económica se dará por añadidura. Conciencia de lo común sin negación de lo peculiar y propio. Conciencia de que además de ser brasileño, mexicano, argentino, etcétera, se es latinoamericano. En esta tierra un ilustre mexicano vio una gran utopía, ese mexicano fue José Vasconcelos y la utopía fue la que llamó raza cósmica, como raza de razas, cultura de culturas. Tal es lo que representa esta basilica, que más que basilica es crisol de una identidad latinoamericana; punto de partida, a su vez, para una identidad continental y universal. La identidad que origina la conciencia de una igualdad en la diferencia. El saber que todos los hombres son iguales por ser distintos, todos iguales por poseer un rostro, una carne, una situación social y una cultura concreta y que por ello se asemeja al resto de los hombres y de los pueblos.

Gracias una vez más por el honor que recibo. Gracias señor Gobernador, señores del jurado, a mis múltiples amigos que no quiero enumerar para no cometer olvidos. Gracias por este honor con el que considero se honra también a quienes conmigo han soñado en hacer posible lo que parecía imposible.

## *Reseñas*



BOLIVAR Y EUROPA. *en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía*. Vol. I, siglo XIX. Investigación dirigida por Alberto Filippi, Ediciones de la Presidencia de la República, Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar, Caracas, 1986.

No bastaron las casi mil cien páginas, los 463 documentos (bien contados), la aguda e inteligente introducción de Alberto Filippi y el no menos calificado prólogo de J. L. Salcedo-Bastardo para que, junto con treinta y cinco autores e investigadores de diez y seis naciones se cubriera a plenitud la presencia de Bolívar en Europa. En ese magnífico océano de información, en tan copiosa colección de papeles importantes, donde se vislumbra la soberbia personalidad del más grande hombre de América, se puede sentir lo inagotable de su huella histórica y el hecho de que, a pesar de la magnificencia de esta antología, queden algunos espacios por llenar que los propios recopiladores reiteradamente confirman.

Hay que señalar que, salvo contados escritores del XIX europeo, la imagen generalizada de Bolívar es la de un liberal seriamente interesado en superar incluso las mismas limitaciones que la burguesía progresista había alcanzado en su lucha contra las viejas instituciones monárquicas y aristocráticas. No sólo los liberales ingleses, los republicanos franceses y la ilustrada burguesía sueca y polaca así lo proclamaban, sino también los propios liberales españoles y los decembristas, rusos. Incluso hemos creído que estos últimos analizaron de manera más lúcida el papel revolucionario, en el pleno sentido de la palabra, del Grande Americano, que los propios estalinistas de las décadas de los cuarenta y cincuenta de nuestro siglo. Ahora que las nuevas generaciones de revolucionarios latinoamericanos buscan asidero teórico-práctico para cimentar sus luchas y para darles continuidad histórica, se hace imprescindible constatar que en vida de Bolívar y en la confundida Europa de la primera mitad del siglo XIX, nuestro Libertador también lo fue de la anquilosada, retórica y eurocentrista filosofía política que nos venía del Mediterráneo. Proyectos como la "nación de repúblicas", anficionías como la diseñada en Panamá y Tacubaya, aunque malogrados, eran novedades en la misma Europa y así lo entendieron Humboldt y De Prat, Constant y Byron, el marqués de La Fayette y Pólevoi, Bentham y Lancaster. La circunstancia de que el magno proyecto integrador de Bolívar no haya tenido cumplimiento es precisamente la razón que justifica la lucha por darle fin.

Para el lector curioso de la obra de Filippi quedan varias cuestiones sin resolver, porque la magnitud del esfuerzo de la investigación y la excelencia del trabajo realizado justifican la búsqueda de respuesta, máxime que no se ha publicado el tomo II y cabría, en consecuencia, esperar nuevas aportacio-

nes. Seguimos a la expectativa de que historiadores franceses y españoles se documenten sobre el año 1802, ya que existe poca y confusa información sobre la vida de Bolívar en Europa para esa fecha; parece necesario dilucidar, documentalmente y al fin, la verdad de las relaciones de Bolívar con la familia Tristán y su permanencia en la Academia de Sorèze. Se puede aprovechar la oportunidad de esta antología para que se publique completo el esbozo biográfico de Marx sobre Bolívar, con abundantes apostillas, porque la importancia de biógrafo y biografiado lo ameritan con creces, sobre todo después de leer las observaciones del historiador König, en la pág. 722, al documento 212. El acucioso historiador colombo-sueco Carlos Vidales nos promete documentos valiosísimos sobre el noble coronel Odlercreutz en la pág. 1013. Valdría la pena insertar en próximas ediciones algunos de los escritos encomiásticos sobre Bolívar que menciona G. Kahle como fuentes que Marx no trabajó, así como insistir una vez más en buscar los ejemplares de *Le voleur* de París de 1838, para dilucidar de una vez por todas las célebres cartas del Libertador a Teresa Laisney. De las páginas de *El Repertorio Americano* que se publicaba en Londres, se podrían entresacar noticias de mérito suficiente para cualquier antología. Libros contemporáneos encaminados a difundir entre eventuales colonos datos sobre Colombia, como el muy valioso que publicó Zea en Londres en 1822, contienen información singularísima, como una "historia y estado político" que incluye una excepcional biografía de Bolívar. Son muchas las ideas que provoca la magna obra que recopiló el doctor Filippi, y a atrevernos a consignar por escrito algunas de ellas nos impulsa el mismo sentimiento bolivariano, la más consecuente afinidad patriótica y el mismo deseo de legar a la juventud de Latinoamérica un acopio documental del incalculable valor que posee *Bolívar y Europa*.

Gustavo VARGAS MARTÍNEZ

*Nuestra América (Nossa América)*, Revista del "Memorial de América Latina", (São Paulo, Brasil), Número Cero.

Presentamos una nueva revista latinoamericana cuyo número cero no nos remite a un no ser matemático absoluto, sino que justamente por la presencia real de ella misma nos permitirá, a partir del esperado número uno, un futuro de diálogos culturales latinoamericanos integradores y comprensivos. Toda esta publicación en su primera salida está totalmente dedicada a presentar en 30 páginas profusamente ilustradas el proceso proyector, planificador y constructivo del llamado con acierto *Memorial de América Latina*, gigantesco centro cultural dedicado exclusivamente a "Nuestra América". La revista, escribe el editorialista, se publicará regularmente y

estará destinada al mismo objetivo en el que ha desembocado la construcción de la monumental obra, o sea, a la integración de los pueblos latinoamericanos. Se trata, por consiguiente, de un intento generoso y necesario: aproximar vecinos [lusoamericanos e hispanoamericanos] que desde hace 500 años han convivido en este continente dándose la espalda; buscar las vías que nos lleven a la unidad que desde hace ya muchos años debería estar establecida en América Latina. El Memorial y su portavoz representan un serio esfuerzo para crear y hacer funcionar un centro de difusión cultural; un decisivo avance en la realización del sueño bolivariano de unir lo que hasta el día de hoy sigue estando desunido.

El 18 de marzo del año en curso, nos informa la prensa mexicana del domingo 19, el gobernador de São Paulo, Orestes Quércia, inauguró este Memorial, construcción gigantesca de osada arquitectura, proyectada por el arquitecto Oscar Niemeyer. Asimismo por la revista sabemos que Niemeyer creó un total de 20 mil metros cuadrados de construcción a base de grandes bloques: la Biblioteca de América Latina, que albergará bajo un audaz techo curvo, 30 mil volúmenes, además de documentos, publicaciones latinoamericanas, filмотeca y acervo musical; intenta ser en el futuro el repositorio documental especializado más importante del continente; el Salón de Actos se enriquecerá con paneles artísticos valiosos entre los que se destaca el de Portinari sobre el desgraciado héroe Tiradentes; el Pabellón de la Creatividad expondrá objetos de arte popular y artesanías de la América Latina toda. En la inmensa plaza de 78 mil metros cuadrados se encuentran además la terminal del subterráneo de Barra Funda, un centro de recepción, un restaurante, un estanque, un Salón de Actos, una pasarela, otro centro de recepción, el Centro Brasileño de Estudios Latinoamericanos y un Auditorio.

Así, lo que hace tiempo fue un proyecto es ahora una realidad en la que se espera germine la semilla del diálogo y compenetración permanentes que desemboquen en un esperanzado mejor futuro latinoamericano.

Maria Teresa BOSQUE LASTRA

## LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

- Báez Centelles, Pedro Félix, *Insomnia*. Barcelona, Ediciones Universal, 1988.
- Fayad, Luis, *Los parientes de Ester*. La Habana, Casa de las Américas, 1988.
- Galeano, Eduardo, *Memoria del Fuego I. Los nacimientos*. La Habana, Casa de las Américas, 1988.
- González Casanova, Pablo, Jorge González Casanova, et. al. *Primer informe sobre la democracia: México 1998*. México, Siglo XXI, 1988.
- Hart, Stephen M. (ed.), "¡No pasarán!" *Art, Literature and the Spanish Civil War*. Londres, Tamesis Book Limited, 1988.
- Ramírez, Gonzalo, *Esquizotexto y Otros Poemas*. New York, Peter Lang, 1988.
- Vidal, Hernán, *Poética de la población marginal, fundamentos materialistas para una historiografía estética*. New York, the Prisma Institute, 1987.
- Crítica*, Revista Hispanoamericana de Filosofía (México, UNAM), 57 (1988).
- Folklore Americano*, (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México), 44 (1987).
- Revista de Historia de las Ideas*. (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito), 9 (1989).
- Revista de Occidente* (Madrid), 92 (1989). La publicidad.
- Revista de Occidente* (Madrid), 93 (1989). Jazz, Clifford Geertz; Escribir la antropología.
- Revista de Occidente*. (Madrid), 94 (1989). Pessoa y su siglo; Thomas Bernhard: un fragmento de hormigón.
- Pensamiento Iberoamericano*, Revista de Economía Política (Madrid), ICI, CEPAL, 13 (1988). Relaciones internacionales tendencias y desafíos.

Se terminó la impresión de este texto el mes de mayo de 1989 en los Talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, Col. Del Valle, Delegación Benito Juárez, 03100 México, D. F. Se imprimieron 2 500 ejemplares.

# PEMEX AVANZA...



## EN TODOS SENTIDOS

### Para apoyar a la economía nacional...

Cuenta con 21 complejos petroquímicos, 9 refinerías, 10 centros de tratamiento industrial y casi 53 mil km. de ductos; abastece al mercado nacional en todas sus necesidades de energéticos, da empleo a 180 mil trabajadores y exporta más de un millón 300 mil barriles de crudo cada día.

### En la moderna petroquímica...

Produce derivados que son base para cientos de productos que permiten disfrutar más y mejor la vida cotidiana... Los productos del petróleo están en los alimentos, la moda, la música, la televisión, la higiene, la salud, el transporte... PEMEX está con nosotros.

Cuidar el petróleo es básico para vivir mejor!



# PEMEX

ORGULLO Y FORTALEZA DE MEXICO



**NOVEDADES**

**LA MADRE DEPRIMIDA Y EL NIÑO**

*Anne Bar Din*

**LA CULTURA DE LOS ÁRABES**

*Ikram Antaki*

**PSICOANÁLISIS Y REALIDAD**

Libro homenaje a Armando Suárez  
*Armando Suárez (coord.)*

**LOS EMPRESARIOS ANTE EL  
ESTADO Y LA SOCIEDAD**

*René Millán*

**INVESTIGACIÓN E INFORMACIÓN  
CIENTÍFICAS EN MÉXICO**

*Ruy Pérez Tamayo*

**TODO LO SÓLIDO SE DESVANECE  
EN EL AIRE**

La experiencia de la modernidad  
*Marshall Berman*

**EL SECTOR SOCIAL DE LA ECONOMÍA**

Una opción ante la crisis  
*Armando Labra (coord.)*

**ORGANIZACIÓN Y LUCHAS DEL  
MOVIMIENTO OBRERO  
LATINOAMERICANO**

*Mario Trujillo Bolio (coord.)*

**EL DESAFÍO DE LA  
INTERDEPENDENCIA:  
México y Estados Unidos**

INFORME DE LA COMISIÓN  
SOBRE EL FUTURO  
DE LAS RELACIONES  
MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

- Este análisis de las relaciones México-Estados Unidos es único por su origen y enfoque bilaterales.
- Es un informe que se complementa con una serie de recomendaciones de largo plazo que se proponen contribuir al mejoramiento de esta relación bilateral.



## INCA CARCILASO DE LA VEGA

A los 450 años del nacimiento del INCA CARCILASO DE LA VEGA, el primer escritor mestizo americano, cuya obra es una de las cimeras y más vigorosas expresiones de la identidad latinoamericana; que representa la versión de Nuestro Mundo desde el mestizaje, y que es fuente original de la gran literatura de lengua española que hoy florece en este continente, la revista *Plural de Excelsior*, el *Instituto Panamericano de Geografía e Historia* y la *Embajada del Perú en México*, se han propuesto unir sus esfuerzos para conmemorar tan significativo aniversario y contribuir a la indispensable valoración de este singular hombre y cronista de América, por lo que hacen pública la presente

### CONVOCATORIA

para un *Concurso de Ensayo* con el tema del Inca Garcilaso de la Vega, que se regirá por las siguientes

#### BASES:

1. Se concederán dos premios de igual mérito y una Mención Especial. Los dos premios consisten en un pasaje de avión México-Lima-Cuzco-Lima-México y la cantidad de US \$400 (CUATROCIENTOS DOLARES AMERICANOS) y la Mención Especial consiste en un pasaje de avión en la misma ruta, sin la cantidad adicional. En el Perú se organizará una agenda de encuentros y conferencias con relación a Garcilaso de la Vega, de acuerdo con el interés personal que en ello tuvieren los galardonados.
2. Los ensayos ganadores se publicarán en la revista *PLURAL* de *EXCELSIOR* y en la revista *HISTORIA DE AMERICA* del *INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFIA E HISTORIA*. Los convocantes se reservan el derecho de publicar o no textos concursantes que no hubieran sido pre-



miados pero que recomienden los jurados con el pago equivalente a los colaboradores regulares de la revista donde se publiquen más el envío de 5 ejemplares al autor. No se devolverán originales.

3. Podrán participar autores de cualquier nacionalidad latinoamericana, que residan en México, incluidos los autores chicanos que residan en México o en los Estados Unidos.
4. El tema será: *EL INCA GARCILASO DE LA VEGA*, y su tratamiento será libre, dentro del género de ensayo, para desarrollarse en cualquier ámbito como pueden ser el histórico, literario, filosófico, testimonial, lingüístico, sociopolítico, etc. Los trabajos deberán ser inéditos.
5. La extensión máxima de los ensayos participantes será de 25 cuartillas en tamaño carta, a doble espacio.
6. El concurso se abrirá el día 11 de abril de 1989 y se cerrará el 14 de octubre del mismo año. Se considerará la fecha del matasellos del correo.
7. Los textos concursantes deberán enviarse en un original y tres copias a: *Embajada del Perú, Paseo de las Palmas 2030, Lomas de Chapultepec, México, D. F., C.P. 11000. Atn. PREMIO INCA GARCILASO*.
8. Los concursantes participarán bajo seudónimo, debiendo acompañar su ensayo con un sobre cerrado donde se indiquen su nombre, nacionalidad, domicilio, teléfono y una bio-bibliografía.
9. El jurado calificador tendrá como Presidente de Honor al Historiador Silvio Zavala y estará conformado por María Bravo Arriaga, Julio Ortega e Ignacio Díaz Ruiz y actuará como Secretario Edgar Montiel, Consejero Cultural y Científico de la Embajada.
10. El fallo del jurado se emitirá el día 14 de diciembre y será inapelable.

## 10

ENERO-ABRIL-1984

Pedro Henríquez Ureña

*Enrique Zuleta Álvarez* *Raúl H. Castagnino*  
*María Antonia Zandanel de González* *Marcela Hurtado de Rinasado*  
*Sergio Gurgui Vázquez* *Camila Bari de López*  
*Alicia Sarmiento* *Elsa A. Montero*  
*Mercedes López Suárez* *Liliana Cubo de Severino*  
*Luz Arrigoni de Allamand* *Florencia Ferreira de Cassone*  
*Emilia de Zuleta* *María del Carmen Llano*  
*Graciela González de Díaz Araujo* *Felicitas López Portillo T.*

# NUESTRA AMERICA

# ANTHROPOS

REVISTA DE DOCUMENTACIÓN CIENTÍFICA DE LA CULTURA

En una sociedad científico-técnica la cultura puede subsistir en tanto es **escritura plural y solidaria**, capaz de generar permanentemente **nuevos espacios de conocimiento y libertad**.

ANTHROPOS Revista de Documentación Científica de la Cultura se propone **documentar las múltiples escrituras** que van configurando nuestra cultura mediante la **investigación de sus agentes**—creadores, estudiosos y usuarios destacados—, **reuniendo, estructurando y reviviendo fragmentos del Tiempo, inscritos y dispersos en obra y obras**.

Por ello, la revista ANTHROPOS es un **instrumento de lectura y actualización** para ser guía y referencia en la indagación de nuestra producción cultural, fragmentada y unitaria en el tiempo.

Los SUPLEMENTOS, en sus cuatro modalidades—**Miscelánea, Monografías, Antologías y Textos de historia social del pensamiento**—, forman un **cuerpo nuevo** de la revista ANTHROPOS en secuencia temática, ofreciendo así un **mayor servicio documental y valiosos materiales de trabajo**.

Publicación imprescindible para **Bibliotecas, Centros de estudio e investigación, instituciones universitarias y docentes, etc...**

## UNA ESCRITURA PLURAL DEL TIEMPO

### DATOS TÉCNICOS:

ISSN: 0211-5611  
 Dep. Legal: B. 15318/81  
 Formato: 20 x 27 cm  
 Periodicidad: Revista mensual  
 (12 números al año)  
**Página Revista**  
 Número sencillo: 64 + XXXI (96)  
 Número doble: 128 + XLVII (176)  
**Periodicidad Suplemento:** 6 números  
 al año  
**Página Suplemento:**  
 Promedio: 160 páginas/n.<sup>o</sup>  
 entre 112 y 208  
 Idioma: Español (además otros lenguas)  
 Edita: Editorial Anthropos  
 Primat S.C.L. (Barcelona)

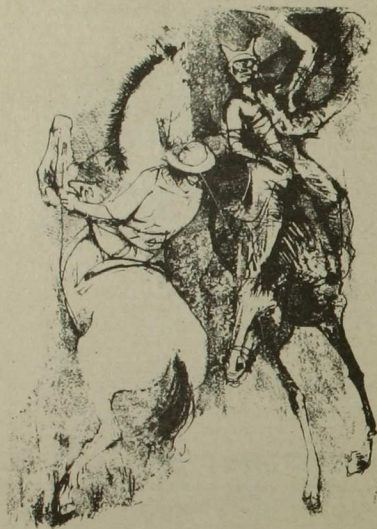
### IMPORTE SUSCRIPCIONES:

**Revista:**  
 ESPAÑA 6.128 Ptas. + 6% IVA  
 AMÉRICA 6.928 Ptas. (por AVIÓN)  
 EUROPA Y RESTO  
 DEL MUNDO: 7.628 Ptas.  
 ALTA (Incompleta)  
 1982 3.500 Ptas. + 6% IVA  
 1983 3.750 Ptas. + 6% IVA  
 1984 3.750 Ptas. + 6% IVA  
 1985 3.750 Ptas. + 6% IVA  
 1986 4.280 Ptas. + 6% IVA  
 1987 5.212 Ptas. + 6% IVA  
 1988 6.128 Ptas. + 6% IVA

**Suplementos (Suscr. anual):**  
 ESPAÑA 7.004 Ptas. + 6% IVA  
 AMÉRICA 8.900 Ptas. (por AVIÓN)  
 EUROPA Y RESTO  
 DEL MUNDO: 8.804 Ptas.

**PEDIDOS LE SUSCRIPCIÓN:**  
 Revista ANTHROPOS  
 Datos de Suscripciones  
 Apartado 387  
 08190 SANT CUGAT DEL VALLES  
 (Barcelona, España) Tel. (93) 874 80 04

# EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD LATINOAMERICANA



13

## NUUESTRA AMERICA

centro coordinador y difusor de estudios latinoamericanos  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

# Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
460  
Mayo, 1989

♦ José Luis Martínez ♦ Ramón Xirau ♦ Adolfo Caicedo  
♦ Alfonso Rangel Guerra ♦ Fernando Curiel ♦ Serge I. Zaitzeff

Para el álbum de Alfonso Reyes  
(1889 - 1989)

Edificio anexo a la antigua Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, primer piso, Ciudad Universitaria  
Aparato postal 70 288, 04510 México, D.F. Tels: 340-5559 y 346-4952

Suscripción  
 Renovación

Adjunto cheque o giro postal por la cantidad de *setecientos mil pesos 000/100 moneda nacional*  
 Adjunto cheque por la cantidad de 90 Dlls. U.S. Cy. (cuota para el extranjero)

Nombre

Dirección

Colonia

Ciudad

Estado

País

Teléfono



# AMÉRICA LATINA

Se hace suscripción a la revista «América Latina» en las siguientes casas distribuidoras:

ARGENTINA  
Sergio Smid  
Avenida Corrientes 1719 p. 6  
1042 Cap. Fed.  
Buenos Aires

Editorial Anteo S. A.  
Casilla de Correo 40  
Sucre 2 - C.P. 1402  
Buenos Aires

DIRPLE, SRL  
Sanchez de Bustamante, 466  
1173, Cap. Fed.

BOLIVIA  
«Librería Universo»  
Casilla Correo 1224  
Calle 24 de Septiembre, 426  
Santa Cruz

Ediciones Sovat  
Pasaje Patoal  
Franz Tamayo  
Local 2, Planicie Bara  
Casilla 20897, La Paz

BRASIL  
«Livreria Valentina Rozov»  
Rua 24 de Maio  
35, 3 Andar  
Conjunto 312, São Paulo

«Importadora de Revistas  
Santiago Ltda»  
Rua Prof. Quintino do Vale, 78  
Ca. Postal 13025  
20250 Rio de Janeiro

«Livreria Tecnocientífica»  
Rua Conde de Sarzedas, 246  
01512 São Paulo

«Ciencia e Paz»  
Rua Senador Dantas 117  
Sobre Loja 206  
Centro Loja 206  
Centro Cap 20031  
Rio de Janeiro

Livreria Pagina Ltda  
Rua Das Marrecas  
36/A Zoja  
Rio de Janeiro

COLOMBIA  
«Ediciones Suramérica Ltda»  
Carrera 7 N 22-44 piso 7  
Aptd. aereo 14470 y 8971  
Bogotá, D.F.

COSTA RICA  
«Librería Internacional»  
Calle 12 Av. 12-14 Apartado 758  
San José

ECUADOR  
«Empresa Editora»  
Importadora S.A.  
Viamis N 211 y Abdon  
Caldéron

Casilla 8217  
Guayaquil

«Librería Quito»  
Lodo, Alberto Maldonado S.  
Apartado N 166-B  
Quito

«Librería Venetia»  
Murguion 287 y 10 agosto  
Apartado Postal 2084  
Quito

GUAYANA  
«The Michael Forde Bookshop»  
41 Robb, St.  
(Freedom House)  
Laceytown, Georgetown 13

The Peoples Bookshop  
131, Albert and Crown Streets  
Queenstown, Georgetown

MEXICO  
«Servicios Bibliográficos Palomar  
S.A.»  
Apartado Postal 42045  
México — D.F. C.P. 06400

«El Día» Alfonso López  
Camacho  
Rúa Flores Magón 6A 1908  
Aptd. Postal N 175  
Tijuana B. Cte.  
México

Ediciones de Cultura Popular  
Balderas 49, Centro, 06040  
México, D.F. México

NICARAGUA  
«Importaciones y Exportaciones  
Librerías S.A.»  
Apartado Postal N 2705  
Managua

PANAMA  
«Librería Solaris»  
Av. Justo Arosemena con  
Calle 45  
Este Ed. Balboa, Local N 5  
Apto 2705, Zona 3  
Panama 3

PERÚ  
«Librerías y Distribuidoras  
Cosmos y Siglo XX»  
Av. Tarma N 219  
Lima 1

PUERTO RICO  
Librería «Hostos» Inc.  
G.P.O. Box 16127  
Obrero Station  
San Juan 00916

TRINIDAD  
Moko Enterprises Ltd.  
14 Riverside Road, Corepe  
Trinidad V.I.

VENEZUELA  
«Distribuidora Trans-  
oceánica»  
Apartado N 40 242  
Caracas 104

«Distribuidora Progreso»  
Apartado 10224  
Zona Postal 101  
Caracas

JAMAICA  
Vanguard Publishers Ltd.  
30A Constant Spring Road  
Kingston 8

URUGUAY  
Ediciones  
Pueblos Unidos SA  
Calles 1191  
Casilla de Correo 6222  
Montevideo.  
Uruguay

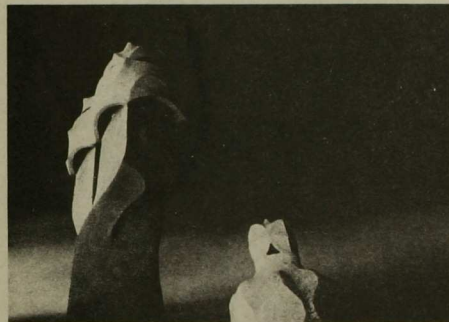
Academia de Ciencias  
de la URSS  
Instituto de  
América Latina

# Vuelta

REVISTA MENSUAL • AÑO XIII • ABRIL DE 1989 • 3000 PESOS

ALEJANDRO ROSSI  
EL BRILLO DE ORIÓN

TIMOTHY GARTON ASH  
EL IMPERIO OTOMANO Y LA URSS



JOSÉ GUILHERME MERQUIOR  
EL LOGOCIDIO OCCIDENTAL

CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ  
EL SALÓN Y LAS CELDAS

François Bourricaud  
DE LOS LIBROS AL PODER

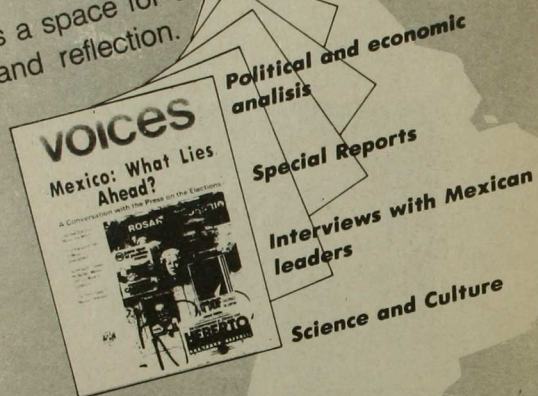
POEMAS DE GEORGES SCHEHADÉ

CREACIÓN DEL FONDO PARA LAS ARTES

Mexico and Latin America are changing day by day.  
What do you know about these changes?

# Voices of Mexico

is a space for current opinion  
and reflection.



Quarterly magazine of the Mexican National Autonomous University

All publicity or subscriptions should be sent to:

Hispanic Books Distributors, INC  
1865 West Grant Road  
Tucson, Arizona 85745  
Phone (602) 882-8484

Revista Voices of Mexico  
Filosofía y Letras No. 88  
Colonia Copilco-Universidad  
C.P. 04360  
México, D.F.  
Tele: (905) 6-58-59-53  
6-58-72-79

# SNTESS

N.º 6 - MEXICO

SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1988

Edita AIETI  
Claudio Coello, 86 - 4.º  
28006 Madrid

Director: Guadalupe Ruiz-Giménez

Presentación.

## AMERICA LATINA

- Los dilemas de la legitimidad política. **Francisco Weffort.**
- ¿Más democracia en América Latina? Democratización y consolidación de la democracia en una perspectiva comparada. **Dieter Nohlen.**
- Panorama Económico de América Latina 1988. CEPAL.

## MEXICO

- La debilidad histórica de la democracia mexicana. **Lorenzo Meyer.**
- La transición mexicana. **Héctor Aguilar Camín.**
- Desigualdad y Democracia. **Soledad Loeza.**
- El Estado y los Partidos Políticos en México: el PRI. **Pablo González Casanova.**
- La democratización del PRI: ¿Misión imposible? **Lorenzo Meyer.**
- El Partido del Estado ante la sucesión presidencial en México. **Luis Javier Garrido.**
- Acceso y pérdida de poder de los Gobernadores. **Manuel González Oropeza.**
- El Municipio entre la sociedad y el Estado. **Carlos Martínez Assad/Alicia Ziccardi.**
- La reforma electoral de 1986-1987 en México. Retrospectiva y análisis. **Manuel Barquín Álvarez.**
- La asfixia electoral. **Juan Molinar Horcasitas.**
- La democracia transparente. **Pablo González Casanova.**
- El nuevo régimen. **Iván Zavala.**
- El futuro inmediato de la economía mexicana. **Fernando López Portillo.**
- México: Perspectivas de crecimiento y deuda externa. **Saúl Trejo Reyes.**
- La protesta pasiva de la burocracia política. **Bertha Lerner de Sheinbaum.**
- Los empresarios y la democracia en México. **María Amparo Casar.**
- México y Estados Unidos hoy. **Bernardo Mabire.**
- Fundamentos y principios de la política exterior mexicana y su capacidad de respuesta a los retos de las grandes potencias. **Rosario Green.**

## ANEXOS:

- Panorama económico de México, 1988.
- Las elecciones de 1988.

## BIBLIOGRAFIA

- Documentos.
- Otros artículos.
- Libros.
- Reseñas.
- Centros de Investigación.

Distribuye: Siglo XXI. Plaza, 5. 28043 Madrid

Suscripciones: EDISA, López de Hoyos, 141. 28002 Madrid

## V. CERTAMEN LATINOAMERICANO DE ENSAYO POLITICO DE NUEVA SOCIEDAD

La Editorial Nueva Sociedad que desde 1972 edita la revista NUEVA SOCIEDAD, y ha producido en forma constante numerosos libros y otras publicaciones sobre temas económico-sociales, políticos y culturales de interés continental, convoca a su V Certamen Latinoamericano de Ensayo Político, sobre el tema

«LA VIOLENCIA EN AMERICA LATINA»

### BASES DEL CERTAMEN

1. Podrán participar autores latinoamericanos y caribeños así como no latinoamericanos que vivan en América Latina o que trabajen sobre la problemática de la región.
2. Los ensayos deben ser inéditos, ser presentados en español y tener una extensión mínima de 12 cuartillas (mecanografiadas a doble espacio en papel carta) y una máxima de 18 cuartillas. Deben ir acompañadas de un breve resumen inicial de 15 líneas aproximadamente, eventuales notas (enumeradas consecutivamente) y bibliografía, datos que deben ir en hojas aparte, al final del ensayo.
3. Los ensayos serán firmados con seudónimo. Debe enviarse original y cuatro copias, acompañadas de un sobre cerrado, en cuya parte externa se indicará el seudónimo utilizado por el autor. En el interior del sobre deberá ir el título de la obra; los datos personales del autor (nombre completo y breve curriculum) y su dirección particular.
4. Ningún autor podrá enviar más de un ensayo, ni podrá participar con un trabajo que haya obtenido algún premio nacional o internacional.
5. NUEVA SOCIEDAD adquiere el compromiso de publicar y difundir los 8 mejores ensayos y premiarlos con US \$200 cada uno.
6. Se otorgará a todos los participantes una suscripción anual a la revista NUEVA SOCIEDAD.
7. La revista se reserva el derecho de publicar los trabajos enviados por los participantes. Los trabajos no serán devueltos a sus autores.
8. El jurado será designado por la revista NUEVA SOCIEDAD y estará integrado por personalidades de la política, las letras, las ciencias y el periodismo latinoamericano.

El jurado hará público su fallo el día 30 de noviembre de 1989, y considerará sólo ensayos llegados a Caracas hasta el 30 de septiembre de 1989.

Los trabajos deberán ser remitidos a la siguiente dirección postal:

NUEVA SOCIEDAD,  
Apartado 61.712-Chicao, Caracas, 1060 A, Venezuela.

# PENSAMIENTO IBEROAMERICANO

Revista de Economía Política

Revista semestral patrocinada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Programa patrocinado por la Comisión Nacional para la Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América.

**Junta de Asesores:** Presidente: Aníbal Pinto. Vocales: Rodrigo Botero, Fernando H. Cardoso, Aldo Ferey, Enrique Fuentes Quintana, Celso Furtado, Norberto González, David Ibarra, Enrique V. Iglesias, José Matos Mar, Francisco Orrego Vicuña, Manuel de Prado y Colón de Carvajal, Luis Angel Rojo, Santiago Roldán, Gert Rosenthal, Germánico Salgado, José Luis Sampedro, María Manuela Silva, Alfredo de Sousa, María C. Tavares, Edelberto Torres-Rivas, Juan Velarde Fuertes, Luis Yáñez-Barnuevo.

**Director:** Osvaldo Sunkel

**Subdirector:** Angel Serrano

**Consejo de Redacción:** Carlos Abad (Secretario de Redacción), Carlos Bazdresch, A. Eric Calcaqueo, José Luis García Delgado, Eugenio Lahera, Augusto Mateus, Juan Muñoz, Rodolfo Rieznik (S. Redacción) y Luis Rodríguez-Zuñiga.

Número 13

SUMARIO

Enero-Junio 1988

**EL TEMA CENTRAL: «RELACIONES INTERNACIONALES. TENDENCIAS Y DESAFIOS»**  
ESTUDIOS DE AMERICA LATINA

- Luciano Tomassini: La cambiante inserción internacional de América Latina en la década de los 80.
- Roberto Bouzas: América Latina en la economía internacional: los desafíos de una década perdida.
- Carlos Ominami: Doce proposiciones acerca de América Latina en una era de profundo cambio tecnológico.
- Stephany Griffith-Jones: La condicionalidad cruzada o la expansión del ajuste obligatorio.
- Augusto Varas: Dimensiones internacionales y regionales de la defensa nacional.
- Carlos Rico F.: El Socialismo Europeo, la Alianza Atlántica y Centroamérica: ¿Una historia de expectativas frustradas?

ESTUDIOS DE ESPAÑA

- Juan Pablo de Laiglesia: Las relaciones entre la Europa de los Doce y América Latina. Un proceso de cambio acelerado.
- José Antonio Alonso y Vicente Donnoso: Perspectivas de las relaciones económicas España-Iberoamérica-Comunidad Europea.

ESTUDIOS DE PORTUGAL

- Fernando Freire de Sousa: Rumo à Europa. Um balanço da internacionalização da economia portuguesa.

### Y LAS SECCIONES FIJAS DE

- **Reseñas Temáticas:** Examen y comentarios — realizados por personalidades y especialistas de los temas en cuestión — de un conjunto de artículos significativos publicados recientemente en los distintos países del área iberoamericana sobre un mismo tema.
- **Resúmenes de Artículos:** más de 150 resúmenes de artículos relevantes seleccionados entre los publicados por las revistas científico-académicas del área iberoamericana durante 1986-1987.
- **Revista de Revistas:** Información periódica del contenido de más de 140 revistas de carácter científico-académico, representativas y de circulación regular en Iberoamérica, España y Portugal.

- Suscripción por cuatro números: España y Portugal, 5.000 pesetas ó 40 dólares; Europa, 45 dólares; América y resto del mundo, 50 dólares.

Instituto de Cooperación Iberoamericana  
Revista Pensamiento Iberoamericano  
Avenida de los Reyes Católicos, 4  
28040 Madrid  
Teléfono: 244 06 00 (Ext. 300)  
Télex: 412 134 CIBC E

# CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

DIRECTOR  
Félix Grande

JEFE DE REDACCIÓN  
Blas Matamoro

## Los negros en América

Escriben

Antonio BENÍTEZ ROJO, Salvador BUENO, Bruno Rosario CANDELIER, Adela DUBINOVSKY, Juan Carlos ESTENSSORO, Rolando HERNÁNDEZ MORELLI, Rafael FALCÓN, Aníbal GONZÁLEZ, Shirley JACKSON, Adriana LEWIS GALANES, William LUIS, Matías MONTES HUIDOBRO y Nicomedes SANTA CRUZ

Volumen de 298 páginas

1.500 pesetas

## Carlos III y América

Escriben

Pedro A. VIVES, Ovidio GARCÍA REGUEIRO, Pedro PÉREZ HERRERO, José A. FERRER BENIMELI, Manuel MORENO ALONSO, Carlos D. MALAMUD, Julio ALBI, Francisco de SOLANO, Manuel LUCENA GIRALDO, Salvador BERNABEU, Leopoldo CASTEDO, Guillermo C. MIRA, María C. GARCÍA SAIZ, Francisco AGUILAR PIÑAL, Miguel BATLLORI

Volumen de 273 páginas

1.000 pesetas

### Tarifas de suscripción anual:

España: 4.500 pesetas. - Europa: 45 U\$S marítimo y 60 U\$S aéreo. - Estados Unidos, África, Asia y Oceanía: 45 U\$S marítimo y 90 U\$S aéreo. - Iberoamérica: 40 U\$S marítimo y 85 U\$S aéreo. - Precio del ejemplar (en España): 400 pesetas.

INSTITUTO DE COOPERACIÓN IBEROAMERICANA  
AVENIDA DE LOS REYES CATÓLICOS, 4. 28040 MADRID  
Redacción y Administración, teléfono (91) 244 06 00 (ext. 267 y 396)

Sistemas  
Lógicos



## Sistemas Lógicos

Microcomputadoras PC

TeleVideo

## VENTAS Y MANTENIMIENTO DE

IMPRESORAS, TERMINALES, REGULADORES,  
DISKETTES, ACCESORIOS

## ESPECIALISTAS EN SISTEMAS PARA

BIBLIOTECAS, ESCUELAS, MUSEOS, GALERIAS,  
PRODUCCION Y EMPRESAS

## LOGICAT

REPRESENTANTES EN MEXICO DE EQUIPO, DISCOS Y  
BASES DE DATOS CON TECNOLOGIA OPTICA

## CD — ROM

Ejército Nacional 373-801  
Col. Polanco  
CP.11520

Tels. 254-50-52  
- 203-10-80  
México, D. F.

REVISTA LATINOAMERICANA DE ECONOMIA

# PROBLEMAS DEL DESARROLLO

ISSN 0301-7038

## México, Biotecnología y Educación

Escriben:

Dinah Rodríguez Ch. Margot Sotomayor

## México y EUA

Escriben:

Sergio Suárez Guevara Andrés Blancas Nería

## América Latina

Escriben:

Raúl Moncarz Francisco Mieres y Beatriz Sánchez

## Análisis y Teoría

Escribe:

Carlos Palacios Maldonado



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
MEXICO

# 74

# CUADERNOS AMERICANOS

DESEO SUSCRIBIRME A CUADERNOS AMERICANOS

NOMBRE

DOMICILIO

LOCALIDAD

CODIGO POSTAL

PAIS

TELEFONO

CHEQUE

BANCO

GIRO

SUCURSAL

SUSCRIPCION

RENOVACION

IMPORTE

REDACCION Y ADMINISTRACION: P.B. TORRE I DE HUMANIDADES,  
CIUDAD UNIVERSITARIA, 04510 MEXICO, D. F. • TEL. 550-57-45 •  
TEL. (FAX) 548-96-62 • GIROS: APARTADO POSTAL 965  
MEXICO I, D. F. • PRECIO POR SUSCRIPCION DURANTE  
1989, (6 NUMEROS), MEXICO \$28,000.00, OTROS  
PAISES 85 DLS. (VIA MARITIMA O TERRESTRE),  
95 DLS. (VIA AEREA) • PRECIO UNITARIO  
DURANTE 1989, MEXICO \$5,000.00,  
OTROS PAISES 17 DLS. (VIA  
MARITIMA O TERRESTRE),  
20 DLS. (VIA AEREA) •  
DE VENTA EN LAS  
MEJORES  
LIBRERIAS

# CUADERNOS AMERICANOS

DESEO EJEMPLARES SUELTOS DE CUADERNOS AMERICANOS

NOMBRE

DOMICILIO

LOCALIDAD

CODIGO POSTAL

PAIS

TELEFONO

EJEMPLARES DE CUADERNOS AMERICANOS (Indicar número y año)

IMPORTE

CUADERNOS AMERICANOS  
NUEVA EPOCA

Número 16

Julio-Agosto 1989

Volumen 4

## REVOLUCION FRANCESA

José Guilherme Merquior. Reinterpretando la Revolución.  
Mijail Málishev. La dialéctica social de Jean-Jacques Rousseau como la pre-  
misma ideológica de la gran Revolución Francesa.  
Antonia Pi-Suñer Llorens. La Revolución Francesa y el México liberal.

## EUGENIO MARIA DE HOSTOS

Leopoldo Zea. Hostos como conciencia latinoamericana.  
José Luis Abellán. La dimensión Krauso-positivista en Eugenio María de  
Hostos.  
Fernando Aínsa. Hostos y la unidad de América Latina: raíces históricas de  
una utopía necesaria.  
María Elena Rodríguez Ozán. Hostos y el nacionalismo latinoamericano.  
Solomon Lipp. Releyendo a Hostos: algunas facetas de su ideario.  
Juan Gabriel Araya. Hostos: hacia una definición ensayística de una República  
Pablo A. Pozzi. Hostos, el panamericanismo y la sociedad política argentina,  
1873-1874.  
Lucía Guerra. Feminismo e ideología liberal en el pensamiento de Eugenio  
María de Hostos.

## TREINTA AÑOS

Roberto Fernández Retamar. Treinta años de Casa de las Américas.

## NOTAS

*Actualidad de Rómulo Gallegos*, por Felicitas López Portillo T.  
*El sacerdote en la novela y en la historia*, por María Teresa Bosque Lastra.  
*Novedades vallejanas*, por Edgar Montiel.

## LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS.

## CONTENIDO

- Ascensión Hernández de León Portilla*  
*Charles Minguet* La Universidad Nacional y la España peregrina
- Alfredo Pérez Sánchez* Influencias, imitaciones, concordancias y factores especificativos en el diálogo cultural entre Francia (o Europa) y América Latina
- Valquiria Wey* Crisis internacional de endeudamiento y papel del mercado monetario mundial. Callejón sin salida
- Propuesta para un estudio de la posible literatura indigenista brasileña

### FRONTERA E IDENTIDAD

- Oscar R. Martí* Entre la espada y la pared: los trabajadores inmigrantes indocumentados en los Estados Unidos
- María Teresa Gutiérrez-Haces*  
*Manuel Lizcano* La relación México-Estados Unidos: Crisis interna y reajustes externos
- Andraí Inotai* Los hispanos en Estados Unidos el drama de Puerto Rico: El Espejo Roto
- Las áreas fronterizas en el proceso de integración de América Latina

### FEDERICO GARCIA LORCA

- Jesús Cambre Mariño* El sacrificio de Federico García Lorca en la guerra civil española
- Rei Berroa* Poesía y pintura: la doble manifestación de símbolo y metáfora en la imaginación lorquiana

### MEMORIAL DE AMERICA LATINA

- El sueño de la integración
- Leopoldo Zea* Deuda externa, desarrollo e integración latinoamericana
- Palabras de Leopoldo Zea en la entrega del Premio del Memorial de América Latina en São Paulo, Brasil.

### RESEÑAS

- Bolívar y Europa, en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía*, por Gustavo Vargas Martínez.
- Nuestra América (Nossa América)*, por María Teresa Bosque Lastra.

### LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS